



COMENTARIO
BIBLICO



COMENTARIO
BIBLICO

MUNDO HISPANO

**COMENTARIO BIBLICO
DEL CONTINENTE NUEVO**

Evangelio según San Marcos

por

Carlos A. Morris

Editor General de la obra:

Dr. Jaime Mirón

Asesor Teológico

Rvdo. Raúl Caballero Yoccou



[p 2]

Junta de referencia

Presidente: Luis Palau

Raúl Caballero Yocou (Argentina), H. O. Espinoza (México), Olga R. de Fernández (Cuba), Pablo Finkenbinder (EE.UU), Sheila de Hussey (Argentina), Elizabeth de Isáis (México), Dr. Emilio Núñez (Guatemala), Dory Luz de Orozco (Guatemala), Patricia S. de Palau (EE.UU), Guillermo Milován (Uruguay), Carlos Morris (España), Héctor Pardo (Colombia), Aristómeno Porras (México), Asdrúbal Ríos (Venezuela), Randall Wittig (EE.UU).

Publicado por

Editorial Unilit

Miami, Fl. EE.UU.

Todos los derechos reservados

© 1992 por Asociación Evangelística Luis Palau

Asesoría editorial técnica: Leticia Calçada

Versión utilizada de la Escritura: Reina Valera 1960 (RV).

Otras traducciones se abrevian: BLA, Biblia de las Américas;

VP, Versión Popular; BD, Biblia al día;

Reina Valera 1909, RV 1909.

Usadas con permiso

Producto 498638

ISBN 1-56063-269-4

EX LIBRIS ELTROPICAL

PREFACIO DEL EDITOR GENERAL

Cuando por primera vez pensamos en la necesidad de una obra como ésta, una de las necesidades que advertimos—al margen de que el material fuera original en castellano—fue que sirviera para llenar una gran necesidad del liderazgo iberoamericano. La mayoría de los obreros del Señor en Latinoamérica no cuentan con los privilegios educacionales ideales ni con las posibilidades para lograrlos. Es por eso que, recurriendo a hombres de Dios y excelentes maestros bíblicos del continente americano y de España, acordamos realizar esta obra.

Este Comentario Bíblico está especialmente dirigido al obrero, líder o pastor que recién se inicia o bien que presiente no contar con preparación académica adecuada por falta de tiempo o de medios. Esta obra no está dirigida a los expertos o eruditos puesto que estos hermanos ya cuentan con suficiente material.

Este Comentario Bíblico expositivo no analiza la Escritura versículo por versículo ni menos palabra por palabra. Por lo general se toman las ideas por párrafos y se extrae el contenido esencial. No intentamos, en esta obra, aclarar toda duda o contestar toda pregunta que pueda tener el maestro, predicador o estudioso de la Biblia. Lo que sí deseamos hacer es estimular al predicador y ayudarle a aplicar y predicar el pasaje bíblico.

A pesar de que hay menciones ocasionales al original griego, como parte de la filosofía editorial la Junta de Referencia pidió a los autores no ser exhaustivos en las explicaciones técnicas ni eruditos en la presentación.

Quiera el Señor añadir su bendición a este Comentario del Evangelio según San Marcos a fin de que los líderes del pueblo de Dios sean edificados y, a su vez, el cuerpo de Cristo crezca en conocimiento y sabiduría para gloria de Dios.

Dr. Jaime Mirón
Editor General

ÍNDICE DE CONTENIDO

Prefacio del Editor General
Índice de recuadros especiales
Bosquejo general del libro
Introducción
Sección A—1:1–13
Sección B—1:14–6:6
Sección C—6:7–8:26
Sección D—8:27–15:47
Sección E—16:1–20
Bibliografía

Índice de recuadros especiales

La paloma, símbolo del Espíritu Santo
La autoridad de Jesús y la nuestra
La oración que Dios responde
Actividad demoníaca en el ser humano
Alimentación de los 5000 y de los 4000
La caída de Pedro
Autenticidad de Marcos 16:9–20

[p 6] [p 7]

BOSQUEJO EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS**A. SU SANTIFICACION APROPIADA 1:1-13***El comienzo de su obra*

- I. LA PRESENTACIÓN DEL SIERVO (1:1-8)
 1. Presentación especial (1:1)
 - a. El tema
 - b. El título
 2. La profecía cumplida (1:2, 3)
 - a. La mención
 - b. El mensajero
 - c. La misión
 - d. El mensaje
 3. El precursor anunciado (1:4-8)
 - a. Su actividad (4a)
 - b. El arrepentimiento (4b)
 - c. La audiencia (5)
 - d. El atuendo (6a)
 - e. Su alimentación (6b)
 - f. El anuncio (7a)
 - g. La actitud (7b)
 - h. La aptitud (8)
- II. LA PREPARACIÓN DEL SIERVO (1:9-13)
 1. La venida del Señor y su bautismo (1:9-10a)
 - a. El acto significativo (9)
 - b. La apertura de los cielos (10a)
 2. La visión significativa (1:10b)
 3. La voz aprobatoria (1:11)
 4. **[p 8]** El valor de su tentación (1:12, 13)
 - a. La presión del Espíritu (12a)
 - b. El paraje apropiado (12b)
 - c. El período de tentación (13a)
 - d. El perverso tentador (13b)
 - e. La presencia contrastada (13c)

[p 9]

B. SU SERVICIO ACTIVO 1:14-6:6*El carácter de su obra*

- I. LA EXPRESIÓN DE SU INTERES (1:14-3:12)

1. Visto en su actividad (1:14–35)
 - a. El cumplimiento del tiempo (14–15)
 - b. La consagración de los discípulos (16–20)
 - c. La curación del endemoniado (21–28)
 - d. Su cuidado de los necesitados (29–34)
 - e. Su comunión con Dios (35)
2. Visto en su atracción (1:36–2:12)
 - a. Su popularidad (1:36–39)
 - b. La piedad y poder (1:40–45)
 - c. Su predicación de la palabra (2:1–2)
 - d. El perdón del pecado (2:3–12)
3. Visto en su autoridad (2:13–3:12)
 - a. Siguiendo al Señor (2:13–15)
 - b. Superando la oposición (2:16–28)
 - c. Sanando a los enfermos (3:1–12)
- II. LA EVIDENCIA DE SU SABIDURÍA (3:13–6:6)
 1. Los discípulos escogidos (3:13–19a)
 - a. La dirección buscada (13a)
 - b. La determinación demostrada (13b)
 - c. El discipulado exigido (14)
 - d. La dinámica provista (15)
 - e. Los doce nombrados (16–19a)
 2. Las diferencias evidentes (3:19b–35)
 - a. Respondiendo a las críticas (19b–30)
 - b. Relaciones nuevas (31–35)
 3. **[p 10]** La declaración de la verdad (4:1–5:43)
 - a. Mediante mensajes (4:1–34)
 - b. Mediante milagros (4:35–5:43)
 - i. La tormenta calmada (4:35–41)
 - ii. El endemoniado liberado (5:1–20)
 - iii. La fe recompensada (5:21–34)
 - iv. La muerte vencida (5:35–43)
 4. La disposición de rechazo (6:1–6)
 - a. Enseñando (1–2)
 - b. Escandalizados (3–4)
 - c. Efecto (5–6)

C. SU SIMPATIA ATRACTIVA 6:7-8:26
La coherencia de su obra

- I. LA EXTENSIÓN DE SU INFLUENCIA (6:7-7:37)
 1. La misión de los apóstoles (6:7-13)
 - a. La autoridad otorgada (7)
 - b. Las advertencias precisas (8-11)
 - c. El arrepentimiento predicado (12)
 - d. La actividad poderosa (13)
 2. La muerte de Juan el Bautista (6:14-29)
 - a. La conciencia de Herodes (14-16)
 - b. La condena de Juan (17-18)
 - c. La cabeza de Juan (19-28)
 - d. El cuerpo de Juan (29)
 3. La multitud y la compasión del Señor (6:30-44)
 - a. El reposo sugerido (30-33)
 - b. Los recursos suficientes (34-44)
 4. Los milagros manifiestos del Señor (6:45-56)
 - a. El rescate oportuno (45-52)
 - b. El remedio perfecto (53-56)
 5. La maldad de sus opositores (7:1-23)
 - a. Ritual externo (1-13)
 - b. Realidad interior (14-23)
 6. La maravilla ante su poder (7:24-37)
 - a. La sirofenicia (24-30)
 - b. El sordomudo (31-37)
- II. [p 12] SU ENSEÑANZA ENRIQUECEDORA (8:1-26)
 1. Los recursos inagotables (8:1-10)
 - a. La preocupación del Señor (1-3)
 - b. La pregunta de los discípulos (4)
 - c. Los panes y pececillos multiplicados (5-7)
 - d. Los pedazos recogidos (8-9)
 - e. La partida con sus discípulos (10)
 2. Su respuesta a los fariseos (8:11-13)
 - a. La señal pedida (11)
 - b. La señal rehusada (12-13)
 3. La responsabilidad de los discípulos (8:14-21)
 - a. El descuido suyo (14)
 - b. El cuidado que debían tener (15)

- c. La discusión entre ellos (16)
- d. El discernimiento que les faltaba (17–21)
- 4. El restablecimiento de la vista (8:22–26)
 - a. El ruego preocupado (22)
 - b. La relación personal (23a)
 - c. Los recursos sencillos (23b)
 - d. El reconocimiento parcial (23c–24)
 - e. La revelación progresiva
 - f. La restauración perfecta (25)
 - g. La recomendación precisa (26)

[p 13]

D. SU SACRIFICIO ASOMBROSO 8:27–15:47
La consumación de su obra

- I. LA REVELACIÓN DE SU CRUZ (8:27–9:50)
 - 1. La pregunta significativa (8:27–30)
 - a. La interpelación del Señor (27)
 - b. La identificación incompleta (28)
 - c. La identidad perfecta (29)
 - d. La instrucción precisa (30)
 - 2. La predicación del Señor (8:31–33)
 - a. La orientación clara (31–32a)
 - b. La oposición de Pedro (32b)
 - c. El origen de esa oposición (33)
 - 3. La pérdida mayor (8:34–38)
 - a. La vida verdadera (34–35)
 - b. La valoración adecuada (36–37)
 - c. La vergüenza posible (38)
 - 4. La transfiguración gloriosa (9:1–13)
 - a. La predicción de los doce (1)
 - b. El privilegio de los tres (2–3)
 - c. La presencia de los dos (4)
 - d. La preeminencia de uno (5–8)
 - e. La prohibición del Señor (9–10)
 - f. La pregunta significativa (11–13)
 - 5. El fracaso de los discípulos (9:14–29)
 - a. La frustración del padre (14–18)
 - b. El favor buscado (19–24)
 - c. EL fruto de la fe (25–27)

- d. El fracaso de los discípulos (28–29)
- 6. **[p 14]** Los principios eternos del Señor (9:30–50)
 - a. El anuncio reiterado (30–32)
 - b. La ambición reprobada (33–35)
 - c. La acogida debida (36–37)
 - d. La actitud sugerida (38–41)
 - e. La autodisciplina esencial (42–48)
 - f. La actividad aconsejada (49–50)
- II. LAS REGLAS DE CONDUCTA (10:1–52)
 - 1. La defensa del matrimonio (10:1–12)
 - a. La presencia de Jesús (1)
 - b. La pregunta de los fariseos (2)
 - c. El permiso dado por Moisés (3–5)
 - d. La permanencia del matrimonio (6–9)
 - e. El pecado del adulterio (10–12)
 - 2. Los derechos de la niñez (10:13–16)
 - a. La iniciativa bendita (13)
 - b. La indignación del Señor (14a)
 - c. La invitación del Señor (14b)
 - d. La identificación con los niños (15)
 - e. El interés por los niños (16)
 - 3. La demanda del Señor al joven rico (10:17–27)
 - a. Su personalidad atractiva (17a)
 - b. Su petición ansiosa (17b)
 - c. El problema que afrontó (18–20)
 - d. La percepción del Señor (21a)
 - e. La prescripción adecuada (21b)
 - f. La pena con que se alejó (22)
 - g. El peligro de las riquezas (23–27)
 - 4. El discipulado y su recompensa (10:28–31)
 - a. El sacrificio realizado (28)
 - b. La satisfacción recompensadora (29–30)
 - c. La situación sorprendente (31)
 - 5. El derrotero determinado (10:32–34)
 - a. La determinación divina (32a)
 - b. La descripción de lo que le aguardaba (32b–34)
 - 6. **[p 15]** La dedicación del servicio (10:35–45)

- a. La concesión solicitada (35–40)
- b. El concepto del servicio (41–45)
- 7. Deteniéndose en el camino (10:46–52)
 - a. Su condición necesitada (46)
 - b. Su clamor angustioso (47–48)
 - c. La compasión del Señor (49)
 - d. La confianza que demostró (50–51)
 - e. La consecuencia gloriosa (52)
- III. EL RECONOCIMIENTO EN LA CIUDAD (11:1–33)
 - 1. La preparación para la entrada (11:1–6)
 - a. El mensaje llamativo (1–2)
 - b. La razón convincente (3–6)
 - 2. La procesión triunfal (11:7–11)
 - a. La acción significativa (7–8)
 - b. La aclamación merecida (9–10)
 - c. El anochecer pacífico (11)
 - 3. La palabra sorprendente de maldición (11:12–14)
 - a. El hambre que sintió (12)
 - b. La higuera que vio (13a)
 - c. Las hojas que le decepcionaron (13b)
 - d. El hecho que sorprendió (14)
 - 4. La prohibición airada en el templo (11:15–19)
 - a. La entrada en el templo (15a)
 - b. La expulsión en el templo (15b)
 - c. La exigencia en el templo (16)
 - d. La enseñanza sobre el templo (17)
 - e. Los enemigos y su trama (18)
 - f. El éxodo de la ciudad (19)
 - 5. Los principios para la oración (11:20–26)
 - a. El efecto de la maldición (20–21)
 - b. La exhortación sobre la fe (22–24)
 - c. El espíritu en que se debe orar (25–26)
 - 6. La potestad y autoridad del Señor (11:27–33)
 - a. El requerimiento de las autoridades (27–28)
 - b. La respuesta del Señor (29–30)
 - c. **[p 16]** El reparo al responder (31–33a)
 - d. La repulsa o negativa del Señor (33b)

IV. EL RECHAZO DE LOS CRITICOS (12:1–44)

1. La parábola significativa (12:1–12)
 - a. La responsabilidad de los labradores (1)
 - b. La recepción de los siervos (2–5)
 - c. El respeto esperado hacia el hijo (6–8)
 - d. La retribución merecida (9)
 - e. La revelación de las escrituras (10–11)
 - f. La reacción de sus enemigos (12)
2. La percepción del Señor (12:13–17)
 - a. La motivación malvada (13–14)
 - b. La moneda empleada (15–17a)
 - c. La maravilla sentida (17b)
3. La pregunta insidiosa (12:18–27)
 - a. Los escépticos y su pregunta (18–23)
 - b. El error que cometieron (24–27)
4. El precepto mayor (12:28–34)
 - a. El escriba y su inquietud (28–31)
 - b. El elogio por parte del Señor (32–34)
5. La prédica punzante (12:35–40)
 - a. David y su testimonio (35–37)
 - b. Denuncia de los escribas (38–40)
6. Lapreciada ofrenda (12:41–44)
 - a. La observación del Señor (41)
 - b. La ofrenda de la viuda (42–44)

V. LA REVELACIÓN DEL FUTURO (13:1–37)

1. Las señales antes del fin (13:1–23)
 - a. Predicciones sobre el templo (1–4)
 - b. Predicciones sobre la tribulación (5–23)
2. La segunda venida del Señor (13:24–37)
 - a. La venida del Señor (24–26)
 - b. La visión que da seguridad (27–29)
 - c. El valor permanente de sus palabras (30–31)
 - d. **[p 17]** La voluntaria limitación del siervo (32)
 - e. El velar que se ordena (33–37)

VI. CON RUMBO AL CALVARIO (14:1–15:15)

1. La intriga de los religiosos (14:1, 2)
2. La incomparable devoción de María (14:3–9)

- a. La manifestación de amor (3)
- b. La murmuración crítica (4–5)
- c. La motivación señalada (6–7)
- d. La medida aprobada (8)
- e. La memoria perpetua (9)
- 3. La iniciativa traicionera de Judas (14:10–11)
 - a. La acción traidora de Judas (10)
 - b. La alegría de los principales sacerdotes (11)
- 4. La institución de la Cena del Señor (14:12–25)
 - a. El apresto para la pascua (12)
 - b. El aposento dispuesto para la pascua (13–16)
 - c. El anuncio del Señor (17–21)
 - d. El acto simbólico (22–25)
- 5. El anticipo de la negación de Pedro (14:26–31)
 - a. El canto significativo (26)
 - b. El cumplimiento preciso (27)
 - c. El conquistador de la muerte (28)
 - d. La confianza excesiva de Pedro (29–31)
- 6. La agonía de Getsemaní (14:32–42)
 - a. Los discípulos y su privilegio (32–33a)
 - b. El dolor del alma del Señor (33b–34)
 - c. La determinación de su alma (35, 36, 39)
 - d. La debilidad de los discípulos (37, 38, 40, 41a)
 - e. La disposición del Señor (41b–42)
- 7. EL arresto de Jesús y la negación de Pedro (14:43–72)
 - a. El arresto de Jesús (43–52)
 - b. El juicio religioso (53–65)
 - c. La negación por parte de Pedro (66–72)
- 8. **[p 18]** La acusación ante Pilato y su sentencia (15:1–15)
 - a. El Sanedrín entrega al Señor (1)
 - b. El silencio del Señor (2–5)
 - c. El sustituto a soltar (6–11)
 - d. La situación comprometedora (12–14)
 - e. La satisfacción del pueblo (15)
- VII. LA REDENCION DEL MUNDO (15:16–47)
 - 1. Su sufrimiento previo (15:16–25)
 - a. La corona de espinas (16–20)

- b. La crucifixión del Señor (21–25)
- 2. Su sacrificio redentor (15:26–38)
 - a. La identificación del Señor (26)
 - b. Los inicuos con quienes fue contado (27–28)
 - c. Las injurias al Señor (29–32)
 - d. La interrupción divina (33–38)
- 3. Sus seguidores y admiradores (15:39–41)
 - a. La declaración del centurión (39)
 - b. La devoción de las mujeres (40, 41)
- 4. La sepultura del Señor (15:42–47)
 - a. La osadía de José de Arimatea (42–45)
 - b. La obra de amor (46)
 - c. La observación de las mujeres (47)

[p 19]

E. SU SUPREMACIA ABSOLUTA 16:1–20
La confirmación de su obra

- I. LA RESURRECCIÓN GLORIOSA (16:1–8)
 - 1. El propósito noble (16:1–3)
 - 2. La presencia sorprendente (16:4–6)
 - 3. La proclama gloriosa (16:7–8)
- II. LA REVELACIÓN DEL SEÑOR RESUCITADO (16:9–13)
 - 1. El privilegio de María (16:9)
 - 2. La incredulidad de los discípulos (16:10–13)
- III. LA RENOVACIÓN DE LA COMISION (16:14–18)
 - 1. La crítica o reproche del Señor (16:14)
 - 2. La comisión que recibieron (16:15–16)
 - a. El anuncio exigido (15a)
 - b. Los alcances esperados (15b)
 - c. La acogida o recepción (16)
 - 3. La confirmación por las señales (16:17–18)
- IV. LA RECEPCIÓN CELESTIAL (16:19)
 - 1. Su ascensión gloriosa (16:19a)
 - 2. El lugar que ocupó (16:19b)
- V. [p 20] LOS RESULTADOS BENDITOS (16:20)
 - 1. El acatamiento y obediencia (16:20a)
 - 2. La ayuda del Señor (16:20b)

INTRODUCCIÓN GENERAL

M-arcos

A-utor

R-eceptores originales

C-aracterísticas especiales

O-bjetivo, propósito e idea central

S-inopsis

MARCOS ocupa un lugar especial entre los Evangelios. Podríamos decir que en el Evangelio de Mateo oímos al Señor, en Lucas le conocemos, en Juan aprendemos sobre su naturaleza divina, y en Marcos le vemos actuar pues registra casi cinco veces más milagros que parábolas. Debemos recordar que los cuatro Evangelios no nos presentan cuatro distintas biografías del Señor porque en realidad no son biografías sino retratos complementarios. Sólo así podemos apreciar la completa y perfecta personalidad del Hijo de Dios.

Cuando a un viudo le preguntaron por qué tenía un portarretratos con cuatro distintas fotografías de su amada esposa, explicó que éstas le proporcionaban justamente las expresiones que recordaba con más cariño. Una sola fotografía no bastaba sino que necesitaba de todas. No parece lógico, pues, pretender convertir los cuatro Evangelios en uno solo mediante armonías entre uno y otros. En el caso del viudo, ¿se hubiera prestado él a que se cortaran los cuatro retratos para tratar de formar uno solo con el parecido básico?

Los Evangelios son complementarios; se necesita de todos ellos para proporcionarnos toda la verdad. Como Soberano (en Mateo) Jesús viene para reinar, como Siervo (en Marcos) se presenta para servir y salvar, como Hijo del Hombre (en Lucas) llega para compartir y compadecerse de los hombres, y como Hijo de Dios (en Juan) viene para revelar y redimir.

Si bien Marcos es uno de los llamados “Evangelios sinópticos”¹ (del griego SYN: juntos, y OPSIS: vista”, o sea “ver desde la misma óptica”), [p 22] sin embargo, tiene sus características propias. Nos presenta a Jesús en acción. Es como si nos dijera: “Miren, lo que Jesús hizo prueba quién era. Lo que realizó autentica lo que enseñaba. Sus poderosas obras evidencian sus sorprendentes palabras. Véanle actuar y eso les convencerá”.

Esto se aprecia al comprobar la diferencia que existe con los otros evangelios, en cuanto al porcentaje del contenido relacionado con la narración y con la enseñanza:

Narración: Marcos 45%; Mateo 25%; Lucas 34%; Juan 16%

Enseñanza: Marcos 55%; Mateo 75%; Lucas 66%; Juan 84%

Asimismo, mientras Mateo registra dieciocho parábolas, Marcos sólo menciona cuatro. En cambio, con respecto a los milagros, Mateo registra veintiuno y Marcos casi el mismo número: diecinueve. Además, por esa razón y sin preámbulo alguno, Marcos comienza inmediatamente a registrar los actos del Señor.

A su vez resulta muy llamativo cómo termina cada uno de los evangelios, y la progresión de pensamiento que revelan en conjunto. Mateo concluye con la resurrección del Señor; Marcos va más; allá al hacerlo con la ascensión. Lucas llega aún más lejos con la promesa del Espíritu; mientras que Juan completa el cuadro con la promesa de la Segunda Venida (21:23). Resulta sumamente apropiado, pues, que Marcos—el evangelio del Siervo humilde—termine con su exaltación a un lugar de honor.

AUTOR. Sin lugar a dudas se trata de Juan Marcos, que aunque no era de los doce, sí había sido uno de los primeros convertidos (Hch. 12:12) quizás por la predicación de Pedro (1 P. 5:13)—de quien había sido compañero de labor, como también lo había sido de Pablo. Aunque Marcos había desilusionado a Pablo al volverse atrás (Hch. 13:13), siendo responsable por eso de un enfrentamiento entre su tío Bernabé y el apóstol (Hch. 15:36–39), sin embargo, fue restaurado y se reconcilió más tarde con éste llegando a merecer su

¹ Los otros dos son Mateo y Lucas.

mayor estima (Col 4:10; 2 Ti. 4:11). Apreciamos, pues, la gracia de Dios al escoger precisamente a Marcos para darnos este Evangelio, cuyo tema especial es presentar al siervo perfecto que nunca ha fallado.

Muchos han señalado que Marcos parece una ampliación del sermón de Pedro en Hch. 10:34–43. Comienza con el ministerio de Juan el Bautista y termina con la ascensión de Cristo.

Si bien algunos han sugerido que Marcos era el joven rico (10:17–23), no encontramos base alguna para tal aseveración. En cambio, parece mucho más probable que se trate del joven que huyó desnudo, ya que sólo Marcos registra ese incidente (14:51, 52).

En cuanto a la autoría de Marcos existe:

Evidencia Externa: Papías de Hierápolis, compañero de Policarpo (discípulo de Juan), dice: “Marcos, habiendo llegado a ser el intérprete de [p 23] Pedro ... nos entregó por escrito las cosas que fueron habladas por Pedro”. Existen, asimismo, los testimonios similares de Eusebio, Tertuliano y Orígenes.¹

Esto explicaría por qué algunos lo han llamado “el Evangelio de Pedro” (así como otros llaman a Lucas “el Evangelio de Pablo”). Esa también sería la razón por la que Marcos incluye detalles tan íntimos que sólo un testigo ocular podría haber proporcionado (1:29; 1:35; 5:41; 10:16; 11:21; 13:3; 16:7).

De acuerdo a Jerónimo,² Marcos también fundó la iglesia de Alejandría, llegó a ser obispo de ella, y allí sufrió el martirio en el año 68, luego de ser arrastrado por sus calles y quemado.

RECEPTORES ORIGINALES de este evangelio: Posiblemente la Iglesia en Roma. Por ejemplo, sólo Marcos describe a Simón de Cirene como el padre de Rufo (15:21), como si ese hecho fuese de interés especial para sus lectores. Sólo se menciona a Rufo en otra ocasión en el Nuevo Testamento, en Ro. 16:13, como que formaba parte de la iglesia allí. Asimismo se emplean muchas más palabras de origen latino que en cualquier otro evangelio (ver 6:27; 15:39, 44–45, etc.).

Además, fue precisamente en Roma donde hizo su primera aparición este evangelio. Esto nos permite llegar a la conclusión de que fue el primero de los evangelios, escrito desde Roma (probablemente antes del año 63 de nuestra era) y dirigido a los romanos.

Por eso su estilo es rápido, enérgico y conciso, enfatizando más las obras del Señor que sus palabras. Además, destaca las virtudes del servicio, la obediencia y la disciplina, algo que apelaría a la mente romana—que admiraba esas virtudes. Aunque su estilo es exquisito, toda una joya literaria, a la vez es sencillo, como para que pueda entenderlo el hombre de la calle. Se explican palabras que no serían entendidas por lectores romanos, como por ejemplo, Boanerges (3:17), *Talita cumi* (5:41), Bartimeo (10:46), Abba (14:36), *Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?* (15:34). Además, aclara que dos blancas hacen un cuadrante (12:42) y describe lo que es Gehenna—o infierno—(9:43, 44).

También en razón de sus receptores originales hay omisiones, que por ser de carácter eminentemente judío no eran apropiadas para sus lectores. Sólo en dos ocasiones (1:2, 3 y 15:28) hace referencia a profecías del Antiguo Testamento. Asimismo Marcos se ve obligado a explicar las [p 24] costumbres judías que debe mencionar, como el lavado de las manos (7:3), el tiempo de la pascua (14:1, 12), la víspera del sábado (15:42) y el sitio o ubicación de algunas cosas (13:3).

CARACTERÍSTICAS ESPECIALES de este evangelio. No proporciona ninguna genealogía y, lo que es más importante, ningún detalle con respecto al nacimiento de Jesús pues los romanos no esperaban al Mesías. Por esto último también mientras que en Mateo se menciona “el reino” unas cincuenta veces, en Marcos encontramos esta palabra sólo en catorce ocasiones.

Marcos parece el “reportero gráfico” de los cuatro evangelistas, dándonos instantánea tras instantánea de escenas inolvidables. Por eso proporciona detalles que los otros Evangelios no nos dan, por ejemplo; “estaba con las fieras” (1:13); “toda la ciudad se agolpó a la puerta” (1:33), “se oyó que estaba en casa” (2:1), “ya no cabían ni aun a la puerta” (2:2), ver detalles adicionales de 4:36–38; “recostar ... sobre la hierba verde” (6:39); “por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta ...” (6:40) y otros detalles en 6:48, 53–55; “ponían en las calles a los que estaban enfermos” (6:56—ver también 8:2, 3, 14); “tomándole en sus brazos” (9:36—ver además 10:32, 50; 11:4; 12:42; 16:4). Todos estos detalles adicionales de Marcos hacen ver y revivir la

¹ Eusebio, historiador griego; Tertuliano, padre de la iglesia; Orígenes, estudioso cristiano y escritor de Alejandría.

² Padre de la iglesia, siglo IV.

escena en cada incidente. En este Evangelio las manos del Señor son muy visibles (ver 1:31; 8:23; 9:27, etc.), sin duda porque son símbolo de servicio.

También se da énfasis a la absoluta discreción del Señor, que no buscó promocionarse sino que se apartaba de la multitud (ver 1:35; 6:31, 32; 7:24, 33; 8:23; etc.)—lo cual refleja la completa humildad del Siervo.

La palabra griega que por encima de todas las demás caracteriza a Marcos es EUTHOS, que se traduce “luego”, “pronto”, “inmediatamente”, “en seguida”, etc., y se encuentra más de cuarenta veces en este libro—aunque no siempre aparece en la traducción al castellano. Mateo, en cambio, la emplea sólo siete veces y Lucas, una. Esta palabra da la idea de actividad constante, prontitud y rapidez de servicio, y disposición para servir.

Marcos es un Evangelio de reacciones personales. A través de todas sus páginas se registran las respuestas del público que escuchaba a Jesús. “Se admiraban” (1:22), “se asombraron” (1:27; 2:12), le criticaron (2:7), “temieron” (4:41), “se espantaron” (5:42), se “maravillaban” (7:37), mostraron hostilidad (14:1). Hay por lo menos veintitrés referencias semejantes. En estas reacciones vemos reflejadas las distintas actitudes hacia el Señor.

Como ningún otro evangelio, Marcos destaca las limitaciones humanas del Señor y sus sentimientos. Leemos de su deseo de descansar y su necesidad de alimento y sueño (1:35; 3:9, 20; 4:38; 6:31; 11:12; etc.). **[p 25]** El evangelista Marcos nota cómo el alma del Señor fue afectada por las olas de emoción humana: dolor (3:5; 7:34; 8:12), compasión (6:34; 8:2), suspiros (7:34), asombro (6:6), amor (10:21), e indignación (3:5; 8:33; 10:14; etc.). A la vez, nunca se olvida de destacar la naturaleza divina del Señor, señalada ya en el primer versículo y luego en 1:22, 27; 4:41; 10:24, 26; etc., manteniendo así un perfecto equilibrio entre las dos naturalezas.

Ya que el tema central del evangelio es el servicio de Cristo y sus seguidores, no nos debe sorprender que Marcos sea mucho más objetivo y severo con los fracasos y faltas de los discípulos que Mateo o Lucas (Ver 4:13, 40; 6:51, 52; 8:32, 33; 9:33; 10:14; 10:35; y Mt. 20:20).

Marcos es, asimismo, detallista y preciso en cuanto a nombres, horarios o tiempos, números y sitios. (Por ejemplo: nombres, 3:17; 10:46; 15:21; horarios, 1:35; 4:35; 11:19; 15:25; números, 2:3; 5:13; 6:7; 14:30, 72; sitios, 2:13; 11:4; 12:41; 15:39; 16:5).

OBJETIVO, PROPOSITO e IDEA CENTRAL. Su objetivo supremo era demostrar al mundo gentil el amor activo de Dios (a través de la persona de Cristo) al servicio de los hombres necesitados, que busca a los pecadores y salva plenamente a todos los que confían en él.

Esto se aprecia claramente al leer el versículo que todos concuerdan en considerar la clave de este evangelio: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (10:45).

En su escudo los moravos¹ incluían la representación de un buey entre un arado y un altar, con estas palabras debajo: “Listo para cualquiera de los dos”. Precisamente así representa Marcos al Señor Jesús: en los primeros ocho capítulos encontramos el arado—el Hijo del Hombre que da su vida en servicio; y en los últimos ocho vemos el altar—el Hijo del Hombre dando su vida en sacrificio (o rescate).

[p 26] SINOPSIS o cuadro sinóptico del evangelio. Si bien nos parecen magníficas las divisiones principales que el escritor inglés G. Campbell Morgan ha sugerido para este evangelio: Santificación. (1:1–13), Servicio (1:14–8:30) y Sacrificio (8:31–16:20), entendemos que se hace necesario realizar una distinción en la última parte entre el sacrificio (8:31–15:47) y la supremacía (16:1–20) revelada en su resurrección y ascensión. Además, en el bosquejo que damos a continuación¹ se puede apreciar la introducción de otra división entre los capítulos 6 y 8.

¹ Los moravos tuvieron sus raíces en los seguidores del gran reformador Juan Hus de Bohemia (en lo que hoy llamamos Checoslovaquia) en el siglo XV. Luego un grupo de ellos emigró a Alemania, cerca de Dresden, donde en 1727 se creó la Iglesia Morava bajo el liderazgo del Conde Zinzendorf. Ya para 1760 habían enviado 226 misioneros a países no europeos, entre ellos algunos del continente americano. El gran evangelista Juan Wesley se convirtió a raíz de la predicación de uno de sus misioneros en Londres.

Otros han sugerido las siguientes divisiones:

1. La preparación del siervo—1:1–13
2. La proclamación del siervo—1:14–8:30

A. Su santificación apropiada	1:1–13
<i>El comienzo de su obra</i>	
B. Su servicio activo	1:14–6:6.
<i>El carácter de su obra</i>	
C. Su simpatía atractiva	6:7–8:26
<i>La coherencia de su obra</i>	
D. Su sacrificio asombroso	8:27–15:47
<i>La consumación de su obra</i>	
E. Su supremacía absoluta	16:1–20
<i>La confirmación de su obra</i>	

[p 27]

SECCIÓN A

SU SANTIFICACIÓN APROPIADA

1:1–13

El comienzo de su obra

[p 28] [p 29] I. LA PRESENTACIÓN DEL SIERVO DE DIOS

1:1–8

Por las razones señaladas en la introducción Marcos omite la mayor parte de los datos aportados por los otros evangelios y entra en materia enseguida en su presentación del Siervo ideal. Como bien dijera Paul Rees:¹ “El evangelio no es ni una discusión ni un debate; es un anuncio”. Por eso Marcos no pierde tiempo y hace:

1. La presentación especial—v. 1— en un testimonio personal.

¹*Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.*

a. El tema: las buenas nuevas acerca de Jesús. Es un “principio” que no tiene fin. Este evangelio no presenta filosofías o principios de ética sino que presenta a una Persona.

b. El título que se le da al Señor también es especial. *Jesús*, su nombre personal que significa “salvación de Jehová”. *Cristo*, su título oficial, es el equivalente griego de Mesías, “el Ungido de Dios”. *Hijo de Dios* revela su naturaleza divina y singular (ver 3:11; 5:7; 15:39).

Esta es la gloria de su evangelio: aunque siervo era a la vez Hijo de Dios. El evangelio de Marcos es especialmente rico en títulos que destacan la relación filial del Redentor. Se le llama “Hijo del Hombre” (14 veces), “Hijo de Dios” (6 veces), “Hijo del Altísimo”, “Hijo de María”, etc.

[p 30] 2. La profecía cumplida—vv. 2, 3—El testimonio de los profetas.

²*Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.* ³*Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas.*

a. La mención de las profecías resulta muy apropiada pues muestra que Dios ya lo había anticipado a través de Malaquías (3:1)—aunque no se menciona su nombre—y a través de Isaías (40:3). Debe notarse la pequeña modificación (sin duda por inspiración de Dios) que introduce Marcos al texto de Malaquías, ya que en vez de ser sólo una resolución divina, se convierte en una promesa del Padre al Hijo: “Tu camino delante de ti”.

b. El mensajero anticipado es Juan el Bautista quien, según la cita de Marcos, se convierte en el regalo del Padre para su Hijo.

c. La Misión que tendría se aclara en la cita de Isaías, confirmando a su vez la identidad de Jesucristo como el Señor, el Jehová del Antiguo Testamento.

d. El mensaje que transmitiría Juan como la voz enviada por Dios (Ver. Jn. 1:22, 23), clamando en el desierto, con el objeto de allanar el camino del Señor. Este mensaje prepararía los corazones de sus oyentes mediante el arrepentimiento, a fin de que recibieran a Cristo como el Mesías.

3. El precursor anunciado—vv. 4–8. El testimonio de Juan el Bautista.

⁴*Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.* ⁵*Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.* ⁶*Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus*

¹ Destacado pastor, autor y dirigente cristiano quien como directivo de Visión Mundial, visitó América Latina en varias oportunidades.

lomos; y comía langostas y miel silvestre. ⁷Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. ⁸Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

[p 31] **a. Su actividad (v. 4a)** consistía en predicar el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados, y bautizar a los que se arrepentían.¹ Era el reconocimiento por parte de ellos de que merecían la muerte y el juicio. En el bautismo cristiano, superior al de Juan, vamos mucho más lejos pues confesamos que ya hemos muerto con Cristo para luego resucitar juntamente con él a fin de andar en novedad de vida (Ro. 6:3–6). Pablo, por su parte, bautizó de nuevo a los que sólo conocían el bautismo de Juan el Bautista (Hch. 18:24–19:7) pues su anterior arrepentimiento y bautismo no habían estado acompañados de la esencial fe en Jesucristo como Salvador.

b. El arrepentimiento (v. 4b) que buscaba. Sólo en la medida en que el pueblo se arrepintiese se podrían “enderezar” las sendas y así “preparar” el camino del Señor. Perdón aquí significa cancelar una obligación o quitar una barrera de culpa.

c. El auditorio (oyentes) (v. 5) que tenía, y el impacto sobre ellos. Por la lectura de este versículo podría parecer que la respuesta a la predicación de Juan era universal; pero este no era el caso como apreciamos más adelante al ver que tantos se oponían en Judea y Jerusalén en particular. Hubo oposición a Jesús y sus enseñanzas, que finalmente desembocó en su crucifixión.

d. El atuendo (v. 6a). La vestimenta que llevaba Juan hubiera hecho que hoy se le considerara un fanático y un asceta.² Sin embargo, era el atuendo tradicional de los profetas (Zac. 13:4; 2 R. 1:8), exaltaba su sencillez y autodisciplina, y era adecuado para el carácter serio de su labor.

e. Su alimentación (v. 6b) también era sencilla e indica que no dependía del hombre para su sostén sino que, como Elías, dependía de la provisión divina. Las langostas estaban permitidas para el consumo humano (Lv. 11:22).

Juan el Bautista era un hombre que subordinaba todo a su tarea gloriosa de hacer conocer al Cristo.

[p 32] **f. El anuncio que hacía (v. 7a)** de la superioridad absoluta del Señor Jesús en poder, excelencia personal y ministerio. Él era consciente de tener una misión y un mensaje; tenía sentido de vocación.

g. La actitud que revelaba (v. 7b) era de suma humildad a pesar de su grandeza (reconocida por el mismo Señor en Mt. 11:11). Por eso era un digno precursor de Aquel que sería la humildad personificada, el Siervo de Jehová, Jesucristo (Ver. Mt. 11:28–30). Aquí lo vemos exaltando al Señor, destacando su gloria absoluta e infinitamente superior a la suya. Además, en el Medio Oriente todo lo que se conectaba con los pies y el calzado contaminaba y degradaba, de modo que agacharse para desatar la correa se consideraba el servicio más insignificante.

h. La aptitud especial (v. 8) de Aquel que anticipaba. El bautismo de Juan era en agua, un símbolo exterior muy significativo pero sin el efecto radical del bautismo del Señor—quien bautizaría con el Espíritu, lo que proporcionaría poder (Hch. 1:8) y los incorporaría al Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13).

LA PRESENTACIÓN DEL SIERVO (1:1–8)

1. Presentación especial. (1)
 - a. El tema
 - b. El título
2. La profecía cumplida (2, 3)
 - a. La mención
 - b. El mensajero
 - c. La misión

¹ Arrepentimiento aquí significa un abandono definitivo del pecado, y el bautismo era una manifestación pública de ello.

² Un asceta es quien está dedicado al ascetismo, doctrina según la cual uno puede alcanzar la perfección espiritual a través de rigurosa autodisciplina y negación de uno mismo.

- d. El mensaje
- 3. El precursor anunciado (4–8)
 - a. Su actividad (4a)
 - b. El arrepentimiento (4b)
 - c. La audiencia (5)
 - d. El atuendo (6a)
 - e. Su alimentación (6b)
 - f. El anuncio (7a)
 - g. La actitud (7b)
 - h. La aptitud (8)

[p 33]

II. LA PREPARACIÓN DEL SIERVO 1:9–13

1. La venida del Señor y su bautismo—vv. 9, 10a

⁹*Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.*
¹⁰*Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos ...*

a. El acto significativo (v. 9) de su pública consagración a la gran obra que había venido a realizar, luego de treinta años de oscuridad en Nazaret. En su caso no tenía pecado para confesar como los demás. En cambio, al bautizarse Jesús expresaba su disposición a identificarse con los pecadores y su necesidad (10:38), y expresaba también su disposición de morir por ellos. En este acto de sumisión e identificación también estaba señalando que su misión empezaba oficialmente en ese momento, misión que terminaría con un bautismo de muerte del cual el río Jordán era figura y símbolo (ver Lc. 12:50).

b. La apertura de los cielos (v. 10a). Ante esa evidencia patente de su prontitud para el servicio, manifestada en el primer empleo de la palabra ΕΥΘΙΟΣ,¹ aquí traducida “luego”, los cielos se abren. Marcos agrega el detalle significativo que el Señor mismo lo vio. Además, para describir que los cielos se abrieron emplea una palabra mucho más fuerte y dramática que Mateo y Lucas, que significa “rasgar” y es la misma que los evangelistas emplearon para describir lo que sucedió luego con el velo del templo.²

[p 34] Los cielos también pueden “abrirse” para nosotros en respuesta a nuestra obediencia y a la oración, para derramar la bendición de Dios (Mal. 3:10) o para manifestar su poder en medio nuestro (Is. 64:1–3).

2. La visión significativa—v. 10b

... y al Espíritu como paloma que descendía, sobre él.

El testimonio del Espíritu Santo. Esta era la acreditación especial y la unción para su ministerio, mediante la presencia visible del Espíritu Santo en forma de paloma. El mismo Señor en Lc. 4:16–19 se refirió a esta ocasión como su unción (ver Hch. 4:25–27; 10:38).¹ Notemos que la figura es distinta a la que se emplea para el descenso del Espíritu en Pentecostés pues aquí no necesitaba del fuego para refinar. La paloma santa encontró reposo perfecto sobre el Cordero puro y manso. Esto no implica que Jesús no tuviera el Espíritu antes, sino que ahora le ungía para su misión.

El poder del Espíritu Santo es indispensable. Una persona puede ser educada, dotada, y podrá tener facilidad de palabras, pero si carece de la unción del Espíritu Santo de Dios, su servicio será estéril e ineficaz.

3. La voz aprobatoria—v. 11

¹ Ver nota en Introducción.

² Gr. SCHIZOMENOUS.

¹ De esta manera, además, se cumplía la profecía de Is. 11:1–2.

¹¹Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

El testimonio de Dios Padre. Con la aprobación del Padre se completa la intervención de la Trinidad en unidad en este acto. Asimismo, se revela la relación tan especial que tiene con su Hijo. Notemos que aquí estas palabras se dirigen directamente a él (ver Jn. 1:34). Las primeras palabras “Tú eres mi Hijo amado” son una cita de Sal. 2:7, y el resto de la frase deriva de otra profecía mesiánica (Is. 42:1). Expresan su aprobación de aquellos primeros treinta años desconocidos en Nazaret.

No deja de ser significativo que ésta era la primera vez que desde el Monte Sinai Dios había hablado en forma audible desde el cielo. Era como si estuviese reconociendo que el único que había podido guardar la ley era su Hijo.

[p 35] Resulta alentador pensar que, si bien no hay nada digno en nosotros mismos, sin embargo somos “aceptos en el Amado” (Ef. 1:6), y por eso Dios también puede dar este testimonio de nosotros. Nos ve revestidos de la justicia de Cristo y cubiertos con sus méritos.

LA PALOMA COMO SIMBOLO DEL ESPIRITU SANTO

Es un símbolo apropiado por hablarnos de su:

1. *Hermosura* (Sal. 68:13), la hermosura de su carácter y su santidad.
2. *Mansedumbre*, suavidad, sencillez e inocencia (Mt. 10:16). Es uno de los frutos del Espíritu (Gá. 5:22, 23), y se manifestó en el Señor, lleno del Espíritu Santo (Mt. 12:19; 11:29).
3. *Pureza* y perfección (Cnt. 6:9), Por eso se permitía como sacrificio por el pecado (Lc. 2:24).
4. *Paz* y serenidad (Gn. 8:8–12). Es el simbolismo más empleado por el hombre.
5. *Constancia en el amor*, pues según los expertos la paloma languidece y muere cuando pierde a su pareja (ver Is. 59:11 y 38:14 “gimiendo” por dolor; y también Ro. 5:5; 2 Ti. 1:8 y Ef. 4:30).

4. El valor de su tentación—vv. 12, 13

¹²Y luego el Espíritu le impulsó al desierto, ¹³Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

Después de la aprobación celestial sigue el ataque infernal.

a. La presión del Espíritu (v. 12a). Estas palabras señalan la sujeción del Señor a la guía y dirección del Espíritu Santo, e implican que había un propósito divino detrás de esta tentación. ¿Cuál era? He. 2:18; 4:15; 2:10 y 5:8, 9 nos proporcionan la respuesta. Un Cristo que no hubiese sido tentado no podría ser de ayuda a los que fueran tentados.

[p 36] La tentación de Jesús es el complemento de su bautismo. Podríamos considerarla como la preparación negativa para su ministerio, así como su bautismo había sido la preparación positiva. Era el último acto de su educación moral. No tuvo lugar para ver si pecaría sino, precisamente, para probar que no podía pecar. Si el Señor hubiera podido pecar como hombre sobre la tierra, ¿qué confianza tendríamos de que él no puede pecar ahora como Hombre perfecto en el cielo?

b. El paraje apropiado (v. 12b) para semejante prueba, tan distinto al Edén, primer sitio de tentación. Adán fue tentado en un jardín y fracasó, y con él la humanidad entera. El segundo Adán (1 Co. 15:47), Cristo, fue tentado en el desierto y venció, cambiando así el desierto en un jardín de esperanza otra vez.

c. El período de tentación (v. 13a). Marcos omite la manera en que Jesús fue tentado. Si sólo contáramos con el relato de Mateo, llegaríamos a la conclusión de que la tentación comenzó al final de los cuarenta días en el desierto. Pero aquí en Marcos, así como en Lucas (4:2), se destaca que todo ese tiempo fue un pe-

riodo de prueba o tentación. El pueblo de Israel había sido probado cuarenta años en el desierto y había fracasado. En cambio, Jesús salió triunfante de esta dura prueba. Habiendo triunfado sobre el enemigo como un nuevo Josué,¹ podría introducir en el disfrute de su herencia espiritual a todos los que creyesen en él.

d. El perverso tentador (v. 13b) a quien Marcos le da un nombre distinto al empleado por Mateo (4:1) y Lucas (4:2) pues le llama Satanás, el adversario.

La omisión de toda referencia a la victoria del Señor puede obedecer al hecho de que el conflicto no terminaba allí, sino que continuaría hasta la derrota final de Satanás sobre la cruz del Calvario y en la resurrección.

e. La presencia contrastada (v. 13c). Notamos que durante su tentación no tuvo compañerismo humano. En cambio, estuvo acompañado por animales y ángeles.

(i) *Animales*—en comparación y contraste otra vez con el Edén. Al igual que el desierto, estos eran testigos de un mundo deformado por el pecado. Las fieras no podían hacerle daño alguno pues él las [p 37] controlaba (Job 5:22; Is. 11:6–8). Según los entendidos podría tratarse de panteras, osos, lobos, hienas y leones (ver 2 Co. 11:26; 1 S. 17:34–36).

Sin duda, que Jesús haya estado con animales salvajes sirvió de aliento para los creyentes del Imperio Romano que por su fe se exponían a ser arrojados a las fieras.

¡Qué cuidado debemos tener cuando estamos expuestos a los bajos apetitos, nuestros instintos “animales” o “carnales”! ¿Cómo vencer a esas fieras?

* Con oración, solicitando la ayuda de Dios y pidiendo justamente la virtud que nos hace falta en ese momento (“Señor, dame tu santidad”—tu paciencia, etc).

* Guardando la Palabra de Dios en nuestros corazones o mentes mediante la memorización “para no pecar” (Sal. 119:11). Es así que podremos decir como el Señor Jesús “escrito está”, porque recordaremos aquello que nos ayudará a repeler ese instinto o apetito bajo.

(ii) *Ángeles*—y su ministerio de ayuda y aliento, semejante al que realizan a favor nuestro (He. 1:14).

LA PREPARACIÓN DEL SIERVO (1:9–13)

1. La venida del Señor y su bautismo (9–10a)
 - a. El acto significativo (9)
 - b. La apertura de los cielos (10a)
2. La visión significativa (10b)
3. La voz aprobatoria (11)
4. El valor de su tentación (12, 13)
 - a. La presión del Espíritu (12a)
 - b. El paraje apropiado (12b)
 - c. El período de tentación (13a)
 - d. El perverso tentador (13b)
 - e. La presencia contrastada (13c)

[p 38]

¹Jesús es la forma griega de Josué.

[p 39]

SECCIÓN B

SU SERVICIO ACTIVO

1:14–6:6

El carácter de su obra

[p 40] [p 41] **I. LA EXPRESIÓN DE SU INTERES**

1:14–3:12

1. Visto en su actividad—1:14–35—Sus credenciales.

¹⁴Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, ¹⁵diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. ¹⁶Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. ¹⁷Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. ¹⁸Y dejando luego sus redes, le siguieron. ¹⁹Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. ²⁰Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

a. El cumplimiento del tiempo (vv. 14, 15) establecido por Dios:

(i) El *ministerio* que comenzó (v. 14). Los hombres habían logrado silenciar al profeta, pero no podían impedir que la Palabra de Dios fuera proclamada. Marcos pasa por alto el ministerio del Señor en Judea, que duró cerca de un año (ver Jn. 1:1–4:54). Comienza con el gran ministerio en Galilea, que se extiende desde 1:14 hasta 9:50 y cubre un período de un año y nueve meses.

Este es “el evangelio del reino de Dios” porque procede de Dios y conduce a Dios.

(ii) El *mensaje* que proclamó (v. 15) aunque aquí se da en forma resumida, incluye varios detalles no mencionados en los otros evangelios. En ese mensaje el Señor declaraba que:

[p 42] El tiempo se había cumplido. De acuerdo al programa profético de Dios, se había fijado una fecha para la aparición pública del Rey. Esa fecha ya había llegado.¹

El reino de Dios se había acercado. El Rey ya estaba presente y hacía una oferta del reino a Israel. El reino se había acercado en el sentido de que el Rey había entrado en el escenario (ver Dn. 2:44). No sería un reino político, como ellos imaginaban, sino un reinado en el corazón de los suyos.

Las condiciones para poder entrar en ese reino eran dos:

1^a) *Arrepentimiento*. Jesús comenzaba donde Juan terminaba. Por eso si bien exigía arrepentimiento—o sea un cambio de vida, y de forma de pensar y actuar—también demandaba fe.

2^a) *Aceptación del evangelio*. Sin fe el arrepentimiento se convierte en desespero; pero sin arrepentimiento la fe es sólo presunción. Fe no implica un mero asentimiento mental o intelectual, sino también una entrega de todo corazón al objeto de la fe (Hch. 20:21).

b. La consagración de los discípulos (vv. 16–20). Si bien el Señor se había encontrado con ellos antes (Jn. 1:40, 41) y habían estado juntos (Ver Jn. 2:2), ahora les llamaba a dejarlo todo y seguirle a él.

(i) *El llamado de Simón y Andrés* (vv. 16–18). Notemos que fue el Señor Jesús, y no ellos, quien tomó la iniciativa. El no iba a trabajar solo, sino que escogió y llamó a quienes le habrían de ayudar.

Aquí se destaca:

¹ El apóstol Pablo, escribiendo a los Gálatas (4:4), indica que “cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo”.

* La *actividad* en que estaban (v. 16): “Echaban la red en el mar”. Probablemente se trataba de una malla circular, bastante pesada, que era arrastrada mediante una soga. Vemos que el Señor no buscó gente ilustre o destacada sino gente común (1 Co. 1:26–27), pero se preocupó de encontrar personas ocupadas en sus quehaceres diarios (ver Ex. 3:1; Sal. 78:70; 1 R. 19:19). La mejor preparación para tareas futuras es realizar en forma efectiva el trabajo actual.

¿Por qué pescadores? Porque reunirían condiciones óptimas para el servicio a Dios: valor, capacidad de trabajo en equipo, fe, paciencia, perseverancia, tenacidad y energía.

[p 43] * La *aptitud* espiritual prometida (v. 17) si estaban dispuestos a seguirle. El Señor les habría de capacitar para un servicio más noble y sublime.¹

* El *abandono* que hicieron (v. 18) fue inmediato.² Ojalá nuestra obediencia sea tan pronta como la de ellos. Debe notarse, asimismo, que antes de seguir hay que abandonar. No podemos seguir al Señor Jesús hasta que estemos dispuestos a abandonar nuestros propios planes y deseos. La salvación de Dios es gratuita, pero el servicio al Señor es costoso.

(ii) *El llamado de Jacobo y Juan* (vv. 19, 20). Aquí les vemos:

* *Remendando* redes (v. 19), algo que revelaba gran paciencia y previsión. Por cierto que si la red no estaba en buenas condiciones sería de muy poca utilidad para la pesca. El verbo griego utilizado,³ que aquí se traduce “remendar”, también significa “volver a su lugar un hueso fracturado” y en ese sentido se traduce como “restauradle”—en Gá. 6:1—que nos recuerda otro ministerio necesario en el cual debemos estar involucrados.

* *Renunciando* a todo (v. 20). Se trataba de una elección costosa. La mención de “jornaleros” en la barca parece sugerir que la familia de Zebedeo estaba en mejor situación económica que la de Simón y Andrés.

Este renunciamiento nos recuerda el caso de Eric Liddel (relatado en el libro “Carrozas de fuego”),⁴ que dejó atrás una prometedor carrera social y deportiva—como campeón olímpico de atletismo y miembro del equipo nacional de rugby de Escocia—para ir como misionero a China.

Intentar seguir al Señor *sin* abandonar aquello que nos ata a la vida anterior, y que él espera que dejemos, puede producir frustración. Así sucedió con Abram cuando dejó Ur de los Caldeos sin abandonar su familia, a la que llevó consigo. No volvió a tener comunicación de parte de Dios hasta que su familia murió (Gn. 11:31–12:1, 5).

[p 44] El Señor Jesucristo todavía nos llama a dejarlo todo y seguirle (Lc. 14:33). Ni las posesiones ni tampoco los lazos familiares deben impedir nuestra obediencia. Nuestra responsabilidad es seguirle a él, cueste lo que costare. El se hará cargo del resto.

JESUS VISTO EN SU ACTIVIDAD—SUS CREDENCIALES (1:14–35)

- a. El cumplimiento del tiempo (14–15)
 - (i) El ministerio que comenzó (14)
 - (ii) El mensaje que proclamó (15)
- b. La consagración de los discípulos (16–20)
 - (i) El llamado de Simón y Andrés (16–18)
 - * La actividad en la que estaban (16)
 - * La aptitud espiritual prometida (17)
 - * El abandono que hicieron (18)

¹ El discipulado es un tema prominente en este evangelio.

² “En forma inmediata” sería, en este caso, una mejor traducción que “luego”.

³ Gr. KATARTIZONTAS.

⁴ Por W.J. Weatherby.

- (ii) El llamado de Jacobo y Juan (19–20)
- * Remendando redes (19)
 - * Renunciando a todo (20)

[p 45] **1:14–35**
(continuación)

En los vv. 21–34 vemos su intensa actividad en sólo un día; una muestra de cómo sería un día típico en su vida.

c. La curación del endemoniado (vv. 21–28) en la sinagoga de Capernaum.

²¹Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. ²²Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. ²³Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, ²⁴diciendo: ¡Ahí ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. ²⁵Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! ²⁶Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. ²⁷Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? ²⁸Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

(i) *Admiración* por su enseñanza (vv. 21, 22). Aprovechando la oportunidad que se le brindaba, el Señor comenzó a enseñar. Pronto se dieron cuenta de que él no era un maestro común pues había poder especial en sus palabras. Sus frases eran como saetas de parte de Dios mismo. Por eso no sólo se maravillaban de lo que decía sino también de la forma en que lo decía.

[p 46] Su autoridad era propia y no ‘prestada’ (es decir que no dependía de la cita de maestros anteriores como en el caso de los escribas).¹ Además, no era un simple expositor del texto, sino que era la autoridad original que hacía hablar a su propio texto y daba calor a su propia Palabra.

En cuanto a nuestra autoridad final, debe ser siempre la Palabra de Dios. Además debemos enseñar con la autoridad de la convicción (Ver Sal. 116:10; 2 Co. 4:13). Si hoy hubiera más autoridad en el púlpito, y se hablara como los profetas de la antigüedad “así dice Jehová”, habría menos indiferencia ante la Palabra. Por otro lado, si tuviéramos más convicción basada en lo que dice la Palabra de Dios, actuaríamos con mayor autoridad y seríamos más persuasivos (2 Co. 4:13).

(ii) *Autoridad* sobre los demonios (vv. 23–28).

* El *reconocimiento* por parte de los demonios (vv. 23, 24). ¡Qué triste habrá sido ver a un hombre que—como nosotros—fue creado para Dios y sin embargo, estaba poseído por Satanás! Se habla de un espíritu inmundo probablemente porque, manifestaba su presencia en este hombre mediante algo inmundo que le hacía, física o moralmente.

Aquí Satanás quiso desafiar la autoridad de Cristo. Las primeras palabras de los demonios muestran que ellos sentían que no tenían nada en común con Jesús. Luego reconocieron lo que tantos hombres no han querido reconocer: a Cristo como el mismo Hijo de Dios. Si bien aun los demonios creen (Stg. 2:19), no es una fe salvadora sino sólo el reconocimiento de una realidad.

* La *reprensión* a los demonios (vv. 25, 26). Aquí el Señor muestra otra faceta de la autoridad: la autoridad del control. No podía aceptar el testimonio de un demonio, aunque fuera verdad. Además, todavía no era el momento de ser proclamado públicamente como el Mesías.

Este es un episodio más en esa guerra sin cuartel que se ha librado desde el principio entre la simiente de la mujer y la de la serpiente (ver Gn. 3:15).

¹ Los escribas eran los intelectuales de su día y los intérpretes de la Ley. Muchos recibían el título de Rabi (Maestro). Si bien como tales no tenían que ser miembros de alguno de los partidos o sectas judías, de hecho la mayoría pertenecía a la de los fariseos, adhiriendo a su estricta interpretación de la Ley.

* La *reacción* de los demás (vv. 27, 28) lógicamente fue asombro al ver que con sólo una palabra podía echar fuera un demonio. [p 47] Los hechos habían autenticado sus palabras. Como era de suponer, su fama se difundió por toda la región.

Cabe destacar que este es el primer milagro registrado tanto por Marcos como por Lucas.

LA AUTORIDAD DE JESUS Y LA NUESTRA

Esta no sería la única vez que los fariseos reconocerían la autoridad del Señor. En otras oportunidades ésta contrastaría con la falta de autoridad de los religiosos de su día (Mr. 1:22; ver Mt. 7:29). Su autoridad se debía a y se manifestaba por:

1. La procedencia divina de sus palabras y obras (Mr. 11:28; ver Jn. 5:36; 10:25, 38; 14:10; 17:4). En cambio, los escribas no hablaban por cuenta propia sino citando constantemente los escritos de los rabinos.

2. La forma en que hablaba y actuaba, con convicción y poder (Lc. 4:32).

3. El efecto e impacto en los oyentes o destinatarios de los milagros. Ni siquiera sus opositores podían negar ese impacto de sus palabras (Jn. 7:46) o de sus obras (Jn. 11:47, 48).

4. Su poder se extendía aun a los demonios, que eran obligados a obedecerle (ver Mr. 4:41).

En cuanto a nuestra propia autoridad al hablar o actuar, es importante:

* La procedencia de nuestras palabras—el fundamento debe ser la Palabra inspirada de Dios (Tit. 2:15; 2 Ti. 3:16. 17; 1 P. 4:11).

* La forma en que lo decimos o hacemos (Hch. 4:31).

* El efecto que produce en nuestros oyentes (Hch. 11:15; Is. 55:11).

[p 48] EL DIABLO EN LA IGLESIA—Mr. 1:23–28

1. Su presencia—con demasiada frecuencia se encuentra allí.

2. Su credo—“Jesús nazareno”, “el Santo de Dios”. El conoce la verdad.

3. Su petición—“¿Qué tienes con nosotros?” o sea “Déjanos en paz”.

4. Su comportamiento—v. 26a

5. Su derrota—v. 25, 26b

d. Su cuidado de los necesitados (vv. 29–34)

²⁹Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. ³⁰Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella. ³¹Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía. ³²Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; ³³y toda la ciudad se agolpó a la puerta. ³⁴Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

(i) La *casa* donde paraba (v. 29). De la esfera pública pasaron a la intimidad del hogar, un hogar donde había lugar para él y donde sin duda se sentiría muy cómodo por la hospitalidad que allí se brindaba.

Sin embargo, al llegar se encontraron con algo que llenaba de preocupación a ese hogar.

(ii) La *condición febril* (v. 30) de la suegra de Pedro.¹ Es evidente que Pedro la amaba porque a Jesús “en seguida le hablaron de ella” y su condición.

[p 49] La fiebre es una figura muy apropiada del pecado. Muchos evangelistas la han empleado para describir su efecto pues produce en el pecador extrema debilidad espiritual (Ro. 5:6), desasosiego mental (Is. 57:20, 21), sed mental y espiritual¹ que sólo Cristo podrá satisfacer, y depresiones mentales que le hacen perder la perspectiva. Por eso el pecador necesita de la intervención del gran Médico Divino.

(iii) La *compasión* y cura del Señor (v. 31). Según el relato paralelo de Lucas el Señor literalmente se inclinó sobre ella (4:39) y reprendió a la fiebre. De modo que la mujer vio su rostro y oyó su voz. Marcos añade el tierno detalle de; que él la tocó, extendiendo su mano y levantándola. Su poder tuvo un efecto inmediato. Esta manera de actuar establecía una estrecha relación personal y perceptible entre el Señor y la persona que iba a ser sanada.

Reintegrada a la vida normal, ¿qué mejor forma de glorificar a Dios en las actividades cotidianas que sirviendo al Señor y a los demás? Cuando la fiebre desaparece, habitualmente deja muy debilitada a la persona que la ha soportado. Sin embargo, la suegra de Pedro tuvo fuerzas para servir sin convalecencia previa.

(iv) La *ciudad* y su necesidad (vv. 32–34). De acuerdo a la ley judía los que sufrían no podían ser traídos al Sanador sino hasta después de la puesta del sol, pues ésta señalaba el final del sábado. Además, el fresco atardecer favorecía a todos. Y una vez más pudieron comprobar tanto el poder del Señor en operación como también su sensibilidad a las necesidades de los demás.

Tantos acudieron a la puerta de la casa de Pedro, que les pareció que toda la ciudad se había dado cita allí.

e. Su comunión con Dios (v. 35).

³⁵*Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.*

En la humilde casa del pescador no había ningún cuarto interior donde el Señor pudiera retirarse para orar, y su espíritu necesitaba del [p 50] solaz de la oración. Por eso robó horas al sueño para estar a solas con su Padre.

La oración es la expresión de la dependencia en Dios, y si el Señor consideraba necesario pasar tiempo a solas con su Padre antes de seguir adelante, cuánto más nosotros que somos tan pobres y débiles comparados con él. Hay veces que fracasamos en nuestro servicio por no haber buscado primero el rostro de Dios. Cada siervo e hijo de Dios debe recordar lo vital de esa comunión y dependencia mediante la oración, pues sólo así encontrará el verdadero secreto del poder espiritual.

Veremos en este evangelio con cuánta frecuencia el Señor se retiraba a estos manantiales espirituales donde bebía para reponer sus fuerzas (comparar Is. 50:4–5, donde vemos al Siervo de Jehová con el oído atento, mostrando así su dependencia del Padre). Notemos además las ocasiones, los sitios, y las horas de sus encuentros con Dios Padre.

Marcos selectivamente retrata a Jesús orando en tres ocasiones cruciales, cada una en soledad: en esta oportunidad, luego hacia la mitad de su ministerio (6:46) y cerca del final (14:32–42).

JESUS VISTO EN SU ACTIVIDAD—SUS CREDENCIALES (1:14–35) (continuación)

c. La curación del endemoniado (21–28)

(i) La admiración por su doctrina (21–22)

¹ Es importante destacar que al tener Pedro una suegra echa por tierra todo concepto de celibato sacerdotal (ver 1 Co. 9:5). Esta es otra de las tantas tradiciones de los hombres que no encuentran apoyo alguno en la Palabra de Dios.

¹ Esa búsqueda de satisfacción en el placer y en el mal.

- (ii) La autoridad sobre los demonios (23–28)
 - * El reconocimiento por los demonios (23–24)
 - * La reprensión de los demonios (25–26)
 - * La reacción de los demás (27–28)
- d. Su cuidado de los necesitados (29–34)
 - (i) La casa donde paraba (29)
 - (ii) La condición febril (30)
 - (iii) La compasión y cura del Señor (31)
 - (iv) La ciudad y su necesidad (32–34)
- e. Su comunión con Dios (35)

[p 51] **1:36–2:12**

2. Visto en su atracción—1:36–2:12—Su carácter

a. Su popularidad (1:36–39)

³⁶Y le buscó Simón, y los que con él estaban; ³⁷y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. ³⁸El les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. ³⁹Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

(i) El requerimiento inoportuno (vv. 36, 37) pues interrumpió su tiempo de oración y comunión. A pesar de ello el Señor no reaccionó mal.

Quizás al decirle “Todos te buscan”, los discípulos imaginaban que el Señor se alegraría al saber el impacto que había hecho su ministerio del día anterior. Para ellos ésta era la gran oportunidad que él debía aprovechar. Sin embargo, la respuesta de Jesús muestra:

(ii) La *responsabilidad* que sentía (vv. 38, 39) y la urgencia de su misión. ¿Por qué no retornó a la ciudad? Porque había estado en oración y su Padre le había indicado lo que debía hacer. Además, se daba cuenta de que allí el movimiento popular era muy superficial, y él conocía el peligro de esa popularidad.

Pero había otra razón. Las palabras del v. 38 indican que el Señor no consideraba que había venido primordialmente para sanar sino para predicar. Esa era su prioridad absoluta. No era un hacedor de milagros que quisiera asombrar a los demás con sus sanidades, sino que era un maestro enviado del cielo cuyo objetivo era conducirles a la verdad divina.

Aquí, asimismo, apreciamos la visión misionera del Señor al no limitarse a un solo lugar sino extenderse además a otros pueblos necesitados—aunque pareciesen menos importantes. En un solo versículo (39) se resume toda una gira evangelística.

[p 52] Predicaba y echaba fuera demonios. No nos debe extrañar la contraofensiva satánica ante la prédica del Señor, por lo que él se veía obligado a expulsar esos demonios. Esto a su vez corroboraba el poder de sus palabras ante los que le oían.

Es probable que podamos situar el sermón del monte (Mt. 5–7) entre los vv. 39 y 40 como muestra de lo que predicaba (vv. 38, 39).

b. Su piedad y poder (vv. 40–45).

⁴⁰Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. ⁴¹Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. ⁴²Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. ⁴³Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, ⁴⁴y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. ⁴⁵Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

En este incidente tenemos una figura visual del evangelio.

(i) La *solicitud* del leproso (v. 40). ¡Qué fe demostró! A la vez hay un reconocimiento de la soberanía divina. La decisión de sanidad pertenece a Dios y nosotros no podemos provocarla ni exigirla, sino sólo pedirla.

(ii) La *simpatía* y compasión (v. 41) del Señor. Primero notamos lo que sintió, y luego lo que hizo.

Es la segunda vez que en este capítulo toca a alguien. Su mano se extendió en respuesta a la oración y movida por la compasión, y sigue siendo así (ver Jn. 6:37). Bajo la ley una persona se volvía ceremonialmente inmunda si tocaba a un leproso, pero no le importó en absoluto a Aquel que era (y es) intrínsecamente santo.¹ ¡Cuánto debe de haber significado para ese hombre que alguien le tocara, quizás por primera vez en muchos años! ¿Reflejamos nosotros esa actitud tierna y compasiva en [p 53] nuestro servicio para el Señor, extendiendo la mano al necesitado por más repelente que pueda parecer? (Ej: vagabundos, enfermos de sida, etc.)

Notemos asimismo la disposición de Jesús: “Quiero”. El está más dispuesto a sanar de lo que nosotros estamos dispuestos a ser sanados. Esto se aprecia en Stg. 4:2: “No tenéis lo que deseáis, porque no pedís”. “Sé limpio”—palabras de autoridad y poder. Su amor y compasión eran iguales a su poder.

(iii) La *sanidad* que impartió (vv. 42–44) fue instantánea y absoluta. El Señor le encargó al leproso no dar publicidad al milagro sino ir al sacerdote y cumplir con lo establecido por la ley. Esto en primer lugar sería una prueba de la obediencia del hombre, y a la vez un testimonio eficaz.

Para comprender la orden del Señor debemos remitirnos a Lv. 14:2–32. Allí aprendemos en forma simbólica la verdad en cuanto a nuestra limpieza. Las “dos avecillas vivas, limpias” representan la obra de Cristo. La primera—que era sacrificada—se refería a su muerte y la otra que se soltaba, a su resurrección.

Rociar la sangre sobre el leproso (lo que mandaba la Ley) equivale a la aplicación de la muerte de Cristo a uno mismo por medio de la fe. El lavado con agua parece anticipar la acción santificadora de la Palabra de Dios (Ef. 5:26). El raer el pelo indica la renuncia a la propia fuerza. La unción con aceite de oreja, mano y pie señala la obra del Espíritu Santo que santifica todo.

(iv) La *secuela* significativa (v. 45). Al desobedecer a Jesús y divulgar lo ocurrido, quizás sin darse cuenta el hombre haya obstaculizado la obra del Señor porque como resultado se juntaron multitudes de curiosos, impidiendo el desarrollo normal del ministerio de Jesús en las sinagogas de los pueblos.

[p 54] LA ORACION QUE DIOS RESPONDE (1:40)

1. Ferviente	- “rogándole”
2. Reverente	- “hincada la rodilla”
3. Humilde y sumisa	- “si quieres”
4. Confiada	- “puedes”
5. Reconociendo su necesidad	- “limpiarme”
6. Personal	- “limpiar <i>me</i> ”
7. Específica	-no “bendíceme” sino

¹ Al decir intrínsecamente santo, queremos decir que Jesús era santo en su esencia y persona, de modo que no podía contagiarse del mal. Por eso el Señor señaló que no era lo que procedía de afuera lo que contaminaba al hombre, sino lo que salía de adentro (Mt. 15:10, 11, 15–20). Mientras lo que entra por la boca pasa a través del sistema digestivo y termina siendo expulsado, lo que sale de la boca representa lo que está en el corazón—y la contaminación no es ceremonial sino moral.

	“limpiarme”
8. Breve	-sólo 5 palabras en el original
9. Eficaz	-porque fue sanado

JESUS VISTO EN SU ATRACCION—SU CARACTER (1:36–2:12)

- a. Su popularidad (1:36–39)
 - (i) El requerimiento inoportuno (36–37)
 - (ii) La responsabilidad (38–39)
- b. La piedad y poder (1:40–45)
 - (i) La solicitud del leproso (40)
 - (ii) La simpatía y compasión (41)
 - (iii) La sanidad que impartió (42–44)
 - (iv) La secuela significativa (45)

[p 55] **1:36–2:12** (continuación)

c. Su predicación de la palabra (2:1, 2)

¹Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. ²E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

(i) La *multitud* congregada (vv. 1, 2a). Sólo Marcos menciona Capernaum en este incidente. Así como en este caso, cuando Cristo está presente en nuestra vida y en nuestro hogar, otros se darán cuenta. Además, en todo lugar donde se manifieste el poder de Dios, la gente será atraída al Señor.

(ii) El *mensaje* proclamado (v. 2b) que él vino a traer al mundo. Esta era su misión principal; no estaba allí para entretenerlos sino para instruirles.

Su Palabra atrae, instruye y salva. Prediquemos también nosotros la Palabra en toda oportunidad posible (2 Ti. 4:2), en todo lugar (Hch. 20:20), con toda sencillez (1 Co. 1:17; 2:4) y con todo el poder (Hch. 1:8), pues “¿cómo oirán sin haber quién les predique?” (Ro. 10:14).

d. El perdón del pecado (2:3–12)

³Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. ⁴Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. ⁵Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. ⁶Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ⁷¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? ⁸Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban [p 56] de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ⁹¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? ¹⁰Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): ¹¹A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. ¹²Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

Lo singular de este milagro radica en la prominencia de la salvación por encima de la sanidad. De esa manera, la atención de los observadores se elevaría de lo importante a lo más importante, y de la esfera de valores temporales a la de valores eternos.

- (i) La *resolución* ejemplar (vv. 3, 4). Aquí se aprecia en especial:

* La *indole* del mal (v. 3) que hizo necesaria la intervención de Jesucristo. Refleja el poder paralizador del pecado.

* El *interés* de los amigos (v. 3), sin cuya ayuda el paralítico no hubiera podido llegar hasta el Señor. Hay muchos hoy en día que jamás llegarán al Señor si nosotros mismos no los llevamos.

Ya que no conocemos los nombres de estos amigos, alguien los ha apodado: Simpatía, Cooperación, Generosidad y Perseverancia. Todos debiéramos procurar ser amigos con estas virtudes. Si hubiera más amigos que traen a otros a Jesucristo, habría más personas que se salvan. ¿A cuántos hemos llevado al Señor por nuestro testimonio personal o por una palabra oportuna? ¿A cuántos hemos ofrecido ayuda personal (2 Co. 5:11a) o los hemos llevado a los cultos en la iglesia?

Además, estos hombres hicieron el trabajo en equipo, ya que uno solo de ellos no hubiera podido llevar al paralítico hasta Jesús.

* La *iniciativa* determinada (v. 4) que, a pesar del esfuerzo demandado, les ayudó a superar las muchas dificultades sin dejarse vencer por ellas. Así por sus obras demostraron la fe que tenían en el poder de Jesús para sanar.

(ii) El *reconocimiento* del Señor (v. 5a) de la fe de ellos. Jamás consideró la acción de estos hombres como una atrevida indiscreción o una interrupción, sino como la demostración de fe en la capacidad divina.

(iii) La *raíz* verdadera del mal (v. 5b). Las primeras palabras de Jesús no tuvieron que ver con el cuerpo sino con el alma del paralítico, su mayor necesidad. Fue más allá de los síntomas hasta llegar [p 57] a la causa. El no iba a remediar una condición temporal sin ocuparse de la condición eterna. Por eso habló primero a la conciencia (“tus pecados te son perdonados”) y luego al cuerpo (“levántate ... anda”).

El Señor ya había demostrado su autoridad y poder en la esfera física al curar enfermedades (cap. 1). Ahora hace lo mismo en la esfera moral al perdonar el pecado. Este hombre tuvo entonces la seguridad del perdón, como puede tenerla toda persona que pone su fe en Jesucristo.

(iv) Los *reparos* de los escribas (vv. 6, 7). A partir de aquí se ven las primeras notas de oposición al Señor y su ministerio.

Jamás hubo congregación ni multitud donde no hubiera alguna crítica. Estos hombres, aunque no se atrevían a criticarle abiertamente, abrigaban en su interior serios reparos y objeciones sobre lo que el Señor acababa de decir. Partiendo de la base errónea de que Jesús era un mero hombre, llegaban a la conclusión de que era culpable de blasfemia. Estaban en lo cierto al afirmar que el perdón de los pecados era prerrogativa exclusiva de Dios. Sin embargo, erraban al ignorar que Dios, manifestado en carne, estaba presente allí delante de ellos.

(v) La *respuesta* contundente (vv. 8–12a) de Jesús. Aquí apreciamos:

* La *percepción* del Señor (v. 8). Esta era otra evidencia de su deidad, pues sólo Dios conoce nuestros pensamientos (Sal. 139:2).¹

* Su *pregunta* inquietante (v. 9). En cuanto a ellos, no podían sanar al paralítico ni perdonar sus pecados. El Señor en cambio podía hacer ambas cosas, pero había escogido realizar lo más importante primero.

* Su *poder* demostrado (vv. 10–12a). Los presentes no podían determinar si los pecados habían sido perdonados o no, pero sí podían comprobar la sanidad física de este hombre. Al perdonarle, Jesús había empleado el poder de perdonar pecados que sólo él tiene como Dios. [p 58] Al sanarle, probó y demostró en forma práctica y tangible ese poder o “autoridad” (como se traduce mejor el griego EXOUSIA).

Las primeras palabras del v. 10 revelan el propósito de sus milagros. ¿Por qué el Señor tenía la potestad o autoridad para perdonar pecados? Jn. 14:7–11 nos da la respuesta.

¹ Hay quienes sostienen que Satanás tiene la capacidad de conocer los pensamientos del hombre. Es cierto que a veces con su astucia puede descubrir cuáles son las motivaciones del hombre y aun detectar la forma de pensar o línea de pensamiento, pero no conoce los pensamientos individuales del ser humano. La percepción divina reflejada aquí y, por ejemplo, en Sal. 139:2 “Has entendido desde lejos mis pensamientos”, es prerrogativa exclusiva de Dios, pues en ninguna parte de las Escrituras se indica que Satanás sea omnisciente. Ese atributo es divino.

“Hijo del Hombre” era su título predilecto,¹ y aparece catorce veces en Marcos. Aunque Hijo de Dios desde la eternidad, llegó a ser Hijo del Hombre durante el tiempo en la tierra.

Por otra parte, el Señor no puede perdonar pecados después que una persona ha dejado el mundo de los vivientes. No habrá una segunda oportunidad de ser salvo luego de haber partido al más allá (He. 9:27).

Cuando el pecado es perdonado, tal como lo hizo el paralítico el pecador puede levantarse para andar en una nueva vida. En el Nuevo Testamento “andar” se refiere a nuestra conducta o forma de ser. El apóstol Pablo nos exhorta a andar “en vida nueva” (Ro. 6:4), “honestamente” (Ro. 13:13), “en amor” (Ef. 5:2), pero por encima de todo “en el Espíritu” (Gá. 5:16). Eso, desde luego, sería imposible a no ser por esa nueva vida espiritual que recibimos del Señor al creer en él y ser perdonados. Ese nuevo andar será la única prueba externa aceptable y contundente de que hemos sido perdonados.²

(vi) El *resultado* glorioso (v. 12b) de este milagro:

* El *asombro* que causó. El asombro no es suficiente ya que no hay emoción más transitoria y menos fructífera. La gente puede asombrarse sin llegar a convertirse. No es sensación lo que necesitamos sino salvación.

* La *alabanza* que despertó en la multitud esa demostración de poder sobrenatural que se había producido.

[p 59] EL SIERVO CRISTIANO Mr. 2:1–12	
1. Su deseo	-Traer hombres y mujeres a Cristo
2. Sus dificultades	-La multitud, etc.
3. Su determinación	-Buscar la manera de superar las dificultades
4. Su dependencia	-“Cuando vio la fe”
5. Su deleite	-El alma salvada, sanada y Dios glorificado

JESUS VISTO EN SU ATRACCION—SU CARACTER (1:36–2:12) **(continuación)**

- c. Su predicación de la palabra (2:1–2)
 - (i) La multitud congregada (1–2a)
 - (ii) El mensaje proclamado (2b)
- d. El perdón del pecado (2:3–12)
 - (i) La resolución ejemplar (3–4)
 - * La índole del mal
 - * El interés de los amigos
 - * La iniciativa determinada
 - (ii) El reconocimiento del Señor (5a)

¹ Este título lo usa Cristo respecto de sí mismo, y denota su participación en la naturaleza humana, sin excluir la divina. Aunque Jesús era Dios, se hizo verdaderamente hombre.

² Ver Mt. 7:16.

- (iii) La raíz verdadera del mal (5b)
- (iv) Los reparos de los escribas (6–7)
- (v) La respuesta contundente (8–12a)
 - * La percepción del Señor
 - * Su pregunta inquietante
 - * Su poder demostrado
- (vi) El resultado glorioso (12b)

[p 60] **2:13–3:12**

3. Visto en su autoridad—2:13–3:12—Su carácter

a. Siguiendo al Señor (2:13–15)

¹³Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba. ¹⁴Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió. ¹⁵Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido.

(i) La *oportunidad* preciosa (vv. 13, 14a). Mientras enseñaba cerca del Mar de Galilea el Señor Jesús vio a Leví. Este cambió su nombre posteriormente a Mateo (“regalo de Dios”), quizás para demostrar el cambio que el Señor había producido en su vida.

Los publicanos, o cobradores de impuestos, eran agentes del tetrarca¹ Herodes Antipas, el vasallo de Roma. Por eso eran tan despreciados y condenados como colaboracionistas o traidores, y hasta eran odiados por los líderes religiosos (y los demás), que en muchos casos los consideraban fuera del alcance del arrepentimiento.²

(ii) La *obediencia* pronta (v. 14b) al escuchar el llamado del Señor. Lo dejó todo. Y eso implicaba renuncia y sacrificio (Lc. 5:28). ¿Nos asemejemos a él en una obediencia sin demora y sin cuestionamiento? [p 61] Quizás nos parezca un sacrificio en el momento de hacerlo, pero a la vista de la eternidad no puede considerarse así. Dios espera de nosotros obediencia incondicional (Jn. 14:15; 1 Jn. 2:3, 5).

Luego, Mateo usaría su don de escritor—que sin duda habría desarrollado en su labor secular como publicano—para escribir el evangelio que lleva su nombre.

(iii) La *ocasión* gozosa (v. 15) de celebración. Como en el caso del hijo pródigo al regresar a su hogar, “comenzaron a regocijarse” (ver Lc. 5:29). Probablemente la ocasión servía para despedirse de sus asociados antiguos y a la vez presentarlos al Señor, quien era ahora su nuevo amo y maestro. Era la forma que Mateo tenía para testificar sobre su nueva posición y relación.

b. Superando la oposición (2:16–28).

¹⁶Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores? ¹⁷Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores. ¹⁸Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? ¹⁹Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. ²⁰Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. ²¹Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. ²²Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. ²³Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. ²⁴Entonces

¹ Tetrarca (del gr. TETRARCHES, cuatro y señor) era quien estaba como gobernador o señor de la cuarta parte parte de un reino, o sobre una provincia.

² De acuerdo a la mentalidad judía, los publicanos estaban tan endurecidos que no merecían el arrepentimiento.

los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito?²⁵ Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban;²⁶ cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban?²⁷ También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.²⁸ Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

[p 62] La oposición ya no era silenciosa.

(i) Las *objeciones* inoportunas (vv. 16–22). Aquí notamos:

* La *asociación* inconveniente (16, 17). Para los judíos la comida en común era la forma de asociación más íntima; de allí su disgusto con el Señor. Para los escribas y fariseos comer o beber con los publicanos y pecadores era un grave pecado, un sacrilegio. Esto se debía a que su religión consistía en formas exteriores en lugar de realidades. Por eso comprendían muy poco la naturaleza de la misión de Jesucristo.

Si habían pensado arruinar su reputación al tacharle de “amigo de pecadores”, se equivocaron porque ha quedado como un título muy apropiado y apreciado. El odia el pecado, pero vino para llamar a los pecadores al arrepentimiento (Mt. 9:13), y se acerca a ellos en su necesidad. Aunque estaba con ellos no era uno de ellos.

Jesucristo vino para “buscar y salvar lo que se había perdido”. Es el gran médico y por tanto su misión se dirige en especial a los enfermos (que son tales por el pecado). El médico va a donde está la necesidad. Los “justos” aquí son los que se consideran “justos” aun sin serlo, como los fariseos.

¡Cuidado con los extremos! Existe el peligro de asociarnos con el pecado de los pecadores. Por otro lado, el temor de contaminación puede llevarnos a mantenernos tan alejados de ellos que nuestro ministerio y testimonio se vuelven totalmente ineficaces. Establezcamos equilibrio tal como lo hizo el Señor.

* El *ayuno* inapropiado (18–22). Notamos en estos versículos:

Primero: La inquietud planteada (18). La acusación era contra los discípulos, no contra el Señor—a quien jamás pudieron acosar con razón. Sin embargo, como maestro le hacían responsable por la acción de sus discípulos.

Se consideraban más espirituales que ellos por esa práctica.¹ Si hay algo que resulta aborrecible a Dios, es precisamente, el orgullo espiritual y la actitud de “soy más santo que tú” (Is. 65:5).

[p 63] *Segundo:* La imposibilidad evidente (19, 20). El ayuno sólo es para cuando el esposo está ausente. Cuando El está presente, en cambio, sólo puede haber gozo. Eso también lo había enseñado Juan el Bautista (Jn. 3:29) al hablar de Cristo como el esposo. Juan había enseñado a sus discípulos que la venida del esposo era el cumplimiento de su propio gozo. Por eso nosotros, al pensar en su presencia prometida (“He aquí yo estoy con vosotros siempre”), no tenemos motivo para el ayuno con tristeza sino para la alegría y el gozo del disfrute de su presencia.¹

¿A que, “días” hace referencia el Señor en el v. 20? Al corto período entre la crucifixión y la resurrección. Era la primera alusión que hacía a su pasión pues “quitado” implicaba una muerte violenta.

Tercero: Las ilustraciones apropiadas (21, 22) que anunciaban la llegada de una nueva era incompatible con la anterior, y de un nuevo orden que nada tenía que ver con el previo.

Un parche o remiendo nuevo, al encoger, tiraría de la tela vieja y empeoraría la rotura. El Señor nunca tuvo la intención de que el cristianismo fuese un judaísmo “remendado”. Sería algo completamente nuevo. El habría de ofrecer un vestido nuevo de justicia divina, tejido sobre la cruz. Un vestido de salvación (Is. 61:10).

¹

Probablemente hubo dos matices en la pregunta de Jesús:

a. De los discípulos de Juan, que tal vez estuvieran confundidos pues ayunaban mucho y pensaban que era parte íntegra de la vida espiritual. Por ello quizás quisieran saber por qué los discípulos de Jesús no lo hacían.

b. De los fariseos, que sí se creían más por ayunar en forma regular.

¹ No obstante hay ocasiones especiales y específicas en que el ayuno debe acompañar la oración (ver Mr. 9:29; 2 Co. 6:5).

El vino nuevo representa el gozo, la vitalidad y el poder de la fe cristiana (ver Hch. 2:13). Los odres viejos simbolizaban las formas y rituales del judaísmo. Por eso el vino nuevo necesita de odres nuevos.² El “vino nuevo” representa el aspecto interior de la vida cristiana, mientras que el “vestido nuevo” (implícito aquí), se refiere al aspecto exterior de carácter y conducta.

(ii) La *observación adecuada* (vv. 23–28) del día de reposo. Este incidente ilustró lo que acababa de enseñar: el conflicto entre las tradiciones del judaísmo y la libertad del evangelio.

* La *acción observada* (23) de sus discípulos—es decir recoger espigas—, que a los ojos de los fariseos era considerado como el trabajo de segar (una de las 39 prohibiciones en el día de reposo, [p 64] según su tradición). Los discípulos no violaban ningún mandamiento de Dios (ver Dt. 23:25), pero sí la tradición de ellos que exaltaba lo trivial.¹

* La *acusación* directa (24) de quebrantar de esa manera el día de reposo haciendo lo que para los fariseos era ilícito (pero no para Dios).

* La *alusión* histórica (25, 26). El Señor les respondió precisamente en el área donde más orgullo tenían: el conocimiento de las Escrituras. En el suceso aquí relatado, David había sido ungido rey, pero todavía no había sido reconocido como tal sino que era perseguido. Un día al haberse acabado sus provisiones, entró en la casa de Dios y empleó los panes de la proposición para alimentarse a sí mismo y satisfacer el hambre de sus hombres.² Esto estaba reservado para los sacerdotes; sin embargo, en estas circunstancias Dios permitió que lo hiciera y no le castigó.³

* La *aclaración* oportuna (27) en cuanto a la intención original del día de reposo, y el principio que el Señor estableció. Dios mismo había instituido el sábado para el beneficio del hombre. Ese día que debía ser una bendición, lo habían convertido en una carga por sus múltiples prohibiciones y restricciones arbitrarias.

“... el día de reposo se hizo para el hombre.” Esta declaración del Señor sólo se encuentra aquí y en una sola frase magistral resume su enseñanza sobre el propósito del sábado. En realidad se había perdido el propósito espiritual de ese día, para quedar reducido a una mera práctica externa.

* La *autoridad* suprema (28). Ya que Dios había instituido ese día, entonces Jesucristo, como Hijo de Dios, tenía el derecho y la autoridad de decidir qué era lo que se permitía o no.

[p 65] Como cristianos no estamos obligados a guardar el sábado, ya que ese día fue dado a Israel. El día distintivo nuestro es el domingo, el día del Señor, cuando celebramos el evento histórico más grande—la resurrección de Jesús. Nuestro día de reposo ya no lleva su carga de prohibiciones legalistas sino que es un día de privilegio cuando, libres del trabajo secular, los creyentes en Cristo podemos adorar y servir al Señor y disfrutar de comunión con los hermanos en la fe. Para nosotros, pues, la pregunta no es: “¿Está mal hacer esto o aquello en el día del Señor?”, sino más bien: “¿Cómo puedo emplear este día para la gloria de Dios, la bendición de mi prójimo y mi propio bien espiritual?”

Claro que nuestra práctica de la vida cristiana no se limita al domingo, sino que se extiende a todos los días de la semana. Procuramos bendecir y alabar al Señor cada día (Sal. 145:2), buscamos su rostro cada día en oración (Dn. 6:10), leemos y estudiamos las Escrituras diariamente (Hch. 17:11) y deseamos testificar y predicar todos los días (Hch. 5:42).

LA REVELACIÓN SUBLIME DE JESUCRISTO 2:19–22

1. El amado y su relación especial con nosotros como Espo-

² Al fermentar y añejarse, el vino se expande en volumen y rompería un odre viejo. El odre nuevo, en cambio, se expandiría con el vino.

¹ Para mostrar cuán triviales e irrazonables eran estas prohibiciones o limitaciones citamos algunos: Realizar cualquier tipo de trabajo, hablar de negocios, encender un fuego, aplaudir, sacar agua de un pozo, saltar, montar un animal, visitar los enfermos, llevar una carga (y esto incluía aun dientes postizos), preparar comida (debía ser preparada el día anterior), y una serie de minuciosas prohibiciones sobre lo que podían llevar o vestir ese día.

² El v. 26 menciona a Abiatar como sumo sacerdote, cuando en 1 S. 21:1 se señala a Ahimelec como tal. Abiatar era su hijo, y quizás su lealtad a David influyó para que su padre se apartara así de la legalidad estricta. Además, era probable que ambos tuvieran los dos nombres (1 Cr. 18:16; 24:6; 1 S. 22:20 y 2 S. 8:17).

³ Además del simbolismo del día de reposo, Dios instituyó el sábado para el bienestar del ser humano. Aunque David violó la letra de la ley, no violó su espíritu ni su propósito ya que, básicamente, estaba cumpliendo con la meta de bienestar.

- so (19)
2. La alegría de su presencia con nosotros (19)
 3. La ausencia suya y su efecto (20)
 4. Los alcances de su obra (21–22)
 - a. El vestido nuevo—el aspecto exterior (21)
 - b. El vino nuevo—el aspecto interior (22)

[p 66] JESUS VISTO EN SU AUTORIDAD—SU CARACTER (2:13–3:12)

- a. Siguiendo al Señor (2:13–15)
 - (i) La oportunidad preciosa (13–14a)
 - (ii) La obediencia pronta (14b)
 - (iii) La ocasión gozosa (15)
- b. Superando la oposición (2:16–28)
 - (i) Las objeciones inoportunas (16–22)
 - * La asociación inconveniente (16, 17)
 - * El ayuno inapropiado (18–22)
 - (ii) La observación adecuada (23–28)
 - * La acción observada (23)
 - * La acusación directa (24)
 - * La alusión histórica (25, 26)
 - * La aclaración oportuna (27)
 - * La autoridad suprema (28)

[p 67] **2:13–3:12**
(conclusión)

c. Sanando a los enfermos (3:1–12)

¹Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. ²Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. ³Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. ⁴Y les dijo: ¿ Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. ⁵Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. ⁶Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle. ⁷Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, ⁸de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. ⁹Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen. ¹⁰Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él. ¹¹Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. ¹²Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen.

(i) La *persona* necesitada (v. 1) que habría de despertar la compasión del Señor. ¡Qué gozo habrá tenido este hombre de haber estado en la sinagoga ese día, que luego sería tan memorable para él!

La mano es símbolo de habilidad, poder, comunión y utilidad. Al estar seca había quedado inutilizada (para, peor, se trataba de la mano derecha—Lc. 6:6). Es figura de los creyentes que no son eficaces en su servicio para Dios porque sus “manos” están “secas”—por falta de uso, por falta de ejercicio espiritual (He. 5:14), por pereza (Hch. 20:34) o por no estar limpias (1 Ti. 2:8) debido a la contaminación del pecado.

Tales [p 68] cristianos necesitan de la intervención plena del Señor; deben arrepentirse, pedirle perdón y rogarle restauración no sólo al primer amor sino también a las “primeras obras” que surgieron espontáneamente de ese amor (Ap. 2:4, 5).

(ii) El *propósito* malvado (v. 2) de los fariseos:

* Su *asecho* sospechoso. Estaban involucrados en una especie de espionaje ‘religioso’ para hacer caer en una trampa al Señor.

Estaban seguros de que él no podría menos que conmovirse ante la necesidad de este pobre hombre. Sólo bastaba esperar el momento en que lo haría.

* La *acusación* que harían—si el Señor sanaba a este hombre—era haber quebrantado o violado el día de reposo. La tradición rabinica permitía la práctica de la medicina el día sábado solamente si el enfermo estaba en peligro de muerte.

(iii) La *pregunta* significativa (vv. 3, 4) que hizo a los fariseos para quitar su máscara de hipocresía.

* La *orden* que dio (3) al hombre para que se pusiese en medio, de modo que todos lo pudiesen ver. La atmósfera ahora estaba cargada de expectativa. ¿Qué habría de hacer?

* Las *opciones* que presentó (4) revelaban que conocía las intenciones de ellos. Pensaban que era incorrecto que Jesús hiciera algo bueno el sábado pero, por el contrario, no consideraban que fuese malo proyectar su destrucción (v. 6) precisamente en ese día. El quería restaurar la utilidad de la mano de este hombre. Ellos, en cambio, deseaban dar muerte a Jesucristo.

Notemos las alternativas para nosotros. A la luz de Stg. 4:17 y este pasaje, si no estamos haciendo bien, hacemos mal; si no estamos salvando vidas, les estamos dando ‘muerte’ con nuestra indiferencia.

Además, abstenerse de hacer el bien cuando está a nuestro alcance es pecar. Dejar de llevar un alma a Cristo cuando tenemos la oportunidad de hacerlo, equivale a privarle de vida. No hay una posición neutral o intermedia.

Con razón no respondieron a la pregunta del Señor, ya que de haberlo hecho se habrían incriminado a sí mismos.

(iv) El *pesar* que sintió (v. 5a) ante la actitud de ellos.

* Su *enojo* e ira por la hipocresía de ellos y por la indiferencia ante la necesidad del hombre enfermo. Ese enojo iba dirigido a los fariseos como responsables de esa actitud. Se reveló en su mirada, [p 69] que Pedro percibió;¹ pero fue una ira controlada que no le hizo perder los estribos. Era además una indignación santa. No sentir ira en determinadas circunstancias puede constituir pecado (Ef. 4:26). Sin embargo, esto no justifica nuestro enojo o ira, que habitualmente es incontrolado, personal, mal encaminado, y por tanto ineficaz.

* Su *entristecimiento* y dolor ante la dureza de sus corazones, en contraste con la ternura del suyo propio. El corazón de ellos estaba duro y moralmente insensible debido a que resistían la verdad (ver Ro. 11:25). Allí no cabía la compasión ni la preocupación por otros.

(v) El *poder* que ejerció (v. 5b). El hombre tuvo que poner en práctica su fe para hacer justamente lo que hasta allí le había sido imposible hacer, extender la mano. La verdadera fe se demuestra en obediencia. Nuestra responsabilidad es, pues, obedecer; Dios suplirá el poder.

LA CONFIANZA NECESARIA

1. La confesión de necesidad—“ponte en medio”—v. 3
2. La constatación de que tení fe—“extiende tu mano” v. 5 (El hombre mostró su fe al extender la mano.)

¹ Ver *Evidencia externa* en Introducción.

3. La certeza y evidencia de poder—salió de allí sanado

(vi) El *plan* que urdieron los fariseos (v. 6) junto con sus tradicionales enemigos. ¡Qué intensidad de odio que habría de desembocar finalmente en la cruz! El hecho de que los ‘campeones’ de la ortodoxia se unieran con los herodianos mundanales y contemporalizadores (que estaban a favor del gobierno romano),² revela el grado de odio que sentían.

[p 70] (vii) Su *popularidad* creciente (vv. 7–9). Se ve aquí el alcance de su renombre ya que acudieron a él de todas partes, incluyendo países limítrofes. Algunos tuvieron que caminar más de 150 km. para llegar. Lamentablemente acudían más para ver sus obras que para oír sus palabras (v. 8b).

Tal era la presión de las multitudes que tuvo que pedir que le facilitaran una barca para poder apartarse un poco de la orilla. Probablemente era de Pedro, y por eso Marcos es el único que registra este detalle.

(viii) Su *potestad* demostrada (vv. 10–12):

* Sobre plagas y enfermedades. Aunque el Señor tenía poder para sanar a todos, no lo hizo. Sus milagros sólo se efectuaron en aquellos que acudieron a él. Así es hoy con la salvación. Su poder para salvar es suficiente para todos, pero eficiente sólo para los que creen.

* Sobre espíritus inmundos, que reconocían quién era él. Sin embargo, Jesucristo no aceptaba el testimonio de estos espíritus. No negaba que fuera el Hijo de Dios, pero quería controlar el tiempo y la manera en que se revelaría como tal.

Así pues, la oposición que afrontaba no era solamente de los religiosos sino también de las fuerzas del mal.

JESUS VISTO EN SU AUTORIDAD—SU CARACTER (2:13–3:12) (conclusión)

c. Sanando a los enfermos (3:1–12)

(i) La persona necesitada (1)

(ii) El propósito malvado (2)

* Su asecho sospechoso

* La acusación que buscaban

(iii) La pregunta significativa (3–4)

* La orden que dio

* Las opciones que presentó

(iv) El pesar que sintió (5a)

* Su enojo e ira justificados

* Su entristecimiento y dolor

(v) El poder que ejerció (5b)

(vi) El plan que urdieron (6)

(vii) Su popularidad creciente (7–9)

(viii) Su potestad demostrada (10–12)

* Sobre plagas y enfermedades

* Sobre espíritus inmundos

² Los herodianos eran judíos de cierta influencia social que apoyaban la dinastía de Herodes y centraban sus esperanzas en Herodes Antipas. Eran pro-helenistas, o sea que favorecían la cultura griega y apoyaban la promoción del helenismo que hacía Herodes. No se los podía considerar una secta religiosa como los saduceos ni tampoco un grupo organizado como los fariseos.

[p 71] **II. LA EVIDENCIA DE SU SABIDURÍA**
3:13–6:6

1. Los discípulos escogidos—3:13–19a.

¹³Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. ¹⁴Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, ¹⁵y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: ¹⁶a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro; ¹⁷a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno; ¹⁸a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista, ¹⁹y Judas Iscariote, el que le entregó.

a. La dirección buscada (v. 13a). Según el pasaje paralelo de Lc. 6:12, el Señor había ascendido al monte para estar a solas y orar al Padre. La decisión que tenía por delante era demasiado importante para tomarla a solas. Así mostró nuevamente su dependencia de Dios, aunque esto se revela con mayor detalle en el evangelio de Juan.

b. La determinación demostrada (v. 13b).

(i) La *voluntad* del Señor. Aquí comienza una nueva elección de la gracia. La nación escogida, representada en sus líderes, había fracasado; por eso se hace necesario un nuevo comienzo. “Llamó a sí a los que quiso” da énfasis especial a la elección soberana de Jesús (ver Jn. 15:16).

Nosotros no escogemos ser siervos de Cristo, ni tampoco existe un autollamado. Es el Señor el que escoge y ordena a los que habrán de seguirle para aprender de él y luego servirle. El toma la iniciativa.

[p 72] (ii) La *voluntad* de ellos—“vinieron a él”, en el libre y juicioso ejercicio de su voluntad humana.

c. El discipulado exigido (v. 14):

(i) Los *ordenados* por él—a quienes él también, según Lucas, llamó apóstoles. ¿Por qué doce? ¿Se hallará la respuesta en Mt. 19:28 y Lc. 22:30? Coincidía con el número de las tribus de Israel. Algunos ven en ellos el núcleo del ‘nuevo Israel’, pero entendemos que Dios todavía tiene sus propósitos especiales para su pueblo terrenal, así como tiene propósitos distintos para su pueblo espiritual—la Iglesia. Por esto mismo no se deben confundir. Nunca llamó a los discípulos la nueva Israel, o la Israel espiritual. Más bien eran el núcleo de una nueva comunidad: la Iglesia.

Nosotros también hemos sido escogidos para ser sus discípulos (Jn. 15:16), es decir para seguirle de cerca aprendiendo de él y sirviéndole.¹

(ii) El *objetivo* para ellos—indicado en este pasaje:

* *Ester con él*—para comunión, íntima relación y aprendizaje. Esta era la esencia de su programa de entrenamiento: permitir que sus discípulos estuviesen con él. Sería el período inicial de capacitación y preparación, tan esencial para el ministerio posterior, observando cómo él integraba a la perfección la enseñanza y la práctica (Hch. 1:1).

El Señor también desea nuestra compañía. Pasemos tiempo con él antes de salir como sus representantes. Primero comunión y después servicio.² Este sigue siendo el mejor método de discipulado: capacitación por ejemplo y asociación personal—pues el carácter no se enseña sino que se muestra (Jn. 13:15); entrenamiento e instrucción (Mr. 4:34). Claro que exige, como en el caso del Señor, sacrificio, dedicación de tiempo a aquellos que se discipula y prácticamente la pérdida de la vida privada.

[p 73] * *Enviados por él*—para predicar,¹ porque serían embajadores con el mensaje del evangelio. La proclamación de la Palabra de Dios, como heraldos del Señor, era su método básico de evangelización.

d. La dinámica provista (v. 15) ya que ellos no disponían de poder propio. Les confirió poder sobrenatural y autoridad para sanar enfermedades y echar fuera demonios. El poder de obrar milagros corresponde a

¹ Discípulo procede del griego MATHETES, que quiere decir “aprendiz” o “uno que aprende”.

² Ver Jn. 10:9, donde se señala la dimensión interior y exterior de nuestra vida y servicio “entrará, y saldrá”.

¹ Gr. KERYSSEIN, ser heraldo, proclamar como heraldo, siempre con la idea de formalidad y una autoridad que debe ser escuchada y obedecida.

la naturaleza del oficio apostólico como delegados y representantes únicos del Señor en aquellos días. Hoy los apóstoles nos siguen enseñando por medio de sus escritos inspirados (Jn. 17:20; 1 Jn. 1:1, 2, etc.). Estas serían sus credenciales como siervos del Señor. El ministerio de los discípulos, pues, habría de ser una extensión del suyo. Lo mismo sucede con nuestro ministerio.

e. Los doce nombrados (vv. 16–19a). ¿Por qué estos doce? No había nada especialmente destacable o maravilloso en ellos. Fue sólo su asociación estrecha con el Señor y el poder especial del Espíritu Santo, que les permitió llegar a ser lo que fueron.

¿Quién sino sólo Jesucristo podría convertir una compañía tan poco auspiciosa de personalidades distintas e imperfectas, en lo que llegó a ser? Así pues, aún hay esperanza para nosotros como sus discípulos. Todo esto también es una ilustración del principio de 1 Co. 1:26–29. Además de aprender por la comunión con el Señor, debían aprender de la convivencia y el trabajo en equipo.

Los discípulos serían el fundamento humano edificado sobre la piedra angular (y singular) de Cristo (ver Ef. 2:20; Ap. 21:14).

El nombre de Pedro siempre figura primero en las cuatro listas.² así como el de Judas en último término. Esto expresa la preeminencia de Pedro³ al haber sido escogido para llevar las llaves del reino.⁴

[p 74] Jacobo habría de ser el primer mártir de los doce. Juan, el más joven de todos, según la tradición fue el único que murió de muerte natural. Sólo aquí se da el apellido de estos hermanos: Boanerges, que viene del arameo y significa “hijos del trueno”, dando testimonio así del celo fogoso de los hijos de Zebedeo. (Ver Mt. 20:21; Lc. 9:49 etc.) Juan completaba el círculo más íntimo de apóstoles.

Andrés fue el primer interesado en el Señor y el primero que realizó evangelismo personal al buscar a su hermano Pedro (Jn. 1:35–40). Felipe, a su vez, fue uno de los primeros a quien el Señor llamó.

El hecho de que no se mencione a Bartolomé en el evangelio de Juan, y que Natanael (Jn. 1:45) no aparezca en los otros tres, nos hace llegar a la conclusión de que se trataba de la misma persona, con dos nombres.¹

Tomás, o Dídimo, significa “mellizo”. Y como este nombre aparece junto con Mateo, se supone que los dos eran hermanos. Jacobo, hijo de Alfeo era llamado “Jacobo el menor” (Mr. 15:40). Tadeo, cuyo apellido era Lebeo (Mt. 10:3), es llamado Judas por Lucas en su evangelio y en Hechos. Sin duda, preferiría que se le llamara Tadeo para no ser asociado con el traidor.

Simón el cananista, o Zelote² (Lc. 6:15), había sido miembro de un partido nacionalista fanático y extremista, cuyo fin era vencer a los romanos por medio de las armas. Ahora su celo y entusiasmo podían dedicarse a una mejor causa. (Es notable, que un ex revolucionario nacionalista pudiese convivir con Mateo, que había sido un servidor de Roma. Sin duda, se debía a que ambos estaban junto al Señor.)

Judas siempre ocupa el último lugar por la infamia que habría de caracterizarle. Era el único que procedía de Judea (del pueblo de Queriot, de allí su apodo “Iscariote”), y poseía bastante cultura. Por esto mismo lo más lógico era que, él fuese el tesorero. Su trágico fin muestra en qué puede desembocar la ambición desmedida, la codicia, el engaño y la carnalidad. Profundo y trágico misterio humano.

[p 75] LOS DISCIPULOS ESCOGIDOS (3:13–19a)

- a. La dirección buscada (13a)
- b. La determinación demostrada (13b)
 - (i) La voluntad del Señor
 - (ii) La voluntad de ellos

² Ver Mt. 10:1–4; Lc. 6:13–16; Hch. 1:13.

³ Aunque no en el sentido que le da la Iglesia Católica Apostólica Romana, que declara que fue reconocido como el líder de los discípulos y luego se convirtió en el primer obispo de Roma (o primer papa), algo que no tiene fundamento histórico válido.

⁴ Pedro “llevó las llaves” cuando el evangelio fue presentado a los judíos (Pentecostés), a los samaritanos (Hch. 8) y al primer gentil (Hch. 10). De alguna manera había que unir a los tres grupos (Hch. 1:8), y Pedro estuvo presente en las tres ocasiones.

¹ En Jn. 21:2 Natanael aparece en un lugar prominente con los apóstoles, y en Mt. 10:3; Mr. 3:8 y Lc. 6:14 Bartolomé aparece junto a Felipe, a quien Juan había mencionado junto con Natanael.

² Cananista es una voz hebrea o aramea equivalente al griego ZELOTES, que puede traducirse “celoso”.

- c. El discipulado exigido (14)
 - (i) Los ordenados por él
 - (ii) El objetivo para ellos
- d. La dinámica provista (15)
- e. Los doce nombrados (16–19a)

[p 76] **3:19b–35**

2. Las diferencias evidentes—3:19b–35

a. Respondiendo a las críticas (3:19b–30) de los opositores.

¹⁹... y vinieron a casa. ²⁰Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan. ²¹Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí. ²²Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. ²³Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? ²⁴Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. ²⁵Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. ²⁶Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. ²⁷Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa. ²⁸De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; ²⁹pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. ³⁰Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo.

(i) El *acoso* de los suyos (vv. 19b–21). Primero el acoso casi involuntario de la multitud que se agolpó de tal manera que, sin darse cuenta, ni siquiera le dejaban tiempo o lugar para comer. Luego, su propia familia. Estos versículos (20, 21) sólo se encuentran en Marcos.

La presión de la multitud sobre Jesús comenzó a alarmar a su familia de tal manera que temieron por su salud y sano juicio, y [p 77] pensaron que lo mejor sería quitarle de allí y prenderle.¹ Emplearon las palabras “fuera de sí” quizás porque pensaban que realizaba sus milagros en un estado de éxtasis o en un trance. Cuántas veces, aún hoy, el fervor y celo por las cosas de Dios puede hacer pensar a los demás que estamos desequilibrados o que somos fanáticos. ¡Pero bendita locura la de aquel que está impulsado por el amor de Cristo!

Con esta acción se demostraba que ni siquiera su propia familia le comprendía. El desprecio de un enemigo es difícil de afrontar, pero aun más difícil es soportar la incompreensión de un amigo o familiar.

(ii) La *acusación* de los escribas (v. 22) que habían venido desde Jerusalén era muy grave. Asociaban a Jesús con el mismo diablo, y alegaban que echaba fuera demonios por medio de poder satánico. Mateo y Lucas registran el hecho de que Jesús acababa de sanar a un endemoniado.

Beelzebú en siríaco significa “señor de las moscas” (o de la suciedad), príncipe de los demonios, y era un corrompido dios pagano.

(iii) Los *argumentos* contundentes (vv. 23–27) que demuestran lo absurdo de esa acusación. Si Jesús echara fuera demonios por Beelzebú, el diablo estaría obrando contra sí mismo y estaría frustrando sus propios propósitos—ya que su fin es controlar a los hombres a través de los demonios, no librarles de ellos.

Un reino, una institución, una casa o una persona dividida contra sí misma no puede permanecer. Para poder sobrevivir necesita cooperación, no conflicto.

Satanás es el hombre fuerte (1 Jn. 4:4). La casa es la esfera donde opera el pecado, es decir, este mundo, pues él es el dios de este siglo—de este mundo (2 Co. 4:4; 1 Jn. 5:19). Sus bienes son aquellos sobre los cuales ejerce poder. Jesús es el más fuerte, ata al diablo y saquea su casa (1 Jn. 3:8). En ocasión de la tentación y en sus exorcismos Jesús mostró que era—y es—más fuerte que Satanás.

¹ BLA lo traduce “hacerse cargo de él”.

(iv) La *advertencia* solemne (vv. 28–30). Los escribas habían acusado al Señor Jesús de expulsar demonios con poder satánico. Como en realidad lo había hecho en el poder del Espíritu Santo, prácticamente estaban afirmando que el Espíritu Santo era un demonio o un representante de Satanás. Esto, por tanto, constituía blasfemia contra el [p 78] Espíritu Santo y jamás habrá perdón para los que voluntariamente se oponen a él.

Pecar contra el Espíritu Santo no es una acción o afirmación aislada, sino una actitud firme de hostilidad abierta hacia Dios que rechaza su poder salvador. Es preferir las tinieblas a la luz (Jn. 3:19). Tal actitud persistente de incredulidad voluntaria puede llevar a una condición en que el arrepentimiento y el perdón, ambos obrados por el Espíritu Santo, se hacen imposibles. Además, el pecado para el que no hay perdón posible es aquel pecado por el cual no se desea perdón. Hay un estado de endurecimiento que incapacita al alma para el arrepentimiento.

Es necesario agregar una palabra de consuelo y aliento: Aquellos que temen haber cometido este pecado imperdonable, al abrigar ese temor están comprobando precisamente, que no lo han cometido pues de otro modo no temerían ni se preocuparían en forma alguna.

b. Relaciones nuevas (3:31–35)

³¹Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. ³²Y la gente que estaba sentada, alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan. ³³El les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? ³⁴Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. ³⁵Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

(i) Los *lazos naturales* existentes (vv. 31, 32). María, la madre de Jesús, vino con sus hermanos para hablar con él. La multitud impedía que pudiesen llegar hasta él, así que mandaron avisarle que estaban afuera y le buscaban.

El Señor no les permitiría interferir en su labor y su ministerio pues sabía para qué habían venido (ver v. 21). Aun los lazos más íntimos en este mundo, los lazos familiares, pueden entrar en conflicto en la relación con Dios.

(ii) Los *lazos espirituales* que establece el Señor (vv. 33–35) son más importantes que los lazos naturales—por más importantes que sean éstos. Sus demandas sobre nosotros son superiores, por ejemplo, a las de la propia familia (Lc. 14:26).

[p 79] Notemos que la pregunta retórica de Jesús¹ no era un repudio a las relaciones familiares (ver 7:10–13). En cambio nos recuerda que lo que nos une al Señor no es la relación física sino la obediencia a Dios.

Estas palabras de Jesucristo Señor nos enseñan valiosas lecciones:

* El Señor puso los intereses de su Padre por encima de los lazos naturales.

* Como creyentes en Cristo, al menos en el aspecto espiritual a veces nos unen lazos más fuertes a otros creyentes que a parientes. Es que estos últimos lazos son sólo en lo físico, y si los parientes no son cristianos no podemos compartir con ellos ciertos temas e inquietudes espirituales. Sin embargo, eso no nos exime de nuestras obligaciones hacia ellos, ni de mostrarles mucho amor y comprensión a fin de ganarlos para Cristo (ver 1 P. 3:1).

* Subrayan la importancia que él asigna a hacer la voluntad de Dios. Esto ha de caracterizar a aquellos que forman parte de su familia espiritual.

* Descartan toda pretensión de mariolatría (la adoración de María). No dejó de honrarla como su madre natural, pero afirmó que las relaciones espirituales se anteponen a las naturales.

* Desechan la afirmación de la supuesta perpetua virginidad de María. Jesús tuvo hermanos-tros. El fue el primogénito de María pero no el unigénito pues ella tuvo otros hijos (ver Mt. 13:55; Mr. 6:3; Jn. 2:12; 7:3, 5, 10; Hch. 1:14; 1 Co. 9:5; Gá. 1:19).

¹ ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

LAS DIFERENCIAS EVIDENTES (3:19b–35)

- a. Respondiendo a las críticas (3:19b–30)
 - (i) El acoso de los suyos (19b–21)
 - (ii) La acusación de los escribas (22)
 - (iii) Los argumentos contundentes (23–27)
 - (iv) La advertencia solemne (28–30)
- b. Relaciones nuevas (3:31–35)
 - (i) Los lazos naturales (31–32)
 - (ii) Los lazos espirituales (33–35)

[p 80] 4:1–5:43**3. La declaración de la verdad—4:1–5:43****a. Mediante mensajes (vv. 1–34)**

(i) Su *declaración* de la verdad (1–9) mediante parábolas a la gran multitud reunida junto al mar, desde su púlpito flotante.

¹Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar. ²Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: ³Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; ⁴y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. ⁵Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. ⁶Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. ⁷Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. ⁸Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. ⁹Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

Las llamadas “parábolas del reino” ocupan un lugar privilegiado al definir el carácter de ese reino y los principios sobre los cuales sería establecido. Una parábola es una ilustración, una historia terrenal que tiene significado celestial y profundidad doctrinal—“les decía en su doctrina” (v. 2).

De todas las parábolas dadas por el Señor¹ ésta es aparentemente la primera y la más extensa. Además, tiene relación con la recepción inicial del reino.

[p 81] En esta parábola el sembrador (v. 3) es el mismo Señor,¹ pero en la actualidad son aquellos a través de quienes él habla (v. 13).² La semilla es la Palabra de Dios, el evangelio (las buenas nuevas de Jesús) y toda la verdad revelada por Dios que encontramos en las Sagradas Escrituras.

El suelo o terreno es el corazón humano. Y se mencionan cuatro clases distintas de suelo (vv. 4–8), representando cuatro formas distintas en que la Palabra es tratada por los que la oyen. Notamos que no hay nada malo en la semilla en sí; el defecto está en la recepción de la semilla en tres de los cuatro casos, que hace que ésta no fructifique. Por eso es necesario que antes de recibir la Palabra se preparen los corazones mediante la oración (ver Hch. 4:29, 30). A la vez tampoco debemos desalentarnos cuando los frutos no parecen muy abundantes.

En la vida cristiana hay varias etapas de crecimiento y grados de productividad (v. 8). Esto se aprecia en las palabras del Señor en Juan 15: “fruto” (v. 2), “más fruto” (v. 2) y “mucho fruto” (v. 5); en las del apóstol: “hijitos”, “jóvenes” y “padres” (1 Jn. 2:12–14); o en las del escritor de Hebreos: “niños” o “inex-

¹

Tres principios de interpretación deben ser tomados en cuenta al estudiar parábolas:

- a. Cada parábola tiene un mensaje principal, y sólo uno.
- b. Cada parábola tiene un número de detalles secundarios con significado espiritual. Estos se relacionan con la verdad principal.
- c. Cada parábola tiene detalles que son necesarios para completar la historia pero que no poseen significado espiritual.

¹ Ver Mt 13:37

² Ver 1 Co. 3:6

peritos”, “los que han alcanzado madurez”, “maestros” (5:12–14). El que tiene oídos (capacidad) para oír (oportunidad), que oiga (responsabilidad) (v. 9).

(ii) Su *explicación* de la verdad (10–25).

¹⁰Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. ¹¹Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; ¹²para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. ¹³Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? ¹⁴El sembrador es el que siembra la palabra. ¹⁵Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra [p 82] que se sembró en sus corazones. ¹⁶Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; ¹⁷pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. ¹⁸Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, ¹⁹pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. ²⁰Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. ²¹También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? ²²Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz. ²³Si alguno tiene oídos para oír, oiga. ²⁴Les dijo también: Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís. ²⁵Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

En respuesta a la pregunta de ellos, su explicación muestra que el propósito y la eficacia de las parábolas se estaba cumpliendo en ellos: hacer que la gente piense, a fin de que el mensaje penetre profundamente. Notemos:

* El *misterio* dado a conocer (10, 11a). ¿Qué quiso decir el Señor al hablar del reino de Dios? En el Nuevo Testamento “misterio” es una verdad desconocida hasta ese momento y que sólo puede ser conocida a través de la revelación divina. El misterio del reino de Dios consiste en que:

- 1) El Señor Jesús fue rechazado cuando se ofreció como rey de Israel.
- 2) Pasará un tiempo antes de establecerse el reino sobre la tierra.
- 3) Mientras tanto el reino existirá en forma espiritual. Todos aquellos que reconozcan a Cristo como rey, pertenecerán a este reino espiritual.
- 4) La Palabra de Dios será sembrada durante el período interino con distintos grados de éxito. Si bien algunos se convertirán de verdad, otros en cambio serán sólo creyentes de palabra. Todos se encontrarán en el reino en su forma exterior (es decir que podrán asistir a alguna iglesia pero sin haber tenido un encuentro real con Jesucristo), pero sólo los cristianos genuinos entrarán en el reino en su realidad interior.

* El *motivo* de las parábolas (11b–13). Dios revela sus secretos íntimos a aquellos cuyos corazones están abiertos, receptivos y obedientes. Por otro lado, la verdad es escondida de aquellos que [p 83] rechazan la luz que les es dada. El Señor los llamó “los que están fuera”. Estos son los que están fuera del reino por propia y deliberada elección.

Jesús no negó a sus oyentes la oportunidad de creer en él. Ellos, sin embargo, persistieron con sus mentes cerradas (ver 1:15) y no recibieron el mensaje de Cristo. El Señor empleó parábolas¹ especialmente por la dureza del corazón de los fariseos.² Estas palabras son citadas de Is. 6:9, 10, y actualizadas por el Maestro.

Marcos agrega una frase muy significativa a la parábola en el v. 13, que indica que es fundamental en su carácter y enseñanza. Añade que si no se entiende, no se podrán comprender las demás parábolas. Por eso es que se extendió más en ella que en todas las otras.

* El *mensaje* de esta parábola (14–20). El sembrador (14) es el predicador cuya responsabilidad consiste en sembrar.

¹ Que en realidad para el corazón incrédulo sólo eran enigmas y acertijos.

² “El que tiene oídos para oír, oiga” (4:23), y los fariseos no tenían oídos espirituales.

Los de junto al camino (15) son los oyentes que tienen corazones duros, insensibles e indiferentes. Por eso la palabra no hace mella, no echa raíces, y las aves la arrebatan (v. 4). Judas Iscariote puede haber sido un oyente de esta clase (Lc. 22:47, 48).

Viene Satanás (15) no sólo hasta la puerta de la iglesia, sino también adentro, y notemos con qué rapidez actúa. Una de las formas más eficaces es distrayendo nuestros pensamientos, recordándonos problemas de la vida y haciéndonos olvidar lo que acabamos de escuchar. Además nos lleva a pensar en otros de la congregación para quienes esas palabras serían muy apropiadas, una manera muy conveniente de hacernos olvidar la aplicación personal para nosotros. Por otra parte, hace que nos justifiquemos a nosotros mismos para así evitar que apliquemos esa verdad a nuestra propia vida.³

¿Cómo quita la palabra Satanás? Puede ser a través de chismes, críticas y frivolidad. A través de los chismes y las críticas nos lleva otra vez a olvidarnos de la aplicación personal de lo que acabamos de escuchar o leer, y hace que nuestra atención maliciosamente se concentre en otros. Asimismo, por medio de la frivolidad hace que no tomemos [p 84] la Palabra de Dios en serio sino que nos burlemos de ella, o cuando menos hagamos bromas con respecto a ella. Tengamos cuidado de estas aves que emplea Satanás, especialmente después del sermón y al salir del culto, o luego de haber leído un pasaje de las Sagradas Escrituras en nuestro devocional personal.

Los de los pedregales (16, 17) son los oyentes que se dejan llevar por sus emociones, los carnales y los superficiales. Estos nunca se conforman con algo por mucho tiempo. Se entusiasman y dicen, por ejemplo, “esto es lo que estaba esperando, esto es lo que necesito”. Sin embargo, esa emoción es temporal, les dura muy poco, y pronto se entusiasman con otras cosas (ver Lc. 9:57, 58). La Palabra de Dios no cala hondo en ellos sino que sólo los afecta en la superficie. Su fe no es profunda sino sólo una fina capa de tierra sobre la roca de la indiferencia. Es una fe externa pero no interior. Dependen de sus sentimientos y emociones antes que de convicciones profundas y sinceras. Profesan convertirse a Cristo pero como no tienen raíces profundas, tan pronto sale el sol de la prueba, la tribulación o la oposición, abandonan.¹

Los que cayeron entre espinos (18, 19) son los oyentes que parecen tener un comienzo alentador pero son indulgentes y mundanales. Están agobiados por las ansiedades, las riquezas de este mundo y la codicia. En ellos el fruto se ahoga y pierden todo interés en cosas espirituales. Vemos una ilustración de tales oyentes en Ananías y Safira (Hch. 5:1–11).

Los de buena tierra (20) representan los oyentes con corazones sinceros, receptivos y fructíferos—tales como Natanael (Jn. 1:45–51), Cornelio (Hch. 10:1, 2, 44–48), etc. Los distintos grados de productividad mencionados nos recuerdan los grados de fruto o madurez (Jn. 15:2–5). A su vez pueden deberse a oportunidades, fidelidad o capacidad.

ACCIONES CONTRASTADAS	
1. La acción del diablo	-v. 15- arrebató la semilla
2. La acción de la carne	-vv. 16, 17- impide que se alimente
3. La acción del mundo	-vv. 18, 19- ahoga la semilla
4. La acción de la fe	-v. 20- aceptación del mensaje

³ Satanás también actúa a través de sectas y doctrinas falsas, y por otra parte utiliza las pruebas y dificultades de la vida, produciendo desánimo y desesperanza. El nuevo cristiano, por ejemplo, razona que Dios se ha enojado con él porque cambió de religión. El pagano, por su lado, tal vez se diga: “¿Acaso vale la pena el cristianismo si todo lo que uno recibe son dificultades?”

¹ Los de Juan 6:66 y Simón el Mago (Hch. 8:9–24) también son un ejemplo de estos oyentes.

[p 85] * La *manifestación* necesaria (21–23) pues la luz nunca debe ser escondida sino usada para iluminar. Aquí se nos habla de la evidente responsabilidad de los que oyen.

El evangelio no sólo debe ser apropiado sino luego transmitido a otros, alumbrando con la luz del testimonio. El almud¹ representa los negocios, que pueden privarnos de tiempo para las cosas de Dios; y la cama indica comodidad o pereza. Ambas cosas se convierten en enemigos del evangelismo.

Quienes han llegado a entender la enseñanza de Jesucristo están en deuda con quienes todavía no la han comprendido. Es por ello que deben compartir los beneficios de la luz recibida.

* La *medida* a emplear (24, 25). Cuidado con lo que oímos (24a) y cómo lo oímos (Lc. 8:18). ¿Por qué? Porque mientras más atención prestemos a la enseñanza, más provecho le sacaremos.

La condición para recibir mayor verdad es responder a la verdad que ya conocemos. Negarse a responder a esa verdad puede conducir a la atrofia y al deterioro moral.

Aquí también parece haber una advertencia en cuanto a la necesidad de emplear y desarrollar nuestros dones (1 Ti. 4:14), pues el don que no se usa se malogra o se pierde.

(iii) Su *aplicación* (vv. 26–34)

²⁶Decía además: *Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; ²⁷y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. ²⁸Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; ²⁹y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado. ³⁰Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? ³¹Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; ³²pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra. ³³Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. ³⁴Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo.*

[p 86] * El *crecimiento* de la semilla (26–29). Esta parábola se encuentra sólo en Marcos, y complementa la anterior. Luego de demostrar las distintas clases de recepción de la palabra y del impacto que ella hace, el Señor muestra que el proceso por el cual la semilla germina y crece, se encuentra totalmente en las manos de Dios.

Primero está la obligación que tiene el sembrador de salir a sembrar (v. 26. Ver Sal. 126:6). La semilla cuesta y sembrarla exige esfuerzo, pero sin esto no habrá cosecha.

Una vez sembrada la semilla queda fuera del control del sembrador. “De suyo” viene del griego AUTOMATE, de donde procede nuestra palabra automático. Por lo tanto, la tierra produce fruto automáticamente, sin que el sembrador obre. “Pablo sembró, Apolos regó; pero es Dios el que da el crecimiento” (1 Co. 3:6, 7). Sin que sepamos cómo, la semilla crece. Por eso “nuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Co. 15:58).

La obra de fe tiene etapas graduales: primero hierba, el tierno primer amor y celo por las cosas de Dios; luego espiga, mayor fuerza y madurez (ver 1 Jn. 2:14); y finalmente “grano lleno”, madurez plena de carácter. Luego, si nos toca ese privilegio, podremos segar o cosechar con la hoz de la predicación. En cambio, si a este versículo le damos un sentido escatológico,¹ entonces el que echa la hoz es Dios mismo (Jl. 3:13).

* La *comparación* significativa (30–32). Se establece un notable contraste entre el comienzo tan humilde y de apariencia insignificante (semilla de mostaza) y el crecimiento notable que ha tenido. Por eso lo poco es mucho si Dios está en ello.²

De acuerdo a algunos estudiosos, otra posible interpretación es que aunque el evangelio comenzó con un puñado de hombres—era algo casi insignificante—un día llegará a todo el mundo, en cierto sentido como hoy en América Latina. Por otro lado, la mención de “las aves del cielo”, una figura negativa en

¹ Almud: vasija con capacidad para 7–1/2 litros.

¹ Escatológico quiere decir profético, ya que la escatología procede del griego ESCHATOS y significa “últimas cosas”.

² De acuerdo a esta interpretación, los pájaros son los gentiles.

el contexto inmediato (vv. 4, 15) y en el resto de la Escritura (Ez. 31:3–6; Dn. 4:20–22; Ap. 18:2), parece indicar que el crecimiento llegó a ser anormal (por ejemplo cuando la Iglesia se unió al Estado bajo el Emperador Constantino),³ llegando luego a albergar dentro del cristianismo a toda clase de fuerzas del mal.

[p 87] Cuando Satanás y sus ángeles ya no pueden destruir la buena semilla, se cobijan en su fruto procurando corromperlo y usarlo para sus propios fines. Así dentro del cristianismo actual se da albergue a muchas doctrinas contrarias a la verdad que niegan, por ejemplo, el nacimiento virginal de Jesucristo, la eficacia de su obra redentora, la realidad de su resurrección, etc. En el orden personal, cuando el Señor nos ha ayudado a crecer espiritualmente, tengamos cuidado de que no se introduzcan en nuestras mentes las “aves” de la vanidad, el orgullo, la autosuficiencia, etc.

* La *capacitación* adecuada (33, 34). Aquí el Señor establece un importante principio para la enseñanza. El adaptaba su instrucción a la capacidad de sus oyentes (ver Jn. 16:12). De manera que sigamos su ejemplo y adaptemos nuestros métodos y materiales a la capacidad de aquellos a quienes nos dirigimos, recordando que lo más importante en el proceso de la comunicación es lo que los demás comprenden de lo que decimos. Esto nos llevará a esmerarnos en la preparación de lo que vamos a enseñar y de cómo lo vamos a exponer. El esfuerzo adicional requerido valdrá la pena al observar el rostro de los oyentes que nos han comprendido, y luego al apreciar cómo lo ponen en práctica en su vida y conducta diaria.

LA DECLARACION DE LA VERDAD (4:1–5:43)

- a. Mediante mensajes (4:1–34)
 - (i) Su declaración de la verdad (1–9)
 - (ii) Su explicación de la verdad (10–25)
 - * El misterio dado a conocer (10–11a)
 - * El motivo de las parábolas (11b–13)
 - * El mensaje de esta parábola (14–20)
 - * La manifestación necesaria (21–23)
 - * La medida a emplear (24–25)
 - (iii) Su aplicación (26–34)
 - * El crecimiento de la semilla (26–29)
 - * La comparación significativa (30–32)
 - * La capacitación adecuada (33–34)

[p 88] 4:1–5:43 (continuación)

b. Mediante milagros—4:35–5:43

- (i) *La tormenta calmada* por el Señor (4:35–41)

³⁵Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. ³⁶Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. ³⁷Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. ³⁸Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? ³⁹Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. ⁴⁰Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? ⁴¹Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

* El *propósito* indicado (35, 36). Su intención era clara. Había una promesa implícita de su presencia (“pasemos”), y de la seguridad de llegar a su destino (“al otro lado”). Si más tarde se hubiesen acordado de las palabras de Jesús, habrían sabido que ninguna tormenta podría alterar sus planes.

³ Primer emperador cristiano de Roma, 272–337 AD.

En la travesía del mar de la vida, él no nos promete un viaje sin tormentas sino un seguro arribo a nuestro destino eterno.

* La *preocupación* fue innecesaria (37–40), como luego mostraría el Señor. La causa de la preocupación (37) fue la tormenta que surgió en forma repentina, como suele suceder en esa región, y era tan intensa que aparentemente ponía en peligro sus vidas.

El hecho de ser creyentes no nos proporciona inmunidad a las tormentas de la vida. La misma presencia del Señor aquella noche no les libró de la tempestad. Sin embargo, una tormenta con Cristo es mucho mejor que una calma sin él.

[p 89] - La *calma* del Señor (38a), que le hacía dormir, y que debía haber tranquilizado a los discípulos. ¿No había afirmado, acaso, el salmista que “no se dormirá el que te guarda”? (121:3). Sí, pero aquí tenemos la evidencia de la perfecta humanidad de Cristo, que duerme por el cansancio que tenía. Por otra parte, como dijera Juan Calvino: “Mientras tanto su divinidad estaba vigilando y controlando las circunstancias.” Era además el sueño de la fe que descansa en Dios y su propósito (Sal. 4:8).

- El *cuidado* que los discípulos creyeron faltante (38b) y que manifestaron en forma de reproche, revela no sólo la falta de fe de ellos sino también su injusta apreciación del Señor. A veces nosotros también reaccionamos en forma similar cuando somos azotados por las tormentas y pruebas de la vida, y aun llegamos a cuestionar el amor y el cuidado del Señor Jesús.

- El *cese* de la tormenta (39) ante su orden poderosa. El verbo reprender¹ es muy fuerte,² y habitualmente se emplea en relación con los demonios. Por eso se ha sugerido que quizás esta tormenta había sido provocada por las potencias diabólicas. Jesús manifestó así ser soberano hasta sobre las fuerzas de la naturaleza. La creación oyó la voz de su Creador y obedeció. Con él nada es imposible. Los discípulos lo habían tratado como si fuera un mero pasajero; pero de ser pasajero se convirtió en capitán del barco.

El Señor no siempre hace cesar las tormentas sino que nos guarda en medio de ellas (ver Hch. 27).

- La *crítica* merecida (40) del Señor hacia sus discípulos, pues el mayor peligro no era el viento o las olas sino la evidente incredulidad de ellos. Nuestros mayores problemas están en nosotros, no a nuestro alrededor. Muchas veces profesamos fe en Jesucristo, y sin embargo clamamos en incredulidad.

* El *poder* asombroso (41) que les dejó perplejos en cuanto a su identidad. Todavía no conocían el misterio de su Persona y por lo tanto se cuestionaron los unos a los otros ante esa manifestación de poder sobrenatural.

[p 90] (ii) *El endemoniado liberado* (5:1–20).

¹ Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. ²Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, ³que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. ⁴Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. ⁵Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. ⁶Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. ⁷Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. ⁸Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. ⁹Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. ¹⁰Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. ¹¹Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. ¹²Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. ¹³Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron. ¹⁴Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. ¹⁵Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. ¹⁶Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. ¹⁷Y

¹ Gr. EFETIMÉSE.

² Este verbo se utiliza en relación a quien es juzgado y es digno de castigo.

comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. ¹⁸Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. ¹⁹Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. ²⁰Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

Notamos aquí:

* La *persona* necesitada (1–6) que salió a su encuentro al llegar a destino,¹ al este del Mar de Galilea.

[p 91] Si agregamos los detalles de los pasajes paralelos se completa un cuadro trágico de este hombre pues estaba desnudo (Lc. 8:27) y era el terror de la región (Mt. 8:28), el enemigo público número uno. Los vv. 3 y 4 revelan gráficamente la impotencia de todo esfuerzo—aparte del evangelio—para domar, controlar o transformar el corazón “salvaje” del ser humano, esclavizado por el pecado.

Humanamente hablando parecía no haber ninguna esperanza para este hombre, que además se estaba autodestruyendo (v. 5). ¡Gracias a Dios que no hay ningún caso demasiado difícil para él!

A pesar de todo, al ver a Jesús corrió y se arrodilló ante él (v. 6), reconociéndolo como Hijo de Dios (v. 7). ¿Cómo se explica esto? ¿Acaso reconocía en Jesús a quien venía a “atar” al diablo (3:27) y a derrotarlo? Al arrodillarse no lo hacía como un acto de adoración sino como un homenaje.

* La *palabra* de poder (7, 8) en respuesta a las palabras del endemoniado, haciendo referencia a su naturaleza como “Hijo del Dios Altísimo”. Esto demuestra tanto comunidad de esencia como identidad con el Padre. La expresión “Dios Altísimo” era empleada por los judíos para distinguir al verdadero Dios de todos los falsos dioses. En este caso la preocupación de los demonios era que Jesucristo, como Hijo de Dios, no precipitara o anticipara la ruina final de ellos. Al mismo tiempo no debemos olvidar la verdad de Stg. 2:19.

Ni una legión de demonios podía hacer frente a la voz de mando del Señor (v. 8). Así hoy el evangelio es “la palabra de esta salvación” (Hch. 13:26) y es “poder de Dios para salvación” (Ro. 1:16). Además, los hombres sólo son “renacidos ... por la Palabra de Dios” (1 P. 1:23).

También el Señor puede echar fuera los otros males del temor, egoísmo, odio, envidia, orgullo, prejuicio, impureza, etc. de todos aquellos que acuden a él en fe.

* La *petición* extraña (9–12) hecha por los demonios. En este pasaje se nos muestra su poder (4), conocimiento (7), unidad (9) y sujeción (10).

Ante la pregunta del Señor: “¿Cómo te llamas?”, los demonios al unísono le contestan: “Legión me llamo; porque somos muchos”. Una legión romana estaba compuesta de nada menos que seis mil hombres, lo que nos da una idea del grado de posesión de este hombre. Le atormentaban como una fuerza combinada.

* El *permiso* concedido (13, 14). Esto revela que los demonios no pueden hacer libremente lo que quieren, y además que no sabían lo que les sucedería. Además indica que Satanás y sus huestes sólo pueden conocer los planes de Dios si él se los revela.

[p 92] Es interesante notar que sólo Marcos señala el número de cerdos. A menudo se ha criticado al Señor por causar la destrucción de estos animales. Sin embargo, debemos destacar que:

1. El no causó su destrucción sino que la permitió (13a). El poder destructivo de Satanás hizo que se precipitaran al mar.

2. El alma de este hombre valía más que todos los cerdos del mundo.

3. Además, el endemoniado podía así estar seguro de que los espíritus inmundos habían efectivamente salido de él.

* El *poder* desplegado (14, 15). El hombre liberado, que había sido tan salvaje y violento, ahora estaba en su sano juicio y en paz. Su cuerpo, antes desnudo, estaba vestido y él había tomado su lugar de

¹ Gadara, región de considerable importancia y con muchos habitantes griegos. La presencia de un gran hato de cerdos—considerados inmundos por el judaísmo—es muestra de la helenización de esta zona.

adoración y gratitud a los pies de Jesús (ver 2 Co. 5:17). Tan completa fue la transformación que los habitantes de esa región tuvieron temor.

* El *pedido* increíble (16–17). Aquí hallamos lo más asombroso de todo este incidente. A pesar del milagro que habían visto en la liberación del endemoniado, consideraban a Jesús como un huésped inconveniente, y le pidieron que se marchara. Daban más importancia a la pérdida material que a la bendición recibida por este hombre. Y el Señor no se queda donde no es bienvenido.

Aun hoy incontables multitudes prefieren mantener a Cristo alejado por temor de que su presencia pueda ocasionar alguna pérdida social, económica o personal. Al querer salvar sus posesiones, pierden su alma.

* La *predicación* convincente (18–20). En contraste con 1:44, en esta ocasión Jesús mandó que predicara y anunciara. A pesar de que su petición específica de permanecer con Jesús no fue concedida, el hombre obedeció.

Si deseamos agradar al Señor y amarnos a nuestros seres queridos, hoy también el evangelismo debe comenzar por la esfera del hogar. A menudo éste es el lugar más difícil para testificar.

[p 93] ACTIVIDAD DEMONIACA EN EL SER HUMANO

1. Lo lleva a una vida depravada e inmundada (vv. 2, 8) (Mt. 10:1; Mr. 1:27; 3:1)
2. Lo aísla de la compañía de los demás (v. 3)
3. Proporciona fuerza excepcional (v. 4)
4. Lo atormenta destruyendo la paz y armonía interior (v. 7) y produciendo aflicción, recelo y ansiedad.
5. Puede llevarlo a la locura (v. 4)
6. Puede conducirlo a la autodestrucción (v. 5)
7. Le hace tener una personalidad múltiple (v. 7) debido a la presencia de fuerzas demoníacas.
8. Lo vuelve consciente de que su destino está en las manos de Dios (v. 7)
9. Puede llevarlo al conocimiento del futuro (Hch. 16:16–18)
10. Lo aleja de Dios, llevándolo a resistir la Escritura y conduciéndolo a la incredulidad (1 Ti. 4:1, 2; 1 Jn. 4:1–3).

LOS TRES PODERES CONTRASTADOS

1. El poder de Satanás—que posee y destruye al hombre (vv. 2–7). Este hombre perdió su hogar, la comunión, la decencia (ver Jn. 10:10).
2. El poder de la sociedad—que nada podía hacer a favor del endemoniado (v. 4).
3. El poder del Salvador—(vv. 8, 12, 13, 15; ver Lc. 19:10).

[p 94] LA DECLARACION DE LA VERDAD (4:1–5:43) (continuación)

- b. Mediante milagros (4:35–5:43)
- (i) La tormenta calmada (4:35–41)

* El propósito indicado (35–36)

- * La preocupación innecesaria (37–40)
- * El poder asombroso (41)
- (ii) El endemoniado liberado (5:1–20)
 - * La persona necesitada (1–6)
 - * La palabra de poder (7–8)
 - * La petición extraña (9–12)
 - * El permiso concedido (13–14)
 - * El poder desplegado (14–15)
 - * El pedido increíble (16–17)
 - * La predicación convincente (18–20)

[p 95] **4:1–5:43**
(conclusión)

b. Mediante milagros—4:35–5:43 (conclusión). Luego que Jesús demostró su autoridad sobre Satanás y los demonios, lo hizo sobre lo que el pecado introdujo en la raza humana: la enfermedad y la muerte.

(iii) *La fe recompensada*—5:21–34

²¹Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junio al mar, ²²Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, ²³y le rogaba mucho, diciendo; Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá. ²⁴Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban. ²⁵Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, ²⁶y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, ²⁷cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. ²⁸Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. ²⁹Y en seguida la fuente de su sangre se secó: y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. ³⁰Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? ³¹Sus discípulos le dijeron; Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? ³²Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. ³³Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. ³⁴Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; vé en paz, y queda sana de tu azote.

[p 96] * La *solicitud* de Jairo (vv. 21–24). El hecho de que este hombre en posición de liderazgo¹ acudiera a Jesús muestra que no todos los dirigentes religiosos estaban en contra de él. Notamos la reverencia de Jairo al postrarse a sus pies, y la intensidad de su ruego por la crítica condición en que se encontraba su única hija (Lc. 8:42).

Los que somos padres, ¿acudimos así a Cristo cuando nuestros hijos están física, moral o espiritualmente en peligro? Si más padres recurrieran a Cristo por sus hijos, menos de estos se apartarían del camino de la fe.

Por otra parte, hay que distinguir entre nuestro deseo y nuestra petición. ¿Acaso estamos dictando a Dios la forma en que ha de obrar?

Luego habría de producirse, de entre la multitud que le acompañaba, lo que Jairo consideraba una molesta e inoportuna interrupción (v. 24). No lo sería para el Señor, para quien esta mujer anónima era tan importante como el hombre destacado.

* El *sufrimiento* de la mujer (vv. 25, 26). Por doce largos años había estado sufriendo una enfermedad debilitante² que no sólo la afectaba en lo físico, sino que además la hacía ceremonialmente inmun-

¹ Jairo era uno de los principales de la sinagoga, encargado de todo lo que tenía que ver con el culto público, la oración, el cuidado y la lectura de los rollos de las Sagradas Escrituras y la exhortación.

² El término médico de la enfermedad es metrorragia, una continua pérdida uterina.

da (Lv. 15:25) y la excluía de la adoración pública. Podemos, pues, imaginarnos cuán aislada y marginada se sentía.

Marcos utiliza un tono más fuerte que Lucas, y agrega que la mujer había empeorado luego de sus consultas a los médicos. Es improbable que la mención de los médicos haya sido para desacreditarlos. Después de todo era la profesión de Lucas y quizás quería destacar lo incurable de su dolencia y el hecho de que había llegado al final de su esperanza, su paciencia, y sus recursos. Se sentía, pues, desahuciada, desanimada y desalentada.

* La *suposición* de la mujer (vv. 27, 28). De pronto se abrieron las negras y espesas nubes de pesimismo y penetró un rayo de esperanza que llegó hasta ella. Oyó que Jesús pasaba por allí y se dio cuenta de que ésta era su oportunidad. Por su condición que la hacía impura a los ojos de los demás, sentía vergüenza, y por ello se acercó al Señor sin darse a conocer. Pero se acercó a él con fe. Se daba cuenta de que debía establecer un contacto entre ella y quien creía que era el [p 97] manantial de vida y salud. Quizás su fe estaba mezclada con algo de superstición al suponer que el manto de Jesús tendría algún poder mágico—así como hoy algunos consideran los poderes de las reliquias en ciertas iglesias. Aunque la fe de la mujer era imperfecta y débil, bastó pues se sanó de su enfermedad. Además, el Señor corregiría las deficiencias de esa fe.

Así también nosotros, si queremos ver el poder de Cristo operando en nuestra propia experiencia, no nos conformemos con estar en medio de los que le rodean. Acudamos a él conscientes de nuestra necesidad y convencidos de su poder, para entonces extender nuestra mano de fe.

* La *sanidad* lograda (v. 29) fue instantánea y completa. Se había producido el milagro que tanto había anhelado, y podía percibirlo en su cuerpo, ya sano. Lo que los médicos no habían podido lograr en doce años, el poder del Señor lo efectuó en un instante. La necesidad de la mujer había sido satisfecha, su problema solucionado, su vida transformada.

El poder para sanarla había salido de Jesús, no de la ropa.

* El *Señor* y su exigencia (vv. 30–32) de una abierta y pública confesión, y un reconocimiento de la bendición recibida (Ro. 10:9, 10). De este modo no quedaría sospecha alguna de superstición mágica. No hay ni un atisbo de que el Señor se haya sentido molesto o contrariado por esta interrupción. Todo lo contrario. El sabía quién lo había tocado, pero formuló la pregunta para obligar a esta mujer a revelarse públicamente.

Los discípulos no discernían la diferencia entre el roce accidental de la multitud y un toque voluntario del manto. Nadie es sanado en su alma en forma accidental. La voluntad humana tiene que entrar en acción al unísono con la voluntad divina. Hay una gran diferencia entre el toque intencional de la fe y el toque de la indiferencia. De los millones que asisten a cultos religiosos en iglesias cristianas, ¿cuántos extienden la mano de la fe para tomar contacto con Cristo, y así recibir bendición espiritual?¹

* La *simpatía* y preocupación del Señor (vv. 33, 34). ¡Con cuánta ternura se dirigió a ella! La mujer temblaba, creyendo que Jesús la reprendería. Nada de eso, pues el Señor la llamó “hija”. A partir de ese momento, la que antes había estado excluida de la sociedad entraba [p 98] en una nueva relación: pertenecía a la familia de Dios. “Tu fe te ha hecho salva”, manifestó Jesús, aclarando así que su fe la había sanado y no el toque de su mano en el manto de él. Además, al invitarla a darse a conocer, la enferma recobró la autoestima y descubrió que Jesucristo le sanaba tanto el alma como el cuerpo.

Cabe destacar que la fe en sí misma no tiene poder. No es la fe que nos salva sino la fe en Cristo. Es el objeto de la fe lo que realmente importa.

Todo este tiempo Jairo estaba allí, sin duda cada vez más ansioso y preguntándose por qué el Señor se demoraba tanto con esta mujer mientras su hija agonizaba. Las demoras de Dios siempre son motivo de perplejidad. En cambio, debieran ser una buena razón para que ejercitemos nuestra fe y confianza en él y sus propósitos. Aunque a veces parezca lo contrario, Dios nunca llega tarde.

(iv) *La muerte vencida* (vv. 35–43)

¹ Muchos van a esos cultos y no reciben bendición por su indiferencia y porque no van con fe esperando recibir bendición.

³⁵Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo. Tu hija ha muerto; ¿para que molestas más al Maestro? ³⁶Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente. ³⁷Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. ³⁸Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho. ³⁹Y entrando, les dijo; ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme. ⁴⁰Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. ⁴¹Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate. ⁴²Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente. ⁴³Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

* El *anuncio* funesto (35): la hija de Jairo había muerto. ¿Para qué seguir molestando al Señor ya que al haber muerto ella, Jesús no la podría sanar? No creían en la capacidad del Señor para resucitarla de entre los muertos.

¡Qué razonamiento ilógico! Cuanto más necesitaban al Señor, hablaban de prescindir de él.

* El *ánimo* efectivo (36) que el Señor le dio a Jairo en momentos tan terribles. Jesús había oído lo que decían, por eso se apresuró a animar a Jairo. Cuando llegamos al final de nuestros propios recursos naturales, estas palabras también nos animan a nosotros.

* Los *apóstoles* privilegiados (37), que formaban el círculo interior más íntimo. Más tarde estos mismos hombres estarían [p 99] solos con Jesús en el monte de la transfiguración y en el Jardín de Getsemani. Además, era el número de testigos que exigía la ley (Dt. 17:6).

* El *alboroto* molesto (38–40) que refleja la desesperanza y derrota del ser humano sin Cristo. Era una práctica habitual (2 Cr. 35:25; Jer. 9:17–18).¹

El Señor les reprendió. Con sus palabras daba a entender que la muerte de la niña era sólo temporal. No decía que no estaba muerta.²

El carácter voluble e inconstante de los que estaban allí—primero llorando y lamentando (v. 39), luego burlándose de él (v. 40), y finalmente espantándose (v. 42)—demuestra cuán acertada fue la iniciativa del Señor al expulsarlos de aquel lugar. El no actúa en presencia de ciertas personas. Por eso cabe preguntarnos: ¿Somos una ayuda o un estorbo para Cristo cuando quiere trabajar?³ Sólo en presencia de la fe el Señor suele mostrar su poder.

* La *acción* vivificadora (41–43) que destaca la simpatía y el amor del Señor.

Talita cumi, “Niña, a ti te digo levántate.” Marcos cita las palabras exactas en el arameo de ese tiempo para destacar la intimidad y la ternura de las palabras del Señor. Algunos estudiosos han [p 100] sugerido que eran las mismas palabras que su madre empleaba cada mañana al despertarla. Bastaron para devolverle la vida a esta niña. No se trataba de una fórmula mágica sino de una orden divina que revelaba y expresaba la autoridad de Jesús sobre la muerte. Los niños necesitan tanta vivificación espiritual como los adultos.

Notemos las instrucciones que dio a los padres (43). Allí encontramos el principio importante de que Cristo hace por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos (hizo que la niña resucitara),

¹ Los israelitas manifestaban llamativamente su dolor por la muerte de un ser querido. Hacían lamentaciones y endechas, que muchas veces consistían en un grito agudo y repetido. A menudo había plañideras o “lloronas” profesionales que recibían pago por tomar parte en la ceremonia de duelo. Era común que hubiera canciones corales o antifonales, a veces con batir de palmas. Por ser Jairo una persona importante en la sociedad de su día, es probable que en su casa haya habido una gran cantidad de “lloronas” luego de la muerte de su hija. Es muy factible, por lo tanto, que las endechas produjeran gran ruido y alboroto.

² Para el creyente hoy la muerte es sólo dormir porque el cuerpo descansa hasta el día de la resurrección (1 Ts. 4:13–16; 1 Co. 15:51–57; etc.). El espíritu no duerme pues en la muerte el espíritu del creyente deja el cuerpo (Stg. 2:26) para reunirse con Cristo (Fil. 1:20–23).

³

Podemos ser estorbo en la iglesia:

a) Cuando estamos con un espíritu de crítica o, peor aún, de mofa (como en este caso)—lo que no contribuye a una atmósfera de fe (ver Mt. 13:58);
 b) Cuando distraemos a los demás con comentarios opuestos a lo que se está diciendo o haciendo;
 c) Cuando no estamos en condiciones de comportarnos adecuadamente, por ejemplo por estar en estado de ebriedad;
 d) Cuando tenemos algo contra otro hermano y no queremos solucionarlo (ver Mt. 5:23, 24).
 Cabe, pues, preguntarnos “¿Hay alguno fuera de la iglesia porque yo estoy dentro de ella, porque soy parte de ella?” Respondamos con toda sinceridad.

pero lo que sí podemos hacer es nuestra responsabilidad y corre por nuestra cuenta (los padres debían darle de comer).

Cuando los niños se convierten a Cristo debemos preocuparnos por su dieta espiritual. Y no sólo los niños sino que todos los que tenemos vida espiritual necesitamos alimento espiritual.

“NO TEMAS, CREE SOLAMENTE”

1. El discernimiento de Jairo, al acudir a Jesús con su problema (v. 22).
2. El dolor que sentía, por la condición de su hija (v. 23).
3. La demora del Señor, que puso a prueba la fe de Jairo (v. 25–34).
4. Las dudas desterradas por la promesa del Señor (v. 36).
5. La dicha posterior por la restauración de su hija (v. 42).

[p 101] LA DECLARACION DE LA VERDAD (4:1–5:43) (conclusión)

b. Mediante milagros (4:35–5:43)

(iii) La fe recompensada (5:21–34)

- * La solicitud de Jairo (21–24)
- * El sufrimiento de la mujer (25–26)
- * La suposición de la mujer (27–28)
- * La sanidad lograda (29)
- * El Señor y su exigencia (30–32)
- * La simpatía del Señor (33–34)

(iv) La muerte vencida (5:35–43)

- * El anuncio funesto (35)
- * El ánimo efectivo (36)
- * Los apóstoles privilegiados (37)
- * El alboroto molesto (38–40)
- * La acción vivificadora (41–43)

[p 102] 6:1–6

4. La disposición de rechazo—6:1–6

¹Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos. ²Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ³¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él. ⁴Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propio tierra, y entre sus parientes, y en su casa. ⁵Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. ⁶Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

Aquí vemos al Señor:

a. Enseñando (v. 1, 2). No debemos confundir esta visita a Nazaret¹ con la registrada en Lc. 4:16— que tuvo lugar casi un año antes, cerca del comienzo de su ministerio en Galilea, oportunidad en que había ido solo. Regresó a su tierra cuando su fama se había extendido más, y como para darles una segunda oportunidad. Lamentablemente, otra vez el resultado sería negativo, mostrando la verdad de que “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Jn. 1:11). De modo que no volvería más allí.

[p 103] El Señor pasó de Capernaum a Nazaret en compañía de sus discípulos, que le seguían. Eso es, precisamente, lo que se supone que un discípulo debe hacer: seguir a su maestro.

Los habitantes de Nazaret se admiraban de cómo enseñaba porque Jesús no se había graduado en ninguna de las conocidas escuelas rabínicas. Sin embargo, realizaba la instrucción con una profundidad tal que ellos no llegaban a comprender, y por eso lo rechazaban. Quedaron admirados por el Señor, pero no fueron ganados por su mensaje.

Había cuatro cosas que llamaban la atención de la gente:

- (i) La fuente de la sabiduría de Jesús: de dónde procedía.
- (ii) El carácter o la naturaleza de su sabiduría tan especial.
- (iii) El significado de su poder, manifestado en los milagros que realizaba.
- (iv) La majestad de su persona.

Como predicadores, recordemos que nuestro deber es presentar a Jesús de tal manera que los oyentes admiren al Señor por esas mismas cuatro características.

b. Escandalizados (vv. 3, 4) ante el Señor:

- (i) El *desprecio* evidente (v. 3) en la forma en que hablaron del Señor.

* “¿No es éste el carpintero?” Esta es la única referencia en la Biblia a la ocupación terrenal de Cristo antes de iniciar su ministerio público. Esto no debió haberles extrañado porque muchas veces Dios ha empleado instrumentos sencillos y humildes para sus propósitos (ver Am. 7:14, 15; 1 Co. 1:27–29).

Cuando el Señor de la gloria se humilló y descendió a este mundo, no escogió un palacio sino un sencillo taller de carpintería.¹ Con esto dignificó el trabajo secular.

En días del Emperador Diocleciano,² un obispo cristiano fue llevado ante su presencia. El monarca se dirigió al obispo y burlonamente le preguntó: “¿Qué está haciendo ahora vuestro carpintero?” La respuesta fue: “Está ocupado fabricando el ataúd para su majestad y su imperio.” Como podemos imaginar, la respuesta le costó la vida al osado obispo.

[p 104] * “*Hijo de María*” era una forma extraña para referirse a Jesús pues normalmente se mencionaba el nombre del padre. Algunos creen que lo llamaron así porque José había muerto. En cambio otros aseguran que, tomando en cuenta la actitud que demostraron, era más bien una alusión al carácter ‘ilegítimo’ de su nacimiento, y que era una manera de insultarlo (ver Jn. 8:41).

* “*Sus hermanos y hermanas.*” Aquí se nombra a cuatro hermanos varones, y se menciona también que tenía hermanas. Ninguno de ellos creía en él (Jn. 7:5). Luego Jacobo llegaría a ser un dirigente de la Iglesia en Jerusalén (Hch. 15:13–21)¹ y Judas escribiría una epístola (Jud. 1). En cuanto a José, Simón y sus hermanas, Lucas los menciona junto a María—sin especificar nombres—unánimes en oración luego de la resurrección y la ascensión (Hch. 1:14).

(ii) La *distinción* ausente (v. 4): El profeta habitualmente tiene una mejor recepción lejos de su casa. Por lo general sus parientes y amigos están demasiado cerca de él como para apreciar el valor de su persona o de su ministerio. Por eso, como bien se ha dicho, “No hay lugar más difícil para servir al Señor que la propia casa”. No obstante, nuestro testimonio debe comenzar en nuestra Jerusalén particular (Hch. 1:8).

¹ Marcos no especifica que se trataba de Nazaret, pero es lo que se entiende cuando la Escritura habla de “su tierra”, ya que allí se crió Jesús. Después de la huida a Egipto, José llevó a María y a Jesús a Nazaret, y de la subsiguiente residencia de casi treinta años (Lc. 2:39, 51; Mt. 2:23) surgió la costumbre de llamar nazareno a Jesús.

¹ Nazaret era una aldea dedicada a la agricultura y a la artesanía, por lo cual el oficio de carpintero encuadraba perfectamente en ese ambiente.

² Emperador romano 284–305 AD.

¹ Y muy posiblemente también el autor de la epístola de Santiago. Jacobo y Santiago eran dos variantes del mismo nombre.

A pesar de que los mismos nazarenos eran despreciados por otros,² miraron despectivamente al Señor cuando apareció entre ellos.

Sin embargo, al citar estas palabras,³ el Señor implícitamente estaba reclamando para sí el oficio de profeta, y estaba demostrando que la función principal del profeta era proclamar la verdad y no tanto predecir el futuro.

c. Efecto de la incredulidad de ellos (vv. 5, 6):

(i) La *actitud* de incredulidad (v. 5) producto de su envidia y escepticismo. Tan intensa era la incredulidad de los nazarenos que el Señor no pudo hacer allí mayores obras, salvo sanar a algunos enfermos que acudieron a él en su necesidad. No es que Jesús no tuviera el poder y [p 105] la capacidad para obrar milagros ya que no había limitación de su parte. Sucedió que ellos restringieron la manifestación de ese poder por su falta de arrepentimiento y, más aún, su falta de fe. Recordemos que Dios obra en respuesta a la fe.¹ La incredulidad tiene el poder de robarnos las bendiciones más elevadas. Esto nos recuerda las palabras del salmista (Sal 78:41, RV 1909): “Y pusieron límite al Santo de Israel”. Hoy en día lo hacemos cada vez que contristamos al Espíritu (Ef. 4:30) o lo apagamos (1 Ts. 5:19).

(ii) El *asombro* del Señor (v. 6). Sólo se registran dos oportunidades en que el Señor se haya asombrado. Una vez por la fe que demostró un centurión romano (Mt. 8:10 y Lc. 7:9), y en esta ocasión ante la falta de fe. ¿Hay algo en nosotros hoy que le cause asombro?

Luego de este rechazo, no hay datos de que Jesús haya regresado a Nazaret. Sin embargo, hubo otros lugares donde recibieron al Señor con gusto y apreciaron su ministerio.

LA DISPOSICION DE RECHAZO (6:1–6)

- a. Enseñando (1–2)
- b. Escandalizados (3–4)
 - (i) El desprecio evidente (3)
 - * “¿No es éste el carpintero?”
 - * “Hijo de María”
 - * “Sus hermanos y hermanas”
 - (ii) La distinción ausente (4)
- c. Efecto (5–6)
 - (i) La actitud de incredulidad (5)
 - (ii) El asombro del Señor (6)

[p 106]

² Un dicho popular rezaba: “¿De Nazaret puede salir algo de bueno?” ya que los judíos no esperaban que el Mesías fuera de Galilea, mucho menos de Nazaret, una comunidad más pequeña. Era una aldea poco conocida que no estaba situada sobre grandes rutas comerciales sino sobre un camino secundario.

³ Es decir, no hay profeta sin honra sino en su propia tierra.

¹ En el juicio la incredulidad no sujetará las manos de la omnipotencia sino que ésta obrará en total libertad.

[p 107]

SECCIÓN C

SU SIMPATÍA ATRACTIVA

6:7–8:26

La coherencia de su obra

[p 108] [p 109] *I. LA EXTENSIÓN DE SU INFLUENCIA*

6:7–7:37

1. La misión de los apóstoles—6:7–13

⁷Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos. ⁸Y les mandó que no llevaran nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, ⁹sino que calzaran sandalias, y no vistiesen dos túnicas. ¹⁰Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. ¹¹Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad. ¹²Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. ¹³Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

Esta misión revela ciertos principios para el servicio, principios que siguen teniendo vigencia. Era la primera misión de los doce, un comienzo pequeño para lo que luego sería una misión de alcance mundial.

a. La autoridad otorgada (v. 7). Nótese el orden aquí establecido:

En primer lugar, antes de ser apóstoles¹ tenían que ser discípulos² y haber estado con él. De modo que si como cristianos vamos a llevar [p 110] el mensaje del evangelio, primero debemos estar con el Maestro para disponer de poder espiritual.

Los doce salían con autoridad contra las fuerzas del mal, tenían poder divino para realizar la tarea. Estas eran sus credenciales. Además, salían de dos en dos pues eso facilitaba la tarea ya que se ayudaban mutuamente.¹

En el pasaje paralelo y mucho más completo de Mt. 10:5–42 se señala la esfera de su misión, el tema de su predicación, sus credenciales, su equipo y modo de proceder. También se aprecia aquí pero en forma más resumida.

b. Las advertencias precisas (vv. 8–11) respecto a la esfera de su misión. Marcos omite la instrucción del Señor en Mt. 10:5, 6 porque su evangelio es universal, mientras que Mateo fue escrito específicamente a los judíos.

Su equipo no debía ser extravagante, ni tampoco inadecuado (vv. 8 y 9). Debían llevar sólo un bordón, es decir un bastón o palo más alto que la estatura de un hombre.² El Señor les ordena no salir a comprar equipo especial complementario

Debían ir por fe, sin llevar nada adicional para el viaje³ y confiando sólo en el Señor para su provisión—tal como lo han hecho tantas “misiones de fe” desde aquel entonces.⁴

¹ Gr. APOSTOLOS, enviado.

² Gr. MATHETE, aprendiz.

¹ El sabio Salomón declaró: “Mejores son dos que uno” (Ec. 4:9), y la ley requería por lo menos dos testigos para verificar un asunto (Dt. 17:6; 19:5; 2 Co. 13:1).

² Es importante mencionar que en Mt. 10:10 y Lc. 9:3 hay una aparente exclusión del bordón, que implicaría falta de armonía con el texto de Marcos. Los eruditos bíblicos difieren en la interpretación. Podría deberse a que el bastón permitido en Marcos sirve de ayuda para caminar, mientras que Mateo y Lucas hacen referencia a un bastón mucho más grande que servía como protección. Otra posible explicación es que en Mateo y Lucas la implicancia es que no debían comprar un nuevo bastón sino usar el que ya tenían.

³ No debían llevar alforja, que era un saco o bolsa especial para llevar en el viaje.

Al ir de un lugar a otro encontrarían tanto hospitalidad como hostilidad, tanto amigos como enemigos. ¡Cuán inmensa es la responsabilidad que recae sobre aquel que rechaza al verdadero enviado o [p 111] misionero! Lo que los apóstoles debían hacer ante ese rechazo¹ serviría de testimonio contra ellos.

Si bien la última parte del v. 11 no se encuentra en algunos manuscritos, si está en el pasaje paralelo de Mt. 10:15, y es una declaración de profunda significación relativa al día de juicio. A ellos ahora les cabría la responsabilidad de enfrentarse con el juez justo en el día del juicio.

c. El arrepentimiento predicado (v. 12) por los apóstoles al salir en obediencia al mandato del Señor. Podemos imaginarnos con qué ardor y celo emprendieron esta tarea. Los que oían sus mensajes eran confrontados con sus pecados y llamados a arrepentirse.

d. La actividad poderosa (v. 13) porque aprovecharon el poder que Jesús les había conferido (v. 7), siguiendo el ejemplo del Maestro que les había estado adiestrando desde hacía más de un año. Asimismo, descubrieron que cuanto él les había avisado que ocurriría, se cumplió.

En el Nuevo Testamento hay sólo dos referencias al empleo de aceite en la unción de enfermos para su sanidad: aquí y en Stg. 5:14. Surge, pues, la pregunta: ¿El aceite se empleó con un propósito medicinal; ceremonial, simbólico, o alguna combinación de estos?²

Por otra parte, vemos aquí actividad exorcista por parte de los apóstoles.

2. La muerte de Juan el Bautista—6:14–29

¹⁴Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. ¹⁵Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, a alguno de los profetas. ¹⁶Al oír esto Herodes, [p 112] dijo: Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos. ¹⁷Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. ¹⁸Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. ¹⁹Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía; ²⁰porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana. ²¹Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea, ²²entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídemelo que quieras, y yo te lo daré. ²³Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino. ²⁴Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista. ²⁵Entonces ella entró prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista. ²⁶Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla. ²⁷Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan. ²⁸El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre. ²⁹Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

a. La conciencia de Herodes (vv. 14–16). Este Herodes era hijo del que se menciona en Mt. 2,¹ y tío del que ordenó matar al apóstol Jacobo en Hch. 12.² Según Mt. 14:1 se le llama tetrarca, es decir, gobernante de la cuarta parte, por haber heredado esa parte del reino de su padre.³

El hecho de que haya pensado que Juan el Bautista había resucitado sugiere que su conciencia le estaba molestando por haberlo hecho matar. Notamos que no culpó de su crimen a Herodías, o a Salomé, porque

⁴ Un ejemplo es Jorge Müller de Bristol, en Inglaterra, quien con su oración de fe llegó a alimentar hasta más de un millar de niños por día en cinco orfanatos.

¹ En la cultura judía no era necesario explicar qué significaba “sacudir el polvo de los pies”, pero para beneficio de sus lectores occidentales Marcos aclara “para testimonio de ellos”. Los judíos piadosos que viajaban fuera de Israel, debían quitar de sus pies y de su ropa todo el polvo de los lugares extranjeros a fin de no estar asociados con la contaminación de esos lugares. Al sacudirse el polvo de los pies, los discípulos estarían declarando que determinada aldea era pagana. Los discípulos habrían cumplido su misión de predicar, y los que la rechazaran tendrían que responder por ello a Dios.

² Es probable que haya sido un símbolo del Espíritu Santo, ya que si hubiera sido usado como medicina, lo notable es que los enfermos se curaban inmediatamente.

¹ Herodes el Grande.

² Herodes Agripa.

³ También se le conoce como Herodes Antipas.

era consciente de su propia responsabilidad. Como dijera W. Shakespeare: “La conciencia nos hace a todos cobardes”.

Podemos observar que todas las opciones expresadas en el v. 15 reflejan un elevado concepto del Señor. Sin embargo, ninguno de los [p 113] nombrados estaba en el mismo nivel que él. Jesús no sólo es el mejor de los hombres, sino que además es mejor que la suma de todos ellos.

“Sabed que vuestro pecado os alcanzará” (Nm. 32:23). La verdad de esto se comprobaba de nuevo, esta vez en la experiencia de Herodes. Aunque había silenciado la voz de Juan el Bautista, ahora debía escuchar la voz de su propia conciencia.

b. La condena de Juan (vv. 17, 18). Cronológicamente los vv. 17–29 preceden a los vv. 14–16. De todos los Herodes, éste fue el más privilegiado al haber escuchado el ministerio de Juan el Bautista (v. 20).

Aunque Herodes escuchaba el mensaje de Juan, no lo obedecía, porque amaba demasiado sus pecados para abandonarlos. En el conflicto entre su conciencia y sus pasiones, estas últimas triunfaron.

c. La cabeza de Juan (vv. 19–28). Comienza aquí la sórdida historia de la muerte de Juan.

El día del cumpleaños de Herodes resultó ser el de la muerte del Bautista (v. 21). En este caso el placer del mundo resultó en dolor para el creyente. Cuando estaban intoxicados de tantas bebidas alcohólicas, y sus inhibiciones morales, por tanto, relajadas, Herodías aprovechó el momento, aunque significara la degradación de su propia hija, Salomé,¹ a quien mandó danzar un baile probablemente sugestivo y sensual. Herodes entonces se encontró atrapado por la estrategia de su mujer, porque hizo un juramento necio. Y lo que fue aun más necio es que no quiso renegar de él cuando se dio cuenta de que lo había conducido a dar muerte a Juan.

Todo fue por el temor del qué dirían (v. 26). Prefirió cometer un vil crimen, decapitando a Juan, antes que quedar en ridículo ante sus invitados. Debemos recordar, sin embargo, que ninguna promesa de hacer lo que está mal puede obligarnos literalmente a cumplirla.²

d. El cuerpo de Juan (v. 29), requerido por sus discípulos, y puesto con todo respeto y reverencia en una tumba. Luego fueron y se lo contaron Jesús (Mt. 14:12).

[p 114] LA MISIÓN DE LOS APOSTOLES (6:7–13)

- a. La autoridad otorgada (7)
- b. Las advertencias precisas (8–11)
- c. El arrepentimiento predicado (12)
- d. La actividad poderosa (13)

LA MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA (6:14–29)

- a. La conciencia de Herodes (14–16)
- b. La condena de Juan (17–18)
- c. La cabeza de Juan (19–28)
- d. El cuerpo de Juan (29)

[p 115] 6:7–56 (continuación)

3. La multitud y la compasión del Señor—6:30–44

³⁰Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. ³¹El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. ³²Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. ³³Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades,

¹ Nombre dado por Josefo, el gran historiador hebreo.

² Ver comentario a Lucas 7:7–9 y Mateo 14:1–12.

y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. ³⁴Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. ³⁵Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. ³⁶Despídelos para que vayan a los pampos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer. ³⁷Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? ³⁸El les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces. ³⁹Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. ⁴¹Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos. ⁴²Y comieron todos, y se saciaron. ⁴³Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces. ⁴⁴Y los que comieron eran cinco mil hombres.

a. El reposo sugerido (vv. 30–33)

(i) El *informe* realizado (v. 30). Por primera y única vez Marcos los llama apóstoles. Los “discípulos” o “alumnos” se habían [p 116] convertido en “apóstoles” o “enviados”. Ya habían pasado más de un año en la mejor escuela bíblica jamás creada, nada menos que con el mismo Hijo de Dios como instructor.

Notamos que dieron su informe al Señor y le contaron “todo lo que habían hecho ... y enseñado”. Suponemos que esto habría incluido tanto los fracasos como los éxitos. Solemos pensar únicamente en estos últimos, cuando podemos y debemos aprender valiosas lecciones de los primeros. Lo que más satisfacción produjo al Señor no fue tanto el éxito de la misión sino que ellos habían cumplido fielmente con lo que él les había mandado. Cristo siempre recompensa la fidelidad (ver 1 Co. 4:1, 2).

(ii) La *intención* que tuvo (v. 31). Notemos la ternura de su invitación: “Venid vosotros aparte ... y descansad un poco.” Quería que estuvieran a solas con él, en la quietud del desierto. Pensando ahora en los obreros que dedican gran parte de su tiempo a la obra del Señor y el ministerio, es importante señalar que ese trabajo produce gran fatiga y desgaste. Si bien nuestras almas han sido redimidas, no así nuestros cuerpos, que sólo pueden soportar cierta medida de esfuerzo y labor. Por eso actuamos con sabiduría cuando apartamos un poco de tiempo para la restauración de nervios exhaustos y recuperación de cuerpos desfallecidos. Necesitamos renovar nuestras fuerzas físicas y mentales, a solas y en comunión con el Señor.

Desde el comienzo de su ministerio (Mr. 1:35) Jesucristo puso énfasis en la necesidad de apartar tiempo para tener comunión espiritual con su Padre.

(iii) La *interrupción* aparentemente inconveniente (vv. 32, 33). Así podría haber considerado la presencia de aquella multitud que había frustrado la intención de un retiro reposado. Sin embargo, él no los consideró interrupción ni estorbo, sino que los miró con compasión. No se sintió irritado ni impaciente, sino que tomó en cuenta su condición y su necesidad espiritual. ¡Cómo necesitamos aprender de él en cuanto a este espíritu que nos debe mover y conmover!

b. Los recursos suficientes (vv. 34–44). Este milagro es el único que se menciona en los cuatro evangelios¹ y marcó el comienzo del tercer

[p 117] (i) La *compasión* evidente (v. 34). Jesús no despachó a la multitud sino que tuvo compasión de ella. Los consideraba como “ovejas sin pastor”, perdidos y sin ayuda, guía ni protección.

“Comenzó a enseñarles muchas cosas”. Martín Lutero lo traduce “Les predicó un largo sermón”, y en verdad lo fue porque duró hasta el atardecer. Evidentemente, consideró más importante su necesidad espiritual que la física. Luego, también tomó en cuenta lo que les hacía falta en el terreno físico—en este caso, alimento adecuado.

La compasión del Señor se extiende a todas nuestras necesidades y actúa proveyendo de distintas maneras.

(ii) La *comida* necesaria (vv. 35–38). En estos versículos apreciamos:

¹ Por otro lado, la resurrección también está registrada en los cuatro evangelios.

* La *despedida* propuesta por los discípulos (35, 36). Esto les parecía lo más razonable en vista de las circunstancias. Siempre hay una alternativa ‘razonable’ a la fe. Después de todo, era tarde y no había dónde conseguir comida en el desierto, y menos para tantas personas. Por eso, lo más ‘lógico’ parecía ser enviarlos de vuelta a sus casas.

¡Cuán culpables hemos sido en nuestra actitud hacia la condición espiritual de los perdidos! ¡Con cuánta frecuencia hemos despachado vacías e insatisfechas las almas que padecen hambre espiritual! Han venido buscando ayuda y consejo y no se lo hemos dado, y se han alejado desilusionadas. En vez de recibir “palabras de vida”, sólo les hemos dado conversación hueca.

* La *disposición* del Señor (37, 38). “Dadles vosotros de comer”.

No contaban con mucho alimento, sólo cinco panes de centeno y dos peces, por lo tanto la orden de Jesús de alimentar a la multitud parecía incongruente con una situación que no podía ser solucionada desde el punto de vista humano.

Por otro lado, sin duda el Señor también estaba enseñando una lección espiritual sobre el pan de vida que será dado en abundancia a los que tienen fe. Esto es lo que involucra la evangelización: dar a las multitudes el Pan de Vida (ver Mt. 28:19). Esa sigue siendo nuestra responsabilidad como pastores de la grey: apacentar, dar de comer, alimentar a las almas que están tan necesitadas del pan celestial y del espiritual (ver Jn. 21:15–17).

De acuerdo a los cálculos de los discípulos, hacían falta doscientos denarios para comprar comida para semejante multitud. Esto equivalía al sueldo de más de ocho meses de labor, algo totalmente fuera de sus posibilidades.

[p 118] (iii) El *control* absoluto (vv. 39–44.) de la situación.

* El *arreglo* ordenado (39, 40) y sistemático. Dios siempre se caracteriza por el orden y no por la confusión (1 Co. 14:40). Así facilitaría la distribución posterior del alimento. Exigió fe por parte de los discípulos hacer que la multitud se sentara en grupos cuando todavía no había alimento para ellos.

En la mención de la “hierba verde” otra vez vemos el relato de un observador directo, probablemente Pedros, y parece señalar que la época del año era primavera ya que con la llegada del verano se secaría.

* La *acción* de gracias (41a): “Levantando los ojos al cielo”—el origen de toda bendición—“bendijo”. La acción de gracias revela nuestra confesión de incapacidad y dependencia en la mano omnipotente de nuestro Padre celestial.

El Señor multiplicó aquello que primero le habían traído. Cuando le damos a él lo que tenemos, él puede multiplicarlo en gran bendición hasta para las multitudes. Pero sin su bendición, aquellos panes y peces jamás hubieran alcanzado para alimentar a toda esa muchedumbre. Lo poco se convierte en mucho cuando Dios añade su bendición.

* La *ayuda* de los discípulos (v. 41b). Jesús no distribuyó la comida sino que la dio a sus discípulos para que ellos lo hicieran. Necesitó de su colaboración. El placer del Señor sigue siendo alimentar espiritualmente al mundo a través de los suyos.

* La *abundancia* de la provisión (42–44). Hubo más que suficiente para todos. Así se cumplía lo anticipado en Sal. 132:15, y se puso “mesa en el desierto” (Sal. 78:19) como en el pasado.

Lo que sobró (doce cestos) fue mucho más de lo que había al comienzo, como testimonio palpable de la generosidad divina. Sin embargo, nada fue desperdiciado. Sucede que el desperdicio no existe en la economía de Dios, y el derroche innecesario no es tolerado por el Señor (Pr. 18:9). Por eso como discípulos del Maestro aprendamos a ser buenos mayordomos y administradores de la abundancia de Dios (Lc. 16:1, 2).

4. Los milagros manifiestos del Señor—6:45–56.

⁴⁵En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. ⁴⁶Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar; ⁴⁷y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. ⁴⁸Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería

adelantárseles. ⁴⁹Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron; ⁵⁰porque todos le veían, y se turbaron. Pero en [p 119] seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! ⁵¹Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban. ⁵²Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones. ⁵³Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla. ⁵⁴Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció, ⁵⁵Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba. ⁵⁶Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

a. El rescate oportuno (vv. 45–52)

(i) Las *instrucciones* del Señor (v. 45). Es probable que Jesús haya obligado a sus discípulos a ir al otro lado temiendo que algunos de ellos, por falta de discernimiento, se dejaran llevar por el entusiasmo de la multitud que—según el pasaje paralelo en Jn. 6:15—quería proclamarlo rey.

(ii) La *intercesión* del Señor (vv. 46, 47). Como todo verdadero hijo de Dios, Jesús anhelaba estar a solas con su Padre en un momento así.

Por ejemplo, al final de un largo día de trabajo, como en este caso, hace falta detenernos para hacer una evaluación de lo logrado, o simplemente para recargar nuestras baterías espirituales (ver Is. 40:31). Además, aquí el Señor había llegado a la cima de su popularidad y podía existir la tentación de lograr su propósito por otro camino que no fuera la cruz. Así para nosotros hay momentos cuando quizás somos tentados a apartarnos del camino del deber, a tomar un atajo, y necesitamos reforzar nuestra determinación y renovar nuestra consagración.

Por otro lado, necesitamos estar a solas con el Señor para poder ver las cosas desde su perspectiva. Asimismo, antes que podamos afrontar y satisfacer las necesidades de los demás necesitamos recibir la provisión espiritual de Dios.

Nunca estemos demasiado ocupados como para no tener tiempo de buscar la presencia y dirección de Dios.

La actividad del Señor descrita en estos versículos representa el ministerio que Cristo actualmente tiene en el cielo, donde está intercediendo por nosotros.

[p 120] (iii) La *intervención* del Señor (vv. 48–52).

* La *apreciación* de la situación (48a) de peligro en que se hallaban los discípulos. Jesucristo siempre está velando por el bienestar de los suyos.

* El *acercamiento* del Señor (48b), quien acudió en ayuda de ellos en el momento oportuno. Como era entre las tres y las seis de la mañana no podían ver bien. Además, es evidente que ellos no esperaban a Jesús, por eso no podían dar crédito a sus ojos y pensaron que se trataba de un fantasma. El Señor siempre está más cerca de nosotros de lo que imaginamos.

* El *ánimo* del Señor (49, 50). Después de la visión, la voz. La voz amada se hizo sentir, animándolos. ¡Cuántas veces esas palabras de ánimo salieron de su boca y tuvieron un efecto positivo en los discípulos! Por otro lado, el Señor pronto volverá por los suyos, para librarnos de todo mal y conducirnos a la otra ‘orilla’, el cielo (Jn. 14:1–3).

(Quizás, por ser Pedro mismo la fuente de este evangelio, no se menciona para nada su hazaña de caminar sobre las aguas.)

* El *asombro* de ellos (51, 52), aunque no debían haberse sorprendido tomando en cuenta la declaración de Job 9:8 y su experiencia anterior en la multiplicación de panes y peces. Ese asombro nacía de falta de fe y discernimiento. ¿Cuál debe, entonces, ser nuestra actitud hacia las tormentas de la vida? (Ver Dn. 3:17, 18; 2 Co. 1:8, 9).

b. El remedio perfecto (vv. 53–56). Jesús y sus discípulos se dirigen entonces a Genesaret, una aldea muy poblada al sur de Capernaum. En estos versículos vemos que sólo Cristo es el remedio eficaz para todos

los males del hombre. Tan pronto supieron que estaba allí se juntaron las multitudes de necesitados. No había limitación para su poder sanador.¹ Tuvieron fe en él y vieron su fe recompensada.

[p 121] ANIMADOS POR EL SEÑOR (6:50)

1. El ánimo de su perdón	-Mt. 9:2
2. El aliento de su paz	-Mt. 9:22; ver Lc. 8:48
3. La confianza de su poder	-Jn. 16:33
4. El denuedo por su presencia	-Mr. 6:50
5. El estímulo de su promesa	-Hch. 23:11

LA MULTITUD Y LA COMPASION DEL SEÑOR (6:30–44)

- a. El reposo sugerido (30–33)
 - (i) El informe realizado (30)
 - (ii) La intención que tuvo (31)
 - (iii) La interrupción molesta (32–33)
- b. Los recursos suficientes (34–44)
 - (i) La compasión evidente (34)
 - (ii) La comida necesaria (35–38)
 - * La despedida propuesta (35–36)
 - * La disposición del Señor (37–38)
 - (iii) El control absoluto (39–44)
 - * El arreglo ordenado (39–40)
 - * La acción de gracias (41a)
 - * La ayuda de los discípulos (41b)
 - * La abundancia de la provisión (42–44)

LOS MILAGROS MANIFIESTOS DEL SEÑOR (6:45–56)

- a. El rescate oportuno (45–52)
 - (i) Las instrucciones del Señor (45)
 - (ii) La intercesión del Señor (46–47)
 - (iii) La intervención del Señor (48–52)
 - * La apreciación de la situación (48a)
 - * El acercamiento del Señor (48b)
 - * El ánimo del Señor (49–50)

¹ Es interesante notar que los judíos llevaban mantos adornados con borlas o flecos azules (Nm. 15:37; Dt. 22:12). La gente mostró su fe tocando el borde del manto con los flecos.

* El asombro de ellos (51–52)

b. El remedio perfecto (53–56)

[p 122] **7:1–23**

5. La maldad de sus opositores—7:1–23

Los fariseos locales habían invitado a escribas a que viniesen desde la distante Jerusalén¹ para oponerse a él (ver 3:22). Quizás se trataba de una comisión investigadora creada a instancias de los dirigentes de Jerusalén.

a. Ritual externo (vv. 1–13).

¹Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; ²los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con monos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. ³Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. ⁴Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos. ⁵Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? ⁶Respondiendo él, les dijo; Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. ⁷Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. ⁸Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. ⁹Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios [p 123] para guardar vuestra tradición. ¹⁰Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. ¹¹Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, ¹²y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, ¹³invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.

Los fariseos estaban atentos, buscando una oportunidad para criticarlo. Aun en la actualidad hay quienes sólo buscan lo negativo en los demás, aquello que puedan criticar, justificadamente, o no¹. Por nuestra parte, debiéramos imitar a quienes, como el apóstol Pablo, siempre buscan lo positivo en los demás, *antes* de señalarles lo que deba corregirse (si lo hubiera).²

(i) El *incidente* que provocó a los fariseos (vv. 1–5) fue ver que los discípulos comían pan con manos inmundas.³ No es que no se hubieran lavado las manos, sino que no habían hecho en la elaborada forma ceremonial que exigían las tradiciones.

Para beneficio de los lectores romanos⁴ que desconocían las costumbres judías, Marcos agrega la explicación (vv. 3, 4) que se lavaban con frecuencia y en forma diligente, como hoy los médicos y enfermeras lo harían antes de una operación. En este lavado meticuloso estaban siguiendo “la tradición de los ancianos” (vv. 3, 5). Constaba de una serie de reglamentos minuciosos que habían sido transmitidos en forma oral por los principales rabinos del pasado.⁵

[p 124] La acusación contra los discípulos fue realizada delante del Señor Jesús ya que él era el guía y maestro (v. 5).

(ii) La *imputación* o acusación hecha por Jesucristo (vv. 6–8). El citó una profecía de Is. 29:13, que describía muy bien la actitud hipócrita de los fariseos al sustituir el mandamiento de Dios por la tradición de los hombres (v. 8).

¹ Unos 150 km. al sur de Galilea.

² Asimismo, además de quienes sólo buscan lo negativo, hay fariseos en nuestro tiempo que criticarán a toda persona que esté siendo usada por Dios en gran manera. Las razones para tales críticas pueden ser variadas: orgullo, envidia, desacuerdo porque no se sigue cierta tradición, molestia por las innovaciones, etc.

³ Ver como ejemplos Ro. 1:8; 1 Co. 1:4–8; 2 Co. 1:7; Fil. 1:3–6; Col. 1:3–6; 1 Ts. 1:3–8; etc.

⁴ En el original, KOINAIIS significa literalmente comunes, pertenecientes a la generalidad, no santos, levíticamente no limpios.

⁵ Y los lectores gentiles en general.

⁶ Estos reglamentos pretendían ilustrar, aplicar y ampliar la ley escrita. Más tarde fueron preservados en forma escrita. Ver nota a 2:23.

La palabra “hipócrita” aparece trece veces en Mateo y tres en Lucas, pero en Marcos sólo se encuentra en este pasaje (v. 6). Exteriormente profesaban gran devoción a Dios, pero en su interior estaban corrompidos. Además, habían sustituido las demandas de las Escrituras por sus propias tradiciones. El extremo cuidado con que guardaban los “mandamientos de los hombres”,¹ contrastaba con su descuido hacia los verdaderos mandamientos de Dios. Es triste admitirlo, pero aquella característica del fariseísmo de aquel entonces sigue presente en nuestros días. Consiste en aferrarse exagerada y fanáticamente a los detalles de las tradiciones religiosas, descuidando lo que es fundamental y de real importancia—como el amor, la justicia, la verdad y la fidelidad.

“En vano me honran” (v. 7). El Señor consideraba aquello sin valor alguno a pesar de que para los religiosos la tradición de los hombres era más importante que los mandamientos de Dios.

¡Cuán propensos somos a cuidar las apariencias y a causar una buena impresión, ignorando lo esencial y trascendente! Al hacerlo podemos caer en el pecado de la hipocresía (del griego HYPOCRITES que significa “actor”), al representar algo que no es cierto, al fingir sentimientos y cualidades que no tenemos, o al escondernos detrás de una máscara irreal—como lo hacían los actores griegos. Pero si bien es cierto que el hombre mira lo exterior, Dios mira el corazón (1 S. 16:7). Por eso, como decía el célebre escritor John Milton, autor de la inmortal obra *El paraíso perdido*: “La hipocresía es el único pecado invisible, excepto para Dios.” Podemos engañar a los demás, pero no a Dios.

(iii) La *invalidación* del mandamiento de Dios (v. 9–13), una falta que era aún más grave. El Señor aplicó a sus críticos las palabras de Isaías (v. 9), y proporcionó una ilustración (vv. 10, 11). Marcos explica el significado de la palabra hebrea CORBAN, que significa ofrenda, o sea algo dedicado a Dios. Era una cruel costumbre judía que permitía que un [p 125] hombre le dijera a sus padres: “He dedicado a Dios lo que de otro modo emplearía para el sostén de ustedes.” Al hacer esa declaración estaba legalmente libre de su obligación de cuidar de su padre y madre (ver Ex. 20:12).

Jesús condenó en forma enérgica esta práctica que permitía la donación de importantes sumas para el templo, a cambio de eludir los deberes u obligaciones oficiales hacia los padres. Además, él lo consideraba un acto de rebeldía contra el expreso mandato de Dios de honrar a los progenitores.¹

La Palabra de Dios siempre está por encima de las costumbres de los hombres. Poner demasiado énfasis en la tradición es un grave pecado, no sólo de los fariseos sino de todos aquellos que anteponen cualquier cosa a la Palabra de Dios. Con la mejor de las intenciones podemos constituir un sistema de *prácticas* tradicionales justas, pero que están desconectadas con los *principios* de las Sagradas Escrituras. Por eso, ¿cómo es posible que alguien participe en una iglesia protestante donde la tradición ha desplazado a la autenticidad de la experiencia cristiana? O pongamos el caso de una persona católica apostólica romana que tiene un verdadero encuentro con Jesucristo, ¿cómo es posible seguir participando en esa iglesia si allí las tradiciones humanas se imponen a la Palabra de Dios? Aun dentro de las iglesias cristianas evangélicas podemos caer en la rutina de una tradición que no tiene verdadera base escritural y ha suplantado la verdad divina. Así como los de Berea, aferrémonos a lo que dice la Biblia (Hch. 17:11).

Notemos la secuencia peligrosa: Primero, enseñaban sus doctrinas como Palabra de Dios (v. 7); luego, dejaban de lado el mandamiento de Dios (v. 8); en tercer lugar, lo invalidaban (vv. 9, 13) y terminaban por restarle autoridad (v. 13). Damos como ejemplo al Rabino Eleazar² que dijo: “El que expone las Escrituras en oposición a la tradición, no tiene parte en el mundo venidero”.

b. Realidad interior (vv. 14–23).

¹⁴Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: ¹⁵Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. ¹⁶Si alguno tiene oídos para oír, oiga. ¹⁷Cuando se alejó de la multitud [p 126] y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. ¹⁸El les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que toda lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, ¹⁹porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. ²⁰Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. ²¹Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensa-

¹ Que por tanto no procedían de Dios, y eran meras instrucciones humanas, un formalismo hueco.

¹ Ver Lv. 20:9; Dt. 5:16; 1 Ti. 5:8.

² Uno de los famosos y respetados eruditos judíos.

mientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. ²³Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

Este es uno de los pasajes más importantes en las enseñanzas del Señor.

(i) La *contaminación* posible (vv. 14–16). No es lo externo lo que vale sino lo interno. La comida es física y sólo puede afectar al hombre exterior. Las Ceremonias y los rituales son externos y tienen que ver con el exterior del ser humano. En cambio, las cosas que salen del corazón del hombre (o de su naturaleza interior pecaminosa) son las que lo contaminan; y estas cosas no son físicas sino morales y espirituales. Lo que contamina al ser humano no es el mal que hay en el mundo sino lo que está en su interior. Por eso el salmista pedía: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio” (Sal. 51:10).

(ii) La *comprensión* limitada de los discípulos (vv. 17–23) se revela por la pregunta que le formularon al quedar a solas con el Señor. No habían comprendido la parábola y querían que Jesús la explique. Asombrado por su ignorancia, él les reprochó su falta de entendimiento. Luego con paciencia les explicó que la comida no podía contaminar al hombre porque no entra en su corazón (v. 19) sino en su estómago para que luego el proceso digestivo elimine lo que puede ser dañino. Según este versículo, quedaba abolida la distinción entre comidas limpias y contaminadas que prevalecía en el Antiguo Testamento.

Lo que Jesús pide es una pureza moral más que ceremonial. El alcance de la contaminación de las manos es relativo y limitado, mientras que la del corazón puede destruir al individuo y tener una influencia negativa en los demás.

El pecado es una enfermedad del corazón, no un mal de la piel. Con razón la Biblia dice: “Sobre toda cosa, guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Pr. 4:23). Pero tengamos en cuenta que de ninguna manera esto es un justificativo para no cuidarnos de lo que entra en nuestras mentes aduciendo que, al fin de cuentas, todo lo que viene de afuera no contamina al hombre. No es cierto. Todo pensamiento inicuo producido, por ejemplo, por lecturas no convenientes como la [p 127] pornografía, puede socavar nuestra resistencia a la tentación y desembocar en una caída estrepitosa. Algo similar nos puede ocurrir si cedemos a la codicia que puede producir algo que vemos y comenzamos a desear.

Por eso el apóstol Pablo nos aconseja que sometamos todo pensamiento “a la obediencia a Cristo” (2 Co. 10:5), y también nos advierte “el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Co. 10:12).

Los vv. 21–23 son una elaboración de la declaración general del v. 20. ¡Qué catálogo terrible de pecados encontramos aquí! Todos estos no salen del corazón de todos los hombres, pero sí están potencialmente en cada ser humano.

La “insensatez” mencionada en el v. 22 se refiere a la actitud de hacer del pecado una broma, a la estupidez de aquel a quien le falta juicio moral. Este es uno de los males mayores de la sociedad moderna.

Una de las lecciones más grandes que aprendemos de este pasaje es que constantemente debemos probar toda enseñanza y toda tradición a la luz de la Escritura, obedeciendo lo que es de Dios y rechazando lo que es de los hombres.

No podemos terminar esta sección sin hacer una comparación gráfica de las tradiciones humanas y la verdad eterna de Dios.

Tradiciones temporales humanas	versus	Verdad eterna de Dios
1. Formas externas	versus	Fe intena
2. Esclavitud	versus	Libertad
3. Reglas sobre minucias	versus	Principios fundamentales

4. Piedad externa	versus	Santidad interior real
5. Produce negligencia y reemplazo de la palabra de Dios	versus	Exalta la palabra de Dios

LA MALDAD DE SUS OPOSITORES (7:1–23)

- a. El ritual externo (1–13)
 - (i) El incidente (1–5)
 - (ii) La imputación hecha por el Señor (6–8)
 - (iii) La invalidación del mandamiento (9–13)
- b. Realidad interior (14–23)
 - (i) La contaminación posible (14–16)

[p 128] **7:24–37**

6. La maravilla ante su poder—7:24–37

a. La sirofenicia (vv. 24–30).

²⁴Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. ²⁵Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. ²⁶La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. ²⁷Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. ²⁸Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. ²⁹Entonces le dijo: Por esta palabra, vé; el demonio ha salido de tu hija. ³⁰Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.

(i) La *imposibilidad* de esconderse (v. 24). El Señor salió; de los límites geográficos de Israel y fue a la región de Tiro y Sidón. Este lugar se encontraba en lo que hoy llamamos Líbano. Buscó aquel sitio apartado para estar a solas con sus discípulos, pero su fama lo había precedido y muy pronto su presencia fue conocida.

(ii) La *intercesión* de la mujer (v. 25, 26). La palabra utilizada¹ señala que la mujer hablaba griego y era de cultura helenística. De raza era sirofenicia, descendiente de los cananeos (ver Mt. 15:22). [p 129] Desde el punto de vista judío, por tanto, ella era pagana, sin derecho o privilegio espiritual alguno.

Esta mujer habría pasado mucho tiempo pensando qué podría hacer en favor de su hija, y ahora se le presentaba la oportunidad singular de acudir a alguien que podía sanarla. No es de extrañar que apelara a Jesucristo con tanto sentido de urgencia.

Según el relato paralelo de Mateo 15, al llamar a Jesús ella empleó un título judío al cual no tenía derecho.¹ Por eso, según ese mismo pasaje el Señor ni siquiera le contestó, y a sus discípulos les dijo: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt. 15:24).

(iii) La *impugnación* por el Señor (v. 27). A primera vista la respuesta del Señor a la petición de esta mujer puede parecer dura, cruel y contraria a su carácter. Sin embargo, basta estudiar detenidamente lo que él dijo para comprender que no fue así. El Señor deseaba hacerle comprender que ella no tenía derecho de exigir cosas de Dios.

Al mismo tiempo la palabra “primero”² daba a entender que habría un después que ella podría reclamar. El término “perrillos”³ no se refería a los perros callejeros—a menudo peligrosos—sino a perros pequeños domésticos, mascotas.⁴

¹ Gr. HELLENIS, mujer gentil, mujer no judía.

¹ Hijo de David, título que Marcos no emplea porque su evangelio iba dirigido a gentiles.

La aparente falta de disposición del Señor sirvió un doble propósito. Por un lado, sacó a relucir la gran humildad y la fe de esta mujer gentil. Por el otro, en contraste, exhibió la maldad de los judíos que a pesar de la luz que tenían, seguían siendo tan duros y rebeldes.

(iv) La *insistencia* de la mujer (v. 28). Al decir “Sí Señor”, ella estaba reconociendo por lo menos cuatro cosas:

- (1) Que los judíos eran los hijos de Dios (Is. 1:2) pues formaban parte de su pueblo terrenal;
- (2) que debían ser primeros;
- [p 130] (3) que debían ser bendecidos y saciados;

(4) que ella era gentil, y por lo tanto extranjera. Cualquiera cosa que Jesús le diera sería, pues, un acto de pura gracia.

Sin embargo, la mujer fue aun más allá. Aprovechando la misma ilustración que el Señor había empleado,¹ asumió con humildad ejemplar el lugar de los perrillos debajo de la mesa que comen las migajas que caen al piso. No negaba el lugar especial de los hijos (los judíos) en el plan de Dios, ni tampoco quería ocuparlo ella. Su argumento era perfecto, y tuvo éxito. Su fe había triunfado.

La fe de esta mujer había nacido al oír acerca de Jesucristo (v. 25). Así comienza toda fe (Ro. 10:17). ¿Qué había oído? Habría oído, sin duda, acerca del poder de Jesús para sanar y echar fuera demonios. Aceptó ese testimonio y razonó que si lo había hecho con otros, podría hacerlo con ella y su hija. Luego actuó de acuerdo con esa fe, acudiendo a él y no desanimándose por las pruebas a las que fue sometida. Semejante fe es invencible. “Señor, aumenta nuestra fe.”

(v) La *intervención* divina (vv. 29, 30) que sana a su hija a distancia y premia su fe persistente.

Llama la atención que las dos veces que se registra que el Señor alabó la fe grande de alguien, no se trataba de judíos sino de gentiles (en Mt. 8:5–13 y en este caso).

b. El sordomudo (vv. 31–37).

³¹Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. ³²Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. ³³Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; ³⁴y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. ³⁵Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. ³⁶Y les mandó que no lo dijese a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. ³⁷Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

En el pasaje paralelo de Mateo se señala el éxito que tuvo allí el ministerio del Señor (Mt. 15:29–31). De los numerosos casos de sanidad [p 131] que se produjeron, Marcos es el único que selecciona uno para relatarlo en mayor detalle. Tiene algunos rasgos que no se dieron en otros casos de sanidad. Aquí notamos:

(i) La *situación* lastimosa de este hombre (v. 32) se describe en pocas pero muy elocuentes palabras. Una forma de hablar defectuosa—en este caso tartamudez—muchas veces surge de la incapacidad de oír adecuadamente. Esto ocurre tanto en el terreno físico como en el espiritual.

(ii) La *solicitud* hecha (v. 32b) por los amigos que le habían traído al Señor. Ellos son un perfecto ejemplo del interés y la preocupación que debemos sentir y mostrar por el bienestar espiritual de nuestras amistades.

(iii) La *soledad* buscada (v. 33). El Señor lo llevó aparte, como si quisiera destacar que su sanidad y salvación era un asunto íntimo y personal. Además Jesús nunca quiso llamar la atención ni buscar notoriedad.

²“Deja que primero se sacien los hijos”.

³Del gr. KYNARION.

⁴A pesar de las connotaciones casi siempre negativas de los perros (Ex. 11:7; 22:31; Sal. 59:14, 15; Fil. 3:2), y a pesar de que para los judíos los gentiles eran perros, no podemos tomar estas palabras de Jesús como una referencia a los gentiles. La figura que utilizó sería muy comprensible y aceptada en el ambiente helénico a que ella pertenecía.

¹De una familia sentada alrededor de la mesa.

El método que empleó estaba lleno de simbolismo. Como el enfermo no le podía oír, Jesús representó su intención colocando sus dedos en los órganos afectados. Le comunicó de esta manera que estaba por abrir sus oídos y soltar su lengua. Asimismo Jesús escupió¹, como si quisiera significar que virtud había salido de él, y tocó su lengua, una señal de simpatía. También realizó esto para despertar su fe y la expectativa de bendición.

-El orden en que el Señor tocó a este hombre también es muy significativo pues en el terreno espiritual el oído debe ser abierto para recibir instrucción divina antes de que la lengua pueda prorrumper en alabanzas a Dios (2 Co. 4:13; Ro. 10:17).

(iv) El *sentimiento* del Señor (v. 34) expresado en:

* La *petición* (34a). Jesús alzó sus ojos al cielo, indicando que el poder que empleaba procedía de Dios, y que de allí vendría la ayuda implorada. También expresaba la comunión y el perfecto acuerdo que tenía con el Padre y su voluntad.

* La *piedad* (34b). Marcos no nos dice por qué gimió el Señor, pero resulta casi imposible leer esta declaración sin querer [p 132] saber la razón. Uno instintivamente puede reconocer el sentimiento que había detrás de ese gemido. Era preocupación compasiva por este pobre hombre en situación lastimosa. También era la expresión de su dolor y angustia al comprobar los estragos producidos en este mundo por el pecado. No creo, por tanto, que Jesús haya gemido sólo por este nombre sino también por toda la humanidad perdida.

La aplicación práctica para nosotros es evidente: la compasión es un requisito previo indispensable si queremos ser de bendición a los demás.

(v) La *secuela* significativa (vv. 35–37).

* El *poder* desplegado (34c, 35) en esa palabra sencilla pero potente y llena de autoridad que el Señor empleó y que tuvo una repercusión inmediata en la restauración plena de todas las facultades de este hombre.

* Las *palabras* expresadas (36, 37). A pesar de que Jesús les mandó no divulgar lo que había pasado, no pudieron dejar de hacerlo. Nosotros, en contraste, a pesar de haber sido mandados a divulgar el evangelio por todo el mundo, y a contar lo que el Señor ha hecho en nuestras vidas, muchas veces callamos.

Las palabras “Bien lo ha hecho todo” de parte de la gente, sin duda reflejan nuestra propia experiencia y conocimiento del Señor.

LA SIROFENICIA (24–30)

- (i) La imposibilidad de esconderse (24)
- (ii) La intercesión de la mujer (25–26)
- (iii) La impugnación por el Señor (27)
- (iv) La insistencia de la mujer (28)
- (v) La intervención divina (29–30)

EL SORDOMUDO (31–37)

- (i) La situación lastimosa (32a)
- (ii) La solicitud hecha (32b)
- (iii) La soledad buscada (33)
- (iv) El sentimiento del Señor (34)

* La petición hecha

* La piedad mostrada

¹ En las culturas judía y helénica, la saliva tenía importantes propiedades curativas.

(v) La secuela significativa (35–37)

* El poder desplegado

* Las palabras expresadas

[p 133]

II. SU ENSEÑANZA ENRIQUECEDORA

8:1–26

1. Los recursos inagotables—8:1–10:

¹En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: ²Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; ³y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos. ⁴Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto? ⁵El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. ⁶Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud. ⁷Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante. ⁸Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas, ⁹Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió. ¹⁰Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

a. La preocupación del Señor (vv. 1–3). Esta multitud había mostrado su aprecio por las enseñanzas del Señor, considerándolas más importantes aún que el alimento material. Por eso cuando las provisiones que habían llevado se acabaron, se privaron de comer en un ayuno voluntario.

Al Señor le preocupaba que al regresar a sus hogares, en algunos casos distantes, se desmayaran en el camino. Por eso, a diferencia del primer milagro de alimentación—donde su compasión fue motivada mayormente por la necesidad espiritual—aquí se compeadece más bien de la necesidad física de la multitud.

[p 134] Algunos alegan que se trata del mismo milagro que la alimentación de los cinco mil (registrado en Mr. 6), pero basta comparar algunos detalles para comprender que no es así:

LOS CINCO MIL	versus	LOS CUATRO MIL
1. Eran judíos (Jn. 6:14–15) y el lugar, Betsaida	versus	Probablemente eran gentiles (vivían en Decápolis)
2. La multitud había estado con Jesús un día (Mar. 6:35)	versus	Habían estado tres días con él (Mr. 8:12)
3. Jesús empleó cinco panes y dos peces (Mt. 14:17)	versus	Empleó siete panes y unos pocos pescados
4. Cinco mil hombres, más mujeres y niños fueron alimentados (Mt. 14:21)	versus	Cuatro mil hombres, más mujeres y niños (Mt. 15:38)
5. El sobrante llenó doce cestas pequeñas (KOPHINOS) (Mt. 14:20)	versus	Llenaron siete cestas grandes (SPYRIDAS) (Mr. 8:8)

6. Citado por los 4 evangelistas **versus**

Citado por Mateo y Marcos

b. La pregunta de los discípulos (v. 4) sobre cómo podrían obtener comida en el desierto para alimentar semejante multitud, refleja falta de fe e increíble olvido—considerando que poco tiempo antes habían visto al Señor alimentar nada menos que a cinco mil. ¿Acaso no somos nosotros también propensos a olvidar el poder de Dios cuando enfrentamos un nuevo desafío o una nueva dificultad?

Por otra parte, la pregunta de los discípulos también podría interpretarse como la expresión de su impotencia para satisfacer tal multitud, y por ende la absoluta dependencia que tenían del Señor.

c. Los panes y pececillos multiplicados (vv. 5–7). Los panes eran la provisión que los discípulos mismos habían llevado para sí, y ahora tendrían el privilegio de compartirlo con los demás.

[p 135] El procedimiento fue idéntico al empleado en el milagro anterior. Otra vez buscó la colaboración de los suyos: les pidió que repartieran el alimento a la multitud, cumpliendo así su propósito *en, y a través de* ellos.

d. Los pedazos recogidos (vv. 8, 9). El resultado fue que todos tuvieron más que suficiente para comer y quedaron satisfechos. Es que “a los hambrientos colmó de bienes” (Lc. 1:53).

Las canastas eran muy grandes. Esto se deduce del hecho que Lucas emplea la misma palabra griega en Hechos para describir el canasto en que Pablo fue bajado por el muro en Damasco.

e. La partida con sus discípulos (v. 10) para el otro lado del lago.¹

2. Su respuesta a los fariseos—8:11–13

¹¹Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle. ¹²Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación. ¹³Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera.

a. La señal pedida (v. 11). Parece casi inconcebible que estos hombres osaran pedirle una señal al Señor.² La más grande era él mismo.

Una y otra vez los fariseos y saduceos habían visto su poder sobre los demonios, la enfermedad y aun la muerte; lo habían visto alimentar a las multitudes con sólo unos pocos panes, y habían escuchado sus palabras incomparables. ¿Acaso no bastaba eso? ¿No eran esas sus mejores credenciales? ¿Puede haber incredulidad más grande? En verdad, no hay peor ciego que aquel que no quiere ver.

Sin embargo, estaban esperando una señal espectacular de parte del Señor. Precisamente, una de las creencias populares de aquel entonces era que cuando el Mesías apareciera lo haría sobre el pináculo del templo, proclamando la liberación de Israel, y desplegando una luz del cielo como señal de que era el Mesías.³

[p 136] **b. La señal rehusada (vv. 12, 13).** No nos extraña que ante esa actitud de dureza de corazón e incredulidad el Señor haya gemido en su espíritu. Mateo nos da el resto de la respuesta del Señor sobre Jonás (12:40, 41). Nosotros también podemos hacer gemir al Señor. Pablo nos advierte y amonesta: “No contristéis al Espíritu Santo” (Ef. 4:30).

Por todo ello rehusó darles una señal portentosa. Israel quería una señal del cielo. La tuvieron cuando Cristo vino de la gloria a la cruz, y la tendrán cuando venga otra vez, pues “entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo” (Mt. 24:30).

Por otra parte en Mt. 16:4 y Lc. 11:29 Jesús afirma que les sería dada la señal de Jonás. Sin embargo, eso no está en contradicción con el v. 12 ya que Marcos se refiere a una señal de la clase demandada por los fariseos.

¹ Dalmanuta, región al lado occidental del Mar de Galilea también llamada Magdala (Mt. 15:39). Se desconoce su situación exacta.

² “Un milagro” (BLA).

³ Esto se conocía como el Pesikta Rabbati, y quizás fuera precisamente eso que Satanás tuvo en cuenta al tentarle (Mt. 4:5–7).

En vez de la señal espectacular que pedían, les indicó la señal que ya figuraba en la Palabra de Dios. Como Marcos se dirigía a lectores gentiles, no menciona esta señal tan judía del profeta Jonás—que tenía que ver simbólicamente con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y que sigue vigente hoy.¹ Pero según el comentarista Ralph Earle “una vida santa y la manifestación del amor perfecto son ... señales más seguras de que uno ha sido llenado con el Espíritu Santo que toda evidencia física”.

¡Cuán trágicas son las palabras del v. 13, “dejándolos”!² Nos recuerdan que la incredulidad aparta a los hombres de Cristo.

LOS RECURSOS INAGOTABLES (8:1–10)

- a. La preocupación del Señor (1–3)
- b. La pregunta de los discípulos (4)
- c. Los panes y pececillos multiplicados (5–7)
- d. Los pedazos recogidos (8–9)
- e. La partida con sus discípulos (10)

SU RESPUESTA A LOS FARISEOS (8:11–13)

- a. La señal pedida (11)
- b. La señal rehusada (12–13)

[p 137] **8:1–26** (continuación)

3. La responsabilidad de los discípulos—8:14–21

¹⁴Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca. ¹⁵Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes. ¹⁶Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan. ¹⁷Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? ¹⁸¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis? ¹⁹Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. ²⁰Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete. ²¹Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?

a. El descuido de los discípulos (v. 14), quizás debido a que habían embarcado rápidamente por el afán del Señor de alejarse de allí. Se habían olvidado de hacer provisión para el viaje. Sin duda, también nosotros hemos perdido mucho por descuidos y olvido.

Aunque Jesús anteriormente había alimentado en forma milagrosa a miles, no se nos dice que en esta ocasión haya multiplicado este pan para satisfacer la necesidad de sus discípulos. A veces él permite que suframos las consecuencias de nuestros propios descuidos.

b. El cuidado que debían tener (v. 15) con respecto a las malas influencias. La levadura siempre simboliza el mal, por la forma rápida y poderosa en que se extiende (ver Ex. 12:18–20; 23:18; 34:25; 1 Co. 5:6–9; Gá. 5:9).¹

[p 138] El Señor les advirtió a los discípulos respecto de dos influencias negativas: el formalismo, ritualismo e hipocresía de los fariseos; y el materialismo, mundanalidad e inmoralidad de los herodianos. Más adelante haría la advertencia en cuanto al racionalismo y escepticismo de los saduceos.

c. La discusión entre ellos (v. 16) porque pensaban que la advertencia del Señor era una reprensión por su falta de provisión para el alimento. Ignoraron por completo la referencia a los fariseos y herodianos.¹

¹ Para ellos era futuro. Para nosotros la señal ya es pasado.

² Ver Jn. 8:24.

¹ Cabe destacar que algunos expositores sostienen que el contexto inmediato del pasaje donde se menciona la levadura habrá de determinar si simboliza el bien o el mal (Ver Mt. 13:33).

¹ Fariseos, ver nota a 1:21–22; herodianos, ver nota a 3:6.

d. El discernimiento que les faltaba (vv. 17–21). No comprendían que el Señor les estaba advirtiendo contra la doctrina de los fariseos. Lo único que les sugería la palabra “levadura” era pan, y al comprobar que sólo llevaban uno (v. 14), se llenaron de ansiedad. Esto fue lo que asombró al Señor. Resultaba inverosímil que a la luz de sus experiencias pasadas, pudieran preocuparse por el pan. Si él había satisfecho sus necesidades en el pasado, debían haber confiado en él para el futuro. Por eso les formuló nueve preguntas rápidas. En las primeras cinco les reprende por su falta de comprensión; en las últimas cuatro, por preocuparse de su sostén mientras él estaba con ellos. ¿Acaso no había alimentado a cinco mil y habían sobrado doce cestas, y luego a cuatro mil y habían sobrado siete cestas grandes? ¿No se daban cuenta de quién era el que estaba en la barca con ellos?

“¿No recordáis?” La intención de Dios es que almacenemos en nuestra memoria el recuerdo de su bondad pasada. Cuando olvidamos esa bondad, le produce dolor a él y nos dañamos a nosotros mismos.

La pregunta final del v. 21, “¿Cómo aún no entendéis?”, es más una apelación que un llamado de atención.

4. El restablecimiento de la vista—8:22–26.

²²Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara. ²³Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. ²⁴El, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo [p 139] que andan. ²⁵Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos. ²⁶Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.

a. El ruego preocupado (v. 22). Están en Betsaida¹. Como en el milagro del sordomudo, este ciego fue traído al Señor por sus amigos, aprovechando de este modo la oportunidad que les brindaba la proximidad del Señor. Estos amigos anónimos rogaron al Señor que le tocara, en la seguridad de que así su vista sería restablecida.

b. La relación personal (v. 23a) que estableció con el ciego, conduciéndole fuera de la ciudad. La razón, sin duda, tenía que ver con el hecho de que Betsaida ya había sido juzgada por su incredulidad (Mt. 11:21–24) y por lo tanto no recibiría más evidencias del poder de Jesucristo. También es cierto que prefería estar a solas con él y evitar toda publicidad innecesaria. Llama la atención, además, la cantidad de tiempo que estuvo dispuesto a proporcionarle a este hombre necesitado.

c. Los recursos sencillos que empleó (v. 23b). Como era su costumbre, el Señor se valió de medios que ya se empleaban,² aunque invistiéndolos de su poder sobrenatural. En este caso empleó saliva, que al proceder de su boca podría representar la Palabra de Dios. De la misma forma, la Palabra es hoy el medio creativo que Dios emplea para su obra.

d. El reconocimiento parcial (vv. 23c, 24). Este es el rasgo más distintivo del milagro pues se llevó a cabo en dos etapas, en forma gradual en vez de instantánea. La vista parcialmente restaurada de este hombre le permitió ver lo que parecía ser troneos de árboles, pero que al comprobar que se movían comprendió que debían de ser hombres.³

¿Por qué se realizó este milagro en dos etapas? El comentarista A. Maclaren afirma que Cristo “acomoda la velocidad de su poder a la [p 140] lentitud de la fe de este hombre”. Nosotros agregamos que el Gran Médico podía haber sanado a este hombre en forma instantánea, como lo hizo en todos los otros casos, pero intencionalmente no quiso hacerlo aquí.

e. La revelación progresiva involucraba no sólo a este hombre, sino a través de él (y como una parábola actuada) a los discípulos también.

Era una ilustración adecuada de la falta de discernimiento de ellos que Jesús había reprochado antes (vv. 17–21), y de la lentitud de comprensión. La Biblia misma es la historia de la revelación progresiva de Dios a la raza humana (He. 1:1, 2). En lo personal, nuestra visión espiritual es progresiva y no llegamos a

¹ Ciudad ubicada a la orilla norte del Mar de Galilea, cerca de la desembocadura del Jordán. En arameo significa “lugar de pesca”.

² Por ejemplo, aceite en Mr. 6:13.

³ Aunque algunos comentaristas liberales han sugerido que esta restauración parcial señalaba el debilitamiento del poder de Cristo, otros sostienen que se trataba de un caso más difícil de lo habitual. No aceptamos semejante cuestionamiento del poder divino. Más bien es como un acto deliberado de parte del Señor para beneficio de este hombre y de los discípulos que observaban.

comprender todo de golpe.¹ Por eso debemos ser pacientes y comprensivos de la visión y entendimiento imperfecto de otros creyentes.

f. La restauración perfecta (v. 25). El Señor no iba a dejar su obra a medio hacer. Por eso tocó de nuevo al ciego, cuya vista fue restaurada totalmente. Esto nos recuerda que Cristo jamás abandonará su obra a medio hacer, sino que concluye lo que ha comenzado (Fil. 1:6; 1 Co. 13:12b).

g. La recomendación precisa (v. 26) fue que no entrase en Betsaida sino que regresara a su hogar donde debía comenzar su testimonio.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS DISCIPULOS (8:14–21)

- a. El descuido (14)
- b. El cuidado que debían tener (15)
- c. La discusión entre ellos (16)
- d. El discernimiento que les faltaba (17–21)

EL RESTABLECIMIENTO DE LA VISTA (8:22–26)

- a. El ruego preocupado (22)
- b. La relación personal (23a)
- c. Los recursos sencillos (23b)
- d. El reconocimiento parcial (23c–24)
- e. La revelación progresiva
- f. La restauración perfecta (25)
- g. La recomendación precisa (26)

¹ Ver Fil. 3:13, 14; comparar 1 Co. 13–12a.

[p 141]

SECCIÓN D

SU SACRIFICIO ASOMBROSO
*8:27–9:50**La consumación de su obra*[p 142] [p 143] *I. LA REVELACIÓN DE SU CRUZ*
8:27–9:50

La mayoría de los teólogos coinciden con este autor en que éste es el punto medio de Marcos, como así también el principio de una importante división. A partir de aquí el Señor comienza a revelar con mayor detalle los sufrimientos que le aguardarían en Jerusalén de allí a seis meses. Por otra parte, su ministerio se vuelve más personal y dirigido en forma particular a sus discípulos.

1. La pregunta significativa—8:27–30:

²⁷Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? ²⁸Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. ²⁹Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. ³⁰Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno.

a. La interpelación del Señor (v. 27). Es notable el lugar apartado que escogió el Señor para estar a solas con sus discípulos. Era un sitio apropiado por varias razones. Estaba cerca de Cesarea de Filipos donde había un fastuoso templo dedicado a Cesar Augusto y el culto imperial. Además, estaban cerca del lugar que había pertenecido a la tribu de Dan, donde se habían abocado a la adoración idolátrica de un becerro de oro; y de una cueva sagrada dedicada al dios griego Pan. Era como si Jesucristo quisiera destacar su carácter singular e incomparable. Allí también se encontraba uno de los manantiales que daban origen al Río Jordán, como si quisiera señalar que él era (y es) la única fuente de vida.

Su pregunta “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” era nueva. En la dignidad de su consciente deidad jamás había hecho esta pregunta antes. A él no le importaban las opiniones de los hombres, no [p 144] buscaba la aprobación o alabanza de ellos, y no se amoldaba a sus ideas y criterios. Es más, sabía lo que había en sus corazones, lo que pensaban de él.

Sin embargo, era una pregunta necesaria para que los discípulos pudieran aclarar sus ideas y pensamiento sobre Jesucristo, y asimismo para profundizar sus convicciones, y confirmar y fortalecer su fe.

b. La identificación incompleta (v. 28). A pesar de ser incompleta, manifestaba mucho respeto a la persona de Cristo, y demostraba que reconocían algo singular en él, Juan el Bautista representaba pureza de carácter; Elías, poder con Dios; y los profetas, proclamación de la verdad. Todos fueron llenos del Espíritu Santo, pero por otro lado eran hombres falibles. Los contemporáneos de Jesucristo fracasaron en la identificación que hicieron de él porque no habían comprendido que por naturaleza era Hijo de Dios.

Aún hoy un concepto imperfecto de Cristo quita sentido, valor y poder a su vida y su obra. El es mucho más que un gran ejemplo o un sublime maestro; es el Salvador divino. Hasta la religión supuestamente cristiana le desmerece. Por ejemplo: En Montserrat, cerca de Bogotá, Colombia, en un acantilado que domina el pueblo hay un santuario consagrado “al Señor abatido”. La deficiencia de esas estimaciones es evidente. Jesús no era siquiera “primus inter pares” (primero entre iguales). Cristo afirmaba ser (y to era) único, sin rivales ni paralelos.¹

c. La identidad perfecta (v. 29). El Señor exige a los discípulos que se pronuncien sobre su persona, y les hace esta pregunta vital y personal.

¹ Ver Mt. 11:27; 24:35; Jn. 10:30; etc.

Pedro, como portavoz del grupo, expresó una convicción que se había ido formando poco a poco en la conciencia de ellos: “Tú eres el Cristo”, o sea el Mesías, Hijo del Hombre e Hijo de Dios. Era la expresión de una convicción interior, no sólo una expresión efusiva y entusiasta del momento.²

El Señor Jesús aceptó este reconocimiento porque le correspondía.

d. La instrucción precisa (v. 30). ¡Cuán elocuente es este [p 145] versículo por su misma brevedad! El tiempo para la manifestación y proclamación pública del Mesías no había llegado aún.

2. La predicción del Señor—8:31–33.

³¹Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. ³²Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. ³³Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: *Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.*

Esta fue la primera de tres predicciones (Ver 9:31; 10:32–35).

a. La orientación clara (vv. 31, 32a) dada por el Señor sobre la necesidad de sus padecimientos y su muerte. Habría de ser desechado o descalificado por los dirigentes de su pueblo. Los tres grupos que se mencionan¹ constituían el Gran Sanedrín² de Jerusalén. Pero Jesús habría de triunfar sobre la misma muerte.

Ese imperativo de la Cruz se ve a través de toda su vida.³ El hecho de que era “necesario” revela que era parte del plan divino para su vida.

b. La oposición de Pedro (v. 32b). Quizás quería asegurar al Señor que sus temores en cuanto al futuro eran innecesarios y sin fundamento. Lo que Jesús acababa de decir era contrario a la imagen que él tenía del Mesías.⁴

c. El origen de esa oposición (v. 33) era satánico. ¿Cómo es posible que ahora Pedro descendiera tan bajo si momentos antes (v. 29) [p 146] había ascendido tan alto? ¡Pobre Pedro, instruido por Dios un momento (Mt. 16:17), e instigado por Satanás después!

En las palabras bien intencionadas de Pedro, Jesús reconoció la voz de Satanás. El tentador otra vez procuraba desviarle de la cruz, evitar los sufrimientos y escoger un camino más fácil.¹ Así también él nos tienta a nosotros a tomar el camino más cómodo en vez de la cruz.²

3. La pérdida mayor 8:34–38.

³⁴Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.* ³⁵Porque todo el que quiere salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. ³⁶Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ³⁷¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? ³⁸Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

a. La vida verdadera (vv. 34, 35). Condiciones para el discipulado:

- (i) Desear ir en pos de él, como sus discípulos.
- (ii) Negarnos a nosotros mismos en una renuncia voluntaria.

² Comparar con Pablo, Gá. 1:15–16.

¹ Ancianos, principales sacerdotes y escribas.

² Sanedrín, del gr. SYNEDRION, concilio de 70 miembros de la aristocracia sacerdotal y la nobleza judía, más el sumo sacerdote. Durante la ocupación romana al Sanedrín le correspondieron funciones legislativas, ejecutivas y judiciales. Tenía autoridad en cuestiones religiosas y asuntos legales y de gobierno, siempre y cuando no violara la autoridad del procurador romano.

³ Ver Mt. 16:21; 26:53, 54; Mr. 9:31; Lc. 2:49; 9:22; 13:33; Jn. 3:14; 10:18; 12:27.

⁴ Pedro, como todo judío, esperaba un mesías político. Además resultaba impensable la posibilidad de un mesías humillado y muerto.

¹ Por conocer el Antiguo Testamento y por haber escuchado al mismo Jesús, Satanás sabía que el plan divino era que Jesucristo muriera en la cruz. Sin embargo, aunque tenía conocimiento de los hechos, no entendía las implicaciones de esa cruz, no conocía el “misterio escondido desde los siglos” (Ef. 3:2–6, 9).

² Mt. 10:38–39; Mr. 8:34, 35.

(iii) Tomar nuestra cruz y colocar la voluntad de Dios en primer lugar. Un horrendo instrumento de ejecución—la cruz—se convierte en el símbolo de una forma de vida que el Señor constantemente presentaba. La cruz es siempre algo voluntario, algo que llevamos por decisión propia.³ Representa la negación de nosotros mismos por el bien de otros y la causa del evangelio.

(iv) Seguirle toda la vida en obediencia, dondequiera que él nos guíe.

[p 147] Si queremos “salvar” nuestra vida, es decir vivir para nosotros mismos,¹ nuestros gustos, nuestras apetencias y nuestras decisiones, con el “yo” como centro de todo, sin duda alguna la perderemos.² En cambio, si la “perdemos” en el servicio de Dios y de otros, la habremos ganado. El hombre que da su vida en lealtad a Jesucristo, la guarda y la gana en un sentido más profundo.

b. La valoración adecuada (vv. 36, 37) del alma. Aquí el Señor Jesús mostró que el alma tiene un valor incalculable. Vale más que todo lo que el mundo entero pueda ofrecernos. Esta es la estimación divina.

La pregunta retórica que hace (v. 36) tiene una sola respuesta: “Nada”. Notemos las dos alternativas que se presentan aquí—por un lado ganar todo el mundo y perder el alma, y por el otro salvar el alma y perder el mundo. La pérdida que se señala es irrevocable³ pues no podrá llevar consigo aquello que ha ganado aquí abajo. La Biblia lo ilustra gráficamente en la parábola del rico insensato.⁴ Por eso no es de extrañar que la estatua de Carlomagno (quien en este mundo lo había “ganado” todo) en Aix-la-Chapelle lo representa sentado en un trono, señalando con su dedo precisamente este versículo 36, en una Biblia abierta en su mano.

c. La vergüenza posible (v. 38). Aquí el Señor parece hablar directamente a Israel que se avergonzó de él y le crucificó. Jesús vendrá otra vez, pero en gloria, y entonces se avergonzará de los que se avergonzaron de él y lo rechazaron. En cambio, compartirá su gloria con aquellos que compartieron su vergüenza. Si lo negamos ahora, él nos negará entonces. La actitud futura del Señor hacia los hombres está determinada por la actitud actual de ellos hacia él.

[p 148] 1. LA PREGUNTA SIGNIFICATIVA (8:27–30)

- a. La interpelación del Señor (27)
- b. La identificación incompleta (28)
- c. La identidad perfecta (29)
- d. La instrucción precisa (30)

2. LA PREDICACION DEL SEÑOR (8:31–33)

- a. La orientación clara (31–32a)
- b. La oposición de Pedro (32b)
- c. El origen de esa oposición (33)

3. LA PERDIDA MAYOR (8:34–38)

- a. La vida verdadera (34–35)
- b. La valoración adecuada (36–37)
- c. La vergüenza posible (38)

[p 149] 9:1–13

³ Por eso no podemos considerar una enfermedad, un accidente, la pérdida de un ser querido o cualquiera de las dificultades de la vida como una cruz.

¹ El discípulo no debe vivir para sí sino para su señor. El texto se aplica tanto a creyentes como a inconversos, y el principio permanece claro para nosotros. En el contexto de Marcos, el hombre que quiere salvar su vida negando al Señor, sólo causará su propia destrucción.

² El creyente no pierde el alma, pero sí la recompensa en el cielo.

³ La consecuencia de haber ganado todo el mundo es la pérdida de la verdadera vida, que de ninguna manera puede compensarse con la ganancia. Y tanto más en cuanto a la vida eterna. Es un absurdo que el hombre trate de “salvar” su vida, dándole más importancia que a la salvación que Dios ofrece. Esto enfatiza las terribles consecuencias de negar a Jesús, aun cuando corra peligro nuestra vida. Cuando un hombre pierde el derecho a la vida eterna, experimenta pérdida absoluta, aun cuando haya ganado la aprobación de todo el mundo.

⁴ Lc. 12:16–21.

4. **La transfiguración gloriosa—(9:1–13)**, que evidentemente formaba parte del proceso de entrenamiento de sus discípulos.¹

¹También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder. ²Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. ³Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. ⁴Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. ⁵Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. ⁶Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados. ⁷Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd. ⁸Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo. ⁹Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos. ¹⁰Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos. ¹¹Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? ¹²Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en [p 150] nada? ¹³Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

a. La predicción a los doce (v. 1) de que algunos de ellos antes de morir le verían venir en gloria. La interpretación más natural es que era una referencia a los tres miembros del círculo íntimo que pronto serían testigos del Cristo glorificado en la transfiguración. Eso sería un anticipo de la venida de Cristo en su reino. En vista del contexto, pareciera la forma más lógica de interpretación, tomando en cuenta lo que sigue.

Para algunos, este versículo 1 pertenece más bien al pasaje anterior. Sin embargo, esto no cambia el sentido.

b. El privilegio de los tres (vv. 2, 3). Los tres eran Pedro, Jacobo y Juan:

(i) Su *relación* íntima. Si bien no hay grados de salvación (nadie es más salvo que otro), sí hay grados de intimidad con el Señor, de comunión y de recompensa. Más adelante, en Getsemaní, estos tres discípulos habrían de ser distinguidos de nuevo. Es evidente que la relación que disfrutaban con Jesús era más íntima que la de los otros. Jesús tuvo sus razones para escogerlos, y nosotros no sabemos a ciencia cierta el porqué.¹ Esto nos deja una enseñanza sobre el proceso del discipulado. Un maestro puede enseñar a muchos en público, pero compartir su corazón con un grupo más reducido (para Jesús fueron los doce), y además tener una relación más profunda con pocos (en este caso tres).²

(ii) La *revelación* inigualable que tuvieron en la transfiguración. Notemos la acción que lo produjo: “Entre tanto que oraba” (Lc. 9:29).

No hay ningún ejercicio espiritual que nos pueda transformar tanto como la oración. Asimismo, nos llama la atención su apariencia. Se transformó el aspecto de su rostro (Lc. 9:29) y Pedro observó cómo sus vestidos se volvieron blancos y deslumbrantes, símbolo de absoluta pureza y perfección. Por unos instantes dejó traslucir aquella majestad y gloria que le eran propias. Lo que vieron los discípulos no era [p 151] gloria reflejada sino la gloria propia que el Señor tuvo con el Padre antes que el mundo fuese (Jn. 17:5). Lo terrenal cedió a lo celestial, y lo pasajero a lo eterno. Así le veremos nosotros cuando él venga otra vez (1 Jn. 3:2).

El incidente causó una impresión imborrable en los discípulos, pues años después lo recordarían en forma vívida.¹ Nosotros hoy también podemos ser “transfigurados” pues el mismo verbo griego METAMORPHAO se emplea en Ro. 12:2 y 2 Co. 3:18, donde se traduce como “transformados”.

c. La presencia de los dos (v. 4) y su testimonio. El foco de atención cambia ahora a dos personajes del pasado: Elías y Moisés.

¹ Cabe destacar que Marcos dedica más espacio y detalle a este incidente que (Mateo 17:14–21) o Lucas (9:37–43), reflejando probablemente el impacto que hizo en Pedro.

² Tal vez haya elegido a estos tres hombres pues habían mostrado ser espiritualmente sensibles a la iluminación que les fue dada.

³ El monte alto que escalaron fue probablemente el Monte Hermón y no el Tabor, como lo indica la tradición, por ser este último demasiado bajo y tener una fortaleza romana en su cima.

⁴ Ver Jn. 1:14; 2 P. 1:16.

(i) Su *trascendencia*. Los tres discípulos representaban el nuevo pacto, mientras que Elías y Moisés, el antiguo. Moisés representaba la ley, cumplida únicamente por Cristo; Elías era representante de la profecía, cumplida perfectamente por el Señor. Moisés asimismo es símbolo de aquellos que bajo la ley murieron en la fe del que había de venir; y Elías, de los arrebatados, los que no verían la muerte.

Estos dos hombres fueron considerados como la cumbre de la revelación divina al pueblo de Israel. Su presencia allí destaca la importancia que tenía para Cristo el testimonio del Antiguo Testamento.

(ii) El *tema* de su conversación. Los que habían hablado acerca de él, siglos antes, ahora conversan con él. Según Lc. 9:31 el tema era su partida² (o muerte), que habría de producirse en Jerusalén. Sólo así serían satisfechas las demandas de la ley, y se cumplirían las promesas de los profetas. La cruz es la médula de nuestro mensaje. También el Señor y su obra serán el tema eterno en la gloria. Las palabras del pasaje paralelo de Lc. 9:31 son muy significativas “que iba a cumplir en Jerusalén”. No habría de morir como víctima de un accidente sino como un vencedor que cumpliría a la perfección lo previsto por Dios.

Jesús habría de acabar el trabajo imperfecto de ellos.

d. La preeminencia de uno (vv. 5–8) y su supremacía absoluta.

(i) La *iniciativa* de Pedro (vv. 5, 6) presurosa e irreflexiva, fruto de no comprender que no podía poner a nadie a la par del Hijo [p 152] de Dios. Quizás quería prolongar esta experiencia gloriosa. Por eso se hizo necesaria:

(ii) La *interrupción* de Dios (v. 7). ¡Cuántas veces Dios tiene que interrumpir nuestras necias iniciativas! Primero, una nube los envolvió y lógicamente produjo temor en ellos. Mateo la describe como “una nube de luz” (17:5). En el Sal. 104:1–2 se habla de Dios así: “Te has vestido de gloria y magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura”. Por eso algunos han sugerido que la nube que cubría el tabernáculo (Lv. 16:2) y que luego llenó el templo (1 R. 8:10) era la gloria del Shekina.¹ Se retiró durante el exilio (Ez. 11:23) y no se volvió a manifestar hasta el nacimiento del Señor (Lc. 2:9). La nube era la expresión visible de la presencia de Dios.

Después de la voz de la ley y la profecía, vino la voz de Dios mismo. Esta era la segunda vez que Dios testificaba sobre su Hijo (1:11 y Jn. 12:28) y certificaba su aprobación de la Persona y la misión de su Hijo. Sólo Jesucristo era su Hijo amado. Por eso después de la identificación divina sigue la satisfacción divina.

“A él oíd”: sólo Cristo es la voz autorizada de Dios para el hombre. La memoria de visiones podrá disminuir, pero la Palabra de Dios permanece para siempre. Según He. 1:1–2 si bien Dios ha hablado muchas veces por medio de los profetas, la cima de la revelación divina es Jesucristo.² El fundamento del discipulado no son visiones espectaculares sino la misma Palabra de Dios.

(iii) Lo *incomparable* que es Cristo (v. 8). Necesitamos estar a solas con el Señor. Las estrellas desaparecen ante la aparición del sol.³ El debe llenar todo nuestro horizonte.

La prueba de cualquier visión es la siguiente. Si es real, nos dejará con un renovado sentido de la trascendencia e importancia del Señor Jesús y de su preeminencia.

Sólo Cristo debe ser el centro de nuestra adoración. El es el único que permanece para siempre.

[p 153] **e. La prohibición del Señor (vv. 9, 10)** de revelar lo que habían presenciado. Sólo podrían hacerlo después de su resurrección. Este fue el último mandato de silencio en el evangelio de Marcos, y el único al que impuso un límite de tiempo. Implicaba que luego de este período de silencio seguiría un tiempo de proclamación. Sólo desde la perspectiva de la resurrección habrían ellos de comprender la transfiguración y así proclamar su significado en forma correcta. Luego de la resurrección los discípulos entenderían el significado de su muerte y de su resurrección de entre los muertos. Luego que el Señor volviera al cielo en gloria

² Gr. EXODON.

¹ Palabra hebrea que significa morar, lo que mora o habitación. No se encuentra en la Biblia, pero fue utilizada para describir la presencia de Dios por ejemplo en la nube.

² Ver. Dt. 18:15.

³ Ver Mal. 4:2.

entenderían el significado de la gloria que vieron en la transfiguración—un preludio de la gloria celestial. Pero aún no entendían todas las cosas, y era mejor no hablar ni con los otros discípulos para evitar confusión.

Pedro, Jacobo y Juan quedaron perplejos por la alusión a la resurrección. Creían en una resurrección futura, pero no la entendían con relación al Señor Jesús.

f. La pregunta significativa (vv. 11–13). Los discípulos acababan de ver un anticipo del reino. Pero ¿no había predicho Malaquías que Elías vendría primero?¹ ¿Dónde estaba? ¿Vendría como los escribas decían que lo haría? Jesús respondió, en efecto: “Sí, es cierto que Elías debe venir primero. Pero mucho más importante es preguntarse: ¿No predicen las escrituras del Antiguo Testamento que el Hijo del Hombre ha de padecer mucho y será despreciado?” Elías en realidad ya había venido en la persona y el ministerio de Juan el Bautista (Mt. 17:13), y así como lo habían rechazado a él, también habrían de rechazar a Jesús.

Aquí habla la voz de la historia. Las palabras “restaurará todas las cosas” implican que Juan el Bautista introdujo el nuevo orden que finalmente desembocaría en la restauración.

[p 154] LA TRANSFIGURACION GLORIOSA (9:1–13)

- a. La predicción de los doce (1)
- b. El privilegio de los tres (2–3)
 - (i) Su relación íntima
 - (ii) La revelación inigualable
- c. La presencia de los dos (4)
 - (i) Su trascendencia
 - (ii) El tema de su conversación
- d. La preeminencia de uno (5–8)
 - (i) La iniciativa de Pedro (5–6)
 - (ii) La interrupción de Dios (7)
 - (iii) Lo incomparable que es Cristo (8)
- e. La prohibición del Señor (9–10)
- f. La pregunta significativa (11–13)

[p 155] 9:14–29

5. El fracaso de los discípulos—9:14–29

¹⁴Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. ¹⁵Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron. ¹⁶El les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? ¹⁷Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, ¹⁸el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron. ¹⁹Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. ²⁰Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. ²¹Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. ²²Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. ²³Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. ²⁴E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. ²⁵Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. ²⁶Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. ²⁷Pero Jesús, tomándole de

¹ Mal. 4:5.

la mano, le enderezó; y se levantó. ²⁸Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? ²⁹Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

Aunque la experiencia en el monte había sido tan especial, no podían [p 156] permanecer allí para siempre; el valle estaba lleno de problemas y en necesidad urgente de ayuda divina.

a. La frustración del padre (vv. 14–18). Notamos:

(i) La *descripción* de la escena en el valle (vv. 14–16), en contraste absoluto con la anterior. Esta es la escena del fracaso de los discípulos ante una necesidad imperiosa y, quizás a raíz de eso mismo, una disputa con los escribas que aprovecharon esta ocasión para ensañarse y discutir con ellos. Cuando fracasamos, nosotros también proporcionamos oportunidades para que el enemigo nos critique y censure.

Por eso, ¡cuán oportuna fue la llegada del Señor, y cuán calurosa la acogida que le dieron! La gente se asombró pues quizás aún podían apreciar algo de la gloria manifestada en el monte.

En seguida Jesús preguntó cuál era el motivo de la disputa. En vez de responder ellos, habló el padre. Así vemos:

(ii) La *determinación* del padre (v. 17) de traer su hijo al Señor. A la luz de la angustia que sentía por la condición del muchacho, le importaban muy poco las polémicas teológicas que se habían desatado. Tenía la certeza de que Jesús podía hacer algo por él. Sin embargo, en lugar de encontrarse con el Señor halló a los discípulos.

A veces, los creyentes podemos llegar a ser una barrera, o más bien un obstáculo que impide que los demás lleguen al Señor. En vez de estar atentos a las necesidades de otros, estamos enfrascados en disputas teológicas o enfrentamientos personales. O tal vez la barrera sea falta de sensibilidad por no haber orado lo suficiente.¹

Ojalá los padres cristianos seamos tan determinados a llevar a nuestros hijos a los pies de Jesús.

(iii) La *desgracia* de su hijo (v. 18a), descrita en pocas pero muy gráficas palabras. Estaba poseído de tal modo que no se podía controlar a sí mismo (vv. 18, 22). Sus ataques iban acompañados por violentas convulsiones que ponían en peligro su vida. Además, se veía impedido de hablar u oír (v. 25). Era un mero títere del diablo.

Esto indica la condición del hombre natural según Ef. 2:2, 3. Pero no significa, por supuesto, que cada inconverso esté poseído por un demonio sino que se halla sin Cristo, sujeto a su naturaleza pecaminosa, viviendo en un mundo donde gobierna Satanás (1 Jn. 5:19).

[p 157] Por la predicación del evangelio los hombres sin Cristo necesitan ser librados de “la potestad de las tinieblas, y trasladados al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13), y deben arrepentirse para que “escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él” (2 Ti. 2:26).

(iv) El *designio* frustrado (v. 18b). ¡Qué palabras tan terribles! Se esperan grandes cosas de los que pertenecemos a Cristo, y es lógico que así sea (Fil. 4:13). Sin embargo, en vez de recibir respuesta a su ruego desesperado este hombre sólo comprobó la ineficacia, incapacidad e inoperancia de los discípulos. Había experimentado la verdad de que “la esperanza que se demora es tormento del corazón” (Pr. 13:12). Todo, aparentemente, había sido en vano.

b. El favor buscado (vv. 19–24):

(i) La *preocupación* del Señor (vv. 19, 20). La primera pregunta de Jesús refleja tristeza porque esperaba que sus discípulos hubiesen aprendido el secreto en forma más rápida. Esta pregunta se repite en Jn. 14:9. Lo mismo es verdad de todos nosotros (Lc. 24:25).

El Señor Jesús tenía la intención de actuar con poder donde los discípulos habían fracasado, por eso mandó que le trajesen al joven. Al ver a Jesús el espíritu sacudió al muchacho en espasmos violentos.

¹ Ver vv. 9 y 29.

(ii) La *pregunta* al padre (vv. 21, 22a). Con ternura y preocupación el Señor le preguntó por cuánto tiempo el muchacho había estado padeciendo de esa manera. El hombre contestó que desde su niñez, y describió lo serio de su mal.

(iii) La *petición* del padre (v. 22b) en respuesta a la pregunta y preocupación mostrada por el Señor (vv. 19, 21). “Si puedes hacer algo, ten misericordia ... y ayúdanos.” Había un “si” condicional equivocado en relación con el poder y la capacidad del Señor, cuando en realidad se refería a su propia dificultad para creer.

(iv) La *promesa* del Señor (vv. 23, 24):

* La *promesa* hecha (23). Es como si Jesús hubiera dicho: “No se trata de si yo puedo hacerlo sino de si tú puedes creer.” A veces el poder de Dios no actúa ante la falta de fe. Al Señor le agrada responder a la fe (10:27).

Luego le desafió a no dudar sino a creer. El milagro dependía de su fe. Allí estaba el secreto de bendición y liberación. No era el esfuerzo humano sino fe en el Hijo de Dios y su poder. “Posible” aquí [p 158] no se refiere tanto a lo que podemos hacer mediante la fe, como a lo que Dios nos dará en respuesta a esa fe.

La fe no pone límites al poder de Dios, y se somete a su voluntad.¹

Nada es imposible para esa clase de fe.² No obstante, esta no es una invitación para poner a Dios a prueba por la oración irresponsable, pues nuestros deseos no siempre están en consonancia con su voluntad (1 Jn. 5:14, 15).

* La *promesa* apropiada (24). El padre expresó la paradoja de la fe y la incredulidad que has experimentado los hijos de Dios de todas las épocas. Declaró su fe, pero también reconoció su debilidad: “Creo, ayuda mi incredulidad.” Queremos creer, y sin embargo estamos llenos de dudas. Nos odiamos por esa contradicción interior.

c. El fruto de la fe (vv. 25–27).

(i) La *repreñión* al espíritu inmundo (vv. 25, 26). Mediante el poder de la palabra de Jesús se produce una liberación completa y final. El demonio, con un grito de rabia (ver 1:26) y una última sacudida violenta, salió del muchacho dejándole como muerto. Algunos comenzaron a dudar y a preguntarse qué clase de cura era ésta. Por eso se hizo necesaria:

(ii) La *restauración* plena (v. 27) La Palabra de Dios y la mano de Cristo obran juntas. La palabra de gracia y la mano de poder, ambas movidas por un corazón de amor. ¡Qué detalle tan precioso señala Marcos aquí! Describe al Señor extendiendo con ternura su mano para levantar al joven. Ojalá nuestra “religión” sea esa de mano tendida para dar la bienvenida, levantar al caído, ayudar al necesitado y señalar la dirección correcta.

d. *El fracaso de los discípulos* (vv. 28, 29). Ellos no habían podido con el joven endemoniado (v. 18b), por eso quisieron que el mismo Señor les explicara por qué. El es el único que puede indicarnos los motivos de nuestros fracasos, y por eso debemos acudir a él. Las razones que les dio fueron:

[p 159] (i) *Falta de fe* (v. 19a). “¡Oh generación incrédula!”¹ Su falta de fe deshonoró el nombre del Maestro. En cambio, la fe fuerte glorifica a Dios (Ro. 4:20).

(ii) *Falta de oración* (vv. 28, 29a). Oración implica comunión con Dios y dependencia en él, y se traduce en poder para el servicio. Quizás los discípulos confiaron en su éxito pasado (6:7, 13), creyendo que iba a repetirse, y como consecuencia no recurrieron a Cristo. Santiago señala que no pedir es la razón por la cual no tenemos ciertas cosas (4:2). Además, cierto “género” o clase de cosas requieren oración especial, urgente y persistente.

¡Cuán débiles somos cuando no ejercemos la fe que viene después de haber pasado tiempo en la presencia del Señor (Jn. 15:5)!

¹ En esta oportunidad Jesús quería responder a la fe del padre del muchacho, seguramente para enseñar una lección a los demás.

² Ver Mr. 11:24; Mt. 21:21.

¹ Ver Mt. 17:20.

(iii) *Falta de determinación* y disciplina (v. 29b), es decir “ayuno”.² Ayuno implica una intensidad de deseo y propósito que nos hace estar dispuestos a dejar de lado aun cosas legítimas para poder ver el rostro del Señor y obtener su bendición (Hch. 13:2, 3; 14:23).³ Ese deseo debe tener prioridad absoluta. ¿Hasta qué punto estamos dispuestos, voluntariamente, a negarnos ciertas cosas para abocarnos exclusivamente al Señor y a la oración? ¿Cuándo conviene ayunar? Cuando queremos profundizar nuestra comunión con Dios; cuando deseamos fortalecer nuestras oraciones y experimentar victorias (Mr. 9:29); cuando necesitamos confesar algún pecado grave y buscar perdón (2 S. 12:16, 17); cuando queremos descubrir algún pecado grave (Jos. 7); cuando necesitamos guía especial para decisiones importantes (Lc. 6:12, 13); cuando deseamos [p 160] realizar algún servicio en el poder de Dios (2 Cr. 20:2–30; Est. 4:16; Esd. 8:21–23; Lc. 24:49); cuando queremos ver un avivamiento (Neh. 1:3, 4; Hch. 20:19; 1 P. 1:6–8).

EL FRACASO DE LOS DISCIPULOS (9:14–29)

- a. La frustración del padre (14–18)
 - (i) La descripción de la escena (14–16)
 - (ii) La determinación del padre (17)
 - (iii) La desgracia de su hijo (18a)
 - (iv) El designio frustrado (18b)
- b. El favor buscado (19–24)
 - (i) La preocupación del Señor (19–20)
 - (ii) La pregunta al padre (21–22a)
 - (iii) La petición del padre (22b)
 - (iv) La promesa del Señor (23–24)
- c. El fruto de la fe (25–27)
 - (i) La reprensión al espíritu inmundo (25–26)
 - (ii) La restauración plena (27)
- d. El fracaso de los discípulos (28–29)

[p 161] **9:30–50**

6. Los principios eternos del Señor—9:30–50

a. *El anuncio reiterado (vv. 30–32).*

³⁰Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. ³¹Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: *El Hijo del Hombre será entregada en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.* ³²Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

Reiteradamente Jesús anuncia su muerte y resurrección. Regresando del lejano norte¹ Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea donde su ministerio ya había concluido, y fueron rumbo a Jerusalén.² (De aquí en adelante se dedicaría, mayormente, a la instrucción privada y particular de sus discípulos.)

² Esta palabra se omite en algunos manuscritos.

³ El verbo ayunar (gr. NESTEYO) significa abstenerse de comida por uno o varios días. Es una costumbre observada desde tiempos antiguos, especialmente en el oriente. En la Biblia encontramos que el pueblo de Dios ayunaba. En Mt. 4:2 está el ejemplo de Jesucristo cuando fue tentado por Satanás luego de haber ayunado 40 días y 40 noches. Para el cristiano el ayuno no es ley. En el Nuevo Testamento no hallamos ningún mandamiento al respecto. El Señor Jesús tampoco lo ordenó. Y puesto que la iglesia está bajo el nuevo pacto de la sangre de Cristo, todos los ritos y ceremonias del antiguo pacto pertenecen al pasado. El ayuno, por lo tanto, debiera considerarse como una opción para el cristiano. Sin duda tiene su beneficio tanto en lo físico como en lo espiritual—si uno se dedica a la oración y a la meditación de la Palabra de Dios. Sin embargo, uno no se hace más espiritual o merecedor de la gracia de Dios por el simple hecho de ayunar.

¹ De Cesarea de Filipos, 40–60 km. al norte de Galilea.

² “No quería que nadie lo supiese” pues la hora soberana de Dios para manifestarse claramente aún no había llegado. Ver Comentario de San Juan a 2:3–5; 7:6, 8–10; 12:23.

Les advirtió con toda claridad que iba a ser entregado, arrestado y muerto, pero que resucitaría al tercer día. Ellos no sólo *no* le comprendieron sino que además no se atrevían a preguntarle. ¡Cuántas veces el temor a preguntar hace que perdamos bendición!

b. La ambición reprobada (vv. 33–35).

³³Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? ³⁴Mas ellos callaron; porque en [p 162] el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. ³⁵Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

Si bien la ambición en sí no es ni buena ni mala, nadie llegará muy lejos sin ella. Como en este caso, puede ser indigna cuando la finalidad es egoísta. El afán de protagonismo, de preeminencia o de ocupar los primeros puestos lamentablemente sigue latente en la actualidad. Esto se manifiesta en algunos en las ansias de figurar, de ser vistos—sea ocupando un lugar sobre la plataforma en alguna gran conferencia, o saliendo al lado del protagonista central en las fotografías. Recuerdo haber visto una revista cristiana donde el editor aparecía nada menos que ocho veces en distintas fotografías. El peligro radica en que este tipo de personas suele no estar disponible para una labor que recibe poca publicidad. Por eso los discípulos tuvieron vergüenza de reconocer ante el Señor que estaban discutiendo sobre cuál de ellos habría de ser el mayor en el reino de los cielos.

El motivo de la disputa muestra cuán poco entendían (y por lo tanto cuán poco apreciaban) la verdadera naturaleza de la misión y el reino del Maestro. Además, es triste pensar que mientras el Señor les había anticipado su muerte, ellos mostraban preocupación por las posiciones que ocuparían en el reino. Mientras él les hablaba de la cruz, ellos sólo pensaban en las coronas.

Por eso el Señor les dio una lección sobre la humildad. Les indicó que la grandeza se mide por la disposición para el servicio.

Roberto Morrison, destacado misionero en la China, solicitó a su misión en Inglaterra que le enviaran un ayudante. Un joven se ofreció para ello, pero al comité de la misión le pareció tan poco prometedor y tan tosco, que lo descartaron como poco apto para dicha labor. Sin embargo, como el joven insistía, le propusieron ir como siervo del misionero. El respondió: “Si no me consideran digno de ser misionero, iré como siervo. Estoy dispuesto a ir como leñador y aguador (Jos. 9:21), y será un honor para mí con tal de servir a mi Maestro”. Ese joven rústico con el tiempo llegó a ser un magnífico misionero, y su nombre¹ llegó a ser casi tan conocido como el de su “amo”.

[p 163] **c. La acogida debida de los niños (vv. 36, 37).**

³⁶Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: ³⁷El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.

Notemos cuánto valora el Señor a los niños, a diferencia de la cultura de su época que los tenía en menos. El servicio cristiano requiere que recibamos y tratemos bondadosamente aun al más pequeño con quien el mismo Señor se identifica.

La verdadera grandeza consiste en recibir a un “niño” en el nombre de Cristo. Esta disposición de humillarse en servicio es una marca de la verdadera estatura. Hacerlo es servir a Cristo, y al servirlo a él, también al Padre.

Los discípulos debían recibir a los niños¹ y tratarlos con bondad porque, en cierto sentido, los niños representaban a Cristo. Este servicio sería divinamente evaluado como si se hubiera hecho al mismo Jesús, de la misma manera que el servicio a Jesús sería considerado como servicio al Padre.

Es un ejemplo de lo que debe ser el discipulado. Los discípulos debían identificarse con los niños y convertirse en niños. Mr. 6:7–13 provee la clave al v. 37, donde el “niño” viene en nombre de Jesús como su representante. Y porque viene en nombre de Jesús, está investido con su autoridad y debemos recibirlo.

¹ Dr. Milne.

¹ La misma palabra en arameo significa tanto niño como siervo. Debían servir a los demás aunque éstos fueran insignificantes como niños.

d. La actitud sugerida (vv. 38–41) en lugar de la intolerancia.

³⁸Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía. ³⁹Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. ⁴⁰Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. ⁴¹Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Juan demuestra aquí un espíritu sectario y de intransigencia impropio de un hijo de Dios. Había encontrado a un hombre echando fuera [p 164] demonios en el nombre de Jesús, y se lo había prohibido porque no se identificaba con ellos. No era que estuviera enseñando falsa doctrina o viviendo en pecado, sino que simplemente no estaba asociado con ellos. Debemos reconocer que así como hay diversidad de dones (1 Co. 12:4–18), el Señor tiene diversidad de siervos a su servicio. Asimismo, Jesús quiere descartar cualquier tendencia a estimar excesivamente la importancia de nuestro grupo particular, y a subestimar a los otros.

Jesús respondió: “No se lo prohibáis”. De hecho les decía: Si tiene suficiente fe en mí que emplea mi nombre para echar fuera demonios, está de mi parte y está obrando contra Satanás. Cualquiera que tiene tal confianza en el poder de mi nombre no se dará vuelta para hablar mal de mí.

Puede parecer que el v. 40 contradice la declaración de Jesús en Mt. 12:30, pero no hay conflicto alguno pues en Mateo el asunto en cuestión es si Cristo era el Hijo de Dios o sólo un hombre obrando con el poder de Satanás. Ante semejante disyuntiva fundamental, cualquiera que no está con él, está contra él. En cambio, en el pasaje de Marcos la cuestión no es la persona o la obra de Cristo, sino tan sólo con quién se asocia alguien en el servicio del Señor. En ese sentido debe haber tolerancia y amor.

No había exclusivismo ni sectarismo en el corazón del Señor Jesús (v. 40). Aun el más pequeño acto de bondad hecho en su nombre recibirá recompensa. “Porque sois de Cristo” es el vínculo que debe unir a todos los creyentes. No se trata de si una persona pertenece a nuestro grupo particular. Lo importante es si pertenece al Señor.

e. La autodisciplina esencial (vv. 42–48).

⁴²Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar. ⁴³Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, ⁴⁴donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁵Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, ⁴⁶donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁷Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, ⁴⁸donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

[p 165] Este es un pasaje muy solemne:

(i) *Ofensa* contra otros (v. 42). Siempre debemos considerar el efecto que nuestras palabras y acciones tienen sobre otros, lo mismo que nuestra enseñanza y dirección. Existe la posibilidad de hacer tropezar y caer a un hermano. “Pequeñitos” se refiere en primer lugar a los niños que creen en el Señor, pero por extensión puede cubrir también a personas adultas débiles en la fe o recién convertidas a Cristo. Por eso mismo, sería mejor ser ahogado con una piedra de molino al cuello,¹ que causar que el más pequeño se aparte del sendero de la santidad y la verdad como resultado de un mal ejemplo, un consejo inconveniente, una crítica mordaz, o por vernos disputando y discutiendo (ver vv. 33–40).

(ii) *Ocasiones* de caer uno mismo (vv. 43–48). Aquí se destaca la necesidad de autodisciplina. Aquellos que emprenden la carrera del verdadero discipulado deben batallar constantemente con deseos y apetitos carnales. Satisfacerlos invita a la ruina, mientras que luchar contra ellos y controlarlos asegura la victoria espiritual.²

¹ En la antigüedad el molino constaba de dos piedras colocadas de tal forma que una giraba en torno de la otra. En la Biblia el peso de las piedras (gr. LITHOS) de molino simboliza la perdición.

² Cuando sin llegar a ser carnales los apetitos son simplemente naturales, el problema no está en satisfacerlos dentro del plan de Dios sino en hacerlo de manera no bíblica o bien permitiendo que el apetito se vuelva obsesión. Ver comentario a 1 Juan 2:15–16.

La mano simboliza nuestras acciones; los pies, nuestro andar; y los ojos, aquellas cosas que deseamos.³ Todos estos son puntos de peligro y hasta pueden conducir a la ruina eterna.

Sin duda, el Señor no espera que literalmente los cortemos o saquemos.⁴ En Ro. 6:13 Pablo sugiere qué hacer con ellos.

[p 166] ¿Acaso entonces este pasaje enseña que los verdaderos creyentes en Cristo pueden perder la salvación y pasar la eternidad en el infierno? Tomado en forma aislada podría parecer que enseña esto, pero cuando lo comparamos con la enseñanza de todo el Nuevo Testamento, llegamos a la conclusión de que cualquiera que va al infierno jamás ha sido salvo, aunque profese haber creído en Cristo.

Véase la descripción horrenda que hace el Señor del infierno (de la palabra GEHENNA, que es la transcripción griega de Hinom). El valle de Hinom al sur de Jerusalén era el lugar donde se arrojaban y quemaban los desperdicios de la ciudad. Tenía asociaciones históricas nefastas pues allí israelitas apóstates habían hecho quemar a sus hijos en sacrificios al dios Moloc (2 Cr. 33:6). Los judíos aborrecían tanto el lugar que arrojaban todo tipo de desperdicios, animales muertos y cadáveres de criminales que no habían sido sepultados. Siempre era necesario el fuego para consumir los cadáveres y para que el aire no se contaminara con la putrefacción. Por eso no es de extrañar que llegara a ser figura del fuego eterno, un lugar de sufrimiento y dolor eterno; no una creación ficticia como algunos afirman.

Además se ha sugerido que “el gusano que nunca muere” es una figura extraída del valle de Hinom donde los gusanos estaban en actividad continua. Es una vívida imagen de la tortura y destrucción continua del infierno. Por otro lado, para el cristiano el pecado deja cicatrices, y “el gusano” representa la angustia de un remordimiento perpetuo, la memoria de pecados pasados. El fuego retiene su fuerza como una expresión de la justicia de Dios (He. 12:29).

f. La actividad aconsejada (vv. 49, 50).

⁴⁹Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. ⁵⁰Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

Estos versículos se encuentran entre los más difíciles de interpretar en toda la Biblia. Nosotros sugerimos la siguiente explicación:

“Salados con fuego” significa que el creyente en Cristo es preservado de la perdición eterna (ya que el fuego según estas palabras tiene el efecto preservador y purificador de la sal), porque ha pasado a través del fuego de juicio divino en la persona de su sustituto, el Señor Jesucristo.

[p 167] En cambio, el pecador será salado con fuego, al perdurar para siempre en aquel fuego que nunca se apaga.¹

“Y todo sacrificio salado con sal”² habla de que una vida vivida sacrificadamente por el cristiano es preservada de la corrupción por el Espíritu Santo. Es una vida sazonada con la sal de la pureza, la santidad y la justicia.

“Buena es la sal”, y los creyentes son la sal de la tierra (Mt. 5:13) ya que ejercen una influencia saludable y purificadora. Además, el cristiano ha de tener sal en sí mismo. Esto sólo es posible por la presencia del Espíritu Santo en nosotros y por la comunión diaria con Dios mediante la oración o la lectura de la Palabra de

³ La costumbre palestina no era hacer referencia a una actividad abstracta sino al miembro específico que era responsable de tal acción. De manera que los distintos órganos adquirirían personalidad y eran responsables por su conducta. La representación de los miembros como sujeto activo era algo común al pensamiento judío.

⁴ “Quitarlos” habla del relativo valor de la vida física y del valor absoluto de la vida imperecedera. Dios demanda completo sacrificio de la actividad pecaminosa de determinado miembro del cuerpo. El mandamiento “córtalo” es figurativo. El sentido es que todo aquello que haga pecar a una persona debe ser quitado inmediatamente, y que los miembros del cuerpo no deben estar a disposición de los deseos pecaminosos. Además es importante recordar que el asiento del pecado es el alma, no el órgano específico en sí.

Otras maneras de interpretar “salados con fuego”:

a. “Que los discípulos tendrían que pasar por el fuego de la purificación principalmente por el Espíritu, pero también por la disciplina y la persecución”. (A.E. Sanner, *Comentario Bíblico Beacon*)
 b. “Todo discípulo mío tendrá que pasar por pruebas penosas, y cada uno que quisiera ser hallado en olor suave, sacrificio acepto y agradable a Dios, deberá ser salado como los sacrificios levíticos”. (Jamieson, Fawcett y Brown)
 c. “Los creyentes deben preservarse de la corrupción practicando la autodisciplina y el renunciamento; recordando que luego serán probados en el Tribunal de Cristo”. (W. MacDonald)

² Ver Lv. 2:13.

Dios. De este modo mantendremos el sabor y la pureza esenciales, y sólo así podremos tener una influencia positiva para gloria del Señor. Por ello, en nuestra vida no debemos tolerar nada que pueda hacer disminuir nuestra eficacia para él.

En este versículo el Señor también indica la posibilidad de que los discípulos (y por ende nosotros) pierdan el poder de su influencia o bien que ésta se debilite.

Debemos procurar por todos los medios posibles mantener y fomentar la paz con los demás. Para ello, como vimos en el v. 35, el orgullo debe ser quitado y reemplazado por servicio humilde.

LOS PRINCIPIOS ETERNOS DEL SEÑOR (9:30–50)

- (a) El anuncio reiterado (30–32)
- (b) La ambición reprobada (33–35)
- (c) La acogida debida (36–37)
- (d) La actitud sugerida (38–41)
- (e) La autodisciplina esencial (42–48)
 - i. Ofensa (42)
 - ii. Ocasiones de caer (43–48)
- (f) La actividad aconsejada (49–50)

[p 168]

II. LAS REGLAS DE CONDUCTA **10:1–52**

Entre 9:50 y 10:1 Marcos omite los eventos registrados en Lc. 9–19 y Jn. 7–11, que ocuparon unos tres meses.

1. La defensa del matrimonio—10:1–12:

¹Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía. ²Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer. ³El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? ⁴Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. ⁵Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; ⁶pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. ⁷Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, ⁸y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. ⁹Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. ¹⁰En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, ¹¹y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; ¹²y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, omete adulterio.

a. La presencia de Jesús (v. 1) al este del Jordán en la región llamada Perea, en los dominios de Herodes Antipas, en lo que hoy se conoce como el reino de Jordania. ¡Cuánto amaba el Señor a las personas! Más de 200 veces en los evangelios se habla de Cristo ministrando a las multitudes. De acuerdo a su costumbre, aprovechó la oportunidad para enseñarles.

[p 169] **b. La pregunta de los fariseos (v. 2),**¹ formulada en un esfuerzo por atraparlo. ¿Era lícito que un hombre repudiase a su mujer? ¿Era lícito divorciarse?²

Había dos escuelas rabínicas en aquel entonces, enfrentadas en su interpretación del tema del divorcio. Una escuela estricta sólo admitía como causa la infidelidad conyugal. La otra era mucho más permisiva. De modo que cualquiera que fuere la respuesta del Señor, siempre ofendería a alguno. O quizás, si recorda-

¹ Mt. 19:3.

² En este evangelio, esta es la novena confrontación de Jesús con fariseos.

mos que todavía estaban en territorio de Herodes Antipas, podría despertar su oposición como en el caso de Juan el Bautista.³

c. El permiso dado por Moisés (vv. 3–5). El Señor les remite a la ley, preguntándoles: “¿Qué os mandó Moisés?”. Ellos contestaron declarando que Moisés había permitido dar carta de divorcio⁴ y repudiar⁵ a la mujer (Dt. 24:1). Sin embargo, ese permiso no proporcionaba aliciente alguno para el divorcio, sino que más bien era una concesión a la mujer en esos tiempos en que carecía de derechos, para prevenir males peores—como el abandono—permitiéndole volver a casarse. Pero este “permiso” se había degenerado de tal manera que se aceptaban todo tipo de causas triviales para disolver el matrimonio.⁶

El divorcio no era el ideal de Dios y nunca fue santificado, sino que fue tolerado únicamente debido a la dureza del corazón de los hombres (Mt. 19:8).

d. La permanencia del matrimonio (vv. 6–9). El Señor dejó a un lado las opiniones humanas y aun la ley, y se remontó a una ley superior—la del “principio de la creación”—para señalar que el plan y propósito divino era (y es) que el hombre y la mujer permanezcan unidos en matrimonio entre tanto vivan. Dios estableció las reglas y espera que el [p 170] hombre deje a sus padres y se una a su esposa en matrimonio de tal modo que sean una sola carne. Así, unidos por Dios mismo, no debieran ser separados por decreto humano (Gn. 1:27; 2:24). El divorcio, por tanto, es una anomalía.

El matrimonio, pues, es mucho más que un mero contrato: es un pacto de mutua fidelidad (Mal. 2:13–16), una unión física y espiritual que lo hace realmente singular.

¡Cuán importante resulta, entonces, custodiar el hogar y el matrimonio y defenderlo de todo cuanto pueda atentar contra él!

e. El pecado del adulterio (vv. 10–12). Cuando los discípulos quisieron saber más sobre el tema, el Señor les indicó muy claramente que si el hombre o la mujer que repudia se vuelve a casar después del divorcio, comete adulterio. Por eso, aunque el nuevo matrimonio era permitido bajo la ley rabínica, aquí el Señor lo prohíbe.

Mateo omite las palabras de Mr. 10:12 pues la mujer judía no tenía el derecho legal a divorciarse. Marcos lo incluye precisamente porque las mujeres griegas y romanas sí podían hacerlo.

Al prohibir el divorcio, Marcos no menciona la única cláusula de excepción, que Mateo incluye, “salvo por causa de fornicación” (19:9). En el Antiguo Testamento se castigaba a la parte culpable con la pena de muerte, lo cual permitía que el cónyuge inocente volviera a casarse. Podría considerarse que si bien hoy la pena de muerte no se ejecuta, para Dios la muerte sigue siendo el castigo para el adulterio.¹

Sin duda hay muchas dificultades relacionadas con el tema del divorcio y nuevo matrimonio. La gente llega a meterse en enredos matrimoniales descomunales, y se requiere la sabiduría de Salomón para resolverlos. La mejor forma de evitarlos es precisamente, evitando el divorcio. Las partes involucradas en un divorcio parecen vivir bajo una continua nube de incertidumbre e interrogantes.

Por todo ello, cuando personas divorciadas solicitan comunión en una iglesia local, los pastores o ancianos deben examinar cada situación en el temor de Dios. Cada caso es diferente y debe ser considerado en forma individual.

[p 171] 2. Los derechos de la niñez—10:13–16.

¹³Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.

¹⁴Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es

³ Quien había condenado a Antipas por convivir con la mujer de su hermano.

⁴ Entre los gentiles el hombre podía declarar que repudiaba a su mujer, pero a los judíos se les exigía dar por escrito una carta de divorcio que anulaba el contrato matrimonial. Dicha carta, que la mujer llevaba consigo, le permitía demostrar que su divorcio era formal y que, por lo tanto, era libre para volver a casarse.

⁵ Repudiar es rechazar algo, no aceptarlo.

⁶ Especialmente para quienes seguían la corriente de pensamiento de la escuela de Hillel.

¹ Según algunos comentaristas, entonces, es como si ante Dios se hubiera perdido al esposo (o esposa) por muerte, y la parte inocente puede volver a casar. Sin embargo, cabe destacar que muchas veces es difícil determinar cuál es la parte inocente, porque a menudo hay culpa de ambos lados.

el reino de Dios. ¹⁵De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. ¹⁶Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

Resulta muy apropiado que luego del tema del matrimonio, venga este énfasis sobre el lugar de los niños en el esquema divino. Por otra parte, ellos son los que resultan más perjudicados en cualquier caso de divorcio y nuevo matrimonio.

a. La iniciativa bendita (v. 13) de presentar los niños a Jesús “para que los tocara”—como hizo José con Efraín y Manasés, al llevarlos ante su padre Jacob para recibir su bendición.

Esto indica que la gente estaba segura de que Jesús amaba a los niños. Quizás le habían visto dedicar tiempo y atención a los niños durante su ministerio.

¿Cómo podemos llevar hoy a los niños hacia él? Aunque Jesús no está presente en forma corporal, existen varias maneras de llevar a los niños a él: llevarlos a la iglesia donde se les hablará del Señor Jesús, mediante nuestras oraciones, y en especial en el ‘altar’ familiar (devociones diarias en el hogar), con la enseñanza¹ y el ejemplo. Además, podemos hacerlo por medio de actos de dedicación (1 S. 1:24–28; Lc. 2:22).²

Los discípulos se interpusieron y quisieron impedirlo. ¿Por qué? ¿Acaso por una comprensión equivocada de la dignidad del Señor? ¿O consideraban que estaba demasiado ocupado para poder atenderlos? ¿O era más bien una molestia adicional que ellos no querían afrontar? Quizás pensaban que los niños eran poco importantes y que por lo tanto no debían ocupar el tiempo del Señor—aunque ya habían tenido una lección al respecto en 9:36–37.

Así también hoy hay quienes consideran que los niños no pueden recibir a Cristo, o que los adultos son mucho más importantes. Nuestra actitud debiera más bien ser la que se refleja en las palabras del [p 172] célebre evangelista D.L.Moody¹ Se cuenta que luego de una de sus campañas de evangelización, envió un cable a su esposa, diciendo: “Hoy dos personas y media recibieron al Señor.” Al regresar a su casa la esposa preguntó: “¿Así que dos adultos y un niño se convirtieron a Cristo?” Moody respondió: “No, fueron dos niños y un adulto.” Moody se expresó de esa manera porque cuando se convierte un niño, el tal tiene toda la vida para compartir con otros su experiencia con el Señor Jesús. Pero cuando un adulto se convierte, la mitad de su vida ha quedado atrás.

b. La indignación del Señor (v. 14a) contra los discípulos por su acción y su interferencia. Parecía mentira que se hubiesen olvidado tan pronto de la reciente advertencia (9:42). Nosotros, como los discípulos de Cristo, no estamos para impedir sino para facilitar las bendiciones.

c. La invitación del Señor (v. 14b) a traerle los niños a él, asegurándoles que ellos son miembros típicos del reino a causa de su fe implícita en él. “De los tales es el reino de Dios” porque ese reino está compuesto de todos aquellos que reúnen estas características típicas de los niños: dependencia, confianza y fe absoluta.

d. La identificación con los niños (v. 15) si queremos entrar en el reino. Este reino de Dios no se gana mediante logros o métodos humanos; debe ser recibido por fe como regalo de Dios. Entramos allí por la fe, como niños, sin poder ayudarnos a nosotros mismos, totalmente dependientes de la gracia y la misericordia de Dios. Disfrutamos de su reino por la fe, creyendo que el Padre nos ama y proveerá para nuestras necesidades diarias.

e. El interés por los niños (v. 16). “Les bendecía” con la mayor ternura y solicitud imaginables, tomándolos cariñosamente en sus brazos (ver Dt. 33:27; Is. 40:11).

Según estudiosos del griego la forma del verbo que se traduce como “bendecía”² implica que el Señor lo hacía fervorosamente y no de modo superficial. El teólogo Vine, en su obra maestra sobre las palabras griegas del Nuevo Testamento, también señala que el verbo bendecir,³ [p 173] implica invocar bendiciones

¹ Ef. 6:4; Dt. 6:6, 7.

² En la dedicación presentamos al Señor tanto a los niños como a los padres (Dt. 6). Pedimos a Dios que bendiga a los niños y que guíe a los padres para criarlos en el Señor. Al dedicar a los niños, estamos dedicando a los padres.

¹ Moody llevó a cabo su ministerio durante las últimas tres décadas del siglo XIX.

² EULOGEL.

³ Gr. EULOGEO.

sobre una persona, pedir la bendición de Dios, consagrar algo con una oración solemne. ¡Sin duda, habrá sido una bendición magnífica!

LA DEFENSA DEL MATRIMONIO (10:1–12)

- a. La presencia de Jesús (1)
- b. La pregunta de los fariseos (2)
- c. El permiso dado por Moisés (3–5)
- d. La permanencia del matrimonio (6–9)
- e. El pecado del adulterio (10–12)

LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ (10:13–16)

- a. La iniciativa bendita (13)
- b. La indignación del Señor (14a)
- c. La invitación del Señor (14b)
- d. La identificación con los niños (15)
- e. El interés por los niños (16)

[p 174] *10:1–52* (continuación)

3. La demanda del Señor al joven rico—10:17–27

¹⁷Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? ¹⁸Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. ¹⁹Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. ²⁰El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. ²¹Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo: y ven, sígueme, tomando tu cruz. ²²Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. ²³Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! ²⁴Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! ²⁵Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. ²⁶Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? ²⁷Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.

Los tres primeros evangelios registran para la posteridad las alternativas del encuentro tan significativo entre este joven y Jesús.

a. Su personalidad atractiva (v. 17a). ¡Cuánto tenía a su favor!

(i) Sus *cualidades personales*. Era joven (Mt. 19:20), con gran potencial, respetado por todos y gozando de una envidiable reputación (Lc. 18:18).

[p 175] (ii) Sus *cualidades morales y espirituales*. Era de una moralidad aparentemente intachable.¹ Se daba cuenta de la superioridad de lo ético sobre lo ritual y ceremonial, y de lo espiritual sobre lo material.

El joven tenía cierta medida de discernimiento, porque consideró que sólo Jesús podría responder a su profunda inquietud espiritual. Es evidente la sinceridad en su búsqueda espiritual, pero eso no bastaba para satisfacer su necesidad más profunda.

b. Su petición ansiosa (v. 17b) al acudir a Cristo.

¹ Esto nos recuerda lo que Pablo dijo de su propia moralidad según la ley (Fil. 3:6).

(i) La *razón* de su petición. No fue simple curiosidad ni tampoco una ambición mezquina. Fue una honda inquietud espiritual, un profundo sentimiento de su necesidad espiritual. Quizás se haya animado a formularle esa pregunta porque había observado la forma en que los niños se acercaban a Jesús y él los bendecía.

No obstante, la pregunta revela que el joven pensaba que la vida eterna podía ser alcanzada por esfuerzo humano.²

(ii) La *reverencia* evidente al postrarse ante él en el camino, y también su humildad.

(iii) La *reverencia* aparente de su petición al llamarlo “Maestro bueno”. Los rabinos no permitían que se empleara la palabra “bueno” para referirse a ellos, sino sólo para Dios, por lo que pareciera que en el joven “bueno” fue sólo una forma de adulación.

c. El problema que afrontó (vv. 18–20). Aquí vemos al Señor:

(i) *Rebatiendo* al joven (v. 18). Algunos se atreven a afirmar que la respuesta del Señor “Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios” era una confesión de pecado. Si fuese así, ¿cómo luego pudo decir: “Sígueme”? Jesús no estaba negando que él fuera Dios sino quería asegurarse de que el joven comprendiera y estuviera dispuesto a aceptar que Cristo era el Mesías, el mismo Hijo de Dios. Le proporcionó la oportunidad de decir: “Maestro, tú eres bueno porque eres Dios.” ¿Estaría dispuesto a reconocer a Jesús como Dios?

[p 176] Sin embargo, para este joven Cristo no era más que un mero maestro y, en vez de reconocerle como el dador de la vida, al volver a hablarle ni siquiera empleó la palabra “bueno” sino sólo “maestro”.

(ii) *Revelando* el pecado del joven (vv. 19, 20). El Señor le señaló la ley porque quería que se reconociera pecador.¹ Al responder la pregunta del joven, Jesús citó cinco mandamientos de la segunda tabla de la ley, aunque en distinto orden y cambiando el décimo por “no defraudarás”. ¿Sería, quizás, una alusión a cómo había hecho su fortuna?

El joven afirmó haber guardado todos estos mandamientos, por lo menos la letra, desde su niñez.²

d. La percepción del Señor (v. 21a). Con una mirada penetrante Jesús vio debajo de la fachada de devoción religiosa su necesidad más profunda, y le amó. Debemos señalar que sólo Marcos destaca esta mirada del Señor. ¿Es que Jesús no veía el egoísmo de este joven? Claro que sí, pero al mismo tiempo percibía sus virtudes y su potencial.

¿Cómo miramos y vemos a los demás? ¿Vemos el potencial que hay debajo de la superficie? ¿Sabemos apreciar el valor de los otros?

e. La prescripción adecuada (v. 21b). Estas instrucciones³ no deben aplicarse a todos los que quieren llegar a ser discípulos suyos. El Señor estaba dirigiéndose a las necesidades específicas de este joven y le indicaba el remedio apropiado. El no era el dueño de lo que poseía sino sólo mayordomo o administrador para Dios. No se exige de todos esta forma de sacrificio, pero sí se nos exige una actitud correcta hacia las posesiones, recordando que todo pertenece a Dios y debe ser empleado para su gloria. Cuando te seguimos, Cristo demanda de nosotros una renuncia inicial de todo (Lc. 14:33).

La demanda de Cristo estaba acompañada de una invitación: “Ven, sígueme”. Esta prerrogativa de pedir que le sigamos sólo pertenece a Dios, aun cuando eso pueda significar sufrimiento de nuestra parte.⁴ Además, el Señor no lo llamaba a un altruismo vacío sino a la obediencia [p 177] que es fruto de una relación con él como Salvador y Señor. Notemos también que Jesús no le dijo que ganaría la vida eterna al dar todo sino que tendría tesoro en los cielos (Mt. 5:20). La vida eterna no puede ser ganada (ver Jn. 5:24), pero sí podemos hacernos tesoros celestiales y eternos.

² Basta ver pasajes como Gá. 2:16; y Tit. 3:5 para comprobar lo contrario.

¹ Ver Gá. 3:24.

² O sea desde los doce años cuando, como todo varón judío, asumió la responsabilidad de guardar la ley como “hijo de la Ley”. Esto se denomina Bar Mitzvah (ver Fil. 3:6).

³ “Anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres.”

⁴ Como en el caso de “tomando tu cruz”.

f. La pena con que se alejó (v. 22). “Afligido ... se fue”. Estas palabras reflejan la tragedia de su alma. Su posición y sus posesiones eran el ídolo al cual no estaba dispuesto a renunciar. Se quedó con sus propios tesoros en vez de los tesoros en los cielos que le ofreció Jesús.

g. El peligro de las riquezas (vv. 23–27). Notamos aquí:

(i) La *dificultad* señalada (vv. 23–25): Jesús miró a los discípulos para ver qué impresión les había causado el incidente. Luego aplicó la lección. Las posesiones ocupan el primer lugar en la vida de muchos e impiden someterse al reinado de Cristo. Esto les asombró ya que según el pensamiento judío—basado en parte en el Antiguo Testamento—las riquezas y las posesiones eran señal del favor divino.¹

La palabra “hijos” que empleó Jesús implica que eran inmaduros en la fe y necesitaban enseñanza. Luego agregó una seria advertencia sobre el peligro de las riquezas cuando confiamos en recursos materiales antes que en Dios. El Señor pintó un cuadro ridículo a propósito: Un camello pasando por el ojo de una aguja.² Aun el Talmud habla de un elefante atravesando el ojo de una aguja.³

De manera que la referencia al camello y a la aguja debe ser tomada en forma literal. El camello era el animal más grande en tierra palestina, mientras que la abertura más pequeña era el ojo de una aguja.

[p 178] (ii) *El Dios de lo imposible (vv. 26, 27)*. La pregunta de los discípulos puede traducirse como: “¿Quién, entonces, se encontrará en el reino?” La imposibilidad sólo está del lado humano. La salvación es imposible para los hombres, más allá de sus logros o méritos humanos, pero no es imposible para Dios. La respuesta de Jesús en el v. 27 podría parafrasearse: “El hombre no tiene poder para salvarse, pero Dios sí tiene el poder para librar y salvar”—y puede salvar aun a un rico a pesar de la barrera que representan sus riquezas y a pesar de que por naturaleza es imposible que un rico alcance salvación.

4. El discipulado y su recompensa—10:28–31.

²⁸Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

²⁹Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijas, a tierras, por causa de mí y del evangelio, ³⁰que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. ³¹Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.

a. El sacrificio realizado (v. 28). ¿Qué le llevó a Pedro a decir esto? Parece que con cierto aire de pre-sunción y superioridad estaba comparándose con el joven rico, en el sentido de que los discípulos, a diferencia del joven, sí lo habían dejado todo para seguir al Señor.

¡Qué mercantilismo y materialismo reflejan estas palabras, y qué equivocado concepto del reino! Sin embargo, Jesús no lo regañó. El sabía lo que les había costado, y lo que aún les costaría seguirlo.

b. La satisfacción recompensadora (vv. 29, 30) sería muy abundante. Por más grandes que sean nuestros sacrificios, no se pueden comparar con la grandeza de las recompensas que tenemos ahora¹ y luego en el más allá. Dios no es deudor de nadie y honra a los que le honran (1 S. 2:30). Notemos cuál debe ser la motivación del discipulado; “Por causa de mí y del evangelio”.² No obstante, las recompensas estarán acompañadas de persecución,³ y serán de una forma distinta a las [p 179] pérdidas. Por ejemplo: pérdida de familia recompensada por una nueva familia espiritual,¹ pérdida de casas por casas u hogares de otros hermanos que brindan hospitalidad a los siervos de Dios.²

La recompensa futura es la vida eterna. Esto no significa que podemos ganarla porque es un regalo. La línea de pensamiento aquí es que aquellos que abandonan todo son recompensados con una mayor capaci-

¹ Ver Pr. 3:16.

² Así rezaba un proverbio muy popular de ese tiempo, popular precisamente por lo grotesco de la imagen.

³ Marcos empleó el término RAFIS, que era una aguja común de uso doméstico. A su vez Lucas (18:25) emplea la palabra BELONE, que se refiere a la aguja del cirujano. Por lo tanto no tiene fundamento la interpretación de que Jesús estaba haciendo referencia a la pequeña puerta de los muros por la cual el camello sólo podía pasar sobre sus rodillas. De manera que la referencia al camello y a la aguja deben ser tomadas en forma literal. El camello era el animal más grande en tierra palestina, mientras que la abertura más pequeña era el ojo de una aguja.

¹ La mayoría de esas recompensas tienen que ver con la nueva familia de la fe. No se nos dice de qué manera seremos recompensados por los sacrificios.

² Ver Mr. 8:35.

³ Ver cuadro sobre la persecución en el siglo XX en Comentario de San Juan, tomo 2, pág. 132.

¹ Ver Mr. 3:31–35.

² Ver 3 Jn. 5, 8.

dad para disfrutar de la vida eterna en el cielo y con mayores privilegios de servicio allí.³ Esta promesa se dirige a cualquier persona que sufre pérdidas por Jesús y el evangelio. Dios jamás quita nada a alguien sin restaurarlo de manera nueva y gloriosa. La promesa de vida eterna en la edad venidera mira más allá de los conflictos de la historia al triunfo asegurado por la obediencia a la voluntad de Dios.

c. La situación sorprendente (v. 31). Para el mundo en general, ese joven rico ocuparía el primer lugar por sus riquezas, y los pobres discípulos, el último—ya que lo habían dejado todo. Sin embargo, Dios ve las cosas desde la perspectiva de la eternidad. Las recompensas no están basadas sobre prioridad de posición o tiempo de servicio, sino sobre devoción y fidelidad a Cristo.

Por otra parte, no basta comenzar bien en el sendero del discipulado. Lo importante es que lo concluyamos bien.

LA DEMANDA DEL SEÑOR AL JOVEN RICO (10:17–27)

- (a) Su personalidad atractiva (17a)
- (b) Su petición ansiosa (17b)
- (c) El problema que afrontó (18–20)
 - i. Rebatiendo al joven (18)
 - ii. Revelándole al joven (19–20)
- (d) [p 180] La percepción del Señor (21a)
- (e) La prescripción adecuada (21b)
- (f) La pena con que se alejó (22)
- (g) El peligro de las riquezas (23–27)
 - i. La dificultad señalada (23–25)
 - ii. El Dios de lo imposible (26–27)

EL DISCIPULADO Y SU RECOMPENSA (10:28–31)

- (a) El sacrificio realizado (28)
- (b) La satisfacción recompensadora (29–30)
- (c) La situación sorprendente (31)

[p 181] **10:1–52**
(continuación)

5. El derrotero determinado—10:32–34

³²Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer: ³³He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; ³⁴y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

a. La determinación divina (v. 32a): “Subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante”. Aquí se aprecia su sumisión y la determinación de hacer la voluntad de su Padre (“Afirmó su rostro para ir a Jerusalén”)¹ sabiendo muy bien cuál sería el costo.

Caminaba en silencio. ¿Cuáles serían los pensamientos que ocupaban su mente en esos momentos, sabiendo lo que le aguardaba en aquella ciudad? Aquí también se refleja soledad: “iba delante”, caminando solo. Había cosas, experiencias y emociones que no podía compartir con sus discípulos.

³ Ver. Mt. 25:23.

¹ Lc. 9:51 y ver Is. 50:7.

Con razón que se asombraron al ver esa determinación en su rostro y en su andar, y le seguían con cierto miedo.

b. La descripción de lo que le aguardaba (vv. 32b–34), hecha esta tercera vez con más detalle que antes.² El conocía de antemano lo que [p 182] ni siquiera sus enemigos habían maquinado todavía pero llevarían a cabo. La primera vez sólo mencionó su muerte y resurrección (8:31). La segunda vez agregó el detalle de su entrega a traición.

SEIS DETALLES

El Señor dio seis detalles que se habrían de cumplir a la perfección:

- (i) “Subimos a Jerusalén”, el lugar donde sucedería todo (11:1–13:37).
- (ii) “El Hijo ... entregado ... escribas”, los responsables (14:1, 2, 43–53).
- (iii) “Le condenarán a muerte” los miembros del Sanedrín (14:55–65).
- (iv) “Y le entregarán a los gentiles” (15:1). Este es un detalle nuevo y muestra el rechazo por parte de los judíos.
- (v) “Le escarnecerán ... matarán” (15:2–38). Los gentiles harán todo esto, en cumplimiento de la Escritura (Is. 50:6).
- (vi) “Mas al tercer día resucitará” en una vindicación divina y victoriosa de su obra (16:1–11).

6. La dedicación al servicio—10:35–45

³⁵Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos. ³⁶El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? ³⁷Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. ³⁸Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? ³⁹Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; ⁴⁰pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. ⁴¹Cuando le oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. ⁴²Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por [p 183] gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. ⁴³Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, ⁴⁴y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. ⁴⁵Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

a. La concesión solicitada (vv. 35–40). ¡Cuán inoportuna y discordante resulta esta petición! Según Mt. 20:20–21 Salomé, la madre de Jacobo y Juan, fue quien los instigó a hacerlo, o al menos colaboró en ello. Si es cierto que era hermana de la virgen María,¹ había una razón adicional para darles un lugar de prominencia en el reino: el parentesco. O quizás pedían que se cumpliera lo que el Señor mismo había anticipado en Mt. 19:28. Es posible que Jacobo y Juan también hayan pensado tener alguna ventaja sobre los demás porque pertenecían al círculo más íntimo de discípulos,² y tal vez merecieran lugares de honor. Si bien de ese modo mostraron su confianza en el triunfo final del Señor, revelaban al mismo tiempo su ignorancia en cuanto a la misión.

¡Cuántas divisiones se han producido en las iglesias por el deseo de prevalecer con más autoridad sobre los demás, por este afán de protagonismo!

² Ver 8:31; 9:31.

¹ Como se suele pensar, aunque no se ha comprobado.

² Ver 9:2.

El Señor les contestó que no sabían lo que pedían. Hablaban en ignorancia. Luego les preguntó si podían beber de su copa³ y compartir su bautismo.⁴ Con cierto atrevimiento, aunque quizás como una expresión de so lealtad, dijeron que sí. A su tiempo ellos efectivamente iban a beber del vaso de la agonía de Cristo, y en parte sufrirían del bautismo de muerte. De igual manera, muchos de los más leales siervos del Señor siguen bebiendo tal copa y bautizándose en tal bautismo. Pero existe aquí un principio espiritual para todos los creyentes: Nosotros también debemos morir con Jesucristo, identificándonos con su muerte en el bautismo, muriendo a la vieja manera de vivir.⁵

Seguidamente Jesús les dijo que en efecto sufrirían por su fe (ver Hch. 12:2; Ap. 1:9), pero que las recompensas estaban en las manos de Dios Padre (Mt. 20:23), y las posiciones no se concedían arbitrariamente. [p 184] Serían ganadas o merecidas por el creyente. El inconverso, por supuesto, nada puede ganar. La *admisión* en el reino es por gracia, a través de la fe, pero la *posición* en el reino está determinada por el servicio y la fidelidad a Cristo.

b. El concepto revolucionario del servicio (vv. 41–45).

(i) El *enojo* de los otros discípulos (v. 41), indignados de que Jacobo y Juan se creyeran más privilegiados. Su actitud y reacción delató la ambición escondida. La envidia que albergaban había salido a la luz.

El Señor aprovechó esta circunstancia para dar una lección muy necesaria sobre lo que constituye la verdadera grandeza.

(ii) El *enseñorearse* de los ‘grandes’ (v. 42). Los grandes se enseñorean. Entre los incrédulos la grandeza se mide por el poder arbitrario y el dominio absoluto que se ejerce; por la dominación y explotación de los necesitados. El mismo verbo¹ vuelve a aparecer en 1 P. 5:3 y allí también implica el ejercicio errático y arbitrario de la autoridad, sin observar los intereses de los súbditos (o miembros de la iglesia local), sino de los señores (o ancianos), quienes buscan su propio engrandecimiento. Recordemos el nefasto caso de Jim Jones y los que en 1978 murieron neciamente en la Guayana por seguir su mandato despótico.

El mismo Napoleón Bonaparte reconoció que mientras Cristo reinaba sobre su imperio por medio del amor, él reinaba sobre el suyo por la fuerza. Napoleón, fracasó; Cristo sigue reinando en el corazón de millones de los suyos, y pronto llegará el día en que reinará sobre todo el universo.

(iii) La *evidencia* del cambio (vv. 43, 44) en los creyentes. Los principios del reino son opuestos a los del mundo. Aquí la grandeza se mide por el servicio. Las palabras utilizadas son significativas: servidor (DIAKONOS) y siervo (DOULOS).²

El que quiere ser ‘grande’ de verdad, debe tomar la posición más baja de todas, la de esclavo, cediendo sus propios derechos en servicio a los demás (9:35). Como bien se ha dicho, nuestra posibilidad [p 185] de servir a Dios estriba en nuestra disposición de servir a otros en el espíritu de Cristo.

Durante la guerra de independencia de los Estados Unidos ciertos soldados estaban procurando alzar un tronco pesado para colocarlo en su lugar en una empalizada. En eso se acercó un hombre de aspecto distinguido que al ver que un oficial observaba sin ayudarles, le preguntó por qué. El oficial, indignado y sintiéndose demasiado importante como para “servir”, le contestó: “¿Es que no se da cuenta de que soy coronel?” Entonces el otro respondió: “Bueno, si usted no lo hace, lo haré yo”. Y así fue que con la ayuda de ese hombre por fin se terminó la tarea. El coronel quiso saber el nombre del caballero. Este, abriendo su abrigo para revelar el uniforme que llevaba debajo, le contestó: “Soy el general Washington, y cuando necesite más ayuda, llámeme”.

(iv) El *ejemplo* sublime del servicio (v. 45). “El Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir ...” En estas palabras resumió toda su misión sobre la tierra. Esta misión no era ver qué podría conseguir sino dar hasta su propia vida para pagar el rescate de los pecadores. En este versículo encontramos la clave de todo el evangelio. La primera cláusula (“No vino para ser servido sino para servir”) cubre los primeros 10 capítulos; y la última (“para dar su vida en rescate por muchos”), cubre los capítulos 11 al 16.

³ Ver Mr. 14:32–36.

⁴ Sufrimiento, Sal. 69:2; y muerte, Lc. 12:50. (Comparar Is. 51:7; Jer. 49:12.)

⁵ Ver Gá. 2:20; 2 Co. 5:14; 2 Ti. 2:11.

¹ KATAKYRIEVO, someter bajo el poder de uno, someter a uno mismo, ser señor.

² DOULOS en realidad significa esclavo.

En este versículo Jesús nos habla de:

* Su *milagroso* nacimiento, reflejado en las palabras: “El Hijo del Hombre ... vino”. Esto señala que Jesucristo escogió venir, e implica su preexistencia.

* Su *ministerio* maravilloso: “No para ser servido sino para servir.” Mediante su ejemplo enseñó lo que era y es el servicio. El lema de su vida fue “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hch. 20:35). No consideraba que había venido para ser servido o atendido por otros (algo que hubiera merecido), sino para servir y ministrar a las necesidades de los demás. Esto fue una realidad en toda su vida, pero en forma especial en el gran sacrificio con que habría de concluir su ministerio terrenal.

* Su *muerte* vicaria:¹ “En rescate por muchos”. Su muerte no fue un accidente, una sorpresa ni un desastre, sino el cumplimiento del propósito por el cual había venido. Vino para dar su vida y así [p 186] liberarnos, pagando el precio de lo que el hombre pecador debía al Dios santo. Además, en estas palabras Cristo mostró que consideraba su muerte como el medio para nuestra salvación y el pago pleno y completo de nuestra culpa.

EL DERROTERO DETERMINADO (10:32–34)

- a. La determinación divina (32a)
- b. La descripción de lo que le aguardaba (32b–34)

LA DEDICACION DEL SERVICIO (10:35–45)

- a. La concesión solicitada (35–40)
- b. El concepto revolucionario del servicio (41–45)
 - (i) El enojo de los discípulos (41)
 - (ii) El enseñorearse de los grandes (42)
 - (iii) La evidencia del cambio (43–44)
 - (iv) Es ejemplo sublime del servicio (45)

* Su milagroso nacimiento (45a)

* Su ministerio maravilloso (45b)

* Su muerte vicaria (45c)

[p 187] **10:1–52** *conclusión*

7. Deteniéndose en el camino—10:46–52

⁴⁶Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. ⁴⁷Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! ⁴⁸Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! ⁴⁹Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. ⁵⁰El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. ⁵¹Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. ⁵²Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

Este es el último milagro de sanidad que Marcos registra, y revela en forma especial la ternura y disposición del Señor hacia el servicio.

No hay contradicción entre lo que dice aquí: “al salir de Jericó”, y Lc. 18:35: “acercándose Jesús a Jericó”. Sucede que había dos Jericós, la ciudad vieja y la nueva, separadas entre sí, de manera que probablemente este milagro tuvo lugar entre ambas.

¹ Sustitutoria.

a. Su condición de necesidad (v. 46) descrita con unos pocos trazos magistrales. Bartimeo era ciego, como resultado era pobre y se veía obligado a mendigar. Dependía de otros para su ayuda y sostén. ¡Cuán miserable, pues, era su posición!¹

[p 188] Sólo Marcos menciona su nombre, quizás porque era conocido en la iglesia del tiempo de los apóstoles. Mateo, en su relato paralelo (20:30), indica que Bartimeo tenía un compañero, quizás más silencioso que él y razón por la cual ni Marcos ni Lucas hacen referencia a él.

b. Su clamor angustioso (vv. 47, 48).

(i) La *oportunidad* que se le presentó (v. 47) era única, pues Jesús no volvería por allí. Al oír que pasaba Jesús, enseguida comenzó a dar voces y a llamarlo. No podía verlo para acercarse, pero sí podía clamar. Sin duda, había oído hablar de él y de los milagros que había hecho, y había llegado a la conclusión de que Jesús era el único que podría hacer algo por él.

Su fe discernió en Jesús al Hijo de David, el Mesías tan esperado.¹ Es la primera vez que en Marcos se emplea este título. ¡Qué paradoja! ¡Mientras Israel era ciega a la presencia del Mesías entre ellos, un judío ciego sí lo percibió! Notemos que el Señor no le reprendió por emplear este título sino que lo aceptó porque le correspondían.

(ii) Los *obstáculos* que superó (v. 48), representados en aquellos que quisieron hacerlo callar. Probablemente lo consideraban una molestia, y podrían resentir cualquier demora posible. Tal vez, había otros que se oponían a lo que Bartimeo estaba diciendo. Sin embargo, todo esfuerzo para silenciarlo fue en vano. Nada le impediría ser escuchado. No cedió a las presiones de los que le rodeaban. Sabía lo que quería y nadie podría impedir que lo consiguiera.

Su fe le hizo clamar hasta ser oído. Quizás había escuchado la promesa “Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo” (Jl. 2:32).

c. La compasión del Señor (v. 49). ¿Pasaría de largo el Maestro? ¿Habría de hacer oídos sordos a su clamor? Claro que no.

(i) Se *detuvo* en el camino porque distinguió el clamor del ciego entre todas las demás voces a su alrededor. Ni con Bartimeo ni ahora está demasiado ocupado para atender el clamor de un alma necesitada (Sal. 34:6; 145:18, 19). Además apreciamos:

[p 189] (ii) Su *disposición* para atenderlo. Bartimeo había clamado al Señor, quien entonces lo llama. ¡Qué alegría y seguridad le habrán proporcionado las palabras “Te llama”! Notemos que el Señor se valió de otros para hacerle llegar su mensaje (2 Co. 5:20, 21).

d. La confianza que demostró (vv. 50, 51):

(i) *Abandona* todo impedimento posible (v. 50a). “Arrojando su capa”, donde seguramente guardaba el dinero que le daban, y que le servía de abrigo a la noche. No quería correr el riesgo de tropezar al ir al encuentro del Hijo de David. Así el Señor quiere que abandonemos nuestra ‘capa’ de respetabilidad, temor al hombre, autoconfianza, y todo otro impedimento que pueda interponerse en el camino hacia Dios.

(ii) *Acude* al Señor en forma inmediata (v. 50b), sin demora alguna, y lo hace esperanzado.

(iii) *Afirma* su necesidad (v. 51). Bartimeo sabía exactamente cuál era su mayor necesidad. Por eso no se acobardó y pidió un milagro.

El Señor le preguntó qué quería que le hiciera no porque no lo supiera sino porque deseaba que Bartimeo hiciese pública su petición, que expresara su necesidad y evidenciara su fe. Al decir “Maestro”, empleó el título “Rabboni”, que significa “mi maestro”.¹ Era, pues, una expresión de fe personal.

El Señor también pregunta hoy: “¿Qué quieres que te haga?” Es como si nos ofreciese un cheque en blanco, firmado por él, para que lo llenemos con lo que necesitamos.

e. La consecuencia gloriosa (v. 52):

¹ La ceguera es símbolo del pecado (2 Co. 4:4) que afecta toda la naturaleza y lleva a la pobreza moral y espiritual.

¹ Ver 2 S. 7:16, 29.

¹ La única otra persona que empleó esta palabra en los evangelios fue María (Jn. 20:16).

(i) *Salvado* por fe (v. 52a). Bastaron las palabras “Vete, tu fe te ha salvado” para que el prodigio soñado se convirtiese en una realidad palpable. El resultado fue inmediato, sus oídos fueron abiertos.

[p 190] (ii) *Siguiendo* con gozo (v. 52b). Su gratitud al Señor se expresó en un discipulado fiel y en alabanza a Dios (Lc. 18:43). Asimismo, él fue el motivo de la alabanza de otros.

Sin duda esto alentó y alegró el corazón de Jesús en su camino hacia Jerusalén.

DETENIENDOSE EN EL CAMINO (10:46–52)

- a. Su condición necesitada (46)
- b. Su clamor angustioso (47–48)
 - (i) La oportunidad que se le presentó (47)
 - (ii) Los obstáculos que superó (48)
- c. La compasión del Señor (49)
 - (i) Se detuvo en el camino
 - (ii) Su disposición para atenderlo
- d. La confianza que demostró (50–51)
 - (i) Abandonando todo impedimento (50a)
 - (ii) Acudiendo al Señor (50b)
 - (iii) Afirmando su necesidad (51)
- e. La consecuencia gloriosa (52)
 - (i) Salvado por fe (52a)
 - (ii) Siguiendo con gozo (52b)

[p 191]

III. EL RECONOCIMIENTO EN LA CIUDAD 11:1–33

1. La preparación para la entrada—11:1–6:

¹ Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos, ² y les dijo: *Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo.* ³ Y si alguien os dijere: *¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá.* ⁴ Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. ⁵ Y unos de los que estaban allí les dijeron: *¿Qué hacéis desatando el pollino?* ⁶ Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado, y los dejaron.

El mismo Señor nos indica una razón por la cual subió a Jerusalén: “No es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén” (Lc. 13:33).

a. El mensaje llamativo (vv. 1, 2) pues muestra, entre otras cosas, la previsión del Señor y su soberanía absoluta.

El Señor les dio instrucciones específicas del lugar preciso donde encontrarían un burrito, que estaría atado. También les dijo que nunca había sido montado,¹ que algunas personas les preguntarían por qué lo desataban pero que, sin embargo, les dejarían llevarlo al conocer el [p 192] motivo. Cabe destacar que en pueblos orientales era muy raro que un animal estuviera atado afuera, pero Jesús sabía que estaba allí.

El lujo de detalles que se dan aquí parece indicar que Pedro era uno de los dos discípulos enviados a cumplir esta diligencia, pues como vimos en la introducción es casi seguro que Marcos recibió toda su in-

¹ Un animal dedicado a un propósito sagrado no debía haberse usado para tareas cotidianas. Era un pollino de asno, no un caballo, que muestra la mansedumbre y humildad de Jesús que no estaba allí para ser parte de un desfile militar.

formación de parte de él. Sólo alguien que hubiera sido testigo presencial podría proporcionar una descripción tan detallada.

b. La razón convincente (vv. 3–6): “El Señor lo necesita”. ¿El Señor necesitaba algo de los hombres? El dispone de cuanto es necesario, pero sin interferir con el consentimiento voluntario de las personas. Aquí se destaca de nuevo la humildad de Jesús pues a pesar de ser un verdadero rey, sin embargo tuvo necesidad de un pollino¹ prestado.

Todo sucedió tal como Jesucristo lo había anticipado.

2. La procesión triunfal (vv. 7–11).

⁷Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él. ⁸También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. ⁹Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¹⁰¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas! ¹¹Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce.

Este es el único lugar en los Evangelios donde se indica que Jesús toma el lugar que le corresponde. Se identifica como Rey, aunque uno muy distinto al que las multitudes imaginaban.

a. La acción significativa (vv. 7, 8):

(i) *De Jesús* (v. 7), que se muestra a Israel como Mesías en forma pública. Según la profecía de Daniel 9:23–27, luego de los 483 años proféticos² de “la orden para restaurar y edificar a Jerusalén”, “se quitará la vida al Mesías”. Sir Robert Anderson en su excelente libro *El Príncipe que ha de venir*, muestra en detalle que esta profecía se comenzó [p 193] a cumplir el mismo día en que el Señor entró en Jerusalén montado sobre un asno.

Aunque el pollino nunca había sido montado antes, no se resistió a llevar a su Creador. En la antigüedad se montaba un asno en tiempo de paz, mientras que el caballo se empleaba en forma casi exclusiva para la guerra (Zac. 9:9; ver Pr. 21:31). Por eso, cabe destacar el contraste entre la entrada de Cristo en esta oportunidad, y su retorno sobre un caballo blanco (Ap. 19:11).

(ii) *De la multitud* (v. 8), que con sus mantos y ramas de árboles (Juan menciona palmeras—12:13), formaron una especie de alfombra para la entrada de Jesús en Jerusalén. Quizás reconocían que él estaba cumpliendo la conocida profecía de Zacarías 9:9. De cualquier modo, la acción puede ser considerada como un gesto de respeto y aun de homenaje (ver 2 R. 9:13).

b. La aclamación merecida (vv. 9, 10). Las palabras pronunciadas por la multitud expresaban verdades maravillosas acerca de Jesús, aunque ellos mismos no comprendían el alcance total de tales palabras. Aunque no entendían lo que decían, muchos sin duda eran movidos por la excitación popular.

“HOSANNA”, que originalmente significaba “Sálvanos, te pedimos”, más tarde se convirtió en una exclamación de alabanza,¹ y luego también llegó a emplearse para dar una acogida entusiasta a un grupo de peregrinos o a algún rabino famoso. Quizás aquí el pueblo implícitamente quería decir: “Sálvanos, te pedimos, de nuestros opresores romanos.”²

“¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”, como el representante de Dios, y con autoridad de Dios; otro reconocimiento parcial de que Jesús era el Mesías prometido (Gn. 49:10; Sal. 118:26).

“¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene!” Ellos pensaban que el reino estaba por ser establecido,³ y que Cristo se sentaría sobre el trono de David.

“¡Hosanna en las alturas!”, porque de allí viene, y desde allí es dispensada la salvación (Lc. 2:14).

¹ Un pollino es un asno joven.

² Esto equivale a 69 semanas de años.

¹ Al estilo de Aleluya.

² Aún esperaban un mesías político, y no habían entendido que el mesías salvaría a su pueblo de otra manera.

³ Ver 2 S. 7.

[p 194] El arreglo de estos versículos sugiere que los dos grupos, aquellos que iban delante del Señor y los que iban detrás, cantaban en forma antifonal.

Sin embargo, debemos llegar a la conclusión de que, aunque ésta fue una manifestación popular, era más bien superficial. Pocos días más tarde algunos de ellos habrían de unirse a otro clamor, el de “Crucifícale, crucifícale.” Por esa razón uno no puede fiarse del fervor popular, especialmente cuando está basado en la ignorancia o se deja llevar por el efecto psicológico de la multitud—lo que suele llamarse “dinámica de grupo”. El fervor popular es sólo temporal y superficial, y cualquier presión en sentido contrario lo hará cambiar de dirección.

c. El anochecer pacífico (v. 11). Una vez en Jerusalén, Jesús fue al templo—probablemente al patio o atrio exterior¹. Llama la atención que la entrada del rey no concluye en el palacio sino en el templo, porque su reino es espiritual y no temporal.

Después de observar por un rato a su alrededor, en una especie de acto de investigación, el Señor se retiró a Betania² con los doce. Sin duda, pasó tiempo en oración con sus discípulos con el fin de prepararlos para la difícil semana que estaba por delante. Así terminó el primer día de esta semana trascendental, el día de aclamación.

No había lugar para él en Jerusalén. Salvo la noche de su arresto y juicio, no pasó ni una noche en ella. En cambio se encontraba cómodo en la acogedora casa de María, Marta y Lázaro en Betania. ¿Se encontraría a gusto Jesús en nuestro hogar?

LA PREPARACIÓN PARA LA ENTRADA (11:1–6)

- a. El mensaje llamativo (1–2)
- b. La razón convincente (3–6)

LA PROCESIÓN TRIUNFAL (11:7–11)

- a. La acción significativa (7–8)
 - (i) Del Señor (7)
 - (ii) De la multitud (8)
- b. La aclamación merecida (9–10)
- c. El anochecer pacífico (11)

[p 195] 11:1–33

3. La palabra sorprendente de maldición—11:12–14

¹²Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. ¹³Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. ¹⁴Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

Al día siguiente, lunes, el Señor dejó Betania y se dirigió con sus discípulos a Jerusalén. En el camino sucedió lo inesperado:

a. El hambre que sintió (v. 12) reveló su perfecta humanidad, sujeta por tanto a los apetitos y necesidades (no pecaminosos) de los hombres.

b. La higuera que vio (v. 13a). Este árbol representa a Israel¹ en cuatro aspectos:

- (i) Su destacada situación (“viendo de lejos”) según vemos en su larga historia.
- (ii) Su apariencia llamativa: la única entre las naciones con hojas; señal de fruto espiritual.
- (iii) Su esterilidad (“nada sino hojas”): ceremonia y tradición sin realidad interior.

¹ El patio de los gentiles era un buen sitio para observar el negociado que ocurría. Ver comentario a v. 15a.

² A unos 5 km. de Jerusalén.

¹ Ver Jue. 9:7–20; Jer. 8:13; Jl. 1:7.

(iv) Su destino fulminante (la higuera seca del v. 20) profetizado en el Antiguo Testamento, simbolizado en este incidente, y que culminó en el año 70 de nuestra era cuando Jerusalén fue destruida.

[p 196] Sin embargo, podemos agregar un quinto punto: su esperanza futura está asegurada, porque según Marcos 13:28, 29 la higuera volverá a brotar.

Por otra parte, notamos en este incidente la limitación voluntaria del Señor: “Fue a ver si tal vez hallaba en ella algo”.

Como aplicación personal podemos afirmar que de igual modo Dios anhela encontrar fruto en nuestras vidas (Jn. 15:8, 16; Gá. 5:22–23)¹.

c. Las hojas que lo decepcionaron (v. 13b). Cuando las hojas de la higuera aparecen en Palestina a fines de marzo, están acompañadas por unos nódulos o botones comestibles que desaparecen cuando llegan los higos (ver Is. 28:4). Si las hojas aparecen sin estos nódulos, es señal de que no habrá higos ese año. De modo que no era irrazonable que Jesús esperase encontrar algo comestible allí.

Era una higuera frondosa, de apariencia ostentosa. La nación judía abundaba en hojas de orgullo espiritual y grandiosas ceremonias rituales, pero carecía del fruto de la fe, del amor y de las obras que surgen de una piedad sincera. Allí había promesa sin cumplimiento, profesión sin realidad, credo sin carácter.

Las hojas de un árbol frutal son buenas y agradables a la vista, pero cuando no hay “nada sino hojas” es una tragedia. Tal como las hojas de esta higuera escondían la ausencia de fruto, así la magnificencia del templo y sus ceremonias ocultaba la realidad de que Israel no había producido el fruto de justicia demandado por Dios. En cuanto a nosotros, el Señor también condena las promesas sin cumplimiento. Se ha dicho que el peor epitafio para una vida es “podía haber sido”.

Al maldecir a la higuera el Señor manifestaba su oposición a la mera profesión sin la correspondiente práctica (Lc. 3:8; Mt. 7:21) que muestra la realidad de la conversión de esa persona.

d. El hecho que sorprendió (v. 14), la maldición de la higuera. Esta acción simbolizaba lo que le sucedería a Israel.

El hambre y la esperanza frustradas del Señor revelaban su perfecta humanidad. Por otro lado, aquí se manifiesta su deidad en la autoridad que demostró y el poder que ejerció.

Se ha objetado que esta maldición no parece propia del Señor Jesús. No obstante, este único milagro de condena se justifica en la lección moral y espiritual que él ilustró con su intervención. Asimismo, al estar la [p 197] higuera a la vera del camino, no podría acusarse al Señor de destruir propiedad privada.¹

4. La prohibición airada en el templo—11:15–19.

¹⁵Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; ¹⁶y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. ¹⁷Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. ¹⁸Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina. ¹⁹Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.”

Lo que ya había visto el día anterior—la higuera sin fruto—lo había indignado. Ahora llegaba el momento de actuar. Por eso notamos en primer lugar:

a. La entrada al templo (v. 15a), en particular al patio o atrio de los gentiles. Allí se encontró con un mercado que estaba en manos de la familia del sumo sacerdote, donde se vendían (a precios exorbitantes)

¹ Para un comentario más profundo sobre el fruto en el cristiano, ver Comentario de Juan 15:1–17.

¹

Otros interpretan que al pronunciar esta maldición:

a) “Estaba pronunciando simbólicamente la segura perdición de la ciudad santa.” A.E. Sanner

b) “La higuera es todo un símbolo. Representa en este caso no sólo a la nación israelita sino a todo ser humano que por su obcecación y pecado llega a ser objeto de reprobación y juicio”. R. Vega (Unión Bíblica).

animales destinados para los sacrificios,² y mesas de cambistas que proveían a los peregrinos las monedas especiales exigidas para el pago de los impuestos del templo.³

[p 198] **b. La expulsión en el templo (v. 15b).** Ya al comienzo de su ministerio público el Señor había expulsado del templo a los comerciantes (Jn. 2:13–22), pero los efectos sólo habían sido temporales. Cuando llega al final de su ministerio terrenal lo hace otra vez. ¿Cómo era posible adorar a Dios en medio de semejante caos?

¿Cómo pudo realizar esto uno contra tantos? No por su fuerza física sino por su autoridad moral que nadie podía resistir. Su acción estaba en consonancia con la profecía de Mal. 3:1–3.¹

También nosotros debemos mantener limpio el templo de nuestro cuerpo (1 Co. 6:19) y nuestra iglesia local.²

c. La exigencia en el templo (v. 16). La gente empleaba el atrio del templo como un atajo para llegar más rápido de una parte de la ciudad a la otra. Tampoco esto pudo tolerar el Señor, pues era otra forma de profanar su casa. Marcos es el único que registra este acto adicional de irreverencia.³

De todo esto podemos aprender que si bien es más fácil quedarse en casa explicando pasajes difíciles de las Escrituras, que denunciar, exponer o corregir abusos; hay momentos cuando debemos hacerlo.

d. La enseñanza sobre el templo (v. 17). Jesucristo condenó la profanación de ese lugar, el exclusivismo y la comercialización. Citó dos profecías. La primera (Is. 56:7) indica cómo debían ser acogidos en el templo los gentiles prosélitos—es decir los convertidos al judaísmo. Cabe destacar que Jesús sólo citó la cláusula sobre la oración y omitió la que se refiere a los sacrificios porque él mismo pronto habría de ser el sacrificio que uniría a judíos y gentiles en un solo pueblo. La intención de Dios había sido que el templo fuese una casa de oración para todas las naciones, no sólo para Israel. La segunda cita (Jer. 7:11) es un versículo que viene en medio de una acusación severa de los judíos de su día.⁴ Dios [p 199] abandonaría Jerusalén pues los judíos habían convertido el templo en un mercado religioso, en una guarida de ladrones.¹

e. Los enemigos y su trama (v. 18). Los principales sacerdotes y los escribas se sintieron profundamente molestos por las acciones de Jesús, al grado de querer matarle pues se daban cuenta de que peligraba una de las principales fuentes de ingreso del templo. Marcos es el único que explica que tenían temor de hacerlo debido a la popularidad que Jesús aún gozaba.

f. El éxodo de la ciudad (v. 19). Estaría más seguro fuera de Jerusalén, hasta que llegase el momento en que sería entregado. Además estaría en un ambiente acogedor, en el hogar de Betania (Mt. 21:17). Así termina el segundo día, el día de autoridad.

LA PALABRA SORPRENDENTE DE MALDICION (11:12–14)

- a. El hambre que sintió (12)
- b. La higuera que vio (13a)
- c. Las hojas que le decepcionaron (13b)
- d. El hecho que sorprendió (14)

LA PROHIBICION AIRADA EN EL TEMPLO (11:15–19)

- a. La entrada en el templo (15a)
- b. La expulsión en el templo (15b)
- c. La exigencia en el templo (16)

² La gente que viajaba desde lejos debía comprar animales para el sacrificio. Para tener una idea del tamaño de ese mercado basta tomar en cuenta que en la pascua del año 66 de nuestra era se sacrificaron allí 256.500 corderos, sin contar los otros sacrificios.

³ Los cambistas cambiaban monedas griegas y romanas de los peregrinos judíos de la dispersión, para que así pudieran pagar el impuesto del templo—dos dracmas. Hay indicaciones históricas de que la práctica de vender y comerciar recién empezó a darse alrededor de esa época.

¹ Para una explicación de esta reacción violenta del Señor, ver comentario de Juan a 2:13–25.

² Ver Dt. 14:22–27.

³ La gente llevaba utensilios (RV), objetos (BLA), mercancías (BD).

⁴ Era una advertencia acerca de Silo, la profecía de que así como Dios había abandonado Silo, habría de abandonar a Jerusalén (Jer. 7:14)

- d. La enseñanza sobre el templo (17)
- e. Los enemigos y su trama (18)
- f. El éxodo de la ciudad (19)

[p 200] **11:1–33**
(conclusión)

5. Los principios para la oración—11:20–26

²⁰Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. ²¹Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. ²²Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. ²³Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. ²⁴Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. ²⁵Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. ²⁶Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

Aquí comienza el tercer día de esta semana crucial para toda la humanidad. Es martes, y el relato se extiende hasta 13:37. Habría de ser un día de gran controversia. Notemos primero:

a. El efecto de la maldición (vv. 20, 21). Ya que tomaron el mismo camino que el día anterior, pasaron por el lugar donde estaba la higuera, o lo que quedaba de ella. Los discípulos estaban sorprendidos ante la rapidez de lo ocurrido y lo fulminante del efecto, pero ante todo por la evidencia del poder de Dios sobre la naturaleza (Mt. 21:19–22).

En vez de explicar su acción, el Señor les señaló que la razón principal de todo milagro es producir fe en Dios.

b. La exhortación sobre la fe (vv. 22–24): “Tened fe en Dios”. Con estas palabras no les estaba dando el secreto para destruir higueras, sino la clave para vivir de tal manera que no les sucediera lo de esa higuera y, en cambio, fuesen fructíferos. Podemos tener fe en él sólo en la medida [p 201] en que descansamos en su Palabra. Cuando un maestro de Escuela Dominical preguntó a sus alumnos qué es la fe, un niño contestó: “Es creer en Dios sin hacer preguntas”.

Fe es creer en Dios y confiar en su omnipotencia y en su bondad absoluta. De hecho, la fe encuentra una apropiada expresión en la oración. El monte mencionado por Jesús aquí simboliza una gran dificultad o un obstáculo aparentemente inamovible.¹ Para poder quitar un monte (v. 23), primero debemos estar seguros de que es la voluntad de Dios que ese monte sea quitado.

Según la promesa del v. 24, la fe es el medio que nos trae bendición. Tener fe es estar tan seguros de recibir lo que pedimos, que ya contamos con ello (He. 11:13). Asimismo, la fe es un receptáculo que puede ir creciendo.

La fe asegura la posesión de las promesas de Dios. En cambio, la incredulidad es el mayor impedimento para obtener respuesta a nuestras oraciones. Sin embargo, estos versículos no significan que una persona pueda pedir poderes milagrosos para su propia conveniencia o para atraer atención a sí misma.

c. El espíritu en que se debe orar (vv. 25, 26) es un espíritu perdonador, un espíritu que está en armonía con Dios y los demás. Este v. 25 complementa la declaración de Mateo 5:23, y así cubre las dos alternativas posibles. Ya que Dios nos ha perdonado tanto, no podemos rehusarnos a perdonar a alguien—sean cuales fueren las circunstancias—Y esperar que nuestras oraciones sean contestadas. Un espíritu no perdonador quiebra la comunión de ese creyente con Dios e impide que la bendición divina fluya hacia él.²

6. La potestad y autoridad del Señor—11:27–33.

¹ En el caso de Zorobabel fue Darío, según Zac. 4:7.

² Varios manuscritos omiten el v. 26, aunque el concepto dado allí es veraz y se repite en otro contexto (ver Mt. 6:15).

²⁷Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, ²⁸y les dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas? ²⁹Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. ³⁰El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme. ³¹Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, [p 202] del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? ³²¿Y si decimos, de los hombres ...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta. ³³Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

a. El requerimiento de las autoridades (vv. 27, 28), que conjuntamente formaban el Gran Sanedrín,¹ y cuestionaban sus credenciales y autoridad. Al haber actuado como dueño del templo el día anterior, el Señor Jesucristo había virtualmente repudiado la autoridad de ellos, y era natural que disputaran con él. ¿Cuál era la naturaleza de su autoridad? ¿Cuál era su fuente? ¿Actuaba por autoridad humana o divina?

b. La respuesta del Señor (vv. 29, 30). Como en otras ocasiones, Jesús respondió a la pregunta con otra pregunta, haciendo así que su respuesta dependiera de la de ellos. Además, quedaría al descubierto la hipocresía de estos religiosos.

De hecho, el Señor les está diciendo que su autoridad procede de la misma fuente que la de Juan el Bautista.²

c. El reparo al responder (vv. 31–33a). ¡En qué aprieto se encontraban! Si contestaban que la obra de Juan era divina, se verían obligados a aceptar que Jesús era el Mesías, pues Juan así lo había señalado. Por otro lado, si afirmaban que su obra era humana, tendrían que afrontar la oposición y animosidad del pueblo pues todos tenían al Bautista por profeta y mártir.

Respondieron, entonces, con una evasiva—en realidad, una mentira—manifestando de ese modo su falta de autoridad espiritual. Hubiera sido más honesto que dijeran: “No queremos decirlo”.

d. La repulsa o negativa del Señor (v. 33b). Al no responder ellos a su pregunta, Jesús por su parte no estaba obligado a contestarles.

Podemos aprender de esto que Dios no da nueva evidencia al que rechaza la que ya tiene. No nos enseña nuevas verdades si hemos rechazado la verdad que él ya ha revelado. Este principio básico está expresado en Jn. 7:17. Puesto que los líderes judíos no habían aceptado la enseñanza de Juan, no tenía por qué decirles más. Si hubiesen obedecido [p 203] el mensaje de Juan, se habrían sometido gozosamente a la autoridad de Cristo porque Juan había venido para presentar al Mesías a la nación.

LOS PRINCIPIOS PARA LA ORACION (11:20–26)

- a. El efecto de la maldición (20–21)
- b. La exhortación sobre la fe (22–24)
- c. El espíritu en que se debe orar (25–26)

LA POTESTAD Y AUTORIDAD DEL SEÑOR (11:27–33)

- a. El requerimiento de las autoridades (27–28)
- b. La respuesta del Señor (29–30)
- c. El reparo al responder (31–33a)
- d. La repulsa o negativa del Señor (33b)

[p 204]

IV. EL RECHAZO DE LOS CRITICOS 12:1–44

1. La parábola significativa—12:1–12:

¹ Para una definición del Sanedrín, ver comentario a 8:31–32.

² Esto indica, además, que no había rivalidad alguna entre ambos.

¹Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. ²Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña. ³Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. ⁴Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado. ⁵Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. ⁶Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. ⁷Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. ⁸Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña. ⁹¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros. ¹⁰¿Ni aun esta escritura habéis leído: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo; ¹¹El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? ¹²Y procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron.

Más que una parábola, ésta es una alegoría donde cada punto tiene significado. Es la cuarta y última parábola citada por Marcos.¹

[p 205] **a. La responsabilidad de los labradores (v. 1).** El Señor aquí se dirige a esas mismas autoridades a quienes había silenciado poco tiempo antes.¹

El que plantó la viña era Dios mismo, revelando así su bondad al escoger a Israel. La viña, como la de Is. 5:1–7, era la casa de Israel. Todo estaba previsto (v. 1, ver Is. 5:4), lo cual muestra el interés del dueño de que la viña fuera fructífera. El vallado² era la ley de Moisés que separaba a Israel de los gentiles y los preservaba como pueblo singular para Dios. Los labradores eran los líderes espirituales de la nación, que debían administrar la viña para Dios ya que si él nos da privilegios, tiene el derecho de esperar respuesta de nuestra parte.

b. La recepción dada a los siervos enviados (vv. 2–5), quienes evidentemente eran los profetas. Fueron tratados con creciente violencia, golpeados, apedreados y aun muertos (2 Cr. 36:16). A través de los siglos Dios envió siervos a su viña (a su pueblo) para reclamar lo que era suyo (comunidad, santidad, amor), y Juan el Bautista fue el último de esa larga línea de profetas que con tanta paciencia él había empleado.

En estos versículos se destaca la ingratitud del hombre hacia Dios, como también el rechazo plano, la violencia de corazón, el endurecimiento.

c. El respeto esperado hacia el Hijo (vv. 6–8). Notemos las palabras: “Por último” (expresión exclusiva de Marcos). Cristo es la última palabra de parte de Dios (He. 1:1–2), y está investido con toda la autoridad del Padre. Era la última apelación del dueño de la viña a través de su propio “hijo amado”—una designación que claramente representa al Hijo de Dios, Jesús.³ El rechazo al hijo era en realidad el rechazo al dueño.⁴

Por otra parte, con la llegada del hijo los arrendatarios tal vez pensaron que el dueño había muerto y *este* hijo era el único heredero. En la Palestina de aquel entonces, cuando el heredero de una propiedad no la reclamaba dentro de un plazo determinado, cualquier otro que hiciera el [p 206] reclamo podía tomar posesión legal (ver Misna-Baba Batra 3:3).¹ Los arrendatarios, pues, daban por sentado que si se deshacían del hijo podrían quedarse con la viña.

Aquí se aprecia la maldad de los labradores en su punto máximo pues no sólo rechazan la autoridad del heredero (ver Jn. 5:22, 23, 43), sino que le dan muerte (Hch. 3:13–15). La aplicación es clara: los dirigidos judíos encontraron en Jesús un obstáculo para el control absoluto de Israel, de modo que decidieron deshacerse de él. Esto es lo que habrían de hacer muy pocos días después.

Todo esto está resumido en la declaración “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Jn. 1:11).

d. La retribución merecida (v. 9). Estas palabras muestran con cuánta seriedad obra el Señor cuando le privamos de aquello que es suyo por derecho, y reclamamos todo para nosotros mismos.

¹ Las otras son la del sembrador (4:1–20), del crecimiento de la semilla (4:26–29) y de la semilla de mostaza (4:30–32).

² 11:27–33.

³ “Muro” (BLA), tal vez un cerco de piedra. Los otros dos elementos mencionados son el lagar “para exprimir las uvas” (BD) y una “torre de vigía” (BD), que también podía utilizarse como depósito.

⁴ Ver 1:11; 9:7.

⁵ De la misma manera que en 9:37 recibir al Hijo era recibir al Padre.

⁶ El Misna es un libro de interpretación de la ley y la tradición judaica.

Aquí tenemos un anticipo de que Jerusalén sería destruida, como efectivamente sucedió casi 40 años más tarde, en el año 70 de nuestra era (ver Ro. 11:25–31).

“Dará su viña a otros”. “Otros” puede referirse a los gentiles, entre los que estamos incluidos. El principio que se observa es que si Dios nos da algo que hacer y no nos responsabilizamos, lo dará a otros.

e. La revelación de las Escrituras (vv. 10, 11), que muestra la culpabilidad de Israel por rechazar el amor de Dios al rechazar a su Hijo. Para cada persona en particular Cristo es o bien la piedra fundamental sobre la cual edificamos nuestras vidas, o la piedra de tropiezo sobre la cual los incrédulos caen (1 P. 2:4–8). Esta cita del Salmo 118:22, 23 es un texto mesiánico muy conocido en aquel entonces, que habla del siervo obediente, despreciado y desechado por los hombres pero exaltado por Dios—una clara alusión a la resurrección de Jesucristo.

f. La reacción de sus enemigos (v. 12). Entendieron claramente lo que Jesús decía. Aceptaban que el Salmo 118 hablaba del Mesías; y ahora oían cómo el Señor lo aplicaba a sí mismo. Querían por tanto prenderle para deshacerse de él pero el momento aún no había llegado. Si lo prendían la multitud se hubiera puesto del lado de Jesús; de modo que les convenía dejarlo por el momento, y eso hicieron.

[p 207] 2. La percepción del Señor (12:13–17).

¹³Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra. ¹⁴Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos? ¹⁵Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea. ¹⁶Ellos se la trajeron; y les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César. ¹⁷Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él.

El Señor Jesús percibió la maldad e hipocresía de sus opositores. Esta vez los fariseos se unieron a los herodianos¹—con quienes habitualmente estaban enfrentados—para juntos desacreditar al Señor.

a. La motivación malvada (vv. 13, 14) de la pregunta, hecha con el propósito de hacerlo caer en una trampa.

Resulta repugnante la adulación y la alabanza hipócrita con que se dirigieron a él para plantearle la pregunta, reconociendo su honestidad e imparcialidad. La pregunta “¿Es lícito dar tributo a César, o no?” había sido estudiada y preparada con toda astucia. Estaban convencidos de que cualquiera que fuese la respuesta que diera, estaría de igual modo comprometido.

Sí Jesús respondía afirmativamente, reconociendo el deber de pagar ese tributo, se haría odioso a los ojos del pueblo judío que detestaba tener que pagar tributo al opresor, y lo considerarían un traidor. Por el otro lado, si contestaba en forma negativa, podrían hacerlo arrestar por incitar al pueblo contra César. En verdad, bien poco conocían al Señor si pensaban hacerlo caer de ese modo.

b. La moneda empleada (vv. 15–17a) como lección audiovisual. Advirtiendo enseguida la trampa, Jesús pidió que le trajesen una moneda (aparentemente él no tenía ninguna), que correspondía al sueldo de un día de un obrero. Esta moneda llevaba la imagen del emperador y [p 208] una inscripción: “César Tiberio, hijo del divino Augusto” de un lado. La otra cara decía: “Sumo Pontífice”, que era en sí una afrenta a Dios y una violación del segundo mandamiento, y por tanto repulsivo a los judíos en forma especial. Esas monedas eran las que, precisamente, se empleaban para pagar el tributo.

Además de esquivar en forma magistral la trampa que le habían tendido, el Señor asentó un principio ético de vigencia universal y permanente. Con las palabras: “Dad a César lo que es de César,” les hizo ver que ese tributo no era un regalo sino una deuda. Las autoridades son ordenadas por Dios (Ro. 13:1) y a ellos debemos pagar “tributo ... impuesto ... respeto ... honra” (Ro. 13:7). Las autoridades nos prestan una serie de servicios por los cuales tenemos la obligación moral de pagar. Al mismo tiempo: “Dad ... a Dios lo que es de Dios”. Como los judíos se habían olvidado de esto último, ahora estaban bajo el dominio de Roma.

¹ La enemistad existía en razón de que los herodianos constituían un partido político y eran partidarios de la dinastía de Herodes, mientras que los fariseos odiaban esta posición. Sin embargo dejaron de lado sus diferencias y se aliaron contra Jesús porque lo veían como un mayor oponente.

No hay incompatibilidad entre nuestras obligaciones hacia las autoridades y nuestros deberes para con Dios. El tiene sus derechos y tenemos una deuda con él.¹ Asimismo, resulta significativo que el verbo griego para “dar” que utiliza Jesús es distinto al empleado por ellos en el v. 14,² y significa “dar de vuelta” o “devolver”, lo que implica una deuda que se está saldando.

La moneda tenía la imagen de César y por tanto pertenecía a César. El hombre tiene la imagen de Dios (Gn. 1:26–27)—aunque afeada por el pecado—por lo cual pertenece a Dios.

Este incidente era importante para los primeros lectores de este evangelio, que eran romanos. Los siervos de Cristo debían ser leales al estado en el pago de impuestos, que era su deuda por los beneficios que otorgaba el gobierno a los ciudadanos. Sin embargo, debían negarse a adorar al Emperador, pues sólo Dios merecía adoración.

c. Lo maravillados que estaban (v. 17b) ante la respuesta del Señor, quien manifestó de nuevo su sabiduría omnisciente.

[p 209] LA PARABOLA SIGNIFICATIVA (12:1–12)

- a. La responsabilidad de los labradores (1)
- b. La recepción de los siervos (2–5)
- c. El respeto esperado hacia el hijo (6–8)
- d. La retribución merecida (9)
- e. La revelación de las escrituras (10–11)
- f. La reacción de sus enemigos (12)

LA PERCEPCION DEL SEÑOR (12:13–17)

- a. La motivación malvada (13–14)
- b. La moneda empleada (15–17a)
- c. La maravilla sentida (17b)

[p 210] **12:1–44** (continuación)

3. La pregunta insidiosa—12:18–27

¹⁸Entonces vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: ¹⁹Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. ²⁰Hubo siete hermanos; el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia. ²¹Y el segundo se casó con ella, y murió, y tampoco dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera. ²²Y así los siete, y no dejaron descendencia; y después de todos murió también la mujer. ²³En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer? ²⁴Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios? ²⁵Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos. ²⁶Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? ²⁷Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.

a. Los escépticos y su pregunta (vv. 18–23). Este es el único lugar en que Marcos menciona a los saduceos. Eran los liberales, escépticos e incrédulos de su día. Se burlaban de la realidad de la resurrección corporal (Hch. 23:8), y además no creían en la inmortalidad del alma ni en la existencia de ángeles y espíritus ni de un juicio final. Por eso vinieron al Señor con una absurda historia para ridiculizar esa doctrina y toda idea de vida después de la muerte.

¹ Debemos responder a la pregunta del salmista “¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios?” (Sal. 116:12).

² APODIDOMI en vez de DIDOMI.

[p 211] Refiriéndose a lo señalado en Dt. 25:5,¹ inventaron una historia fantástica y exagerada de una mujer que se casó con siete hermanos en forma sucesiva, y quedó viuda siete veces.² Luego le preguntaron al Señor de quién sería esposa después de la resurrección.

Pensaban que eran astutos pero no se daban cuenta de que estaban ante el Señor, quien habría de des- enmascarar su ignorancia. ¡Cuántas veces el orgullo y la presunción nacen, precisamente, de la ignorancia!

b. El error que cometieron (vv. 24–27) se debió a su ignorancia absoluta de la Palabra de Dios que enseña la verdad de la resurrección, y a su desconocimiento del poder de Dios que levanta a los muertos. Deberían haber conocido ambas realidades. A pesar de su orgullo intelectual les faltaba la comprensión de lo más importante—la Palabra de Dios y el poder divino.

Primero debían saber que la relación física del matrimonio no continúa en el cielo, aunque da la impresión de que los creyentes nos reconoceremos. En el cielo no habrá muerte (Ap. 21:4). Además nos aseme- jaremos a los ángeles, quienes son inmortales y de los que, aparentemente, hay un número fijo. Por tanto co- mo no habrá necesidad de propagar la raza, no habrá matrimonio. Todo se centrará en la comunión con Dios. La resurrección no es la restauración de la vida como nosotros la conocemos, sino la entrada a una nueva vida que es diferente.

Luego el Señor los volvió a los libros de Moisés, que los saduceos valoraban por encima del resto del Antiguo Testamento, y que según su alegato no mencionaban la resurrección. Jesús hizo referencia al inci- dente de la zarza que ardía sin consumirse, cuando Dios se presentó ante Moisés como el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob (Ex. 3:6), mostrando así que era Dios de los vivos y no de los muertos. ¿De qué manera? Abraham, Isaac y Jacob estaban muertos cuando Dios apareció a Moisés, y sus cuerpos estaban en la cueva de Macpela en Hebrón. Sin embargo, Dios es el Dios de los vivos y para cumplir su promesa hacia los patriarcas ya muertos, la resurrección era una necesidad innegable (1 Co. 15).

[p 212] Por eso, en las últimas palabras que les dirigió y que sólo Marcos registra (v. 27), Jesús les ad- vierte de nuevo en cuanto a lo errados que estaban al negar la resurrección y la vida después de la muerte.

Cabe señalar que si bien hablamos de los muertos, en realidad no los hay. Debiéramos hablar más bien de los que han muerto, pero que ahora siguen viviendo en otra esfera que no es terrenal. La muerte es un acto, una transición, un pasaje a otra vida.

4. El precepto mayor—12:28–34:

²⁸Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? ²⁹Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. ³⁰Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. ³¹Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. ³²Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; ³³y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. ³⁴Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

a. El escriba y su inquietud (vv. 28–31), que evidentemente era sincera por la forma en que el Señor le trató. Como fariseo,¹ este hombre se habrá alegrado por la forma en que Jesús había contestado a los sadu- ceos. Quizás por eso mismo se animó a acercarse al Señor para plantearle su inquietud: De los 613 preceptos que los rabinos identificaban, ¿cuál era el más importante en la vida?

Jesús comenzó con una cita del Shema—una declaración de fe judía que todo fariseo piadoso repetía dos veces al día—tomada de Dt. 6:4, 5.² Luego, resumió la responsabilidad del ser humano hacia Dios.

Todo nuestro ser está incluido en el reconocimiento de Dios: El *corazón* implica toda nuestra actitud de constante entrega, y constituye el centro de los deseos y la voluntad. *Alma* significa nuestra personalidad

¹ Es decir a la ordenanza de que el hermano del muerto se case con la viuda.

² Algunos afirman que es una variante de una historia que figura en el libro apócrifo y no canónico de Tobías 3:8, 15; 6:13; 7:11, pero no pode- mos estar seguros.

¹ Mt. 22:34, 35.

² “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová es uno”.

[p 213] entera, el verdadero yo. La *mente* incluye nuestros pensamientos además de creencias. *Fuerzas* se refiere a nuestras energías físicas y nuestras acciones. Dios ha de tener el lugar supremo en la vida del hombre. Dios requiere el máximo, y no el mínimo de devoción.

El segundo mandamiento sigue en forma natural al anterior pues ese amor que mira primeramente hacia Dios, luego se proyecta hacia el semejante. El egocentrismo queda automáticamente excluido. La relación con Dios debe afectar nuestra relación con otros (Lv. 19:18) pues procuramos asemejarnos a aquel a quien amamos, cuyo amor se extiende a todos sin distinción y sin reserva alguna.¹

El austriaco Walter Trobisch tituló uno de sus libros *El amor, un sentimiento que hay que aprender*. Es lo que, en forma implícita, señala Jesús aquí. Si bien amar a Dios conlleva sentimientos—de gratitud, gozo y paz—esencialmente es un acto de la voluntad que se aprende en la vida diaria.

Notemos que estos mandamientos no mencionan cosas materiales. Sólo Dios, y nuestros semejantes son en verdad importantes.

b. El elogio por parte del Señor (vv. 32–34). Este escriba se hallaba cerca del reino, no sólo porque estaba de acuerdo con la respuesta de Jesús a su pregunta, sino también porque comprendía que lo más importante no consistía en cumplir con ciertos deberes y ritos religiosos. Lo que sí importaba era establecer una buena relación con Dios y con otros seres humanos. Ambas relaciones son esenciales. No podemos tomar en cuenta una y prescindir de la otra.

Las ceremonias y rituales no pueden sustituir el amor cristiano (v. 33). Aquellos sólo son aceptables al Señor cuando provienen del amor a Dios en el corazón, y cuando se ofrecen como una expresión de adoración y apreciación de lo que simbolizan.

El escriba estaba impresionado y convencido, ¿pero se habría convertido? Estar *cerca* del reino es muy prometedor, pero había que estar *dentro*. Para ello el hombre necesitaba darse cuenta de su propia insuficiencia, debía arrepentirse y creer en el Señor Jesucristo.

De ahí en más nadie osaba hacerle preguntas a Jesús.

[p 214] LA PREGUNTA INSIDIOSA (12:18–27)

- a. Los escépticos y su pregunta (18–23)
- b. El error que cometieron (24–27)

EL PRECEPTO MAYOR (12:28–34)

- a. El escriba y su inquietud (28–31)
- b. El elogio por parte del Señor (32–34)

[p 215] **12:1–44** *conclusión*

5. La prédica punzante—12:35–40

³⁵Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? ³⁶Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies. ³⁷David mismo le llamo Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana. ³⁸Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las salutations en las plazas, ³⁹y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; ⁴⁰que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.

Aquí se invierten los papeles. Ahora es el Señor quien hace las preguntas—y éstas son mucho más importantes que las que habían hecho ellos (ver Mt. 22:42).

¹ El apóstol Pablo reitera esto en Ro. 13:8.

a. David y su testimonio (v. 35–37). Al hacer referencia a la cita del Antiguo Testamento Jesús atestigua que el Espíritu Santo, por medio de David, era el autor del Salmo 110.¹ Los escribas siempre habían enseñado que el Mesías sería un descendiente directo de David. Eso era cierto, pero no era toda la verdad. Por eso presentó una pregunta a aquellos que lo rodeaban en el atrio del templo. En el Salmo 110:1 David se refirió [p 216] al Mesías venidero como su Señor. ¿Cómo podría ser esto? ¿Cómo era posible que el Mesías fuese hijo de David y a la vez su Señor?

La respuesta es muy clara para nosotros. El Mesías sería tanto hombre como Dios. Como hijo de David, sería humano;¹ pero como Señor de David, sería divino. ¿No debían ellos pues someterse a la deidad del Señor Jesús?

El hecho de que Jesucristo esté sentado a la diestra de Dios (v. 36) indica que su obra está concluida. A su vez, la expresión “hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies,” anticipa aquel día cuando el Señor se levantará de su trono para ejecutar juicio y ganar su última victoria (Ap. 19:11–16). Mientras tanto nosotros podemos vivir vidas victoriosas en el poder del Señor (Ro. 16:20; Gá. 2:20).

La gente del pueblo le oía de buena gana, aunque esto no significa que necesariamente le comprendiesen. No obstante, nada se dice de los fariseos y escribas ni de los saduceos. Su silencio resultaba siniestro.

b. Denuncia de los escribas (vv. 38–40) y los fariseos, que en Mateo ocupa todo el capítulo 23. Jesús advirtió a la gente común que se cuidara de los escribas y fariseos (v. 38), para apartarles de su mala influencia.

En esta denuncia tan severa el Señor menciona algunos objetos equivocados de ambición. En la actualidad todavía hay quienes, al igual que los escribas y fariseos, tienen afecto por:

(i) *Particularidad*—llamar la atención con sus largas ropas (v. 38b), haciendo ostentación y así diferenciándose de la gente común.

(ii) *Popularidad*—los saludos en las plazas (v. 38bc), en lo posible con títulos tales como Rabbi (maestro) y padre.

(iii) *Prominencia*—“primeras sillas ...” (v. 39a), los lugares reservados para dignatarios, mirando a la congregación, como si su lugar físico tuviera algo que ver con la piedad.

(iv) *Protagonismo*—“primeros asientos ...” (v. 39b), o sea distinción, social.

(v) *Poseiones*—“devoran las casas ...” (v. 40a), pretendiendo que el dinero era para el Señor. Ya que los escribas no recibían [p 217] ningún sueldo por sus servicios,¹ dependían de la hospitalidad de muchos judíos devotos. Lamentablemente había abusos, y a veces se aprovechaban de la generosidad de gente con recursos limitados—especialmente las viudas, por su condición indefensa y carácter confiado—y se quedaban con sus propiedades.

(vi) *Piedad*—“por pretexto hacen largas oraciones.” (v. 40b). Con estas palabras el Señor dio a entender que eran hipócritas. Notemos que se hace alusión a distintos grados de castigo en el día de juicio (v. 40c).

Aquí termina el ministerio público del Señor. En adelante su enseñanza sería exclusivamente para sus discípulos.

6. La preciada ofrenda de la viuda—12:41–44.

⁴¹Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. ⁴²Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. ⁴³Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; ⁴⁴porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

¹ Este es el capítulo más citado en el Nuevo Testamento y al que se hacen más alusiones y referencias.

¹ Ro. 1:3; Ap. 22:16.

¹ Libro hebreo Misna-Abot 1:13.

Pareciera que Marcos incluyó aquí este incidente para hacer un contraste absoluto con la avaricia de los escribas. Esta es la última escena en el templo. Después de esto lo dejó para no volver jamás.

a. La observación del Señor (v. 41) en el patio de las mujeres donde estaba situado el cofre de la ofrenda, que constaba de trece grandes receptáculos de bronce con ‘bocas’ que tenían la forma de trompetas. Nueve de estos eran designados; “Ofrenda para Jehová” y cuatro: “Ofrendas para los pobres.” Si bien pudo ver cómo algunos ricos daban mucho, él sabía que sus ofrendas no representaban ningún sacrificio para ellos sino que daban de su abundancia y de lo que les sobraba.

Este pasaje nos enseña tres importantes lecciones. En primer lugar, la porción no importa tanto como la proporción. En segundo lugar, al Señor le repugnaba la ostentación con que ofrendaban (Mt. 6:2). En tercer lugar, más que observar lo que daban, el Señor se fijaba en cómo lo [p 218] daban, la motivación y espíritu con que ofrendaban y además cuánto se reservaban.

Cierto pastor deseaba que su congregación comprendiera que Dios se interesaba en lo que ellos daban. Un domingo, al levantarse la ofrenda, bajó del púlpito, acompañó a uno de los diáconos que se ocupaba de ello y, ante la sorpresa y desagrado de muchos, miró atentamente lo que cada uno ponía. Luego volvió al púlpito y les dijo: “Ustedes no esperaban que yo mirara lo que ofrendaban; quiero que recuerden que Dios siempre mira y ve lo que están dando”. A partir de ese día las ofrendas aumentaron considerablemente.

Tengamos en cuenta que nada de lo que somos o hacemos está escondido de Dios, o escapa de su observación. Pero también conviene recordar que Dios recompensará no sólo lo que hemos hecho, sino aun las buenas intenciones que hemos tenido (1 Co. 4:5).

b. La ofrenda de la viuda (vv. 42–44). Sin duda, en aquella pascua pasó desapercibida para las multitudes en el templo, pero no para el Señor. El se gozó al ver esa acción sacrificada. El, que como siervo perfecto habría de dar todo lo que tenía (Mt. 13:45, 46). ¿Qué hemos dado nosotros?

Las blancas¹ eran las monedas más pequeñas en tamaño y valor, equivalente a un cuadrante,² una moneda romana que Marcos menciona para beneficio de sus lectores. Según una regla rabínica dos blancas era la ofrenda mínima que se podía hacer.

Jesús llamó a sus discípulos para enseñarles una lección muy valiosa. Dios mide lo que le damos—sea tiempo, energía o dinero—de acuerdo a lo que reservamos para nosotros, y de acuerdo a la motivación que tenemos. Esto sirve de gran aliento para aquellos que tienen pocas posesiones materiales; y sorprende a los que procuran ocultarlas.

[p 219] “MAS QUE TODOS” (12:43)

1. Más sacrificio—“todo su sustento”, dio de aquello que necesitaba. No ofrendaba de lo que le sobraba.
2. Más humildad—era sólo “un cuadrante” y por eso quizás no quería que nadie la viese.
3. Más sufrimiento—“de su pobreza”
4. Más de lo que tenía valor para ella—“todo lo que tenía”.
5. Más amor—porque era viuda y pobre, y sin embargo, estaba ofrendando para viudas y pobres.

Algunos creyentes acosarían a esta mujer de no hacer previsión para su futuro. Sucede que ella mostró su confianza y dependencia absoluta en Dios y su provisión divina.

LA PREDICA PUNZANTE (12:35–40)

- a. David y su testimonio (35–37)

¹ Gr. LEPTA.

² Gr. KODRANTES, y éste del latín QUADRANS.

- b. Denuncia de los escribas (38–40)
 - (i) Particularidad (38b)
 - (ii) Popularidad (38bc)
 - (iii) Prominencia (39a)
 - (iv) Protagonismo (39b)
 - (v) Posesiones (40a)
 - (iv) Piedad (40b)

LA PRECIADA OFRENDA (12:41–44)

- a. La observación del Señor (41)
- b. La ofrenda de la viuda (42–44)

[p 220]

V. LA REVELACIÓN DEL FUTURO 13:1–37

Este capítulo contiene la más extensa exposición sobre escatología,¹ y es el único discurso largo del Señor que se encuentra en los tres evangelios sinópticos.²

1. Las señales antes del fin—13:1–23:

Debemos destacar que el propósito de la profecía no es satisfacer la curiosidad con respecto al futuro, sino proporcionar:

- (i) Seguridad—para que cuando esas cosas sucedan no temamos (v. 7; ver Mt. 24:6).
- (ii) Confirmación—La fe es fortalecida al ver cómo se cumple lo predicho (v. 23).
- (iii) Preparación—Velando y estando atentos: “Mirad” (vv. 5, 9).

a. Predicciones con respecto al templo (vv. 1–4):

¹Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. ²Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada. ³Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: ⁴Dinos, ¿cuándo serán [p 221] estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?

Cuando el Señor dejó la zona del templo por última vez antes de su muerte, uno de sus discípulos llamó su atención a la magnificencia y esplendor de la construcción y de los edificios que lo rodeaban, descritos por el historiador Josefo con lujo de detalles.¹ Según un dicho rabínico: “El que no ha visto el templo de Herodes, jamás ha visto un edificio hermoso.”

Para sorpresa de ellos, el Señor anticipó que pronto todo esto habría de ser destruido. Ni una piedra quedaría sobre otra cuando los ejércitos romanos invadieran Jerusalén en el año 70. Lo único que ha quedado es el llamado “muro de los lamentos”. Por eso, el Señor parece indicar la necedad de ocuparse demasiado en cosas sólo temporales.

Llama la atención que cuatro de los discípulos estaban más interesados que los otros en informarse acerca de cuándo sucedería esto, aunque puede ser que hablaban en representación de los otros.

El Señor contesta primero la segunda pregunta que le hicieron, es decir “¿Qué señal habrá?”

¹ Del gr. ESCHATOS, las últimas cosas.

² Ver Mateo 24 y Lucas 21.

³ Josefo manifiesta que era impresionante la visión de este templo y sus edificios adyacentes sobre el monte Moriah (2 Cr. 3:1). Lo más espectacular era el templo en sí con su imponente fachada de 45 metros de altura, de mármol adornado con oro, a lo que se sumaban los pináculos de unos 9 metros de altura, con lo que se alcanzaba la altura del pórtico original de Salomón. Si bien las medidas del templo seguían las de Salomón, en la parte exterior todo era superior en tamaño y esplendor.

b. Predicciones con respecto a la tribulación (vv. 5–23).

⁵Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe; ⁶porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo: y engañarán a muchos. ⁷Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin. ⁸Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos. ⁹Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. ¹⁰Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. ¹¹Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino [p 222] lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. ¹²Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. ¹³Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. ¹⁴Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. ¹⁵El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; ¹⁶y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa. ¹⁷Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que crien en aquellos días! ¹⁸Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno; ¹⁹porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá. ²⁰Y si el Señor no hubiese acertado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acertó aquellos días. ²¹Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis. ²²Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar; si fuese posible, aun a los escogidos. ²³Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes.

El Señor dirige la atención de los discípulos a eventos de mayor importancia. Algunas de estas profecías aparentemente se refieren a la destrucción de Jerusalén en el año 70; pero entendemos que la mayoría van más allá de esa fecha al periodo de la tribulación y al retorno personal del Señor en poder y gloria.¹

(i) “*Principio de dolores*” (vv. 5–8) llama Marcos al comienzo de este periodo. Primero Jesús advierte que no deben ser engañados por la profusión de quienes falsamente alegarán ser el Mesías (vv. 5, 6). Aparecerán muchos falsos cristos, como sucede con el surgimiento de tantas sectas falsas en estos últimos tiempos.²

En segundo lugar, no debían interpretar que las guerras y rumores de guerras fueran una señal inequívoca del fin (vv. 7, 8), porque a través de todo este periodo—desde el momento en que fueron pronunciadas estas palabras y hasta la actualidad—habría conflictos.

Además, habría grandes cataclismos de la naturaleza—terremotos, hambres, etc. Sin embargo, estos sólo serían los dolores de [p 223] parto preliminares que precederían a un periodo de dolor y sufrimiento sin paralelo antes del nacimiento de una época nueva.

(ii) *Persecución de discípulos* (vv. 9–13), o sea de aquellos que fueran leales en su testimonio de Jesucristo. Serían juzgados ante cortes civiles y religiosas (v. 9).

Si bien esta sección puede aplicarse a cualquier periodo de testimonio cristiano (incluyendo el presente en algunas partes del mundo), por otra parte pareciera referirse en forma especial al ministerio de “los escogidos” durante la tribulación (Ap. 6:9–11 y cap. 7). Estos creyentes llevarán el evangelio del reino (Mt. 24:14) a todas las naciones antes de que el Señor venga a reinar (v. 10). Como nunca antes hoy se ha hecho posible esto a través de los medios masivos de comunicación—especialmente la literatura, la radio y la televisión.

El Señor prometió que los creyentes perseguidos, al ser juzgados, recibirían ayuda divina para su defensa. El Espíritu Santo les daría las palabras exactas para decir en el momento oportuno (v. 11), y el valor necesario—a pesar de sus temores naturales. Sin embargo, esta promesa no debe emplearse como una excusa

¹ Esta es la interpretación que creemos correcta, aunque hay otras que, aunque no compartimos, merecen nuestro respeto.

² Especialmente a partir del siglo pasado, y en forma creciente en éste.

para no preparar adecuadamente la predicación o la enseñanza. En cambio, es una garantía de ayuda sobrenatural en momentos de crisis.¹

Otro rasgo de aquellos días finales será la traición hacia aquellos que son leales al Salvador. Aun los miembros de sus propias familias se convertirán en espías e informantes contra los creyentes en Cristo (v. 12). Una gran ola de sentimiento anticristiano arrasará el mundo. Se necesitará gran valor para permanecer fiel al Señor Jesús, pero aquellos que perseveren hasta el fin serán salvos.² En consonancia con la enseñanza del Nuevo Testamento, la perseverancia es el resultado del nuevo nacimiento (Ro. 8:28, 29; 1 Jn. 2:17).

(iii) *Prevenciones* necesarias (vv. 14–23). En el v. 14 llegamos a la mitad del período de la gran tribulación, según comprobamos al comparar este pasaje con Dn. 9:27 y 2 Ts. 2:3, 4. En ese momento [p 224] un abominable ídolo será levantado en el templo de Jerusalén.¹ Los hombres serán obligados a adorarlo o de lo contrario serán muertos. Los verdaderos creyentes, por supuesto, rehusarán. Esto señalará el comienzo de una gran persecución (vv. 15–18). Los que leen y creen en la Biblia sabrán que habrá llegado el momento de huir de Judea. No habrá tiempo para recoger posesiones personales, y las mujeres encintas y que críen estarán en desventaja. Si sucede en invierno, el frío aumentará las dificultades de la huida.

Según el gran historiador Eusebio, en estos versículos también advertimos el anticipo de la huida de los creyentes en el año 70. En realidad, podemos aceptar ambas interpretaciones como exactas ya que hay muchas profecías en las Escrituras que tienen un cumplimiento parcial, casi inmediato, pero también un cumplimiento futuro (con frecuencia distante).²

Notamos en el v. 19 la mención de la gran tribulación. El Señor no se refiere allí a las tribulaciones que los creyentes han soportado en todas las épocas, sino a un período de angustia único en su intensidad (Dn. 12:1). Cabe destacar también que la gran tribulación es primordialmente judía en su carácter. Leemos del templo (v. 14; Mt. 24:15), y de Judea (v. 14). Es el “tiempo de angustia para Jacob” (Jer. 30:7). Creemos que aquí no está contemplada la Iglesia, que ya habrá sido arrebatada al comenzar el día del Señor (1 Ts. 4:13–18, ver 1 Ts. 5:1–3).

Será un tiempo de calamidad, caos y derramamiento de sangre. ¡Menos mal que los días serán acortados por Dios en forma sobrenatural para que los escogidos sean preservados (v. 20)! Otra vez proliferarán los falsos mesías. La gente estará tan desesperada que se volcará hacia cualquiera que parezca ofrecer seguridad. No obstante, los creyentes sabrán que Cristo aparecerá con poder (vv. 21, 22; ver v. 26).³

[p 225] Aunque los falsos cristos hagan milagros, éstos no serán necesariamente divinos. Pueden incluso ser obra de Satanás y sus huestes.¹ Según 2 Ts. 2:8–9 el hombre de pecado—el anticristo—contará con poder satánico para hacer milagros. En la actualidad debemos reconocer que los milagros auténticos (porque hay muchos que son falsos) dentro del espiritismo, ciertas formas de ocultismo y algunos cultos orientales, no hallan otra explicación que la operación de poderes satánicos.

Marcos menciona que este anticristo trataría de engañar “si fuera posible, aun a los escogidos”. Los milagros serán tan portentosos que hasta podrían extraviar a los escogidos, aunque sabemos que esto no es posible. La fuerza en el griego está más en el poder de los milagros que en el engaño a los escogidos.²

Los creyentes, pues, haría bien en tomar en cuenta estas advertencias (v. 23). Cualquiera sea nuestra línea de interpretación profética o nuestra forma particular de interpretar, las conclusiones son básicamente las mismas:

¹ Tanto en ese momento como en nuestros días.

² Esto no indica que se salvarán a causa de su perseverancia porque eso sería un falso evangelio. Tampoco significa que los creyentes fieles durante la tribulación se salvarán de la muerte física, porque muchos sellarán su testimonio con su sangre (Ap. 6:9; 12:11). Lo que probablemente quiere decir es que la perseverancia hasta el fin evidenciará la realidad, es decir, que caracterizará a los que son genuinamente salvos (v. 13).

³ El primer templo fue edificado por Salomón, y luego destruido. El segundo templo, levantado después del cautiverio, también fue destruido. El tercer templo se edificará en los días inmediatamente previos al regreso de Jesucristo. Para más detalles sobre el tema, ver libro *Armagedón* por L. Palau, Editorial Unilit.

² Ejemplo: Jl. 2:28, cumplido parcialmente en Hch. 2:17.

³ Durante el período de la tribulación el templo será reconstruido y la adoración allí restablecida (Ap. 11:1), hasta que intervenga el anticristo deteniendo los sacrificios del templo, profanándolo, y proclamándose dios (ver Mt. 25:15; Ap. 11:2)

¹ Ver Ex. 7:11–12.

² El DYNATON, traducido “si fuera posible”, está en modo subjuntivo, lo cual lo quita del reino de la realidad. Toda la idea se presenta como subjuntiva.

- (a) Las cosas no mejorarán a medida que pasa el tiempo sino que, por el contrario, empeorarán.
- (b) La predicación del evangelio no dará como resultado la salvación de todo el mundo.
- (c) El triunfo de Cristo no es por un proceso gradual, sino por su segunda venida a esta tierra (Ap. 19:11–21).

LA REVELACIÓN DEL FUTURO (13:1–37)

- 1. Las señales antes del fin (13:1–23)
 - a. Predicciones con respecto al templo (1–4)
 - b. Predicciones con respecto a la tribulación (5–23)
 - (i) Principio de dolores (5–8)
 - (ii) Persecución de discípulos (9–13)
 - (iii) Prevenciones necesarias (14–23)

[p 226] **13:1–37** (conclusión)

2. La segunda venida del Señor—13:24–37

²⁴Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, ²⁵y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. ²⁶Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. ²⁷Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. ²⁸De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. ²⁹Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. ³⁰De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. ³¹El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ³²Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. ³³Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. ³⁴Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. ³⁵Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; ³⁶para que Cuando venga de repente, no os halle durmiendo. ³⁷Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

Aquí se indica claramente cuándo se producirá la segunda venida de Cristo: “Después de aquella tribulación”; y Mateo agrega: “Inmediatamente después” (24:29).

a. La venida del Señor (vv. 24–26) y las señales que lo acompañarán en los cielos: habrá repentina oscuridad—tanto durante el día como la noche—ya que ni el sol ni la luna alumbrarán; las estrellas caerán y las fuerzas que mantienen los astros en órbita serán sacudidas.

[p 227] Algunos afirman que estas señales serán simbólicas, pero creemos que deben ser interpretadas literalmente. Otros consideran que estas “potencias” pueden tratarse de los “principados, potestades, gobernadores de las tinieblas, huestes de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12) que serán sacudidos por acción divina.

Luego, un mundo asombrado verá al Hijo del Hombre que regresa a la tierra, ya no como el humilde nazareno sino como el glorioso vencedor. Vendrá con gran esplendor, en las nubes, escoltado por millares de seres angelicales y de santos glorificados (ver Ap. 19:11–16 y Dn. 7:13, 14).

b. La visión que da seguridad (vv. 27–29) con respecto a Israel. El Señor enviará a sus ángeles para reunir a sus elegidos, es decir a todos los que le han reconocido como Salvador durante el período de la tribulación. De todas partes de la tierra irán a Israel para disfrutar de los beneficios de su reinado sobre la tie-

rra. Al mismo tiempo, sus enemigos serán destruidos. Los unos (Israel) serán las ovejas y los otros (enemigos), los cabritos en el juicio que se señala en Mt. 25:32–46.¹

Esto contesta la primera pregunta de los discípulos, es decir “¿cuándo sucederán estas cosas?” Como ya hemos visto, la higuera es un símbolo de Israel. Aquí el Señor enseña que antes de su segunda venida brotarán las hojas de la higuera. Si bien en 1948 se formó el estado independiente de Israel, el cual ejerce una influencia internacional que no es proporcional a su tamaño, por ahora sólo son hojas que brotan. Aún no hay fruto en esa higuera, ni lo habrá hasta que el Mesías regrese a un pueblo dispuesto a recibirle.

La formación y el crecimiento de Israel nos indica que el Rey está cerca, a las puertas.² ¡Si su venida para reinar está tan cerca, cuánto más cerca está su venida para arrebatar a la Iglesia!

c. El valor permanente de sus palabras (vv. 30, 31). A veces se ha interpretado el v. 30 (“No pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”) con el significado de que todas las cosas profetizadas en este capítulo sucederían durante la vida de los contemporáneos de Cristo. Es evidente que no puede significar eso porque muchos de los eventos—especialmente los que se anticipan en los vv. 24–27—no tuvieron lugar en aquel entonces.

[p 228] “Esta generación”¹ puede significar también “esta raza”. En varias ocasiones el Señor empleó el término “generación” para referirse a la nación judía² Consideramos que puede parafrasearse “esta raza judía caracterizada por la incredulidad y rechazo del Mesías.”

El testimonio de la historia es que “esta generación” no ha pasado, y la predicción del Señor parece señalar que dicha nación continuará con la misma característica hasta su segunda venida. A la luz de la determinación de Hitler de destruir a todos los judíos,³ esta interpretación adquiere nuevo significado (ver Jer. 31:35, 36).

Luego el Señor destacó la certeza absoluta de sus predicciones. Los cielos y la tierra pasarán, pero cada palabra que él pronunció se cumplirá pues tiene vigencia eterna (v. 31). ¡Cuánto aliento nos proporciona saber que su palabra es siempre fiel, y que ninguna promesa suya dejará de cumplirse (ver Jos. 21:45)! Estas palabras son, además, un testimonio de la inspiración de las Sagradas Escrituras.

d. La voluntaria limitación del siervo (v. 32). Este versículo ha sido aprovechado por los enemigos del evangelio para tratar de probar que el Señor Jesús no era más que un hombre, con conocimientos limitados como nosotros. También ha sido empleado por creyentes sinceros—pero errados—para demostrar que cuando Jesús se hizo hombre se vació a sí mismo de los atributos de la deidad.

Ninguna de estas interpretaciones es acertada porque Jesús era tanto Dios como hombre. Tenía todos los atributos divinos y todas las características propias de la humanidad perfecta. Es cierto que su deidad estaba velada en un cuerpo de carne y hueso, pero igualmente estaba allí. En ningún momento dejó de ser plenamente Dios. Por eso, este pasaje no contradice el testimonio de la Palabra de Dios a la omnisciencia del Señor Jesús (Jn. 2:24, 25).

Surge, entonces, la pregunta: ¿Cómo pudo decir Jesús que no sabía el día y la hora de su segunda venida? La clave de la respuesta es que “... el siervo no sabe lo que hace su Señor ...” (Jn. 15:15). Como siervo perfecto a Jesucristo no le era dado saber el momento exacto de su venida. Como Dios, por supuesto lo sabe; pero como siervo no le fue dado el saberlo para revelarlo a otros. No es que niegue su omnisciencia sino que [p 229] en el propósito divino de redención no le era dado “saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hch. 1:7). Este último versículo enseña que cada persona de la Trinidad tiene su propia esfera de operación. El Padre es la fuente y origen de los consejos y propósitos (Mt. 20:23). Hay ciertos atributos que son asumidos por cada una de las personas de la Trinidad. No implica inferioridad de parte de alguno, sino sencillamente los sabios propósitos y consejos de Dios que así se cumplen.

¹ Esta reunión de los escogidos es el tema de muchas de las profecias del Antiguo Testamento (Ver Is. 11:12; Jer. 31:7–9).

² Una figura común para referirse a un evento inminente.

¹ Del gr. GENEÁ.

² Mr. 8:12, 38; 9:19.

³ Determinación que ejecutó con tanta saña durante la Segunda Guerra Mundial, cuando más de 6 millones de judíos fueron asesinados. Sin embargo, no pudo exterminar a la nación judía pues Dios tenía otro plan.

Querer establecer la fecha precisa del regreso del Señor no sólo es una necesidad sino un atrevimiento, además de una pérdida de tiempo. El momento exacto en que vendrá es un secreto de Dios y sólo él tiene derecho de determinarlo. Si bien no conocemos el “horario” establecido por Dios, tenemos bien claras nuestras órdenes: “Velad” (vv. 33–37).¹

e. La vela ordenada (vv. 33–37) en vista del retorno del Señor. No saber el momento preciso debiera mantenernos alertas, siempre listos y dispuestos para recibirle. Según este pasaje—por cierto una breve parábola—una forma de mostrar que estamos listos es estar ocupados en su servicio.

Notemos cuatro detalles muy significativos partiendo de la base que la “casa” es la Iglesia de Dios y “el señor de la casa” es el Señor Jesús.

- (i) El señor ha dejado su casa (v. 34), aunque sólo en el sentido de su presencia corporal y visible.
- (ii) Ha dado autoridad a sus siervos, y los recursos necesarios (v. 34).²
- (iii) Ha asignado una tarea a cada uno (v. 34).³ No hay zánganos en esta colmena.
- (iv) Ha mandado a todos a velar (vv. 35–37).⁴ El no debe encontrarlos durmiendo sino velando.

Hariamos bien en meditar sobre todo lo que esto implica: ¿De qué vale pensar en el futuro si no afecta nuestro presente? Así como un evento político aún futuro, por ejemplo elecciones generales, afecta las decisiones que se toman en los meses previos, debemos vivir a la luz de [p 230] la venida del Señor y de la eternidad—y esto afectará todas las decisiones que tomamos. El futuro debe tener influencia en el presente. Por eso debemos velar.

Así termina este tercer día (martes), día de antagonismo.

LA REVELACIÓN DEL FUTURO (13:1–37) (conclusión)

- 2. La segunda venida del Señor (13:24–37)
 - a. La venida del Señor (24–26)
 - b. La visión que da seguridad (27–29)
 - c. El valor permanente de sus palabras (30–31)
 - d. La voluntaria limitación del siervo (32)
 - e. La vela ordenada (33–37)

[p 231]

VI. RUMBO AL CALVARIO **14:1–15:15**

¡Qué contraste con el capítulo anterior! De la promesa de la segunda venida de Cristo en poder y gloria, pasamos ahora a ver cuán humilde y sumisamente entra en la última etapa de su vida, rumbo al Calvario y a la redención del mundo.

1. La intriga de los religiosos—14:1, 2.

¹Dos días después era la pascua, y la fiesta de los panes sin levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle. ²Y decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto del pueblo.

Ha llegado el miércoles de esta fatídica semana. Dentro de dos días comenzaría la celebración de la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura, cuando se celebraba el éxodo¹ de Egipto.

¹ Y además tenemos una idea aproximada (v. 29).

² Ver 1 Co. 12:7.

³ “A cada uno su obra” (1 Co. 12:18).

⁴ Las palabras “anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana” representan las cuatro guardias de la noche según la práctica romana.

¹ Del gr. EXODOS, salida, partida.

Los líderes religiosos estaban decididos a dar muerte a Jesús. Sin embargo, se daban cuenta de que no convendría hacerlo durante esa fiesta. No era el momento propicio debido a las grandes multitudes y a que para la gran mayoría, en especial los peregrinos de Galilea que le rodeaban, Jesús era muy popular y todavía lo consideraban un profeta.

No obstante, la voluntad divina se impuso a la humana para que el gran Cordero Pascual fuera muerto precisamente en la pascua (Mt. 26:2), en aquella hora señalada desde la eternidad. Por eso el refrán “el hombre propone, mas Dios dispone” resulta muy cierto.

[p 232] 2. La incomparable devoción de María—14:3–9

³Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. ⁴Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? ⁵Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella. ⁶Pero Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. ⁷Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis haber bien; pero a mí no siempre me tendréis. ⁸Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. ⁹De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

a. La manifestación de amor (v. 3). La devoción es la forma más elevada de adoración. Consiste en delectarse en el Señor y presentarle dones y servicio con amor generoso. Así fue la devoción de esta mujer (aquí anónima) en la casa de Simón en Betania.

Si éste es el mismo incidente registrado en el Evangelio de Juan, ocurrió seis días antes de la Pascua (Jn. 12:1), no dos (Mr. 12:3). Marcos no siempre sigue el orden cronológico y aquí su propósito pareciera ser contrastar el valor que esta mujer dio al Señor con el que le asignó Judas (vv. 10, 11).

Simón el leproso, de quien no sabemos nada, celebró una fiesta en honor del Salvador, quizás en gratitud por haber sido sanado.¹ Una mujer anónima (María, según Jn. 12) derramó un vaso de alabastro² lleno de un carísimo perfume de nardo³ sobre la cabeza del Señor (mostrando así el grado de amor hacia él).⁴ Pudo hacerlo porque el Señor, de acuerdo a la costumbre, estaría reclinado en un diván frente a la mesa. Lo más [p 233] dulce de aquel perfume que llenó la casa fue su corazón. Ella había derramado su corazón junto con su regalo.

Como siempre, los que aman al Señor, y aun más, los que manifiestan ese amor en algún acto de sacrificio o devoción, son malinterpretados y hasta criticados. Aquí vemos:

b. La murmuración crítica (vv. 4, 5) de aquellos que se indignaron y consideraron que esto era un desperdicio desproporcionado y excesivo. ¿Por qué no había vendido el perfume y dado el dinero a los pobres?, preguntaron. ¡Cuánto hubiera significado para esos pobres! Trescientos denarios equivalían al sueldo de un año entero.¹ Pero los murmuradores no apreciaron el significado espiritual del hecho. Todavía hay gente que considera un desperdicio dar al Señor un año de nuestra vida, y ni qué decir de cuando uno entrega toda la vida al servicio del Salvador. Sucede que tienen una perspectiva mercantilista y no aprecian los valores espirituales.

El corazón frío e indiferente consideraba que derramar perfume costoso era un desperdicio, pero para aquel que adora ese acto es demasiado poco. Para el corazón de esta mujer trescientos denarios eran casi nada para recompensar o responder a semejante amor. ¡Cuánto tenía para agradecerle!

Notemos la extravagancia de ese amor. No se había detenido para calcular el costo. Nada era demasiado precioso para ella. Era un hermoso tributo a quien la mujer consideraba el Mesías. El merecía lo mejor. Por otro lado, el corazón que retiene lo mejor no sabe lo que es la verdadera devoción.

¹ Algunos han sugerido que Simón podría ser el esposo de Marta, o el padre de María, Marta y Lázaro, pero son meras conjeturas.

² Recipiente de mármol translúcido, sin asas, donde se guardaban los perfumes.

³ Planta cuyo aceite se usaba como unguento o perfume, habitualmente reservado para ungir a los muertos.

⁴ Mateo y Marcos hablan del perfume derramado sobre la cabeza, mientras que Juan sólo menciona los pies. El mismo Señor dijo que había sido derramado sobre su cuerpo.

¹ Un denario representaba, por lo general, el salario diario de un jornalero.

Justamente en los versículos siguientes podemos ver un contraste absoluto. Si estos murmuradores² exclamaban “desperdicio”, el Señor lo consideraba “buena obra”. Dos puntos de vista opuestos que revelan el estado del corazón de quien lo expresa.

c. La motivación señalada (vv. 6, 7). Jesús intervino saliendo en defensa de la mujer, y les reprendió por esa murmuración. Ella había reconocido que ésta era una oportunidad única para rendir tributo y homenaje al Salvador.

El Señor siempre aprecia cualquier evidencia de afecto sincero, y aquí valoró inmensamente este acto de devoción. En el original griego [p 234] “buena obra” es mucho más expresivo y denota algo bueno y excelente en sí mismo, en su naturaleza y características. Esta era la estimación del Señor e importaba mucho más para María que lo que habían dicho sus críticos.

Si ellos se preocupaban tanto por los pobres, no les faltaría oportunidad de ayudarlos porque los pobres estarían siempre presentes.¹ Prestar ayuda a los necesitados es una obra buena, pero la devoción a Cristo es superior. Notemos que el Señor lo consideraba como algo hecho para él: “Buena obra *me* ha hecho.” Esta debe ser la motivación de todo servicio—hacerlo para él y para su gloria.

d. La medida aprobada (v. 8) por el Señor. “Esta ha hecho lo que podía.” Esto parece indicar que había mucho que no podía hacer, y tampoco se esperaba que lo hiciera. En cambio, había hecho todo lo que estaba a su alcance.

El único límite era ese: no podía hacer más.² Se ha dicho que la única alabanza mayor que “Hizo lo que pudo”, sería “Hizo aun lo que no podía” (ver 2 Co. 8:3). ¿Qué hemos hecho nosotros para el Señor?

La mujer había comprendido lo que aparentemente ningún otro entendía, que el Señor pronto habría de morir. Si efectivamente era María, como creemos, ella había aprendido mucho a los pies de su Salvador. El cuerpo de Jesús no estaría disponible para ser ungido luego de su muerte, así que el Espíritu guió a esta mujer a realizar este acto de amor *antes* de que él muriese. Como bien se ha dicho: “Más vale una rosa para el que vive que una guirnalda de flores para el que ha muerto.”

e. La memoria perpetua (v. 9) de su acción. La fragancia de ese perfume llega hasta nosotros. Esta predicción del Señor se ha cumplido porque el incidente quedó registrado en los evangelios.

Lo que hacemos por el Señor y los suyos jamás es olvidado (He. 6:10). Si bien es posible que los hombres lo olviden, el Señor jamás lo hará. ¿Por cuál acción o actitud nos recordarán a nosotros?

[p 235] LA INTRIGA DE LOS RELIGIOSOS (14:1, 2)

LA INCOMPARABLE DEVOCIÓN DE MARÍA (14:3–9)

- a. La manifestación de amor (3)
- b. La murmuración crítica (4–5)
- c. La motivación señalada (6–7)
- d. La medida aprobada (8)
- e. La memoria perpetua (9)

[p 236] 14:10–31

3. La iniciativa traicionera de Judas—14:10, 11

¹⁰Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. ¹¹Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle.

a. La acción traidora de Judas (v. 10). ¿Qué llevó a Judas a cometer una acción tan despreciable? Lo más probable es que se haya sentido desengañado al comprobar que Jesús no establecería su reino en ese momento ni derrotaría las fuerzas romanas ocupantes. Su esperanza era política y no espiritual, y sin duda

² Según Juan estaban liderados por Judas.

¹ Al decir estas palabras el Señor estaba citando Dt. 15:11.

² Ver Pablo en Ro. 1:15.

iba acompañada del deseo de ocupar un lugar de privilegio en el reino. Por tanto, al ver que no sería así, se habrá sentido herido y defraudado. También pudo haber sido impulsado por la codicia y la avaricia (Mt. 26:15).¹

b. La alegría de los principales sacerdotes (v. 11) que aceptaron de buena gana la oferta de Judas de entregar en sus manos al Señor, y prometieron pagarle por su traición (Zac. 11:12).

Lo único que le quedaba por hacer a Judas era buscar el momento oportuno para traicionarlo, cuando Jesús estuviera lejos de la multitud.

[p 237] 4. La institución de la cena del Señor—14:12–25.

Llegamos al jueves de esta semana tan significativa.

¹²El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? ¹³Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, ¹⁴y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? ¹⁵Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí. ¹⁶Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. ¹⁷Y cuando llegó la noche, vino él con los doce. ¹⁸Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar. ¹⁹Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro; ¿Seré yo? ²⁰El, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. ²¹A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. ²²Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. ²³Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. ²⁴Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. ²⁵De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

a. El apresto para la pascua (v. 12). La pregunta de los discípulos era lógica ya que debido a la afluencia masiva de peregrinos a Jerusalén se hacía muy difícil encontrar un lugar adecuado para que un grupo comiera el cordero pascual.

No se imaginaban que esta pascua sería el cumplimiento del significado simbólico de ella, y de lo que Juan el Bautista había anticipado (Jn. 1:29).

b. El aposento dispuesto para la pascua (vv. 13–16). En su omnisciencia y omnipotencia el Señor de los cielos y de la tierra tenía los medios suficientes para disponer de un lugar adecuado con todos los elementos necesarios para la celebración.

Encontrar a un hombre llevando un cántaro de agua, que en aquella cultura era la tarea de una mujer, constituiría una señal efectiva para ellos. Quizás se trataría de un esclavo. El dueño de casa (anónimo, vv. 14–16) probablemente habría recibido con anterioridad la solicitud de [p 238] Jesús para emplear el aposento. No sabemos siquiera su nombre, pero su generosidad y buena disposición han quedado registradas para la posteridad. Por lo general no se ha apreciado suficientemente la acción desinteresada de esta persona.¹

c. El anuncio del Señor (vv. 17–21) de que uno de ellos le iba a entregar. Marcos agrega las palabras “que come conmigo”.² Todos sabían que sus propios corazones estaban inclinados hacia el mal. Con una sana desconfianza en sí mismos se preguntaban si ellos eran culpables. Este incidente precede a la institución de la Cena del Señor, y parece anticipar el autoexamen que Dios espera de nosotros antes de participar de ella (1 Co. 11:28).

Si bien otros estaban tramando su muerte, sólo podría traicionarlo un discípulo suyo, uno que profesaba seguirle. El poder para traicionar implica una posición de confianza.

¹ Los estudiosos creen que Judas recibió 30 tetradracmas. Dos tetradracmas equivalían a una mina, el jornal de tres meses de un peón. De manera que Judas obtuvo 15 minas, lo correspondiente al sueldo de casi cuatro años de trabajo para un peón.

² Ciertas tradiciones afirman que se trataba del hogar de Marcos (ver 14:51–52; Hch. 1:13; 12:12) y que el “señor de la casa” era el padre de Juan Marcos. Esto no deja de ser mera suposición.

³ Ver Sal. 41:9.

La señal de quién sería se da en el v. 20. “Mojar” en el mismo plato era señal de amistad íntima (Rut 2:14).³ Sin embargo, nadie parece haber sospechado que se trataba de Judas. Al pronunciar estas palabras creemos que el Señor le estaba brindando una última apelación de amor, y estaba dándole la oportunidad de arrepentirse y desistir de su iniciativa nefasta.

Por un lado, la muerte de Cristo estaba “determinada” (Lc. 22:22), pero eso no libraba a Judas de la responsabilidad por su acto (Mr. 14:21). De ningún otro se ha llegado a decir “mejor le fuera ... no haber nacido” (v. 21) en razón del destino que le aguardaba. En este versículo hay una combinación de autoridad divina y libertad humana.

Judas salió (Jn. 13:30), y después de esto el Señor instituyó esta fiesta de recordación.

d. El acto simbólico (vv. 22–25). La relación entre la pascua y la Cena del Señor podría resumirse en cuatro puntos:

(i) La primera era un recordatorio; la segunda, un anticipo⁴—por lo menos en ese momento. Luego de la muerte y resurrección [p 239] también sería un recordatorio además de todo el significado adicional que encierra (su carácter de proclamación, simbolismo, etc.).

(ii) Ambas representaban la misma gran verdad para la fe: el valor y la eficacia del cordero pascual (He. 10:22; Ro. 8:1).

(iii) En cada caso se reconocía que la sangre era derramada para la remisión de pecados (He. 9:22).

(iv) Ambas reconocían una relación de pacto (Sal. 105:10; Mr. 14:24).

Llegando al final del ritual, el Señor se valió del pan y del vino para instituir la nueva celebración, que habitualmente llamamos “Cena del Señor”. Al tomar y partir el pan dijo: “Tomad, esto es mi cuerpo” (v. 22). Al tomar la copa agregó: “Esto es mi sangre del nuevo pacto” (v. 24). Así les anticipaba que al día siguiente su propio cuerpo sería entregado y su sangre derramada por muchos (v. 24). Con esa sangre establecería el nuevo pacto de la gracia.¹

Al decir “Esto es mi cuerpo” estaba hablando simbólicamente, como si dijera “esto representa mi cuerpo”.² Por eso pensamos que la teoría de la transubstanciación es contraria a las Escrituras.³

Para Jesucristo no habría más gozo festivo hasta que retornara a la tierra para establecer su reino (v. 25). Así la cena terminó con una nota de esperanza, mirando hacia adelante a la segunda venida de Cristo y a la renovación de esa comunión íntima con él.

5. El anticipo de la negación de Pedro—14:26–31

²⁶Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. ²⁷Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. ²⁸Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. ²⁹Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. ³⁰Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que [p 240] el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. ³¹Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

a. El canto significativo (v. 26). A pesar de la tristeza que embargaba a esta compañía, cantaron. El himno que cantaron comprende los Salmos 113 al 118, que llevaba el nombre de “Hallel”. Luego de beber la última copa simbólica se cantaba la última parte (115 al 118).

Se ha afirmado que la grandeza de alguien se revela por la manera en que afronta el peligro y, más aun, la muerte. La frase “Cuando hubieron cantado el himno” sintetiza a la perfección el espíritu del Señor

³ Ver Comentario de San Juan a 13:18, tomo 2, pág. 92.

⁴ 1 Co. 5:7.

¹ El apóstol Pablo, inspirado por Dios, daría más detalles (1 Co. 11:23–26).

² El cuerpo físico del Señor estaba intacto ante los ojos de sus discípulos.

³ La teoría de la transubstanciación que enseña la Iglesia Católica Apostólica Romana describe el proceso por el cual las “substancias” (el pan y el vino) se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo cuando el sacerdote pronuncia las palabras “este es mi cuerpo y mi sangre”. Por otra parte, la apariencia de pan (ahora en forma de hostia) y del vino permanece intacta. La primera mención del término transubstanciación fue recién en el cuarto concilio Laterano en 1215 y se convirtió en dogma en el concilio de Trento en 1551.

en ese primer jueves santo, y expresa a la vez su serenidad y su calma ante la inminencia de la cruz. Además, este canto no era una marcha fúnebre con lentas y medidas cadencias, ni tampoco una lamentación. Era un canto de alabanza, gozo y alegría, una expresión de triunfo.¹

Jesús fue a su agonía en Getsemaní con un himno en sus labios, y puede ayudarnos a afrontar problemas dándonos un cántico en el corazón. Con el eco de ese himno todavía resonando en sus oídos dice la Escritura que “salieron al monte de los Olivos”. Mientras que en noches anteriores él se había retirado a Betania, ahora en cambio, sabiendo que su hora había llegado, voluntariamente se encaminó hacia Getsemaní, Gábata y Gólgota.²

b. El cumplimiento preciso (v. 27) de lo que Zacarías había predicho sobre el abandono por parte de ellos (Zac. 13:7), fue señalado por el Señor a sus atónitos discípulos. Sin embargo, el Señor era:

c. El conquistador de la muerte (v. 28), y no los habría de abandonar sino que los estaría esperando en Galilea (Mt. 28:16).

“Iré delante de vosotros” también sugiere que luego de su resurrección el Señor seguiría guiando y conduciendo a su pueblo en sus tareas futuras.

[p 241] **d. La confianza excesiva de Pedro (vv. 29–31)**. Pedro insistió con vehemencia que él sería la excepción y no habría de escandalizarse. La ignorancia y autoconfianza (v. 31) de los discípulos debe de haber intensificado en gran manera la soledad que sintió el Señor. Aunque la promesa de Pedro fue genuina y sincera, no tomaba en cuenta la debilidad de su propia naturaleza humana. Una cosa es hablar y afirmar la valentía propia, y otra es enfrentar la realidad.

La expresión “dos veces”¹ es exclusiva de Mareos, y refleja algo fuera de lo común, como señal.

Todos los demás discípulos también afirmaron su lealtad.

LA INICIAIVA TRAICIONERA DE JUDAS (14:10–11)

- a. La acción traidora de Judas (10)
- b. La alegría de los principales sacerdotes (11)

LA INSTITUCION DE LA CENA DEL SEÑOR (14:12–25)

- a. El apresto para la pascua (12)
- b. El aposento dispuesto para la pascua (13–16)
- c. El anuncio del Señor (17–21)
- d. El acto simbólico (22–25)

EL ANTICIPO DE LA NEGACION DE PEDRO (14:26–31)

- a. El canto significativo (26)
- b. El cumplimiento preciso (27)
- c. El conquistador de la muerte (28)
- d. La confianza excesiva de Pedro (29–31)

[p 242] 14:32–42

6. La agonía de Getsemaní—14:32–42

³²Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. ³³Y tomó consigo a Pedro, a Jacabo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. ³⁴Y les dijo: Mi

¹ Y esto era así a pesar de que Jesucristo comprendía a la perfección el contenido del himno (1 Co. 14:15). Ver especialmente Sal. 116:3, 8, 9; 118:6, 7, 17, 18, 22–24, 27, que se habrían de cumplir en El.

² *Getsemaní*, huerto o bosque de olivos al pie del Monte de los Olivos frente a Jerusalén. Jesús frecuentaba ese lugar con sus discípulos (Lc. 21:37; Jn. 18:2). *Gábata*, plaza abierta frente al palacio de Herodes en Jerusalén, la residencia habitual de los procuradores donde el gobernante oía los procesos (ver Jn. 19:3). *Gólgota*, ver 15:21–25.

³ “Antes que el gallo haya cantado dos veces.”

alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. ³⁵Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. ³⁶Y decía: *Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.* ³⁷Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: *Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?* ³⁸Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. ³⁹Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. ⁴⁰Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. ⁴¹Vino la tercera vez, y les dijo: *Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.* ⁴²Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega.

La mejor forma de leer y meditar sobre este pasaje sería hacerlo de rodillas. Estamos en terreno santo. Había una batalla que afrontar y ganar antes del Gólgota: Getsemaní. Era una agonía personal que debía soportar el Señor Jesús. Por esto mismo, resulta sumamente apropiado el nombre de este huerto pues significa “presión de una” o “lagar de aceite”.

a. Los discípulos y su privilegio (vv. 32, 33a) al acompañarle hasta allí.

Sin embargo, pronto habría de dejar a ocho de ellos y llevar consigo sólo a los tres que disfrutaban mayor intimidad de comunión con [p 243] él.¹ Es indudable que la presencia y apoyo de ellos en esos momentos tan cruciales le eran muy necesarios.

Estos tres favorecidos le habían acompañado antes (Mr. 5:37; 9:2). Precisamente, esas tres experiencias tienen un paralelo espiritual en Fil. 3:10: “A fin de conocerle” (monte de la transfiguración), “y el poder de su resurrección” (hogar de Jairo), “y la participación de sus padecimientos” (huerto de Getsemaní).

b. El dolor del alma del Señor (vv. 33b, 34), dolor que ya no podía compartir ni siquiera con estos tres sino que debía afrontar solo. El debía pisar el lagar solo. El y únicamente él podía beber aquella copa amarga. Con razón que “comenzó a entristecerse y angustiarse”.

Recuerdo haber escuchado a mi padre afirmar varias veces: “El corazón de los sufrimientos del Señor fueron los sufrimientos de su corazón”, y así fue.

c. La determinación de su alma (vv. 35, 36, 39), expresada en su oración. Notamos que en ella manifiesta al menos tres cosas:

(i) *Confianza* en Dios: “Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti”. ABBA es la palabra aramea para padre, y expresa verdadera intimidad.

Aquí no era tanto posibilidad física sino moral. ¿Habría alguna otra base justa sobre la cual Dios podría salvar a los pecadores? El silencio del cielo indicó que *no* había otro modo. El santo Hijo de Dios debía morir.

(ii) *Petición*: “Aparta de mí esta copa”. No es que tuviera temor de sufrir y de morir, sino que sentía horror y repulsión al pensar que debía llevar el pecado del mundo sobre su cuerpo inmaculado. El, que era sin pecado, habría de ser hecho pecado por nosotros (2 Co. 5:21). Jamás podremos comprender en toda su profundidad cuánto tuvo que sufrir el Señor. La copa que debía beber era de indignación y furor de un Dios santo y justo por causa de nuestro pecado.² Por eso le resultaba tan amargo. Este santo anhelo de evitarla no era más que la expresión de una aversión absoluta a ese pecado representado por la copa.

[p 244] (iii) *Sumisión*: “Mas no lo que yo quiero, sino lo que tú”. Esto agradaba de tal manera a Dios que el Señor podía decir: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida” (Jn. 10:17). Era un acto voluntario. Estas palabras constituyen el punto crucial de Getsemaní. Cumplir la voluntad de su Padre era la pasión absoluta de su alma,¹ que ardió vigorosamente aun ante la perspectiva de ser hecho sacrificio por el pecado.

En un jardín cayó nuestra raza; en otro jardín el Señor Jesús aceptó el costo de la redención. En otro, su cuerpo inerte sería sepultado, donde luego habría de triunfar sobre la muerte. La tragedia y el triunfo se encontraron en un jardín.

¹ Pedro, Jacobo y Juan.

² Ver Ap. 14:10; Sal. 75:8.

¹ Ver Jn. 4:34.

Hebreos 5:7, 8 parece ser un comentario sobre lo que transcurrió en Getsemaní: “Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia”.

¡Bendita obediencia que culminó en la cruz y por la obediencia a esa “voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”! (He. 10:10).

d. La debilidad de los discípulos (vv. 37, 38, 40, 41a). Nada menos que tres veces se acercó a ellos y los encontró dormidos. Jesús se dirigió en especial a Pedro, quien horas antes había afirmado en forma vehemente su lealtad, y ahora no había podido permanecer despierto siquiera una hora. Lo llamó Simón, su nombre natural, quizás para llamar la atención a su debilidad humana.

Si no podemos velar y orar una hora, difícilmente podremos resistir la tentación en el momento de presión extrema. Necesitamos estar alertas y utilizar los recursos divinos, especialmente cuando vamos a afrontar momentos difíciles (v. 38). El “espíritu”, nuestra más elevada naturaleza espiritual, está dispuesto a expresar lealtad y servicio al Señor; pero “la carne”—la vieja naturaleza—es débil y no puede hacerlo. La naturaleza espiritual superior necesita la ayuda de Dios para vencer la fuerza hacia abajo de la vieja naturaleza.

Seguramente los discípulos se habrán reprochado después por su debilidad y falta de identificación con Jesús. El Señor, sin embargo, comprende con incomparable gracia esa debilidad humana (v. 38).

¡Qué ironía! El único de los doce que no se durmió fue nada menos que Judas Iscariote.

[p 245] Años después, probablemente recordando este momento amargo, Pedro aconsejaría: “Mas el fin de todas las cosas se acerca: sed, pues, sobrios, y velad en oración” (1 P. 4:7). Nosotros podemos triunfar sobre la debilidad de la carne (trátese de nuestro cuerpo o de nuestra naturaleza pecaminosa), y con espíritu vigilante y paciente podemos ocuparnos en oración, sin desmayar, por el socorro de Aquel que dijo a Pablo: “Bástate mi gracia” (2 Co. 12:9).

e. La disposición del Señor (vv. 41b, 42). Ya no había necesidad de que siguieran orando. Esto nos recuerda que si no brindamos ayuda y compasión cuando se necesita, muchas veces perdemos la oportunidad para siempre.

“La hora ha venido”: la hora de su entrega, juicio y crucifixión. Con Jesucristo no había circunstancias fortuitas. *Todo* seguía un plan y un propósito.¹

“Pecadores” aquí probablemente se refiere a los que habrían de arrestarlo y juzgarlo.

“Vamos”: no tendrían que ir muy lejos.

Asimismo, Getsemaní puede representar para nosotros un “modelo de victoria” tal como lo llamara el Dr. Daniel Tíno lo llamara en un magnífico artículo.² Que así sea para todos nosotros cuando debamos pasar por pruebas y sufrimientos, para que gozosa y victoriosamente podamos someternos a su voluntad (1 P. 4:12, 13).

LA AGONIA DE GETSEMANI (14:32–42)

- a. Los discípulos y su privilegio (32–33a)
- b. El dolor del alma del Señor (33b–34)
- c. La determinación de su alma (35, 36, 39)
 - (i) Confianza en Dios
 - (ii) Petición
 - (iii) Sumisión
- d. La debilidad de los discípulos (37, 38, 40, 41a)

¹ Ver, por ejemplo, “cuando vino el cumplimiento del tiempo” (Gá. 4:4); “aún no había llegado su hora” (Jn. 7:30 y 8:20); “sabiendo Jesús que su hora había llegado” (Jn. 13:1).

² Revista *Continente Nuevo* N° 18.

e. La disposición del Señor (41b–42)

[p 246] **14:43–72**

7. El arresto de Jesús y la negación de Pedro—14:43–72:

a. El arresto de Jesús (vv. 43–52)

⁴³Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos. ⁴⁴Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. ⁴⁵Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó. ⁴⁶Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron. ⁴⁷Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja. ⁴⁸Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? ⁴⁹Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras. ⁵⁰Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. ⁵¹Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; ⁵²mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.

(i) La *señal* de traición (vv. 43–46) fue un beso, señal exterior de afecto y amor. Así lo habían decidido para que no hubiera confusión en la oscuridad de la noche.

Junto con Judas venía toda una turba armada con espadas y palos, como si fueran a capturar a un peligroso criminal y esperaran resistencia. Probablemente se trataba de policías del templo o alguaciles, aunque según Jn. 18:3 también había algunos soldados romanos.

[p 247] “Le besó”¹ tiene más bien el sentido de besar mucho, besar una y otra vez. Denota esto la bajeza en que había caído Judas en su traición. ¡Qué contraste con aquella mujer penitente que había cubierto sus pies con besos (Lc. 7:38)! Sus corazones, motivaciones y destinos eran totalmente opuestos.

(ii) El *siervo* herido (v. 47) por la intervención de Pedro,² quien tomó una espada y le cortó la oreja a un siervo del sumo sacerdote. Era una reacción puramente humana. Pedro estaba empleando armas carnales para luchar en una guerra espiritual. No podemos pelear batallas espirituales con armas físicas.³ (Según Lc. 22:38 los discípulos tenían dos espadas. ¿Quién, entonces, tendría la otra?)

Se trataba de entusiasmo y celo mal dirigido, un mero impulso de la carne que los hizo descender al mismo nivel de los otros en la turba. El Señor, por tanto, reprendió a Pedro y milagrosamente restauró la oreja del siervo herido.⁴

¡Cuán incoherente era Pedro! Primero lucha por Jesucristo (v. 47), luego huye (v. 50), y más tarde le sigue de lejos (v. 54).

(iii) La *sumisión* del Señor (vv. 48, 49). Jesús era el único que aparece sereno, con pleno dominio de la situación. Aunque no ofreció resistencia, protestó por el excesivo despliegue de fuerza. Les llamó la atención a lo ilógico y necio de venir a buscarle como si se tratara de un vulgar criminal. El había estado en el templo enseñando públicamente. ¿Por qué no le prendieron allí? Jesús, por supuesto, conocía la respuesta. Las Escrituras profetizaban que sería traicionado y entregado (Sal. 41:9), arrestado (Is. 53:7) y abandonado (Zac. 13:7), y debían cumplirse.

Cuando el Señor se identificó y les habló, muchos cayeron en tierra como resultado de alguna fuerza sobrenatural que él ejerció. Luego pidió que dejaran ir a sus discípulos (Jn. 18:6–9).

(iv) Sus *seguidores* esparcidos (vv. 50–52). Sucedió de acuerdo a lo que Zacarías⁵ y el Señor mismo⁶ habían anticipado. Quizás al comprobar (mediante sus palabras y acciones) que Jesucristo no [p 248] ofrecería resistencia a su arresto, los discípulos perdieron su fe en él como Mesías y por eso huyeron.

¹ Gr. KATEFILESEN.

² Ver Jn. 18:10.

³ Ver 2 Co. 10:3–5.

⁴ Según leemos en Lc. 22:51.

⁵ Zac. 13:7.

⁶ Mr. 14:27

No obstante, hubo un joven que no le dejó inmediatamente sino que le siguió (vv. 51, 52). Marcos es el único evangelista que registra este incidente. Probablemente ese joven era él mismo que, al ser prendido, y en su desesperación por querer escapar, dejó su sábana o capa de lino fino,¹ y huyó desnudo². Con esto quizá, en forma velada Marcos estaba diciendo: “Yo estuve allí”.

b. El juicio religioso (vv. 53–65) que precedió al juicio civil (cap. 15).

⁵³Trajerón, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas. ⁵⁴Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego. ⁵⁵Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban. ⁵⁶Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban. ⁵⁷Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: ⁵⁸Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano. ⁵⁹Pero ni aun así concordaban en el testimonio. ⁶⁰Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra tí? ⁶¹Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? ⁶²Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. ⁶³Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? ⁶⁴Habéis oído la blasfemia ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte. ⁶⁵Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas.

[p 249] (i) El *Sanedrín* reunido (v. 53), luego de haber traído al Señor a la casa de Anás y después ante Caifás.¹ El Sanedrín tenía el poder de juzgar asuntos religiosos. En esta ocasión mostraron absoluto desprecio e indiferencia hacia las reglas de estos procedimientos:

* No se les permitía reunirse de noche ni durante cualquiera de las fiestas judías.²

* No se les permitía sobornar a testigos para que cometieran perjurio.

* Un veredicto de muerte no debía ejecutarse hasta que hubiera transcurrido una noche.

* Si la reunión no se llevaba a cabo en el Salón de Piedra Labrada, en la zona del Templo, los veredictos no eran valederos.

En su prisa para eliminar a Jesús, a las autoridades judías no les preocupó ajustarse a sus propias reglas.

(ii) El *seguir* de lejos (v. 54). Pedro siguió al Señor, es cierto, pero a una distancia que él consideró prudente y segura. Como de noche la temperatura bajaba mucho, Pedro se sentó cerca de una fogata en el patio de la residencia del sumo sacerdote.

(iii) La *simulación* de juicio (vv. 55–59), que se convierte así en una caricatura y parodia de la justicia. Querían dar al juicio una apariencia de legalidad. Sólo procuraban reunir la “evidencia” necesaria para justificar la muerte de Jesús. La ley requería que por lo menos dos testigos deberían dar evidencia, y ésta debía coincidir.³ Sin embargo, en este caso hasta estos testigos falsos, escogidos con tanto cuidado, se contradecían entre sí.

Estos últimos testigos mintieron descaradamente pues Jesús no dijo con respecto al templo “Derribaré” sino “Destruiré”. Además no habló de un templo “hecho de manos” sino de su cuerpo; por tanto, ellos no le habían “oído decir” eso (v. 58 y ver Jn. 2:19).⁴

[p 250] (iv) El *sumo sacerdote* y su interpelación al Señor (vv. 60–62). En su frustración el sumo sacerdote le preguntó si no contestaba nada. El esperaba que Jesús se incriminara a sí mismo con alguna declaración fuera de lugar. Pero el Señor callaba.

¹ En el gr. SINDON puede traducirse sábana, pero también era una prenda de lino liviana y suelta que se usaba de noche sobre el cuerpo desnudo.

² Véase Am. 2:16

³ Jn. 18:12–14, 19–24.

⁴ Y en esta ocasión era de noche y era la pascua.

⁵ Dt. 17:6.

⁶ Bien podría ser un ejemplo de lo que puede pasar con la información cuando reina la envidia (Stg. 3:14–16).

Había una dignidad evidente en su silencio (v. 61a).¹ No tenía por qué responder al falso testimonio, pero no podía dejar duda alguna respecto a su deidad y al hecho de que era el Mesías (vv. 61b, 62). Por eso el sumo sacerdote le había hecho esa pregunta directa.

Notemos cuán enfático fue su “Yo soy”. Jesús estaba diciendo y haciendo cosas que sólo el Mesías, el Hijo de Dios, podía decir y hacer. Si su “yo soy” no hubiese sido cierto, sería culpable de blasfemia (v. 64). Por otra parte, su afirmación de que era el Mesías condenó a sus oyentes, quienes lo estaban negando.

Además, les anticipó tres cosas: El Hijo del Hombre estaría en el cielo (Dn. 7:13);² estaría sentado a la diestra de Dios (He. 1:3);³ y vendría con poder en las nubes (Sal. 110:1).⁴

¡Qué escena dramática! Dos sumos sacerdotes enfrentados, uno de la orden de Aarón—Caifás—, el otro de la nueva orden de Melquisedec (ver comentario a He. 6:20–7:28).

(v) La *sentencia* por blasfemia (vv. 63, 64). El Señor había dicho precisamente lo que el sumo sacerdote quería oír. Este rasgó su vestidura como señal de “justa” indignación contra lo que consideraba una blasfemia.⁵ El israelita que debía haber sido el primero en reconocer y recibir al Mesías,⁶ era el más vociferante en su condena. Sin embargo, no estuvo sólo en esa condena ya que el resto del Sanedrín también le juzgó digno de muerte. La ley de Moisés señalaba que como castigo por blasfemia el culpable debía ser apedreado (Lv. 24:15, 16).

[p 251] (vi) La *salvajada* contra Jesús (v. 65). Esta escena es grotesca en extremo. Algunos miembros del Sanedrín le escupieron, mostrando así su repudio total.¹ Otros le vendaron los ojos, queriendo ver si era omnisciente, y le daban puñetazos desafiándole a señalar quiénes eran los que lo hacían.² Después los alguaciles.³ siguieron el ejemplo de sus superiores y lo abofetearon.⁴

c. La negación por parte de Pedro (vv. 66–72).

⁶⁶Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; ⁶⁷y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno. ⁶⁸Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices, Y salió a la entrada; y cantó el gallo. ⁶⁹Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos. ⁷⁰Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galilea, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos. ⁷¹Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis. ⁷²Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había, dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

Estas palabras representan el testimonio de Pedro mismo acerca de su cobardía y negación. No esconde nada ni procura evadir su propia responsabilidad. Este incidente está registrado en los cuatro evangelios como muestra de que en ningún momento los evangelistas pretendieron proteger la reputación de los dirigentes de la iglesia apostólica.

(i) Pedro *reconocido* por los demás (vv. 66, 67, 69, 70). En primer lugar, cuando una criada vio su rostro alumbrado por el fuego lo reconoció como uno de los que habían estado con Jesús. Quizás le había visto con el Señor en las calles de Jerusalén. La palabra “también” parece [p 252] indicar que ella ya había visto a otro discípulo de Jesús (Jn. 18:15).¹ Luego, al volver a ver a Pedro, afirmó que era uno de los discípulos del Señor.

Finalmente varios otros reconocieron su acento galileo que lo delataba (v. 70; Mt. 26:73).

¹ Ver Is. 53:7.

² Ocurrió después de la resurrección (Hch. 1:10).

³ Aún está en el cielo sentado a la diestra de Dios (He. 8:1; 10:12; 12:2).

⁴ Ver comentario a Mr. 13:24–27.

⁵ Aunque la ley prohibía que el sumo sacerdote se rasgara su vestidura (Lv. 10:6; 21:10).

⁶ Ya que era el sumo sacerdote y tendría que haber entendido.

¹ Desde tiempos antiguos, en oriente el acto de escupir en la cara era signo de profunda enemistad (Nm. 12:14). Como siervo sufriente Jesucristo se sometió a esta indignidad (Mt. 26:67; Is. 50:6). Junto con los golpes, la escupida era un gesto convencional de rechazo y repudio.

² Mt. 26:68.

³ Policías del templo.

⁴ 1 P. 2:23.

¹ La mayoría de los estudiosos coinciden en que el “otro discípulo” era Juan.

(ii) Las *reacciones* de Pedro (vv. 68, 70, 71). Ante la primera acusación Pedro afirmó no conocer al Señor ni comprender lo que la criada decía. Para ello empleó una expresión judía legal muy conocida,² y se alejó de allí (v. 68). Luego volvió a negar que fuera discípulo del Señor (v. 70a).

Asustado, pensando que también sería arrestado, mintió y, para peor, acompañó esa mentira de maldición sobre sí y juramentos. No es que haya empleado malas palabras o profanidad, sino que invocó maldición sobre sí mismo si no decía la verdad.

(iii) El *recuerdo* acusador (v. 72). Tan pronto las palabras salieron de sus labios, el gallo cantó por segunda vez. Con esto hasta la naturaleza parecía protestar esta acción cobarde. Inmediatamente Pedro se dio cuenta de que la predicción del Señor se había cumplido.

Lucas agrega que al cantar el gallo el Señor le miró (Lc. 22:61), sin duda con una mirada de compasión y *no* de reproche. A través de los oídos y los ojos, pues, llegó la convicción de pecado a la conciencia dormida de Pedro.

La palabra “llorar” en el griego³ significa “llorar con grandes sollozos”, y podría indicar que es consecuencia de un arrepentimiento genuino (2 Co. 7:9). Por eso, gracias a Dios, habría de ser restaurado.

¡Qué saldo trágico! Un apóstol le había traicionado, otro le había negado, y todos le abandonaron.

[p 253] BIOGRAFIA DE UNA CAIDA

La de Pedro no fue una caída repentina, sino un proceso que culminó con esa caída, una serie de pasos descendentes que desembocaron en la negación.

1. Confianza desbordante y excesiva en sí mismo (Mr. 14:29, 31; ver Pr. 29:25).
2. Carencia de vigilancia personal y de oración (Mr. 14:37, 38).
3. Confianza en las armas de la carne para pelear (Mr. 14:47; Jn. 18:10).
4. Cobardía, que le impulsó a huir con los demás (Mr. 14:50).
5. Comunión distante, siguiendo al Señor de lejos (14:54; Stg. 4:8; Lc. 22:54; Ef. 5:1).
6. Calentarse ante el fuego provisto por los enemigos de Cristo (14:54b; Jn. 18:18;), identificándose así con ellos (Sal. 1:1).
7. Culminar todo negando al Señor tres veces (Mr. 14:68, 70a, 71).

EL ARRESTO DE JESUS Y LA NEGACION DE PEDRO (14:43–72)

- a. El arresto de Jesús (43–52)
 - (i) La señal de traición (43–46)
 - (ii) El siervo herido (47)
 - (iii) La sumisión del Señor (48, 49)
 - (iv) Sus seguidores esparcidos (50–52)
- b. [p 254] El juicio religioso (53–65)
 - (i) El Sanedrín reunido (53)

² Algo así como “Ni sé ni entiendo de qué hablas”.

³ Verbo KLAIO.

- (ii) El seguir de lejos (54)
- (iii) La simulación de juicio (55–59)
- (iv) El sumo sacerdote y su interpelación del Señor (60–62)
- (v) La sentencia por blasfemia (63–64)
- (vi) La salvajada contra Jesús (65)
- c. La negación por parte de Pedro (66–72)
 - (i) Pedro reconocido por los demás (66, 67, 69, 70)
 - (ii) Las reacciones de Pedro (68, 70, 71)
 - (iii) El recuerdo acusador (72)

[p 255] **15:1–15**

8. La acusación ante Pilato y su sentencia—15:1–15

¹Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. ²Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices, ³Y los principales sacerdotes le acusaban mucho. ⁴Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. ⁵Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba. ⁶Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. ⁷Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta. ⁸Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho. ⁹Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? ¹⁰Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes. ¹¹Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás, ¹²Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? ¹³Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale! ¹⁴Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: ¡Crucifícale! ¹⁵Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

Esta escena dramática podría describirse como el juicio de Pilato. Aunque nominalmente él era el juez, en realidad aquel día él mismo fue juzgado y encontrado culpable.

a. El Sanedrín entrega al Señor a Pilato (v. 1). Muy temprano por la mañana el Sanedrín se volvió a reunir, quizás para dar validez a la acción ilegal de la noche anterior. Como no estaban autorizados para [p 256] aplicar la pena de muerte, debían llevarlo ante la autoridad civil, Pilato (Jn. 18:31).

Este, habitualmente, residía en el palacio oficial en Cesarea,¹ pero en la pascua venía a Jerusalén con un contingente extra de soldados ante la posibilidad de disturbios². Era el quinto procurador de Judea, y estuvo en el poder entre los años 26 y 36 de nuestra era. Según ciertas tradiciones procedía originalmente de lo que hoy es España. Le llevaron al Señor “atado” (Is. 53:7), como si fuera a resistirse o pretendiera huir.

Por lo que sigue nos damos cuenta de que los principales de los judíos sabían que Pilato no estaría interesado en una acusación religiosa (blasfemia), de modo que le dijeron que Jesús se declaraba rey de los judíos—algo que estaban seguros ofendería a las autoridades romanas y lo considerarían una traición.

b. El silencio del Señor (vv. 2–5) ante las acusaciones. En este relato abreviado del juicio oral, Marcos registra cinco preguntas de Pilato (veremos dos en esta sub-sección) que revelan su corazón.

Inmediatamente que recibe a Jesús de parte de sus acusadores judíos, le pregunta: “¿Eres tú el Rey de los judíos” (v. 2). El Señor responde: “Tú lo dices”, que equivale a decir “Es así como tú dices” (ver Jn. 18:37)—aunque su reino era y es espiritual.

¹ A unos 80 Km. de Jerusalén.

² Cuando se reunían muchos judíos, siempre existía la posibilidad de un levantamiento o insurrección.

Luego ante el cúmulo de acusaciones de los principales sacerdotes (v. 3) a las que, aparentemente, el Señor no se dignó contestar, Pilato le pregunta extrañado: “¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan” (v. 4).

Como Jesús persistía en su silencio, Pilato se maravilló ante la dignidad y calma que demostró (v. 5). Y con toda la razón del mundo pues aunque su vida estaba en juego, ni una palabra en defensa propia salía de los labios del Señor.

¿Cómo reaccionamos nosotros cuando somos criticados o acusados falsamente? Es fácil perder los estribos, y es difícil callarse y contenerse, pero podemos encomendar nuestra causa a Dios y dejar que él nos vindique (1 P. 2:23). Además, el Señor Jesús sabía cuando responder y cuando quedarse callado, mientras que nosotros a veces respondemos cuando es hora de guardar silencio, y no hablamos cuando es hora de hacerlo (1 P. 3:15–16).

[p 257] *c. El sustituto a soltar (vv. 6–11)*. ¿Jesús o Barrabás? Pilato recordó una costumbre que permitía liberar a un prisionero como señal de buena voluntad (v. 6). Le pareció que ésa era una oportunidad ideal para soltar a Jesús, cuya inocencia reconocía (v. 10).

Uno de los prisioneros más notorios era Barrabás, culpable de insurrección, terrorismo y asesinato, y por tanto aparentemente el menos digno de ser soltado. Barrabás significa “hijo del padre”, quizás porque era hijo de un rabino o algún otro judío destacado. Resulta muy apropiado, pues, que fuera librado de la muerte por otro “Hijo del Padre”, Jesucristo. (Por otra parte, Barrabás representa a cada creyente en Cristo que es liberado porque Jesús tomó su lugar.)

Sin embargo, el plan de Pilato no funcionó. pues si bien la multitud vino a pedir que cumpliera con su costumbre de amnistía para un prisionero (v. 8), no era precisamente a Jesús a quien querían que soltara sino a Barrabás. No podían tener a ambos. La elección sigue siendo entre el bien y el mal, la verdad y el error, la luz y las tinieblas, el cielo y el infierno, Dios y el diablo.

Aquí viene la tercera pregunta de Pilato: “¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?” (v. 9), y luego aclara la razón: “porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes” (v. 10). El cedió aunque sabía que la motivación de los judíos no era lealtad a Roma ni motivos doctrinales sino envidia por su popularidad. ¡Qué juez indigno e injusto!

d. La situación comprometedor (vv. 12–14) para Pilato. La cuarta pregunta es inconcebible en labios de un juez: “¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?” (v. 12). No sería la justicia sino la voluntad de ellos que decidiría el destino de este ser sin pecado. Además de juez Pilato era un político, de modo que, como algunos líderes en la política, estaba a merced de la multitud.

Esta, nuevamente incitada por los líderes religiosos, gritó: “¡Crucifícale!” (v. 13)¹. El castigo que hasta aquí había aguardado a Barrabás ahora le tocaría al Señor Jesús.

La última pregunta de Pilato “¿Pues qué mal ha hecho?”, es un terrible reconocimiento de su propia culpa al condenar a muerte a un inocente. Era un asesinato judicial. Pilato estaba haciendo preguntas [p 258] cuando debía estar dando respuestas. Sabía dos cosas, una acerca de los principales sacerdotes (v. 10) y otra acerca de Jesús (v. 14), y eso era suficiente para soltarlo. Por tanto sabía lo que debía hacer, pero escogió lo más fácil (v. 15).

La multitud no estaba con ánimo de razonar y por eso gritaron con más furia aún: “¡Crucifícale!”.

e. La satisfacción del pueblo (v. 15) por parte de Pilato. Cedió a lo que ellos le pedían, soltando a Barrabás y haciendo azotar a Jesús (Mr. 10:34; Is. 50:6; Sal. 129:3). Esto era un castigo brutal porque se desnudaba a la víctima, se la sujetaba a una columna y se azotaba la espalda con un látigo de cuero relativamente corto pero tachonado con huesos cortantes que producían graves heridas. Por eso a veces resultaba ser fatal¹. Según Juan 19:1–15 fue un último esfuerzo procurando conmover a la multitud al ver a Jesús en el estado

¹ Para los escritores romanos la cruz era la forma de suplicio más cruel. Por lo general se aplicaba a esclavos y a libres no romanos por crímenes de robo, homicidio, traición o sedición. Inventada posiblemente por persas o fenicios, la usaron los griegos y cartagineses, y sobre todo los romanos.

¹ Así se cumplían de nuevo las Escrituras “di mi cuerpo a los heridores” y “sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos” (Is. 50:6; Sal. 129:3).

lamentable en que quedaría después de ser azotado. Sin embargo, el pueblo quería más, y Pilato lo entregó a los soldados para que fuera crucificado.

Fue un enorme “error” judicial, un veredicto monstruosamente injusto. ¡Qué tragedia entregar al Justo por el injusto! De hecho, este acto infernal habría de convertirse en ilustración efectiva y preciosa de la obra de redención y sustitución en la cruz (1 P. 3:18).

Hoy en día muchos están en servidumbre a la opinión pública, quieren “complacer a la multitud” (B.A.) o “quedar bien con la gente” (V.P). ¿Qué representa la multitud en nuestro caso? ¿Un grupo de amigos, compañeros de trabajo, parientes? Resulta fácil ir en contra de nuestras más profundas convicciones por querer complacerlos o quedar bien con ellos.

LA ACUSACION ANTE PILATO Y SU SENTENCIA (15:1–15)

- a. El Sanedrín entrega al Señor (1)
- b. El silencio del Señor (2–5)
- c. El sustituto a soltar (6–11)
- d. La situación comprometedor (12–14)
- e. La satisfacción del pueblo (15)

[p 259]

VII. LA REDENCION DEL MUNDO 15:16–47

1. Su sufrimiento previo—15:16–25 incomparable:

¹⁶Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. ¹⁷Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, ¹⁸comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! ¹⁹Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. ²⁰Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. ²¹Y obligaron a uno que posaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz. ²²Y le llevaron a un lugar llamado Gólgoto, que traducido es: Lugar de Calavera. ²³Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. ²⁴Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno. ²⁵Era la hora tercera cuando le crucificaron.

a. La corona de espinas (vv. 16–20). Llevaron a Jesús al pretorio, que probablemente se refiera al palacio de Herodes,¹ y allí convocaron a la compañía, una unidad militar romana compuesta de varias centurias. Antes de crucificar al Señor, los soldados quisieron aprovechar el tiempo que aún les quedaba para divertirse a expensas de él. Para ello realizaron un simulacro de coronación al Rey de los judíos. ¡Si sólo se hubiesen dado cuenta de que era el mismo Hijo de Dios al que vistieron de púrpura,² y que era so propio Creador al que coronaron de [p 260] espinas! Con esta corona, sin darse cuenta, estaban ilustrando cómo la maldición de Dios sobre la humanidad pecaminosa fue impuesta a Jesús (ver Gn. 3:17, 18; Gá. 3:13).

No conformes con eso, se mofaron, saludándole y ofreciéndole homenaje y alabanza en forma sarcástica. Luego, con vulgar brutalidad le golpearon en la cabeza con una caña que representaba su ‘cetro’, quizá hincando aún más las espinas en su sien, y lo escupieron¹.

Después le quitaron el manto de púrpura, le vistieron con sus propios vestidos y—según la costumbre—un escuadrón de ejecución de cuatro soldados bajo el mando de un centurión, le condujo fuera de la ciudad para crucificarle.

b. La crucifixión del Señor (vv. 21–25). De acuerdo con una práctica común, al ver que un prisionero no podía llevar la cruz, daban la tarea a otro—en este caso Simón, un hombre que estaba entre la multitud

¹ Ubicado en el lado occidental de la ciudad.

² El color de los reyes.

¹ Los verbos están en tiempo imperfecto, e indican acciones repetidas.

que observaba. ¿Quién era este Simón? Procedía de Cirene, la ciudad principal de lo que hoy conocemos como Libia, en el norte de África.

Simón quizás haya sido negro. Tenía dos hijos, Alejandro y Rufo, y fue por esto sin duda que Marcos lo menciona ya que había un Rufo en la iglesia en Roma (Ro. 16:13). Al llevar la cruz para el Señor, Simón de Cirene nos dejó un cuadro de lo que debiera caracterizarnos como discípulos del Salvador. Lo más destacado es el honor tan especial que le cupo a él en aquel día, que aparentemente le encaminó a la salvación.

Gólgota es un nombre arameo que significa calavera. Calvario, a su vez, viene del latín (Lc. 23:33) y también significa calavera. Esto se debía, según algunos, a que el monte tenía la forma de una calavera. Sin embargo, otra posibilidad es que se le llamaba así por ser un lugar de ejecución.²

El Señor no tomó el vino mezclado con mirra que le ofrecieron, porque hubiera tenido un efecto narcotizante y le hubiera embotado los sentidos y facultades. Quería tener la mente clara y despejada (ver Lv. 10:9). Estaba resuelto a sobrellevar el pecado del hombre en plena conciencia.

Con absoluta sencillez y reserva Marcos se limita a decir que le crucificaron allí (v. 24), sin entrar a describir la extrema crueldad de ese método de ejecución, y el sufrimiento y dolor que significaría. Cuando le [p 261] quitaron sus vestidos y echaron suertes sobre ellos, se quedaron prácticamente con lo único que le pertenecía al Señor en el terreno material (ver Sal. 22:18).

La hora de su crucifixión fue las 9 de la mañana. Hay discrepancia entre la hora dada por Marcos,¹ y la de Juan.² Sucede que Juan dio la hora en que Pilato dio su decisión final (las 6 de la mañana, horario romano). Sin embargo, Jesús no fue crucificado hasta tres horas después (las 9 de la mañana según Marcos, horario judío³). De manera que Jesús fue crucificado a las nueve de la mañana, y la oscuridad ocurrió a mediodía, tres horas más tarde (v. 33).

2. Su sacrificio redentor—15:26–38:

²⁶Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS. ²⁷Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. ²⁸Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. ²⁹Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, ³⁰sálvate a ti mismo, y descende de la cruz. ³¹De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. ³²El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban. ³³Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. ³⁴Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ³⁵Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías. ³⁶Y corrió uno, empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle. ³⁷Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. ³⁸Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

a. La identificación del Señor (v. 26). Marcos no menciona el título completo,⁴ que era a la vez “la causa” o acusación (Mt. 27:37) por la que era crucificado. Se limita a decir: “El Rey de los judíos”. Quizás [p 262] Pilato lo hizo escribir como un insulto a las aspiraciones de independencia de los judíos.

b. Los inicuos con quienes fue contado (vv. 27, 28). Quizás se trataba de dos compañeros de Barrabás que habían estado asociados con él en su rebeldía, mientras que la cruz céntrica había estado originalmente reservada para él como su líder. Estos hombres no podían ser ladrones comunes porque el robo no era una ofensa castigada con la pena capital.

Así se cumplió lo anticipado por Isaías (53:12). El que había recibido a los pecadores y había comido con ellos (Lc. 15:2), ahora era identificado con los pecadores y moría por ellos.

Más adelante vemos que aun los ladrones le habrían de injuriar (v. 32), aunque uno luego se arrepentiría y sería salvo (Lc. 23:39–43).¹

² El sitio exacto es incierto, pero se sabe que estaba fuera de la ciudad.

¹ La hora tercera (v. 25).

² La hora sexta (Jn. 19:14).

³ Los judíos computaban las horas a partir del amanecer y la puesta del sol.

⁴ Este es Jesús, Rey de los judíos.

c. Las injurias al Señor (vv. 29–32). ¡Qué inhumanos y despiadados aquellos que al pasar injuriaban a Aquel que pendía de esa cruz central! Pensar que probablemente eran judíos dispuestos a guardar la pascua en la ciudad, mientras que aquí estaban insultando al verdadero cordero pascual (Sal. 22:7).

De nuevo, notamos que mintieron con respecto a lo que había dicho Jesús (v. 29). Asimismo, le desafiaban a descender de la cruz para salvarse a sí mismo. De este modo, se burlaron de él como profeta (v. 29), como Salvador (v. 31) y como Rey (v. 32).

Las palabras malintencionadas de los dirigentes (v. 31), sin que ellos lo advirtieran tenían un significado muy cierto. Reconocían que, efectivamente, Jesús había salvado y sanado a otros. Al mismo tiempo, si bien tenía el poder para hacerlo, no podía descender de aquella cruz porque si se hubiera salvado a sí mismo no habría podido salvar a otros. La única manera de salvarnos era su muerte sustitutoria.

Es por eso que no salvarse a sí mismo era señal de fuerza y no de debilidad. Era su amor, no la impotencia, que le sujetaba a aquella cruz; su obediencia, y no la debilidad, que le impedía bajar de ella. Es también verdad que no podemos contribuir a salvar a otros mientras procuremos salvarnos a nosotros mismos (Mt. 16:25).² El servicio nunca será dinámico o vivificante si no alcanza el punto de sacrificio.

[p 263] Además, los dirigentes religiosos le desafiaron a descender de la cruz si en verdad era el Mesías. Si lo hacía, creerían (v. 32). Es decir, tenían que ver para creer. En cambio, el orden de Dios es “Creed y luego veréis” (ver 2 Co. 3:16).

d. La interrupción divina (vv. 33–38). A la hora en que más luz debía haber, al mediodía, de repente todo fue sumido en tinieblas. Al coincidir siempre la pascua con la luna llena, de ninguna manera podría tratarse de un eclipse solar. Era evidente que se trataba de algo sobrenatural. En varias ocasiones los fariseos habían pedido una señal del cielo. Ahora la tenían, y ni siquiera así creyeron.¹

La oscuridad de la naturaleza era simplemente un reflejo exterior de las tinieblas que Jesús tuvo que soportar en su alma al ofrecerse como el sacrificio perfecto y final por el pecado. Era como si el mismo universo se vistiera de luto y se sumiera en oscuridad para no presenciar aquella escena tan dramática.

Marcos sólo registra una de las siete frases pronunciadas desde la cruz (v. 34)² y mientras que Mateo la cita en hebreo,³ Marcos lo hace en arameo,⁴ que traduce al griego para sus lectores.⁵

Si el resultado del pecado es separación de Dios (Is. 59:2), al ser hecho pecado por nosotros en la cruz (2 Co. 5:21), Dios tuvo que apartarse de su Hijo y exponerlo a su ira y juicio divinos. Por eso Jesús no sólo estaba experimentando la muerte física sino también la espiritual. Además, según Hab. 1:13 Dios odia de tal manera el pecado que no puede siquiera mirarlo; y por eso tuvo que apartar su vista y dar la espalda a su propio Hijo (Ro. 8:32).⁶

[p 264] Algunos de los que observaban la escena, aparentemente no entendieron bien lo que el Señor había dicho (v. 35); o quizás lo decían en burla porque según una creencia judía popular, Elías acudía en ayuda de los justos que sufrían.

¹ El v. 28 no se encuentra en los mejores manuscritos de Marcos y probablemente no pertenezca al original, aunque lo que dice allí sea verdad.
² Mientras uno está “salvando” su propia vida, buscando sus propios intereses, etc., no se preocupa ni en orar por los inconversos ni en darles las buenas nuevas.

¹ Ver Am. 8:9

²

Las siete palabras de la cruz

1. “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34).
2. “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc. 23:43).
3. “Mujer, he ahí tu hijo”; “He ahí tu madre” (Jn. 19:26, 27).
4. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46; Mr. 15:34).
5. “Tengo sed” (Jn. 19:28).
6. “Consumado es” (Jn. 19:30).
7. “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc. 23:46).

³ “Eli, Eli ...”

⁴ “Eloi, Eloi ...”

⁵ Esto sucedió a las tres de la tarde, la hora novena

⁶ Hay quienes piensan que el Señor no sólo citó las palabras del Sal. 22:1, sino también el resto de este salmo.

Habitualmente, soldados y obreros encontraban el vinagre de vino más refrescante que el agua y es probable que estos soldados lo tuvieran a mano para beber durante la crucifixión. Este vinagre no estaba mezclado con una droga, de manera que Jesús lo bebió. También así se cumplía la Escritura (Sal. 69:21).

“Dando una gran voz” (v. 37) parece referirse al clamor triunfal “Consumado es” (Jn. 19:30). Además, este versículo nos recuerda lo que había dicho con respecto a su vida: “Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo” (Jn. 10:18).

Hasta el momento en que el velo del templo se rasgó (v. 38) el camino al lugar santísimo estaba vedado para los pecadores.¹ Por ser una acción divina, se rasgó de arriba abajo, lo que sería imposible que el hombre realizara. Además, ahora que el velo verdadero—es decir su carne, He. 10:20—fue rasgado, se abrió el camino a la misma presencia de Dios y podemos entrar confiadamente en el lugar santísimo por la sangre de Jesús (He. 10:19).

Así comenzó una nueva era, una era de cercanía a Dios y no de distanciamiento. Señaló asimismo el fin del sacerdocio limitado, y la introducción del sacerdocio universal de todo creyente (1 P. 2:9; Ap. 1:6).

LA REDENCION DEL MUNDO (15:16–47)

1. Su sufrimiento previo (15:16–25)
 - a. La corona de espinas (16–20)
 - b. La crucifixión del Señor (21–25)
2. Su sacrificio redentor (15:26–38)
 - a. La identificación del Señor (26)
 - b. Los inicuos con quienes fue contado (27–28)
 - c. Las injurias al Señor (29–32)
 - d. La interrupción divina (33–38)

[p 265] 15:39–47

3. Sus seguidores y admiradores—15:39–41

³⁹Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. ⁴⁰También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, ⁴¹quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Lo que sucedió alrededor de la cruz fue una especie de anticipo de lo que habría de suceder luego, dondequiera que las buenas nuevas de Jesús fueran proclamadas (ver. Jn. 12:32).

a. La declaración del centurión (v. 39). Al ver la forma extraordinaria en que murió Jesús, entregando su espíritu con un gran clamor—en vez de esa lenta agonía que podía llevar uno o dos días—se convenció de que tenía que ser el que afirmaba ser.

Sin duda, el centurión había oído decir que Jesús afirmaba ser Hijo de Dios, y le había escuchado dirigirse a Dios como Padre. Por eso ahora reconocía que esto era verdad. Era su afirmación de fe personal. La confesión de este gentil contrasta con las expresiones burlonas de los vv. 29–32 y 35, 36, e ilustra la verdad del velo rasgado (que da así acceso a todos).

b. La devoción de las mujeres (vv. 40, 41), que tanto le amaban y que antes también habían estado cerca de la cruz (Jn. 19:25–27). No podían hacer nada para ayudar al Señor pero mostraban amor y devoción con su simple presencia. Fueron testigos privilegiados de la muerte (vv. 40, 41), sepultura (v. 47) y resurrección (16:1).

¹ “No se había manifestado” (He. 9:8).

Se nombran a tres de ellas: María Magdalena a quien el Señor había liberado de posesión demoníaca (Lc. 8:2); María, madre de Jacobo [p 266] llamado el menor,¹ y madre de José, bien conocido en la iglesia primitiva; Salomé, la esposa de Zebedeo (Mt. 27:56) y madre de Jacobo y Juan. Estas mujeres habían atendido a las necesidades materiales del Señor durante su ministerio en Galilea (v. 41; ver Lc. 8:1–3). Fueron las últimas en dejar el escenario de la cruz y las primeras en llegar a la tumba el domingo por la mañana (16:1). Las otras mujeres son desconocidas para nosotros pero no para Dios, y recibirán su merecida recompensa.

El amor y la lealtad no son cualidades que pertenecen sólo a una clase privilegiada, sino que pueden ser demostrados—y de hecho lo son—aun por los más sencillos y humildes.

¡Cuánto debe la iglesia al sacrificio y devoción de mujeres piadosas!

4. La sepultura del Señor—15:42–47:

⁴²Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo. ⁴³José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. ⁴⁴Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. ⁴⁵É informado por el centurión, dio el cuerpo a José, ⁴⁶el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. ⁴⁷Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían.

a. La osadía de José de Arimatea (vv. 42–45) al pedir el cuerpo del Señor. Para los judíos el día de reposo comenzaba a la puesta del sol del viernes. Ya se acercaba el anochecer de ese día de preparación pues eran entre las 3 y las 6 de la tarde. No se permitía sepultar el sábado, y ya que Jesús había muerto a las 3 de la tarde, no había tiempo que perder.

José de Arimatea era un personaje destacado, rico (Mt. 27:57), que pertenecía al Sanedrín (v. 43), y sabía que su acción lo expondría a la oposición y burla de los demás por ser discípulo de Jesús.² A pesar de esto, acudió a Pilato para pedir el cuerpo del Señor. El no había aprobado la [p 267] decisión del Sanedrín (Lc. 23:51). Además, demandaba valor identificarse con Jesús porque al haber sido ejecutado éste, según se decía por traición, podrían considerar a José como simpatizante de su causa.

Pilato, sorprendido de que Jesús ya estuviera muerto, se aseguró de que así fuera antes de autorizar la entrega del cuerpo. Esto proporciona testimonio fidedigno de que el Señor efectivamente murió, y así refuta el argumento absurdo de los que afirman que cuando lo quitaron de la cruz aún no había muerto.¹

b. La obra de amor (v. 46) con el cuerpo de Jesús. José y Nicodemo,² quitaron el cuerpo inerte del Señor y luego de lavarlo,³ lo envolvieron tiernamente con una sábana fina. Después lo llevaron hasta una tumba cercana que pertenecía a José de Arimatea. Estaba cavada en una roca y no había sido usada todavía. Con reverencia lo colocaron allí. Así se cumplía otra profecía (Is. 53:9).

Luego hicieron rodar una piedra para cerrar la entrada al sepulcro. La piedra estaría en una canaleta con un pequeño declive de modo que resultaría fácil colocarla en su lugar, pero demandaba el esfuerzo de varias personas para quitarla. A eso se debía la preocupación de las mujeres en cuanto a quién les ayudaría a remover esa piedra de la entrada (16:3).

c. La observación de las mujeres (v. 47) que estaban allí, aguardando una oportunidad para prodigar cuidados al cuerpo del Salvador amado. Sabían dónde había sido colocado, de modo que cuando encontraron la tumba vacía supieron que no podían haberse equivocado de lugar.

El amor es paciente y observa, esperando la oportunidad para expresarse. A veces el solo hecho de “estar allí” es un importante ministerio de amor.

¹ Gr. MIKROS. Llamado así quizás por su estatura (ver “Zaqueo” Lc. 19:3) o por ser el de menor edad (la palabra griega puede aplicarse en ambos casos). Pero lo más probable es que se trataba de un apodo para distinguirlo del otro Jacobo que era mayor o más eminente.

² Aunque hasta ese momento era discípulo secreto (Jn. 19:38).

³ En algunos de los manuscritos en el griego se emplean dos palabras distintas para *cuerpo*. Si bien José pidió el “cuerpo” (v. 43), Pilato le concedió el “cadáver” (v. 45), porque no representaba más que eso para él.

²Jn. 19:38, 39.

³ Aunque Marcos no hace referencia al lavado del cuerpo, los judíos nunca sepultarían un cuerpo sin lavarlo primero. Tan importante era esta costumbre que hasta se permitía realizar en día de reposo.

[p 268] LA REDENCION DEL MUNDO (15:16–47) (conclusión)

3. Sus seguidores y admiradores (15:39–41)
 - a. La declaración del centurión (39)
 - b. La devoción de las mujeres (40, 41)
4. La sepultura del Señor (15:42–47)
 - a. La osadía de José de Arimatea (42–45)
 - b. La obra de amor (46)
 - c. La observación de las mujeres (47)

[p 269]

SECCIÓN E

SU SUPREMACÍA ABSOLUTA

16:1–20

La confirmación de su obra

[p 270] [p 271] 16:1–13

I. LA RESURRECCIÓN GLORIOSA—16:1–8

¹Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a unguirle. ²Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. ³Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? ⁴Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande. ⁵Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. ⁶Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. ⁷Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo. ⁸Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

Ha concluido una era y comienza una nueva con este domingo de resurrección. Amaneció así una nueva esperanza para este mundo en tinieblas.

1. El propósito noble (vv. 1–3) pero equivocado de estas mujeres piadosas que se armaron del valor que parecía faltarles a los demás discípulos. Salieron antes del amanecer y se dirigieron al sepulcro.

No era que estuviesen pensando embalsamar el cuerpo de Jesús, como algunos manifiestan, pues los judíos no solían hacer eso. Más bien, verterían estas especias sobre su cabeza en un acto de adoración amante, y dejarían perfumes para contrarrestar el olor de descomposición. Todo indica que no pensaban que el Señor resucitaría.

Ese primer día de la semana, primer domingo de la era cristiana, ellas habrían de comprobar la verdad de “Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría” (Sal. 30:5).

[p 272] Estaban preocupadas por quién les quitaría la piedra, y se encontraron con que ya estaba hecho. Cuando estamos dispuestos a honrar al Señor, a menudo sucede que las dificultades ya han sido quitadas antes de llegar a ellas.

2. La presencia sorprendente (vv. 4–6). Cabe destacar que la piedra no fue removida para que el Señor saliera de allí sino para que estas mujeres y los discípulos pudieran entrar.¹

El testimonio de estas mujeres no podía ser fruto de la imaginación porque encontraron la piedra quitada y penetraron dentro del mismo sepulcro. La fidelidad de ellas les capacitó para ser las primeras receptoras de las buenas nuevas.

El “joven” evidentemente era uno de los dos ángeles que menciona Lucas (24:4). Suya era la eterna juventud pues no pertenecía a la tierra sino al cielo. La vestimenta blanca indicaba su origen celestial y su esplendor (ver 9:3).

Su mensaje es definido y claro y se centra en la persona de “Jesús nazareno, el que fue crucificado”, para luego agregar la verdad revolucionaria: “Ha resucitado”. Luego les señaló la evidencia: “Mirad el lugar donde le pusieron”. El sepulcro vacío y los lienzos intactos y en su lugar, revelan el milagro de la resurrección. Sabían a qué persona buscaban, pero estaban equivocadas en cuanto al lugar donde hallarlo.

3. La proclama gloriosa (vv. 7, 8). El ángel luego les encargó ser portavoces de la resurrección.

¹ Después que el Señor resucitó un ángel removió la piedra (Mt. 28:2).

En la comisión que el ángel les dio, hizo resaltar el nombre del discípulo que había negado al Señor: “Decid a mis discípulos y a Pedro”.² El Redentor resucitado no había renegado de él, sino que lo amaba y deseaba verlo de nuevo. Era necesario hacer una obra especial de restauración.

“Va delante de vosotros a ... allí le veréis”. Coloquemos en el espacio el nombre de nuestro propio destino. ¿Volvemos a la universidad, oficina, negocio, taller, o nos alejamos de nuestro hogar? El va delante de nosotros para preparar el camino y nos encontraremos con él allí.

Sin embargo, las mujeres estaban demasiado atemorizadas para decirle a alguno lo que había pasado. Esto no debe extrañarnos demasiado. [p 273] Lo asombroso es el valor y la lealtad que habían mostrado hasta ese momento.

(Para consideraciones específicas sobre los versículos 9–20, ver cuadro al final de comentario a 16:20.)

II. LA REVELACIÓN DEL SEÑOR RESUCITADO—16:9–13

⁹Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. ¹⁰Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. ¹¹Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron. ¹²Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. ¹³Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.

El objeto de todas las apariciones del Señor¹ es doble: *Primero*, asegurar a sus discípulos la realidad de su resurrección e identidad personal; *segundo*, instruirles en la preparación de su futuro ministerio y testimonio.

1. El privilegio de María (v. 9)². Mientras que las demás mujeres se alejaron, María Magdalena se quedó cerca del sepulcro. El Señor, entonces, hizo su primera aparición. Aunque al ver morir al Señor su fe había flaqueado, su amor permanecía. No obstante, ese amor necesitaba más que un sepulcro vacío y el mensaje de los ángeles. Por eso el Señor mismo le habló y todas sus dudas se desvanecieron. Ella, entonces, fue corriendo a la ciudad para contarle a los demás.

2. La incredulidad de los discípulos (v. 10–13). A pesar de la forma convincente en que María les hablaba, todo parecía demasiado maravilloso como para ser cierto, y por tanto no lo creyeron. Además, según la ley judía, las mujeres no eran consideradas testigos fidedignos en una corte de justicia.

La segunda aparición registrada aquí es a los dos discípulos que iban camino a Emaús y que Lucas describe en detalle (24:13–31). Al regresar [p 274] a Jerusalén y relatar a los discípulos el encuentro que habían tenido con el Señor resucitado, se encontraron con la misma incredulidad que María. Resultaba difícil convencerlos de que Jesús había vencido a la muerte.

Muchos son lentos para creer la verdad de Dios, y muy dispuestos a creer la mentira del diablo.

LA RESURRECCIÓN GLORIOSA (16:1–8)

1. El propósito noble (1–3)
2. La presencia sorprendente (4–6)
3. La proclama gloriosa (7–8)

LA REVELACIÓN DEL SEÑOR RESUCITADO (16:9–13)

1. El privilegio de María (16:9)
2. La incredulidad de los discípulos (16:10–13)

16:14–20

[p 275] III. LA RENOVACIÓN DE LA COMISION 16:14–18

² Sólo Marcos registra este detalle.

¹ En Marcos 16 sólo se registran tres de las diez que hubo en total.

² Esto se lee con mayor detalle en Jn. 20:1–18.

¹⁴Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. ¹⁵Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. ¹⁶El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. ¹⁷Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; ¹⁸tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

1. La crítica o reproche del Señor (v. 14) por su incredulidad, al no aceptar los testimonios de María y de los hombres de Emaús.

Esta tercera aparición del Señor, entre las registradas por Marcos, tuvo lugar ese mismo domingo por la noche. Luego del reproche de Jesús los discípulos se habrán sentido avergonzados de sus dudas sobre la resurrección corporal del Salvador.

2. La comisión que recibieron (vv. 15, 16)—que aparentemente fue en vísperas de su ascensión, de modo que hay un intervalo considerable entre los vv. 14 y 15.

a. El anuncio exigido (v. 15a). Debían proclamar las buenas nuevas. Cada evangelio termina con la gran comisión, aunque en términos significativamente diferentes, lo que señala que fue reiterada en varias [p 276] ocasiones.¹ Es una orden que debe ser obedecida, y no sólo una sugerencia de conveniencia o no. Por eso debemos ponernos a disposición del Señor para acatar su mandato.

b. Los alcances esperados (v. 15b): “Todo el mundo”. Las palabras en el griego² son aun más enfáticas y significan el mundo entero, toda la creación. Sí, “a toda criatura”, por más distante y apartada que esté. Cada persona en el mundo entero está dentro del alcance del mensaje de la gracia de Dios. Por fin toda barrera debía ser derribada para que el río de la gracia fluyera a todos. Cada ser humano de toda raza, lengua y color tiene el *derecho* de escuchar el evangelio; y cada uno que lo ha oído tiene la *obligación* de transmitirlo. Es por eso que una iglesia sin visión evangelizadora y misionera no se ajusta al modelo exigido por Dios, sino que desobedece su orden perentoria.

c. La acogida o recepción (v. 16) de ese evangelio que debían proclamar:

(i) La *salvación* de los que creen (v. 16a), salvación de la muerte espiritual y de la pena del pecado. El bautismo luego sería la esperada expresión exterior y el testimonio visible de la identificación con Cristo y de la decisión de fe ya tomada. Si una persona creía, se esperaba que fuera bautizada.

(ii) La *sentencia* contra los que no creen (v. 16b).³ Serán condenados por Dios. La razón de esa condenación es la incredulidad, y no el dejar de cumplir alguna ordenanza tal como el bautismo. Esto reitera que el único requisito para apropiarse de la salvación que Dios ofrece es la fe en él.⁴

3. La confirmación por las señales que seguirán (vv. 17, 18). El propósito de estas señales se indica en He. 2:3, 4 y 2 Co. 12:12. Antes que el Nuevo Testamento fuese completado, los hombres pedirían a los apóstoles y a otros creyentes pruebas y credenciales de que el evangelio era de origen divino. Para confirmar su predicación, pues, Dios atestiguó con [p 277] señales y maravillas y varios dones del Espíritu Santo (Hch. 4:30–33; 5:12).

En el libro de los Hechos¹ encontramos ejemplos de casi todas las señales aquí mencionadas.

a. Expulsión de demonios.² Con esto se señala la victoria sobre el reino de Satanás.

b. Hablar en nuevas lenguas que eran desconocidas para los que los hablaban.³

c. Tomar en las manos serpientes.⁴ Tanto esta señal como la que sigue, involucra una promesa de protección divina en el servicio del Señor o en el cumplimiento del deber. Entendemos que no puede referirse a actos deliberados de tomar serpientes venenosas o beber pociones con veneno.

¹ Ver Mt. 28:16–20; Lc. 24:44–49; Jn. 20:21.

² PASE TE KTISEI.

³ Ver Jn. 3:36.

⁴ Ro. 3:21–28; Ef. 2:8–10.

¹ Mal llamado “Hechos de los Apóstoles”, debiendo más apropiadamente llamarse “Hechos del Espíritu Santo”.

² Ver Hch. 8:7; 16:18; 19:15, 16.

³ Ver Hch. 2:4–11; 10:46; 19:6.

d. Beber veneno sin que tenga efectos nocivos. No se registra ningún caso en el libro de los Hechos, pero el historiador Eusebio lo atribuyó a Juan y Bernabé.

*e. imponer las manos sobre los enfermos para sanarlos.*⁵

En todos los casos estas señales eran para confirmar el poder divino y glorificar a Dios, no para la auto-promoción o glorificación de quienes las realizaban.

IV. LA RECEPCIÓN CELESTIAL—16:19—del Señor

¹⁹*Y el Señor, después que les habió, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.*

1. Su ascensión gloriosa (v. 19a) por la intervención de Dios, como indica este pasaje y 1 Ti. 3:16. Esto marca el fin de su ministerio terrenal y el comienzo de su nuevo ministerio en el cielo como sumo sacerdote y abogado de su pueblo (He. 7–10; 1 Jn. 2:1–3).

Llama la atención el paralelo entre Marcos y Filipenses 2. Vino como Siervo (Fil. 2:1–7; ver Mr. 1–13), murió sobre la cruz (Fil. 2:8; ver Mr. 14 y 15), fue exaltado a gloria (Fil. 2:9; Mr. 16).

[p 278] Tanto Pablo como Marcos destacan la necesidad de que el pueblo de Dios haga llegar el mensaje a todas las naciones (Fil. 2:10, 11; Mr. 16:15, 16) en la seguridad de que Dios obrará en y a través de los que prediquen el evangelio (Fil. 2:12, 13; Mr. 16:19, 20).

2. El lugar que ocupó (v. 19b) y aún ocupa, sentado a la diestra de su Padre (He. 1:3). Esto nos habla de su majestad, poder y autoridad, y nos recuerda que es “Rey de reyes y Señor de señores” (Ap. 19:16). Debemos reconocerle como Señor de nuestra vida y tomar la determinación de vivir cada día en obediencia a su voluntad.

El estar sentado confirma que su obra ya ha sido acabada. En contraste, en el tabernáculo no había asiento alguno, lo cual señalaba que la obra del sacerdote nunca concluía. Por eso resulta significativa la comparación que se hace en He. 10:11–13 entre los sacerdotes que “día tras día” ministran y ofrecen “muchas veces los mismos sacrificios”, y aquel que “habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”.

Entre los versículos 19 y 20 tuvo lugar Pentecostés, que inauguró una nueva era para esta humanidad tan necesitada de Dios.

V. LOS RESULTADOS BENDITOS—v. 20—

²⁰*Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.*

La labor del Señor sobre la tierra fue continuada a través de sus discípulos (ver Hch. 1:1). “Señor” era un nuevo título, apropiado para esta nueva condición. Durante su ministerio terrenal su nombre era Jesús, pero por haber resucitado ahora es el Señor, Señor Jesús o Señor Jesucristo.

1. El acatamiento y obediencia (v. 20a) de los discípulos. Hoy nuestro acatamiento se hace más perentorio, pues debido a la explosión demográfica aumenta aun más el número de aquellos que no conocen a Cristo. Sin embargo, el método para alcanzarlos sigue siendo el mismo: la predicación del evangelio por todos los medios disponibles, a través de discípulos consagrados con un amor ilimitado por el Señor y las almas—discípulos que no consideran ningún sacrificio demasiado grande por él.

La voluntad de Dios para cada hijo suyo es la evangelización del mundo. Como repetidamente se ha dicho, “que la gran comisión no se convierta en la gran omisión”. La evangelización del mundo no es optativa sino obligatoria. No es sólo un complemento de la obra de Cristo sino que es fundamental para ella. Sin duda, por esta razón en cada uno de los evangelios se reitera tal comisión, y en cada caso se trata de un mandato [p 279] divino.¹ No podemos escoger si queremos o no evangelizar al mundo. Dios ya ha tomado esa decisión. La única opción que nos queda es obedecer o desobedecer.

⁴ Ver Hch. 28:5.

⁵ Ver Hch. 3:7; 19:11; 28:8, 9.

¹ Ver Mt. 28:18–20; Lc. 24:45–48; Jn. 20:21; Mr. 16.

2. La ayuda del Señor (v. 20b). Todo lo que los discípulos hacían era en realidad la obra del Señor *en y a través* de ellos por medio del Espíritu Santo. Este era el secreto del éxito de la iglesia apostólica, y sigue siéndolo en nuestros días. El Maestro arriba, los siervos abajo, cooperando en el esfuerzo para salvar a los hombres (1 Co. 3:5–9). Nunca nos abandona dejando que realicemos la tarea solos.

Nada en la historia del inundo resulta más maravilloso que el haber encargado a este puñado de hombres sin escuela, la empresa más grande de todos los tiempos. Y estos hombres triunfaron sin recursos materiales ni medios sofisticados, afrontando fuerzas opositoras abrumadoras. La única explicación posible es la que se da aquí, que el Señor resucitado y ascendido actuó en y a través de ellos.

Jesucristo, el siervo perfecto, sigue actuando ahora a través de sus siervos aquí en la tierra. Es cierto que el carácter de su ministerio ha cambiado en parte, pero desde su lugar de majestad y gloria a la diestra del Padre, dirige las acciones de los suyos, hasta que se cumplan todos los propósitos de Dios para este tiempo.

La mayor confirmación que Dios hoy da a nuestra labor son los milagros de convicción y conversión producidos en los corazones y vidas de aquellos a quienes proclamamos el evangelio.

Resulta sumamente apropiado este final para un evangelio destinado a los romanos, tan activos y llenos de energía.

LA RENOVACIÓN DE LA COMISION (16:14–18)

1. La crítica o reproche del Señor (16:14)
2. La comisión que recibieron (16:15–16)
 - a. El anuncio exigido (15a)
 - b. Los alcances esperados (15b)
 - c. La acogida o recepción (16)
 - (i) La salvación
 - (ii) La sentencia
3. La confirmación por las señales (16:17–18)

[p 280] LA RECEPCIÓN CELESTIAL (16:19)

1. Su ascensión gloriosa (19a)
2. El lugar que ocupó (19b)

LOS RESULTADOS BENDITOS (16:20)

1. El acatamiento y obediencia (20a)
2. La ayuda del Señor (20b)

LA AUTENTICIDAD DE MARCOS 16:9–20

No podemos dejar de reconocer que ha habido considerable controversia a través del tiempo (a partir del siglo IV) en cuanto a si estos versículos son genuinos o no, y si fueron escritos por Juan Marcos.

Al respecto conviene hacer algunas breves observaciones:

1. El 95% de los manuscritos griegos incluyen estos versículos. Con excepción de las versiones armenias y arábigas del siglo X, todas las demás versiones desde el año 150 de nuestra era los incluyen.
2. Es evidente que Marcos no tenía la intención de concluir en el v. 8.

3. Resulta ilógico pensar que el evangelio terminase abruptamente en ese versículo, en el original griego con una preposición, GAR.

4. Sin esos versículos Marcos, el único evangelista que llama a su libro “Evangelio” a secas, inexplicablemente omitiría parte importante de las Buenas Nuevas como asimismo la comisión de transmitirlos a otros.

5. Estos versículos contienen rasgos propios de Marcos:

a. Énfasis sobre la expulsión de demonios (23 veces en Marcos y sólo 9 en Mateo).

b. Énfasis sobre la incredulidad de los apóstoles (ver 4:40; 6:52; 8:17)

c. La expresión “el evangelio” sin el agregado “del reino” es exclusivo de Marcos (1:1, 15; 8:35; 10:29; 13:10; 14:9; 16:15).

d. La palabra “enfermos”, ARROUSTOS, aparece 5 veces en el N.T.; 3 de éstas corresponden a Marcos (Mt. 16:14; Mr. 6:5, 13; 16:18; 1 Co. 11:30).

[p 281] Para el autor de este comentario, las evidencias señalan que los vv. 9–20 son genuinos, aunque admitimos que hay algunas dificultades. Creemos que se trata de la Palabra inspirada de Dios y creemos que Marcos es su autor.¹

Conclusión: La explicación más probable parece ser que estos doce versículos fueron escritos por Marcos mismo, quien concluyó el evangelio (quizás después de la muerte del apóstol Pedro, cuyas palabras y recuerdos había estado empleando hasta aquí) con un resumen en sus propias palabras de las apariciones luego de la resurrección, de las que había oído hablar dentro del círculo apostólico en Jerusalén.

[p 282]

¹ Además, existen dos libros explícitamente sobre este tema donde se ha investigado a fondo y llegado a una conclusión favorable. Ellos son: “The Last 12 Verses of the Gospel according to St. Mark” por Dean J. W. Burgeon y “The Last 12 Verses of Mark” por W. R. Farmer.

BIBLIOGRAFÍA**Libros en castellano**

1. AUGUS J. y GREEN S., *Los libros del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE.
2. BARCLAY, William, *El evangelio de Marcos*, Editorial La Aurora, Buenos Aires.
3. BURDICK, D. W. *en Comentario Bíblico Wycliffe*, Editorial Moody, Chicago.
4. CARROLL, B.H., *Los cuatro evangelios—Tomo I*, Editorial CLIE, España.
5. EERDMAN, Carlos R., *El evangelio de Marcos*, TELL, Grand Rapids, 1976.
6. HENRY, Matthew, *Marcos y Lucas*, Editorial CLIE, España.
7. JAMIESON, FAUSSET, BROWN, *Comentario exegético y explicativo Tomo Nuevo Testamento*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas.
8. ROCHEDIEU, Ch., *Los tesoros del Nuevo Testamento*, Editorial La Aurora, Buenos Aires.
9. RYLE, J.C., *Los evangelios explicados, n° 2 Marcos*, Editorial CLIE, España.
10. SANNER, A.E., *Comentario Bíblico Beacon (Tomo VI) Marcos* Casa Nazarena de Publicaciones, 1983.
11. TRENCHARD, Ernesto, *Exposición del evangelio según Marcos*, Cursos de Estudio Bíblico, Madrid.
12. ———, *Introducción al estudio de los cuatro evangelios*, Literatura Bíblica, Madrid.
13. VINE, W.E., *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, España.

Además se ha consultado

- * *La Misna* (tradición oral judía), Edición por Carlos del Valle, Editora Nacional, Madrid, 1981.
- * Numerosas obras en inglés.

¹Carlos A. Morris, *Comentario Bíblico Del Continente Nuevo: San Marcos* (Miami, FL: Editorial Unilit, 1992), 255.